

FRANCESC XAMMAR I VIDAL: DIGNIDAD Y COMPROMISO EN LA PERIFERIA DE TARRAGONA

Ricard Lahoz y Enric Garcia Jardí



Francesc Xammar i Vidal: dignidad y compromiso en la periferia de Tarragona

Ricard Lahoz y Enric Garcia Jardí



CERCLE D'ESTUDIS HISTÒRICS
I SOCIALS «GUILLEM OLIVER»
DEL CAMP DE TARRAGONA



Tarragona, 2019

CERCLE D'ESTUDIS HISTÒRICS I SOCIALS
«GUILLEM OLIVER» DEL CAMP DE TARRAGONA
L'Arxiu, M2 Espai Tabacalera
Av. Vidal i Barraquer · 43005 Tarragona
Tel. 977 296 230 · A/e: guillemoliver@guillemoliver.com

PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI
Av. Catalunya, 35 - 43002 Tarragona
Tel. 977 558 474 · publicacions@urv.cat
www.publicacions.urv.cat

1.ª edición: abril de 2019
ISBN URV (papel): 978-84-8424-738-8
ISBN URV (PDF): 978-84-8424-739-5

DOI: 10.17345/9788484247388
Depósito legal: T 611-2019



Dirección

JORDI PIQUÉ PADRÓ

Consejo editorial

JOAN GISBERT CANES

JAUME LLAMBRICH BRULL

JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ

Asesoramiento lingüístico

ALBA GATELL PANISELLO

Disseño de la cubierta

PELE VIADER RAPP



Esta edición ha sido posible gracias
a la Asociación de Vecinos de la Floresta



Cita el libro.



Consulta el libro en nuestra web.



Libro bajo una licencia Creative Commons BY-NC-SA.

Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili es miembro de la Unión de Editoriales
Universitarias Españolas y de la Xarxa Vives, lo que garantiza la difusión
y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

A nuestros padres, ejemplo de clase trabajadora que se ha sacrificado para procurar la formación universitaria y el bienestar de sus hijos.

ÍNDICE

PÓRTICO.....	11
<i>por Jordi Tiñeña</i>	
PRESENTACIÓN.....	13
AGRADECIMIENTOS.....	17
INTRODUCCIÓN.....	19
I. VIDA.....	23
1.1 Del paseo de Gracia a las casas baratas de Horta.....	23
1.2 Quince años de preparación jesuítica.....	31
1.3 La llegada a Torreforta.....	39
1.4 Un vecino de La Floresta.....	50
1.5 La fuerza del movimiento vecinal.....	62
1.6 La candidatura de los vecinos.....	71
1.7 Cuatro años de regidor.....	79
1.8 El fracaso de las segundas elecciones.....	87
1.9 En las aulas.....	91
1.10 Los primeros viajes a Centroamérica.....	94
1.11 Activismo y diálogo.....	99
1.12 La debilidad del movimiento vecinal.....	104
1.13 Entre dos mundos.....	115
2. REFLEXIONES.....	131
2.1 Fe.....	131
2.2 Ciudad.....	136
2.3 País.....	139
2.4 Mundo.....	144

3. TESTIGOS	149
3.1 Agustí Ayats	149
3.2 Miquel Barbarà.	151
3.3 Santiago Camós	153
3.4 Fina Capdevila y Consuelo Jurado	155
3.5 Tomàs Carot	157
3.6 Montserrat Coll	158
3.7 Joan Fuster.	159
3.8 Carmen Muñoz	161
3.9 Jordi Navarro	164
3.10 Laura Palacios.	166
3.11 Antoni Peco	168
3.12 Familia Rius-Ruiz.	170
3.13 Juan Antonio Ruiz	172
3.14 Josep Sementé	174
3.15 Jordi Tiñena	175
3.16 Toni Valcárcel.	177
ANEXOS	181
Documento 1. 1966: Carta de saludo a los vecinos de Torreforta	181
Documento 2. 1969: Compra del piso de La Floresta	182
Documento 3. 1976: Discurso en el mitin «Convergencia socialista».	184
Documento 4. 1979: Carta del arzobispo Josep Pont i Gol a Francesc Xammar	186
Documento 5. 1979: Respuesta de Xammar a la carta de Pont i Gol	187
Documento 6. 1979: Material informativo de la campaña electoral de la Candidatura por la Participación de los Vecinos	188
Documento 7. 1982: Intervención de Francesc Xammar en el plenario municipal en una moción sobre la despenalización del aborto	191
Documento 8. 1987: Discurso en el acto de entrega del Memorial Vidal Llecha	192
Documento 9. 2011: Discurso en el acto de homenaje al movimiento vecinal de Tarragona	199

Documento 10. 2014: Discurso en el acto de constitución del Pacto Nacional por el Derecho a Decidir en Tarragona	201
Documento 11. 2017: «Una Navidad para todos», escrito de Xammar dirigido a los feligreses de la capilla de La Floresta, con motivo de la celebración de la Navidad	204
NOTAS	205
BIBLIOGRAFÍA	215

PÓRTICO

Encontrar un sentido trascendente a la propia vida es, casi con toda seguridad, el reto más importante con el que desembarcamos en el mundo. Y asumirlo hasta las últimas consecuencias, posiblemente el segundo. Dicho esto, es obvio que ambas afirmaciones admiten multitud de matices y consideraciones, todas útiles. Hay quien no lo encontrará nunca, o ni siquiera se planteará que lo tenga que encontrar, mientras otros tardarán poco o mucho en hacerlo y tendrán razones para seguirlo con más o menos intensidad y resolución. Y seguro que los acompañarán dudas y errores, y a menudo se tendrán que reenfocar.

Este sentido trascendente tiene poco que ver con nuestra voluntad y nuestra formación, y, ni que decir tiene, todavía menos con las ambiciones, aunque al fin y al cabo puedan establecer relaciones con estas. No obedece a ningún plan que podamos concebir, a ninguna idea genial o a ningún entusiasmo repentino, si bien a menudo también lo puedan acompañar. Tampoco me parece que sea un objetivo que se pueda establecer racionalmente, más bien es él que nos viene al encuentro; ni una causa por la cual luchar, seguro que abraza muchas causas. Es más bien un concepto, cuya interpretación solo descubrirán aquellos que se sientan llamados, que tiene la capacidad de iluminar el día a día de lo que es esencial y, salvando en una penumbra clara los afectos y las emociones, de dejar a oscuras todo el resto, reducido a lo que es: actividad mecánica de subsistencia.

Diríamos que alguien así tiene que ser feliz. Estoy convencido de que debe de serlo. Pero también estoy seguro de que esta felicidad está hecha, a la vez —y quién sabe si no, sobre todo—, de dolor, desengaño, decepción, duda y lucidez. Porque me parece obvio que, si en efecto estamos delante de un sentido trascendente, será necesariamente complejo, y su desempeño necesitará mucho más que el tiempo de vida que nos es dado.

Tener un sentido trascendente pide una dedicación y una entrega completas; pide honestidad y sentido crítico para reconocer carencias y errores; capacidad de sacrificio y fortaleza para levantarse cada vez que cae. No nos tiene que extrañar que sea mucho menos habitual de lo que podríamos pensar.

Creo que el libro que tenéis en las manos es una historia de estas. La historia de alguien que ha tenido este sentido de la vida propia y le ha permanecido fiel con toda sencillez. La mayoría ya lo conocéis, pero todavía lo conoceréis mejor.

Decía Goethe que el comportamiento era un espejo donde cada cual proyectaba su imagen. En cambio, Joan Lluís Vives pensaba que el espejo que reflejaba la imagen de un hombre eran sus palabras. He aquí un buen tema de reflexión. Pero para otra ocasión, porque en Francesc Xammar palabra y obra transitan por el mismo camino y con la misma naturalidad que la inspiración y la expiración.

A lo largo de las páginas que siguen os asomaréis a una aproximación biográfica que os hará conocer hechos y pensamientos, y descubriréis lo que han dicho de él dieciséis personas que lo conocen y con quien ha mantenido relaciones de intensidad e interés diversos. Entre ellas, este prologuista que, entre muchas otras cosas, ha descubierto que tiene raíces en Juneda, como él.

Leedlo y disfrutad.

JORDI TÍÑENA

PRESENTACIÓN

No somos historiadores de profesión. Para empezar, queremos dejar clara nuestra vocación, la de periodistas, y nuestras limitaciones a la hora de narrar un conjunto de acontecimientos que pertenecen al pasado. Ryszard Kapuściński defendía, no obstante, que el periodista necesita una intuición de historiador, porque su tarea gira alrededor de la explicación de la Historia cuando esta se encuentra en pleno desarrollo. En esta línea, creemos que el oficio de periodista —en un contexto marcado por la inmediatez y una información cada vez más superficial— no tiene que estar reñido con la reflexión, el análisis, la curiosidad por los hechos más recientes acontecidos en nuestra ciudad, la consulta de fuentes bibliográficas y las preguntas a fuentes orales.

Precisamente una larga conversación es el origen del libro. Una conversación en casa del protagonista, el invierno del 2014, con una declaración de titular contundente: «Los partidos políticos impiden la voluntad del pueblo», y muchas reflexiones y comentarios interesantes sobre los efectos de la última crisis económica, la situación del movimiento vecinal, el proceso soberanista, la designación del papa Francisco o las ayudas a América Central, entre otras cuestiones. La entrevista, publicada en la revista *Fet a Tarragona*, de la que formamos parte, deja entrever una persona fascinante, un hombre de más de ochenta años que continúa siendo una referencia en la lucha contra las desigualdades y a favor de los derechos humanos y la justicia social.

Aquel primer encuentro de hace cuatro años nos abrió las puertas a un personaje y un mundo bastante desconocidos para nosotros. Reflexiones interesantes y muy argumentadas, un entorno geográfico bastante ignorado y una trayectoria personal apasionante tenían que ir más allá de una simple conversación periodística de un par de horas. Fue entonces cuando nació la idea de la publicación que tenéis en las manos.

Superadas las reticencias iniciales de un hombre que no ha querido buscar nunca ningún tipo de protagonismo y que, por lo tanto, no estaba dispuesto a redactar sus memorias, los autores hemos querido dejar constancia de un ejemplo de compromiso y dignidad, de coherencia y perseverancia, de libertad de pensamiento y opción vital valiente. El reconocimiento —no lo escondemos—, lo hacemos desde cierta complicidad ideológica y con una implicación emocional con el personaje y con aquello que representa.

Han sido casi cuatro años de largas conversaciones en un piso modesto de la periferia que, a menudo, han acabado siendo tertulias sobre cuestiones políticas y filosóficas. También ha sido un periodo —más extenso de lo previsto— dedicado a patear archivos, remover papeles, clasificar documentos y contactar con personas cercanas de ámbitos muy distintos.

A ratos, hemos cambiado la Rambla Nova por la «Rambla de La Floresta», la Catedral por una modesta capilla y el Balcón con vistas al mar por la pasarela con vistas a la T-11. Todo ello, nos ha servido para modelar y enriquecer nuestra percepción de Tarragona. Hemos constatado que la ciudad es mucho más plural y compleja, que hay varias Tarragonas y, sobre todo, que hay vida más allá del Francolí.

Esta es una de las lecciones fundamentales que nos llevamos, pero no la única. También hemos aprendido que es posible recorrer el camino inverso a aquello que la sociedad del Primer Mundo exige de nosotros. Ahora que se habla tanto de marcas personales y se promueve el éxito individual y el consumo desenfrenado de bienes materiales, hay quién demuestra, todavía, el valor de la sencillez y la prevalencia, por encima de todo, de una vida interior rica. Hay quién renuncia a una vida opulenta por otra sin ninguna ostentación.

Estas enseñanzas nos interpelan. ¿Habríamos dejado una vida familiar llena de privilegios y dinero para acercarnos a los más humildes de la sociedad? ¿Estamos dispuestos a trabajar permanentemente por el bien de la comunidad, desde una visión global? ¿Queremos renunciar al consumismo exacerbado impulsado por el capitalismo y arreciado con nuestros hábitos diarios? ¿Estamos convencidos de la necesidad y utilidad de reconocer y escuchar aquellos que piensan de manera diferente? ¿Queremos implicarnos decididamente en un proceso verdadero de vertebración de Tarragona y acabar así con un lastre que arrastramos desde hace más de cincuenta años?

Las preguntas se multiplican a medida que avanza el descubrimiento de una biografía que se sintetiza en la persecución de un ideal, el de la coherencia entre «lo que yo pienso, lo que yo digo y lo que yo hago». Asumiendo que la vida está llena de contradicciones, ha querido seguir de la manera más fiel posible este propósito.

Consciente de que es uno de los últimos curas del país comprometidos en prestigiar desde las periferias urbanas una Iglesia de los pobres, echa de menos el relevo de las nuevas generaciones en este cometido. Aun así, haciendo honor a su carácter tenaz, no desfallece. Entorno a estos parámetros de coherencia, humildad, perseverancia y lealtad gravita la trayectoria de Francesc Xammar Vidal, que intentamos recoger en estas páginas.

Hemos estructurado el libro en tres grandes apartados: «Vida», una aproximación biográfica al personaje; «Reflexiones», una radiografía del mundo actual desde su perspectiva, y «Testigos», una compilación de miradas externas, sinceras y cercanas. Completamos el trabajo con una decena de documentos que consideramos relevantes para profundizar en el estudio de una vida y una época.

La obra que tenéis en las manos es una suma de visiones: la del protagonista, la de las personas próximas, la de fuentes diversas y la de los autores, que al fin y al cabo hemos sido los responsables de priorizar el alud de información recogida y construir una historia desde una determinada posición subjetiva. En definitiva, hemos intentado divulgar una mirada singular de la Tarragona del último medio siglo y un parecido coral del personaje, nuestro acierto lo dejamos a vuestro criterio.

RICARD LAHOZ
ENRIC GARCIA JARDÍ

AGRADECIMIENTOS

Este libro no habría sido posible sin la complicidad del protagonista. Agradecemos a Francesc Xammar i Vidal que nos haya dejado entrar en su vida y haya confiado en nosotros, que nos haya facilitado documentación personal de gran interés público y que haya hecho un enorme esfuerzo memorístico, indispensable para concretar fechas y detalles de su intensa trayectoria.

También queremos hacer público nuestro reconocimiento a Jordi Piqué Padró, director del Servicio de Archivo y Documentación Municipal del Ayuntamiento de Tarragona, por haber avalado desde el primer momento la publicación del libro y por sus consejos.

Agradecemos igualmente a Maria Elena Virgili Bertran, directora de la Biblioteca Hemeroteca Municipal de Tarragona, y a su equipo por facilitarnos la tarea de búsqueda; un agradecimiento que hacemos extensivo al personal del Archivo Municipal, el Archivo Histórico de Tarragona y la sección local de la Biblioteca Pública de Tarragona.

Agradecemos al fotoperiodista David Oliete su implicación en el libro. Él ha aportado la imagen de la cubierta y otras fotografías realizadas en el piso de Francesc Xammar. En la misma línea, agradecemos la participación de las personas seleccionadas para el apartado «Testigos», y a otras que finalmente no aparecen; las reflexiones de fondo de Federico Bardají y Juanjo Pujadas, y la aportación de material de Rafael Vidal, responsable de la página de Facebook *Tarragona Antiga*.

El libro arranca con un prólogo firmado por el querido Jordi Tiñena, que murió el 23 de marzo de 2018, pocas semanas después de entregarnos el texto. Al escritor y profesor de literatura catalana en Campclar le dedicamos esta obra que retrata a su amigo y compañero de instituto Paco Xammar.

Finalmente, agradecemos al Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver i al Instituto Ramon Muntaner haber tenido en cuenta este proyecto que suma elementos de periodismo e historia.

RICARD LAHOZ
ENRIC GARCIA JARDÍ

INTRODUCCIÓN

Un barrio sin calles

La Floresta no tiene calles con nombre. Se llega por la T-11, la autovía Tarragona -Reus, a través de un acceso principal que sale de la rotonda que por el otro lado lleva a Campclar y Torreforta. La parada del autobús 34, justo pasada la rotonda, anuncia la llegada a un barrio formado por 456 viviendas y veintiséis escaleras que se distribuyen en once edificios con nombres de flores. Flores que dan nombre a inmuebles, no a calles.

Mirando la autovía —una autopista urbana de cuatro carriles centrales, separados por una mediana, y dos carriles laterales más a cada lado— se puede distinguir el primer bloque que se construyó en La Floresta. El edificio Abeto, formado por planta baja y cuatro plantas de altura sin ascensor —la falta de espacio interior ha hecho inviable su instalación posterior. Un bloque alargado con seis escaleras y dos pisos por rellano. En total cuarenta y ocho pisos modestos, algunos en un aparente estado de conservación deficiente. Cada vivienda presenta un pequeño balcón y una ventana en la parte delantera, orientada al sur, así como un par de ventanas pequeñas en la parte posterior. Se ve ropa tendida y muchas antenas parabólicas. En los bajos, tan solo sobreviven dos bares y una peluquería. La mayoría de los locales tienen bajadas las persianas. En uno de ellos, el letrero «Casal La Floresta» presenta un espacio de la comunidad cristiana del barrio destinado, entre otras funciones, a impartir catequesis.

Paralelo al bloque Abeto, en segunda línea de la autovía, hay el edificio Begonia, idéntico al primero. De nuevo encontramos cuarenta y ocho pisos sin ascensor. Entre los dos bloques está lo que los vecinos conocen como la Rambla de La Floresta, un espacio bastante bien urbanizado, con árboles, bancos para sentarse y una fuente. En el Begonia hay dos bares más, pero el resto de los locales comerciales están cerrados. En este caso, dos letreros indican que, tiempo ha, en el barrio había existido una panadería y una carnicería. Ahora, el anuncio de que los dos establecimientos están en venta o en alquiler revela que la zona es un desierto de tiendas y que el impacto de la proximidad de las grandes superficies comerciales ha sido abrumador.

De la rotonda de acceso al barrio parte una acera amplia, con bancos, que lleva directamente a la zona comercial que preside el histórico Carrefour. Los vecinos de La Floresta pueden ir allí a hacer las compras básicas —y secundarias— o bien atravesar la autovía por una de las dos pasarelas que comunican el barrio con Torreforta y la Rambla de Campclar. Estos dos pasos elevados —de diseño moderno y

adaptados a todo el mundo con escaleras y rampas— sirven para salvar la cicatriz de la T-11. La remodelación que llevó a cabo el Ministerio de Fomento en este tramo de vía no ha servido para dotarla de un carácter más urbano y pacificar el tráfico. La nueva carretera mantiene la separación entre los barrios de poniente a ambos lados y, a pesar de las rotondas, facilita que los coches continúen circulando a velocidades elevadas. La Floresta y el conjunto de la zona de poniente han perdido, de este modo, la oportunidad de disfrutar de una avenida ancha y urbana que los comuniquen a pie con el centro de la ciudad. La distancia física y psicológica entre estas dos partes de Tarragona no ha desaparecido.

Detrás de los dos bloques alargados, de color gris, que son paralelos a la autovía, la urbanización de La Floresta muestra los otros edificios en orientaciones diversas, pero con una estructura que se repite: construcciones de planta baja y cinco plantas con cuatro pisos por rellano. Algunos disponen de más de una escalera y, por lo tanto, doblan el número de pisos. Los nombres de las flores de cada edificio continúan por orden alfabético: Castaño, Dalia, Encina, Fresno, Geranio, Haya, Iris, Jazmín y Laurel.

En el barrio se combinan inmuebles que ofrecen unas fachadas en bastante mal estado con otros que presentan unas paredes enlucidas y evidentes signos de reforma. Los bloques Geranio, Dalia, Haya y Encina forman una plaza agradable y exclusivamente peatonal. La fuente y su chorrito de agua permanente aportan un ambiente más amable al conjunto, aunque se puedan contemplar, mirando arriba, algunas ventanas y balcones en condiciones lamentables. Esta es la perspectiva diaria de Paco Xammar cuando sale de casa, en uno de los bajos del edificio Encina. Su piso se encuentra junto a la Escuela La Floresta.

Junto a la escuela, más en el interior y perpendicular a la autovía, hay dos escaleras Iris que cierran el barrio por el este. Entre los bloques Iris y Haya se levantó el Fresno, con fachada remodelada. Uno de los bajos de este último edificio acoge la capilla de La Floresta, que depende de la parroquia de San José Obrero de Torreforta. Es en este espacio modesto del barrio donde Xammar celebra las eucaristías.

Los dos edificios que delimitan La Floresta por la parte más alejada de la carretera son el Jazmín y el Laurel. Ante el primero, un árbol inmenso hace sombra a otro pequeño espacio verde con una fuente y dos mesas y bancos de piedra que se pueden utilizar en momentos de pícnic. Detrás el Laurel hay un área verde frondosa, llena de árboles y de bancos para sentarse, muy útil los días más calurosos. El pequeño parque de La Floresta acoge una fuente-estatua con el lema «Tarragona industrial», en la cual se puede identificar el perfil de una fábrica, una rueda y una llave, símbolos de aquellos años de inmigración masiva que se estableció en Tarragona atraída por las oportunidades laborales. El parque lo completan dos áreas de juegos infantiles y una pérgola que hace de acceso al edificio donde se ubican el hogar municipal de jubilados y los locales de la asociación de vecinos. A pesar de que pueda sorprender

a los visitantes, una señal del Anillo Verde de Tarragona nos indica que podemos ir andando a Bonavista en poco menos de media hora, después de recorrer una distancia de 1,8 kilómetros y que, en sentido contrario, estamos a cuarenta y siete minutos del parque del Francolí, situado a unos tres kilómetros.

Al otro lado de la carretera, en dirección a la zona comercial, se encuentra el campo de la escuela de fútbol base de La Floresta. Los escudos de los principales equipos de la Liga y de algunos clubes europeos (desde la Juventus al Bayern de Múnich) decoran las paredes blancas de la instalación. La entidad, modélica en el fomento del deporte base, se creó en el 2003 y la forman media docena de equipos de infantil, cadete y juvenil. Sus lemas son, entre otros, «Pasión por el fútbol», «El fútbol como fuente de educación» y «Saber que no puedes ganar ni perder solo».

Completa la delimitación del barrio por la parte interior un edificio de dos pisos de cocheras: un total de treinta y seis espacios que algunos vecinos también utilizan como trasteros. Y detrás de las cocheras todavía se entrevé una hormigonera, con una actividad más bien escasa y con un emplazamiento que sorprende por su proximidad a los vecinos. Al lado se extiende una avenida ancha, de cuatro carriles, desierta de vehículos y de personas. Ni un letrero, ni una señal. Bien, sí, una señal de tráfico vertical que contradice otra horizontal. Nada más. Se trata de una avenida paralela a la T-11 que se denomina «Calle A» y que comunica el polígono Las Gavarres con el Parque Riu Clar por detrás de La Floresta y la Albada. No se ve ni un alma. Tan solo se siente, de fondo y de lejos, el runrún de los camiones y turismos que circulan por la autovía de circunvalación A-7. Perpendiculares a la A, ya se han pavimentado las calles C, D, E y F, desoladas y llenas de suciedad, esperando que algún día se desarrolle en aquellos terrenos yermos el plan parcial urbanístico PP-9.

1. VIDA

1.1 Del paseo de Gracia a las casas baratas de Horta

Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo (Lucas, 14:33).

Francesc Xammar i Vidal nace el 16 de noviembre de 1933 en el número 25 del paseo de Gracia de Barcelona. Es hijo de Casimiro Xammar Aldomà, arquitecto, proveniente de Juneda, y de María Vidal Folch, ama de casa barcelonesa, y tiene dos hermanos mayores: Ramon, de tres años, y Antonio, de año y medio. Lo bautizan con el nombre de Francesc en honor a su abuela materna, Francisca Folch, y de San Francisco de Paula. El edificio donde nace, situado en medio de la ciudad, es propiedad de la familia, herencia de los abuelos maternos, que se habían enriquecido durante el siglo XIX con una industria de tejidos ubicada en el barrio de Poble Nou. Los Xammar residen en la planta principal del piso, como la gente acomodada de la época. Es una casa espaciosa, con un jardín interior con mucha vegetación y un banco de madera que será el escenario predilecto para las fotografías familiares.

Xammar tan solo vive unos meses en el paseo de Gracia. Sobre 1934 la familia se muda, provisionalmente, a la calle Alí Bey número 11, delante de la estatua de Rafael de Casanova. El objetivo de los Xammar-Vidal es instalarse de forma definitiva en el número 126 de la calle Bruc, en un edificio con tejado proyectado por el arquitecto novecentista Eusebi Bona i Puig.¹ El año 1936, llegados a la calle Bruc, abandonan por imperativo de la madre la solemnidad de la planta principal y se aposentan en el tercer piso, el último, desde cuya azotea pueden disfrutar de unas vistas más atractivas del centro de Barcelona. El nuevo hogar, ostentoso, dispone de un oratorio particular autorizado por el Vaticano y de una sala de juegos donde se practicará sobre todo tenis de mesa.

Cuando estalla la Guerra Civil, Francesc no ha cumplido todavía los tres años. A pesar de su edad prematura, las explosiones de los proyectiles impactan en su retentiva. El bombardeo de la fábrica de motores de aviación Elizalde, la noche del 13 de febrero de 1937, es uno de sus primeros recuerdos de niñez. «Las bombas pasaron por encima de casa, y del ruido que provocaron se rompieron algunos cristales de las ventanas», rememora. Son tiempos convulsos, y los Xammar-Vidal salen poco de casa. Durante el conflicto bélico, los anarquistas colectivizan la fábrica del Poble Nou, y la

casa de los abuelos paternos, en Lérida, es incendiada. «El tío Francesc, el heredero de los Xammar, se había implicado en política, y tuvo que escapar de Lérida escondido en una ambulancia. Mi padre, que era el pequeño de cinco hermanos, lo acogió», explica Xammar. Aquellos tres años fatídicos, en la casa familiar conviven hasta diez personas. Se refugian el tío Francesc Xammar, el tío Ramon Xammar y su mujer, una sobrina de la familia y sor Tomasa Andrés, una religiosa de la Caridad. Mientras perdura la guerra, los Xammar-Vidal mantienen su posición social gracias a la venta de obras de arte de la colección familiar, que incluye cuadros de pintores catalanes reconocidos, como Joaquim Mir, de quien conservan un bello paisaje andorrano. La primera comunión de Ramon, celebrada el 8 de diciembre de 1938 en el oratorio de casa, es una de las pocas alegrías que se permiten durante los días negros de la guerra.

El 26 de enero de 1939, las tropas franquistas, comandadas por los generales Yagüe y Solchaga, entran a la ciudad condal. La familia recupera entonces la actividad cotidiana, y los padres ingresan a Francesc en un parvulario de monjas, en la calle Gerona. Poco tiempo después, en 1940, siguiendo los pasos de su hermano Ramon, se convierte en alumno del Colegio Caspe-Sagrado Corazón de Jesús, de los jesuitas, en la calle de Caspe número 25, donde antes habían estudiado, entre otros personajes ilustres, el oftalmólogo Ignasi Barraquer y el escritor Josep Maria de Sagarra. Hace solo unos meses que la guerra ha acabado, y el director del colegio, Alfons Thió, un jesuita de convicciones catalanistas, advierte a los padres de Francesc de una alteración curricular impuesta por la nueva situación política: «Tengan presente que ahora su hijo tendrá que estudiar en lengua extranjera». Francesc, que no entiende qué quiere decir el señor Thió, cuando llega a casa pregunta a los padres por esta cuestión, y ellos optan por responderle sin tapujos ni circunloquios: «Sí, niño, estudiarás en lengua extranjera, porque la tuya es la catalana». Pero este no es el único cambio sustancial que sufre Xammar, que ya crece en medio de una enseñanza de corte franquista. Entre otras muchas cosas, los sábados, él y sus compañeros de clase se ven obligados a formar filas, izar la bandera y cantar con el brazo derecho levantado el *Cara al sol*.

La lengua catalana, a pesar de las prohibiciones, y a pesar de no poder aprender a escribirla en la escuela, continuará formando parte de la vida de Xammar, tanto en el ámbito doméstico como en el patio de la calle Caspe, 25. Durante aquellos primeros años de estudio también será testigo de una tímida resistencia al dictador protagonizada por Thió, que, ante el anuncio de la visita de Franco a Barcelona, se negará a cerrar el colegio. «Recuerdo su cara aquel día, bastante asustado, apresurándose para que todos los alumnos nos fuéramos a casa antes de que la comitiva se acercara a las inmediaciones del colegio. Lo habían denunciado», afirma.

Desde muy pequeño, Francesc se ve obligado a habituarse a la presencia ineludible de la muerte. El año 1940, la familia tiene que afrontar una primera desgracia cuando el hermano mediano, Antonio, traspasa. Después, el 18 de noviembre de 1941, el padre muere, a los 46 años, de una neumonía que coge camino de Barcelona,

después de haber visitado las fincas familiares de Juneda. «Dicen de él que era una persona muy formal y seria», asegura Xammar. La madre, consternada, se deshace inmediatamente de las propiedades que Casimiro regentaba en Juneda. La fortuna terrateniente de los Xammar es más antigua que la de los burgueses industriales Vidal-Folch. Además de las tierras de Juneda, los Xammar también tienen terrenos en Castellldans, y su apellido da nombre a castillos, torres y masías de varias poblaciones, como por ejemplo Mataró, la Ametlla del Vallès y Riumors. Las muertes, muy seguidas, del marido y de uno de sus hijos, provocan que la madre se esfuerce en proteger al menor de los Xammar, que celebra la comunión el 13 de mayo de 1942 en el oratorio de casa, vestido de luto.

Durante años Francesc es el más pequeño de toda la familia, cosa que lo hace merecedor del apodo cariñoso de «Paquito». El Xammar de la niñez nos lo tenemos que imaginar como un niño travieso, como un pequeño terremoto escondido bajo un aspecto impoluto, peinado con la raya a un lado y vestido con camisa, corbata, americana y pantalones tipo golf. A pesar de ser el instigador de travesuras en el aula y de recibir los castigos correspondientes por parte del padre Gumbel, el profesor alemán que se encarga de la orden y la disciplina del centro, Francesc es un buen estudiante, que destaca sobre todo en las asignaturas de la rama científica, como por ejemplo en matemáticas y química. «Eran tiempos de una enseñanza rígida, exigente», afirma Xammar. Entonces, por ejemplo, el sábado también era día lectivo. Por si no fuera suficiente, él come siempre en el colegio, y por las tardes, cuando finalizan las clases, se queda un puñado de horas extra estudiando.

Como cabía esperar, pero, no todo son responsabilidades, en su vida de niño. A partir de los diez años, los jueves por la tarde, después de comer, la preceptora de la familia, la señora Dolores March, conocida con el hipocorístico «Lola», se lo lleva de ruta por los lugares emblemáticos de Barcelona. Con ella Francesc conoce el Puerto de Barcelona, el Parque Güell y la Sagrada Familia. La madre también se lo lleva a menudo a ver espectáculos. Un día, en un cine de la avenida Diagonal, lo lleva a conocer a un niño prodigio, el pianista italiano Pierino Gamba, que, con pantalones cortos y convoyado por su madre, dirige a toda una orquesta. Francesc queda fascinado por la pericia de aquel mocoso, pero no siente ningún tipo de atracción por la música, que es la única materia escolar que suspende. «Conque no valía igual que las otras notas porque no entraba en el currículum, los padres tampoco insistieron. Fue entonces cuando oí decir que la familia paterna, en general, no teníamos un buen oído musical», rememora.

Xammar, un chico alto y esbelto, más que no un melómano, es por encima de todo un deportista nato. La mayor parte de su tiempo libre lo pasa en casa piloteando al tenis de mesa con sus amigos. Además, es un apasionado del fútbol, un *culer* empedernido que en el colegio intercambia cromos y que en casa sigue con atención los partidos del Barça del extremo José Bravo por la radio. Algunos jueves, a escondidas

de su madre, Francesc juega al fútbol con los amigos en unos campos de tierra alquilados por el colegio. Allí mismo le dejan unas botas. Como si de una premonición de otro ámbito se tratara, en el terreno futbolístico Xammar es un zurdo fiel a la banda izquierda, desde donde demuestra, como interior, sus habilidades de pasador.

Cuando entra en la adolescencia, Francesc se ve abocado a una crisis personal que lo sacude y que se prolonga durante casi un lustro. Haciendo balance, se da cuenta que su vida ha estado repleta de comodidades que no lo complacen: vacaciones, en plena posguerra, en la isla de Mallorca, en Pont de Suert, Solsona y Arbúcies; celebraciones de boda de todos sus tíos maternos en el Hotel Ritz; trayectos de tranvía y tren en primera clase; dulces de la pastelería Serra i Llibre; zapatos y ropa de categoría, hecha a medida y comprada en la lujosa tienda Santa Eulalia; peluquero a domicilio; servicio de limpieza, cocinera y chófer particulares, y una preciada colección privada de obras de arte. A pesar de tener todas las necesidades materiales más que cubiertas, a Xammar lo persigue una insatisfacción angustiosa.

Con doce años, los fines de semana asiste con los amigos al cine Publi, que se había inaugurado en 1932 en el paseo de Gracia, 55-57. Pero siempre que sale de la sala de proyecciones, Xammar se siendo vacío por dentro. A partir de los quince años lo invade una sensación muy similar durante las dos temporadas que frecuenta el Liceo los sábados por la tarde. «Mi madre quería que la acompañara al Liceo, porque fue el lugar donde ella y mi padre se habían conocido, y porque decía que allí yo podría ver “algo más de mundo”», explica Xammar, que entonces «no era nada amigo de la música», y que desde la platea se traga, apático, las óperas de Wagner. Las chicas tampoco le hacen perder la cabeza: con Núria, una joven que conoce en el Hostal del Santuario del Milagro, en el Solsonès, no consigue sentirse realizado y el «prenoviazgo» no fructifica. En este mismo lugar se convierte, en la década de los cuarenta, en el modelo de los ejercicios de estilo de un pintor de veintidós años, entonces desconocido, llamado Antoni Tàpies i Puig, que veranea en el hostal con su hermana, Maria Àngels. Aquella media hora que tiene que quedarse inmóvil, después de comer, durante quince días consecutivos, ante Tàpies, es para Xammar un suplicio. Parece que nada lo conmueva.

El largo naufragio existencial no se acerca a tierra firme hasta que, gracias a los jesuitas de la calle Caspe, Xammar entra en contacto con las casas baratas de Horta. El año 1948, los profesores del colegio piden voluntarios entre los alumnos de los últimos cursos de bachillerato para impartir clases de catequesis en los barrios periféricos de Barcelona los domingos por la tarde. Xammar se apunta, seducido por la curiosidad: Horta, la Mina, el Somorrostro, el Campo de la Bota... de estos barrios, así como de los *murcianos*, solo había oído hablar. A él lo integran en el grupo catequista de Horta. A parte de enseñar contenidos bíblicos, los jóvenes estudiantes proyectan manualmente películas en blanco y negro de cine mudo, juegan con los niños, les explican cuentos, los invitan a gaseosa, etc.

Es entonces cuando, en aquella escuela de los jesuitas defenestrada, en aquellas viviendas blancas modestísimas y en aquellas calles sin asfaltar, Francesc descubre un mundo completamente nuevo, diferente, y se le desvela una inquietud. «Vi, por primera vez, la pobreza de la posguerra», afirma. Aquel tipo de vida, que contrasta con sus privilegios burgueses, remueve la conciencia social de Francesc. Aquí no se organizan comidas copiosas en el Ritz, aquí se pasa hambre. El contraste, tan extremo, es, para el joven Xammar, acusador. Aun así, él vuelve siempre de Horta con una sonrisa tranquilizadora en los labios. Ahora sí, está convencido, lo que hace ha tomado un sentido. Cada domingo que pasa como voluntario, Xammar coge con más ganas la línea 46 del tranvía eléctrico, que lo lleva hasta la plaza Ibiza. Cada vez se siente más lejos del Ensanche y más cerca de las casas baratas, más identificado con los rostros de *La Catedral de los pobres*, de Mir, y más indiferente a los vestidos de gala de *El Liceo*, de Casas. La periferia se empieza a convertir en el centro de sus prioridades.

Cuando Xammar renuncie a la parte que le corresponde de la jugosa herencia familiar, que dará íntegramente a proyectos de cooperación internacional en América Latina, tendrá presentes las lecciones aprendidas al barrio de Horta. «¿Está usted seguro de la decisión que *va a tomar?*», le preguntará de manera reiterada el notario, que lo tomará por loco; Xammar se limitará a responder afirmativamente. En ningún momento no se arrepentirá. Pensará: «Si quisiera mantener el estatus tendría que estar pendiente de todas las propiedades y, por lo tanto, me estoy liberando de una carga». Pero su decisión irá más allá de los quebraderos de cabeza que puede comportar la gestión de los negocios. Tendrá un trasfondo ético. El paisaje de miseria de Horta revela a ese joven Francesc que entre el paseo de Gracia y las casas baratas tiene que elegir un lado. No puede viajar toda la vida en un tranvía que le acusa. Cuando llegue la hora de la verdad, Xammar no dudará ni un segundo, a pesar de las muecas de desaprobación del notario.



Casimiro Xammar Aldomà y María Vidal Folch, en una boda. (Archivo personal de Francesc Xammar).



Francesc en el parvulario de la calle Gerona, en 1940. (Archivo personal de Francesc Xammar).



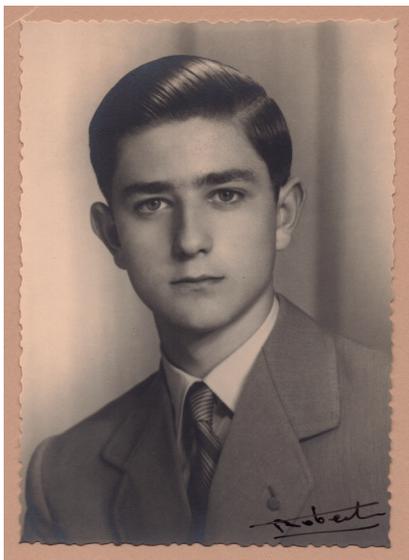
Oratorio de la calle Brut, 126. (Archivo personal de Francesc Xammar).



En una boda en el Hotel Ritz, en 1950. (Archivo personal de Francesc Xammar).



Boda de un tío materno, en 1950. (Archivo personal de Francesc Xammar).



Retrato del Xammar adolescente. (Archivo personal de Francesc Xammar).



*Xammar jugando un partido de fútbol con los compañeros de los Jesuitas de Caspe.
(Archivo personal de Francesc Xammar).*

1.2 Quince años de preparación jesuítica

El origen de la vinculación de Xammar con los curas se remonta al año 1939, cuando, desde el balcón de la casa de la calle Bruc, distingue uno por primera vez. Francesc, con tan solo seis años, sorprendido por la indumentaria de aquel hombre y en especial por la forma alargada de la sotana, lo señala y grita sobresaltado: «Mira, mamá, ¡un señor con falda!». Aquel mismo año, pero, se acostumbra muy pronto al hábito de los «señores con falda», porque el padre lo empieza a llevar a misa todos los domingos. «Mis padres no eran especialmente devotos, pero los dos eran creyentes de cierta profundidad», afirma. La rutina dominical agota al pequeño Xammar, que todavía no ha consolidado un sentimiento religioso y que se cansa de seguir a Casimiro, un hombre muy alto, que avanza a zancadas, durante los veinte minutos de trayecto que separan la casa de los Xammar-Vidal de la parroquia gótica de la Concepción, en la calle Aragón.

A partir de los siete años, Francesc empieza a establecer una buena relación con los jesuitas de la calle Caspe. Ellos son exigentes como profesores, pero Francesc, a pesar del barullo que provoca en el aula, es un estudiante cumplidor. El vínculo definitivo entre las dos partes se consolida cuando a los quince años, en plena crisis de valores, los jesuitas permiten que Xammar conozca la cruda realidad de los barrios periféricos de Barcelona. En las casas baratas no solo se produce la concienciación social de Xammar, un niño burgués movido, sino que también nace, al mismo tiempo, una vocación religiosa. Hasta entonces, el pequeño de la familia se había planteado cursar Arquitectura en la Universidad de Barcelona, como el padre, o Química, una de sus asignaturas preferidas, pero después del voluntariado de Horta las dudas

se desvanecen: él quiere ser uno de aquellos «señores con falda» que, siguiendo el mensaje evangélico, ayudan a quienes más lo necesitan. Su cometido es llegar a ser miembro de la Compañía de Jesús.

Cuando se enteran, una parte de la familia protesta por el camino que pretende emprender Paquito. Tan solo tres años antes, Ramon, el primogénito, había empezado a prepararse para ser jesuita. Optando por la vida religiosa, pues, el hijo pequeño condenaría a los Xammar-Vidal a la renuncia de una descendencia directa. Francesc todavía es menor de edad. Esto significa que la madre, en el fondo, puede interceder en la decisión. Pero a pesar de las presiones externas, ella decide no interponerse. Antes de que Francesc se marche de casa para empezar el noviciado, la madre, en un tono sereno, se limita a decirle: «Dios me ha dado dos hijos y ahora me los pide. Pero si en algún momento cambias de opinión, sepas que siempre estás a tiempo de volver a casa. Aquí siempre serás bienvenido». «Ella aceptó mi determinación con una sobriedad cristiana», asegura Xammar, agradecido. Fiel a su propósito, y con el apoyo de la madre, en 1950 ingresa en el monasterio de Veruela, cerca del Moncayo. Para Francesc no se trata de un lugar desconocido, porque su hermano ya había estudiado entre los años 1947 y 1949, y entonces él lo había ido a visitar, con la madre, varias veces. «Íbamos en tren casi siempre. Si íbamos en coche, con el chófer particular, teníamos que preguntar antes si había los maquis, porque controlaban la zona, y corríamos peligro», rememora.

Cuando en una misma familia dos hermanos se hacían jesuitas, la Compañía solía destinar uno al extranjero. La idea inicial de Francesc, siguiendo esta tradición, era ir a América Latina, pero por respeto a su madre, que había enviudado muy joven, abandona esta opción. Veruela, al fin y al cabo, también es un buen destino. La vida en el monasterio, pero, no es coser y cantar. La preparación espiritual se basa en un trabajo estricto de plegaria y meditación, de lecturas místicas y ascéticas. El noviciado es una prueba de dureza, un desafío para aquellos que han dicho que han sentido el llamamiento de Dios y quieren cambiar radicalmente de vida. Para Xammar representa también el paso «de cierta comodidad a gran austeridad». El frío intenso del Moncayo endurece todavía más las condiciones de vida. Uno de los pocos caprichos que se permite durante su estancia en el monasterio son los turronecillos de Navidad, que cada año le manda su madre, de la confitería Casa Llibre i Serra. Es el único recuerdo material que persiste de una etapa de privilegios que el joven barcelonés, por coherencia, quiere superar.

Durante el segundo año de noviciado, la Compañía obliga a los alumnos de Veruela a tocar la realidad social a través de dos prácticas externas. En primer lugar, los jesuitas ubican Xammar, durante un par de meses, en un hospital de Valencia. En una sala de paredes blancas donde se amontona una treintena de enfermos, Xammar comprueba la precariedad con que tiene que trabajar el personal sanitario de la época. Después de esta primera experiencia, lo envían a Navarra y al País Vasco, con otro

compañero, para completar lo que en Veruela denominan «La peregrinación», que consistente en andar de población en población ofreciendo clases de catequesis y pidiendo limosna para los pobres.

«Íbamos sin ni una sola peseta y comíamos lo que nos daban los curas, que eran quienes nos acogían en cada pueblo», recuerda. Entre otras normas que les imponen los jesuitas, los jóvenes tienen prohibido desplazarse en autostop. Un día, pero, el compañero de aventuras de Xammar enferma a medio camino, y deciden saltarse la norma, con la mala suerte que los recoge un conductor que parece que conoce bastante bien la Compañía: «¿Ya podéis montar en coche?» Él, dispuesto a llevarlos, se lo dice riendo, en tono cariñoso, pero los jóvenes, ante aquel comentario inesperado, se quedan unos segundos parados, como si los hubieran dejado fuera de combate. Entonces suben al coche, pero se han quedado blancos y son conscientes de estar desobedeciendo.

Tras dos años de noviciado, Francesc se traslada al Colegio San Pedro Claver de Raimat, en las Garrigas, para estudiar Humanidades. Entre las asignaturas que cursa destacan el latín, el griego, la literatura, la retórica y la oratoria. Es entonces cuando lee de punta a punta clásicos como *Don Quijote*, de Cervantes, y declama fragmentos de *La Odisea*, de Homero, en griego antiguo y en latín. El día a día en la casa de los jesuitas de Raimat, pero, es menos severo que en Veruela. Aquí come mejor, dispone de una habitación individual y disfruta de más oportunidades de desconexión. En Raimat se aficiona al baloncesto.

El siguiente paso en el periplo formativo jesuítico lo conduce, en 1954, hasta Sant Cugat del Vallès, a las facultades de Filosofía y Teología de San Francisco de Borja, donde estudia durante tres cursos Filosofía. El cambio geográfico es significativo, porque implica el regreso de Xammar al entorno urbano, donde coincide con estudiantes jesuitas que provienen de otros países, como por ejemplo de India, los Estados Unidos o Japón. La mezcla intercultural que se crea en la facultad permite que conozca otras visiones, otras maneras de entender el mundo. Son tiempos de apertura para el joven aspirante a jesuita. En Sant Cugat se adentra en la Misión obrera, un movimiento eclesial nacido en Francia en la década de los cuarenta, que empieza a difundirse internacionalmente, y el sentimiento antifranquista, incipiente, injerta en su espíritu. «Ya habíamos abierto un poco los ojos», dice Xammar, en este sentido.

Educación y misión. Convencidos desde hace siglos del éxito de este binomio, los jesuitas lo designan profesor de geografía e historia en Alicante, en el Colegio de la Inmaculada. Ponerse al frente de un grupo de alumnos de bachillerato es una experiencia nueva para él, pero rápidamente se da cuenta de que le gusta enseñar. Además de instruir a otros jóvenes, Xammar se matricula en la Universidad de Murcia. En Sant Cugat le habían entregado el título de Filosofía propio de una universidad pontificia, pero si quiere ser reconocido como licenciado en Filosofía con un título civil tiene que superar, todavía, algunas materias que empieza en Murcia. El 3 de junio

de 1959, mientras hacía cola porque estaba a punto de examinarse oralmente de una asignatura, recibe la noticia de la muerte de su madre. Con tan solo veinticinco años, Xammar ya ha perdido a sus padres. Por primera vez desde 1950, vuelve a la casa de la calle Bruc para despedirse de María Vidal Folch, la madre, la mujer que lo cuidó de pequeño y que le apoyó cuando él tomó una de las determinaciones más importantes de su vida, la de hacerse cura.

Las circunstancias familiares provocan que Francesc se instale temporalmente en la calle Caspe, 25, en su antiguo colegio, y complete las convalidaciones para obtener el título civil de Filosofía en la Universidad de Barcelona, en la plaza de la Universidad. En aquella época es alumno del profesor de estética José María Valverde, con quien años más tarde trabará amistad.

Acabado el trámite para obtener la titulación, Xammar vuelve a la facultad de Sant Cugat para cursar Teología. Se queda ahí entre el 1959 y el 1963. Son años en los que compagina los estudios con experiencias laborales. El primer verano de Teología se incorpora en la fábrica Corberó, de electrodomésticos, en Barcelona. Es el único religioso de la plantilla. «Yo me ocupaba de sacar las placas de las cocinas de esmalte de una especie de horno, y de amontonarlas», recuerda. El primer día en la Corberó es un desastre. El joven sale exhausto de la fábrica y, empapado de sudor, busca el bar más próximo y se bebe una cerveza de un solo trago. A principios de la década de los sesenta, los domingos por la tarde Xammar también empieza a visitar junto a algunos compañeros jesuitas varios barrios obreros de Terrassa y Sabadell, como Can Oriach. Intentan que los vecinos se agrupen, que defiendan sus derechos, su dignidad. El otoño de 1962, vive en primera persona la tragedia de la riada del Vallès Occidental. El 25 de septiembre una lluvia torrencial de más de doscientos litros por metro cuadrado en menos de tres horas sorprende a los habitantes del Vallès y causa centenares de víctimas mortales.³ Las campanas de las iglesias alertan de la situación. El principal colectivo afectado por la catástrofe es la inmigración, que en buena parte vive en casas o chabolas construidas junto a los cursos fluviales de ríos y torrentes. Informados del infortunio, los alumnos de la facultad de Sant Cugat reciben un permiso de quince días para no asistir a clase y apoyar a las víctimas del desastre. Xammar se traslada cada día en tren hasta Terrassa, Sabadell y Rubí. Durante varias jornadas se dedica exclusivamente a sacar barro y desenterrar cuerpos. Es una experiencia de una crudeza y una tristeza extraordinarias.

Los años de Teología también le sirven para distraerse, recuperar la práctica deportiva e iniciar nuevas amistades. En esta etapa, Francesc conoce a uno de sus mejores amigos, Lluís Espinal i Camps, un jesuita barcelonés que al acabar los estudios desarrollará un periodismo penetrante, primero dentro y después fuera de nuestras fronteras y que, enfrentado al gobierno dictatorial de Bolivia, será asesinado la noche del 21 de marzo de 1980 en la Paz. En la facultad Xammar también vuelve a jugar con asiduidad al fútbol, al menos hasta en tan solo quince días rompe dos pares de

gafas, hecho que él interpreta como una señal que lo advierte de que ha llegado la hora de colgar las botas. A pesar de abandonar el fútbol, su banda seguirá siendo la izquierda.

El tercer curso de Teología, en verano, a través de los contactos internacionales de los jesuitas, Xammar se va en tren a Bélgica en busca de otra experiencia laboral. Él dispone de un nivel fluido de francés, lengua que ya había empezado a estudiar en la calle Caspe. Durante los años anteriores, además, ha visitado de manera puntual Aix-en-Provence, cerca de Marsella, para impartir clases de lengua castellana a unos jesuitas franceses. Esta vez, pero, es la primera que sale del país una temporada larga. Lo hace, además, sin sotana. Xammar lleva solo el *clergyman*, el alzacuello negro y blanco, como marca identificativa de su vocación religiosa.

Llegado a Bélgica, se instala a la *banlieue*, en las afueras de Charleroi, en Valonia, donde pasará dos meses enteros. Su nuevo puesto de trabajo lo conduce hasta las explotaciones mineras de esta población, rica en reservas de carbón. Allí tiene que arrastrar los carros de la mina llenos hasta el exterior, de lunes a viernes, ocho horas diarias. El trabajo es duro, pero la Corberó ya había robustecido al joven jesuita y lo había preparado para unas condiciones laborales físicas exigentes. Él, además, se siente anímicamente impulsado por la ilusión de salir de España y airearse de la dictadura franquista. Para él, entonces, Europa significa «un espacio nuevo, de más libertades».

Xammar es ordenado sacerdote el 30 de julio de 1963 en la capilla de Sant Cugat del Vallès por Narcís Jubany. «Aquel día estaba nervioso, bastante asustado», recuerda. Lo acompaña parte de su familia, y en especial, su hermano Ramón, que se había ordenado unos años antes. También están presentes algunos antiguos compañeros de colegio, de los tiempos de la calle Caspe. Trece años después de optar por el camino religioso, con estudios en Humanidades, Filosofía y Teología, Xammar consigue llegar a ser cura jesuita, y oficia su primera misa en una capilla ubicada en el segundo piso de la Casa de las Congregaciones, en el chafflán entre las calles de Balmes y Rosselló. Lo hace con un cáliz de oro que su madre le había regalado expresamente para cuando llegara la ocasión. Este cáliz, años después de haber cumplido la palabra dada a su estimada madre, lo llevó a fundir para ayudar a los más pobres.

Habiendo conseguido este hito personal, Xammar parte de nuevo, esta vez a París, para cerrar su formación académica con una especialización. Estamos en el año 1964. Francesc ya hace más de una década que experimenta y estudia, hecho que demuestra que la preparación intelectual es uno de los puntales de la Compañía de Jesús, fundada en 1534 por San Ignacio de Loyola y aceptada como orden religiosa el 1540. Los jesuitas forman parte de una congregación católica que sigue los tradicionales votos de pobreza, castidad y obediencia, pero que marca un perfil singular dentro del catolicismo por la importancia que sus integrantes otorgan, casi desde sus inicios históricos, a las misiones y a la enseñanza.⁴ Sobre este último aspecto, conviene tener presente una información: durante el siglo XVI, al poco de haberse fundado, la congregación

abre, de forma sistemática colegios para estudiantes laicos, un hecho innovador en esa época, viniendo de una institución religiosa, tal como destaca el historiador John W. O'Malley.⁵

Xammar se va, pues, a París para estudiar Sociología en la prestigiosa Universidad de París, también conocida como «La Sorbona», donde había estudiado el mismo San Ignacio de Loyola. El jesuita agradece la dinámica de las clases en la universidad de la capital francesa, con grupos reducidos, y con profesores que fomentan la reflexión crítica y el debate. Nada más lejos de la enseñanza franquista. En la universidad, topa con varios profesores que lo fascinan y que dejan huella en su trayectoria académica, entre los cuales destacan Pierre Bigo, Jean Villain, Émile Pin, Hervé Carrier y Jean-Yves Calvez.

Durante su estancia en París comparte piso con un canónigo francés en el centro de la ciudad. Además de estudiar, también enseña catequesis en una parroquia de la *banlieue* parisina, se ocupa de animar un grupo de acción católica de seis matrimonios, y visita todos los fines de semana, con el carné de estudiante, el museo del Louvre. Por la calle se encuentra a menudo a exiliados españoles, sobre todo a mujeres jóvenes que trabajan en el servicio doméstico de familias francesas adineradas. Las experiencias en Marsella y París le sirven para saber cómo se organiza la Misión obrera en el país vecino, un conocimiento que después aplicará en Cataluña.

El año 1965, de vuelta al territorio peninsular, Xammar viaja a Gandía, al Palacio Ducal de los Borja, para llevar a cabo, todavía, una última formación prescrita por los jesuitas. Se trata de un ejercicio espiritual de ocho meses, durante el que se repasa, entre otras cosas, una parte importante de los contenidos aprendidos durante el noviciado, quince años atrás. En aquellos meses Xammar relee, con un sentido pastoral, la Biblia, y aborda de nuevo los textos de autores místicos como por ejemplo San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. El jesuita también se encarga de ayudar en su práctica sacerdotal a los párrocos de los pueblos vecinos de la comarca de la Safor.

Con treinta y dos años, Xammar ya está preparado, ahora sí, según la Compañía, para ejercer de cura. Llegados a este punto, él solo tiene claro que quiere poner en práctica esta vocación junto a la clase trabajadora. Este es el motivo por el que se reúne con el delegado catalán de los jesuitas dedicados al apostolado social, el padre Juan Torres Gasset, que a partir de marzo de 1972 ocupará, en sustitución de Enrique Rifa Rierola, el cargo de superior provincial de los jesuitas en Cataluña.⁶ Considerando el fuerte crecimiento industrial de Tarragona en pocos años y las oleadas migratorias que esto ha comportado, los dos consensuan, en 1966, cuál tiene que ser el siguiente destino del joven jesuita barcelonés: la parroquia de San José, en el barrio de Torreforta.



*Xammar, de novicio, en el centro de la última fila, en el monasterio de Veruela.
(Archivo personal de Francesc Xammar).*



*Fotografía con Ramon Xammar y María Vidal Folch, el día de la ordenación como diácono.
(Archivo personal de Francesc Xammar).*



*Xammar con un grupo de estudiantes, en el Colegio de Inmaculada, en Alicante.
(Archivo personal de Francesc Xammar).*



*Ordenación como sacerdote, el 30 de julio de 1963, en Sant Cugat del Vallès.
(Archivo personal de Francesc Xammar).*



Misa en la capilla de la Casa de las Congregaciones, en Barcelona. (Archivo personal de Francesc Xammar).

1.3 La llegada a Torreforta

El lunes 15 de agosto de 1966, Xammar se estrena como vicario de la parroquia de San José de Torreforta. Llega acompañado de los jesuitas Josep Maria París, que será el párroco, y Joan de la Cruz Badell, también vicario. En una carta enviada a los feligreses pocas semanas después de haberse instalado en la ciudad, París, Badell y Xammar se presentan y ofrecen a los vecinos «nuestra sincera amistad y servicio». Los tres manifiestan la voluntad de visitar personalmente todas las casas del barrio, pero reconocen a la vez la dificultad de este propósito, porque «la parroquia es muy extensa —unos doce kilómetros cuadrados— y las familias muy numerosas —más de dos mil». La carta de presentación de los jesuitas también indica que pronto, concretamente «antes del 1 de octubre», anunciarán los servicios de la parroquia, y plantea a los feligreses si se les ocurre «un medio cómodo y eficaz para que pueda llegar la hoja parroquial» a todo el mundo.⁷ Xammar se adentra en la periferia de Tarragona a los treinta y dos años. «Había una creciente sensibilidad en la Compañía por los ámbitos sociales más obreros y populares y yo ya había tenido dos experiencias laborales cortas: en unas minas de carbón y en una fábrica de electrodomésticos. Así que, una vez concluida la etapa de formación, los superiores me propusieron venir a Tarragona porque era una ciudad donde se estaba instalando la industria y crecía rápidamente

en población obrera», afirma. Los jesuitas habían estado presentes anteriormente en el centro de la ciudad, en una residencia que se cierra en 1950 cuando piden a los religiosos que vayan a Latinoamérica. «Me satisface ver que cuando volvemos a tener presencia en Tarragona, unos años después, lo hacemos en una zona obrera y periférica», apunta.

Cuando Xammar llega, la iglesia parroquial y la casa rectoral de Torreforta ya acumulan más de una década de trayectoria. La primera misa se celebra el 24 de diciembre de 1954 a cargo de Pau Cañelles, el primer padre de la parroquia, a pesar de que la bendición del cardenal De Arriba y Castro no se lleva a cabo hasta marzo de 1956.⁸ De finales de los cincuenta a principios de los sesenta, Torreforta crece de manera acelerada y la parroquia asume un papel clave en los ámbitos educativo y social. Las primeras escuelas y un hogar de niños aprovechan los locales anejos a la sala parroquial y el 1959 se crea, en un recinto contiguo, el Centro Social, impulsado por el mismo padre Pau, que abandona el barrio a los pocos meses para ir de misionero a Brasil. Lo sustituye el padre Joan Tomàs —había sido consiliario de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y de la Juventud Obrera Cristiana (JOC)—, que continúa apostando por el campo de lo social, como su predecesor. El Centro Social integra una biblioteca, una academia para de enseñanza para adultos, un espacio para formar a las chicas en las tareas del hogar y un bar, entre otros servicios.

«La dinámica social en los sesenta estaba representada por el Centro Social y todos los cursos que se hacían, sobre todo para los jóvenes, y los programas de preparación obrera (PPO), que facilitaban la formación y la búsqueda de trabajo para personas sin estudios. Estos cursos de capacitación eran de auxiliar administrativo, peluquería, auxiliar de industria química, conducción de camiones...», explica.⁹ Alrededor del Centro Social —local que promueve las relaciones humanas entre los vecinos, y que establece la base de un sentimiento de pertenencia comunitario— y de la propia parroquia, gira la intensa actividad de Xammar, que es uno de los profesores que imparte los cursos del PPO. Además, Paco, como ya lo empiezan a denominar sus vecinos, hace catequesis a los niños del colegio Gual Villalbí y tarea pastoral por todo el ámbito de influencia, que incluye muchas casas diseminadas que se extienden desde el río hasta Bonavista. Una motocicleta Vespa de la época es el medio de transporte que, durante los primeros años, le permite desplazarse con relativa facilidad por la periferia tarraconense.

En esta misma etapa de la vida de Xammar es cuando empieza a notarse en la ciudad cierta oposición a la dictadura de Franco. En Bonavista ya actúa clandestinamente el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), la principal formación política antifranquista, con «dieciocho militantes organizados en tres células». El 1965, los dos grupos formados en Bonavista y en el centro de Tarragona y Torreforta, están integrados por «cerca de cuarenta militantes organizados, obreros de diferentes oficios, con una edad mediana de treinta y cinco años» y la presencia de pocas

mujeres.¹⁰ Paralelamente, en noviembre de 1966 —tres meses después de la llegada de Xammar— tiene lugar el primer encuentro del sindicato Comisiones Obreras (CCOO) de Tarragona y Barcelona en casa de un militante, cerca de la plaza de los Carros. Posteriormente, se reunirán en varias ocasiones en la parroquia de San José. La organización sindical cuenta, desde su inicio, con grupos de cristianos y miembros de la HOAC que, según el jesuita, «tienen un papel relevante en la elaboración de propaganda y la organización de actividades». Algunos curas ayudan al sindicato clandestino, facilitándoles locales religiosos para hacer reuniones y «el uso de multicopistas para llevar a cabo la tarea propagandística».¹¹

Este es el contexto político y sindical del momento, mientras Torreforta y Bonavista crecen desordenadamente, con una administración local despreocupada de la periferia. Se calcula que entre 1960 y 1975 llegan más de cincuenta mil personas a Tarragona, que provocan que la población del conjunto de la ciudad se duplique. Un alud de miles de familias que necesitan un techo, agua potable, cloacas, luz, una escuela y un centro sanitario. La concentración de tantas personas en un periodo tan corto de tiempo se desarrolla sin ningún tipo de planificación urbanística y con una nula sensibilidad institucional por los aspectos ecológicos y medioambientales, pero en cambio se llenan los bolsillos los especuladores, que satisfacen sus intereses privados.

Evolución de la población de la ciudad de Tarragona de 1900 a 1981¹²

1900	25.207 habitantes
1930	32.379 habitantes
1940	27.120 habitantes
1950	40.084 habitantes
1960	45.273 habitantes
1965	61.756 habitantes
1970	78.238 habitantes
1975	101.619 habitantes
1981	111.689 habitantes

Tarragona, en un contexto político dictatorial y con una capacidad nefasta de previsión por parte de las autoridades, se ve desbordada por una oleada migratoria masiva. Las primeras reivindicaciones de los vecinos responden a necesidades tan básicas como el alumbrado, el suministro de agua, la pavimentación de las calles y el transporte público. En el barrio de Torreforta, estas demandas se canalizan a través del Centro Social, que, durante casi dos décadas, es la única estructura que reúne las inquietudes de los residentes y ejerce funciones similares a las de una asociación de vecinos. La asociación vecinal de Torreforta nace mucho más tarde que la de Bonavista, probablemente porque Torreforta es el primer barrio de poniente que se levanta

durante el franquismo y hace frente a unas tasas de paro y precariedad relativamente bajas en comparación con otras zonas en crecimiento de los alrededores.¹³

Se está construyendo una ciudad —una nueva área urbana que se levanta de forma caótica y fragmentada— a poniente del río Francolí. «Recuerdo que me sentía muy lejos de Tarragona» —afirma Xammar—, «en el centro se veían obras y mejoras, pero aquí las calles estaban sin asfaltar, sin luz». La vida del barrio gira al rededor del grupo de las setenta y cinco viviendas Agustín Sandoval, conocidas popularmente como «las casas bajas» [una promoción de la Iglesia con el nombre del cardenal Arce Ochotorena] y de los bloques que había construido la Obra Sindical del Hogar. «Más allá de estas viviendas —rememora el jesuita— el entorno eran campos y casetas aisladas, sin continuidad, todas de autoconstrucción».

Paradójicamente, el artículo de Lluís Mezquida, *Petrófilo*, en el *Diario Español* del día siguiente del estreno de Xammar en la parroquia de San José, el martes 16 de agosto de 1966, se titula «Alumbrado público». Pero no hace referencia a la falta de luz en las calles de los barrios periféricos, sino a la necesidad de cambiar las instalaciones de «la avenida de Conde de Vallellano» porque «no iluminaban nada». El artículo menciona otras calles cerca de la Rambla que renovarán las luces en los próximos meses y apunta que pronto «veremos cómo las escuálidas bombillas dan paso a potentes focos». ¹⁴ El escrito representa, de forma no intencionada, una metáfora de las dos Tarragonas que ya se divisan: el interés y la preocupación por tener una ciudad cuidada y de calidad (la del centro) y la ignorancia y desconocimiento sobre una ciudad periférica que no para de crecer en condiciones lamentables. La prensa de aquel día también informa casualmente de la aprobación por parte del plenario municipal de una inversión de más de 1.669.000 pesetas destinadas a las obras de construcción del paseo Marítimo.¹⁵ Las comparaciones entre las dos Tarragonas serán múltiples en aquellos años del tardofranquismo: mientras en el centro se hacen obras en el Foro romano, el museo del Pretorio y la plaza del Foro, se abren las prolongaciones de la avenida Cataluña y Pío XII (actualmente, rambla Francesc Macià), se inaugura el Campo de Marte y se construyen el Palacio de Justicia y el Nuevo Estadio del Club Gimnástico, en la periferia las carencias básicas no tienen respuesta por parte de las autoridades franquistas.

Aquellos primeros tiempos en la parroquia de San José, Xammar duerme en un cuartito «lleno de humedad» junto a la Iglesia, una construcción muy austera que ha desaparecido con las nuevas instalaciones. «Quería llevar un estilo de vida cercano al de la gente del barrio y enseguida constato que estoy donde tengo que estar, que he elegido el camino correcto», asegura. Con el paso de los meses profundiza y se radicaliza en esta opción, con la cual no todos los amigos y miembros de la Compañía están de acuerdo. «Si predicas la solidaridad con los más pobres no puedes vivir en una situación de privilegio», señala. Por eso, antes de venir a Tarragona, después de la muerte de la madre, Xammar renuncia ante notario a toda la herencia familiar

(dinero, casas, fincas y terrenos en propiedad) y da todos sus bienes y patrimonio «a Latinoamérica», sin querer concretar nada más. Cierra así una vida («hubiese estado siempre rodeado de administradores y gestores, preocupado por el valor del patrimonio familiar») y abre otra, ya totalmente definitiva, sin mirar atrás, abocada a los más pobres de la sociedad.

Xammar descubre pronto a «los más marginados entre los marginados» de Tarragona. La parroquia de Torreforta comprende todo el territorio situado al oeste del Francolí hasta Bonavista y la tarea pastoral del jesuita llega hasta las chabolas de la zona de Entrevías y hasta aquellas construidas bajo el puente y a ambos lados del Francolí, es decir, a los dos núcleos más grandes de barraquismo de la ciudad. Allí se encuentra con familias que tienen cinco y seis hijos de media, todos en edad escolar. «Ahí es donde se viven las situaciones más extremas», describe. Xammar y sus compañeros jesuitas los atienden en la celebración de la eucaristía, comuniones y casamientos, pero también en el suministro de ropa y comida. En 1964, antes de la llegada de Xammar, se identifican hasta 404 chabolas en diez núcleos del término municipal (desde las playas hasta las parcelas de Tuset), en las que viven cerca de dos mil personas.¹⁶ En Entrevías y junto al río hay instaladas 1.185 personas (870 solo en el Francolí), la mitad de las cuales tienen menos de dieciocho años. Esto representa una necesidad educativa y de formación para niños y jóvenes imperiosa, que los curas intentan paliar como pueden.

Las inundaciones y el desbordamiento del Francolí en octubre de 1970 obligan a los chabolistas a buscar una solución urgente. La mayoría se acaba instalando en las barriadas de poniente, y en especial en el barrio de nueva construcción la Esperanza, donde asume un protagonismo destacado el padre Badell, compañero de Xammar. «En aquel momento, la Iglesia católica oficial está estrechamente vinculada al nacionalcatolicismo de la dictadura, pero hay muchos sacerdotes que trabajamos para romper ese estereotipo y tratar de tú a tú a las personas más marginadas de la sociedad», reflexiona Xammar. El jesuita reconoce, a la vez, que no les resulta nada fácil introducirse en esos sectores de las clases populares y empobrecidas, porque, en términos generales, los ven como unos aliados de los ricos, de los poderosos, del Estado y de Franco, y por lo tanto cómplices de la opresión y la miseria que sufren.

Al asumir la gestión de una parroquia, los jesuitas de Torreforta se ven obligados a mantener una vinculación orgánica y jurídica con el Arzobispado de Tarragona, que en aquel momento preside el cardenal Benjamín de Arriba y Castro. Con él no surgen tensiones. La cúpula eclesíástica les permite hacer y parece que solo se preocupa por detalles estéticos. «Cuando me nombran consiliario de la HOAC, el arzobispo solo pregunta a sus asesores si llevo sotana o no», explica Xammar, a título de anécdota. Una sotana, por cierto, que irá dejando de lado progresivamente durante su estancia en Torreforta.

«El obispado y los curas de barrio vivíamos en dos mundos diferentes, opuestos. Yo moderaba a menudo mis planteamientos para no abrir conflictos», reconoce. Xammar y Joan de la Cruz Badell, el padre Juan, necesitan un poco de tiempo para situarse y conocer el entorno social en profundidad, mientras, la cúpula del arzobispado mantiene una actitud de tolerancia con los dos jesuitas a cambio de que no creen ningún problema. La HOAC arraiga con fuerza en esta zona de la ciudad y se convierte así en la herramienta principal de ayuda de estos sacerdotes a la clase trabajadora, para que tome conciencia de las injusticias laborales, sociales y políticas. Todo ello, en un contexto de transición en la Iglesia, que derivaba del Concilio Vaticano II, que se clausura a finales de 1965, y de la llegada a nuestro país del movimiento de los curas obreros, iniciado en Francia veinte años atrás, y que Xammar conoce de primera mano gracias a sus estancias en París y Marsella.

En el ámbito estrictamente pastoral, Xammar celebra la eucaristía convencional, porque «la mayoría de la población tenía un comportamiento religioso clásico», pero pronto empieza a priorizar el trabajo con pequeños grupos en casas particulares, en «círculos de estudios y reflexión» que buscan «integrar fe y vida» con un mensaje que se podría resumir así: «Si buscas una coherencia con el Evangelio tienes que renunciar a muchas cosas materiales». Es una época de «cumplimiento religioso dominical muy fuerte» entre los vecinos del barrio, pero, como cura, Xammar tiene claro que se tiene que salir de la parroquia y conversar con los cristianos de base en su ámbito familiar. «Disponía de un material muy elaborado de la HOAC que utilizaba para estos encuentros en pequeño comité», admite. Son círculos reducidos, de siete u ocho personas, donde cada cual habla de sus problemas cotidianos, donde se reflexiona sobre las injusticias que detectan en su entorno y donde se debate sobre cómo hacer de la Iglesia un revulsivo para cambiar las estructuras sociales existentes. Las mujeres tienen un papel muy relevante.

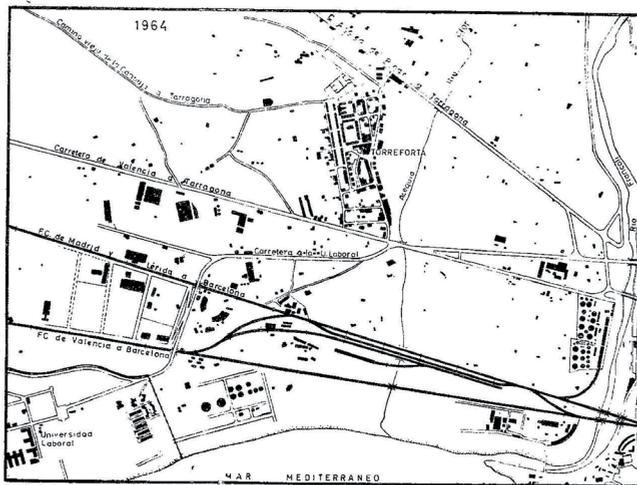
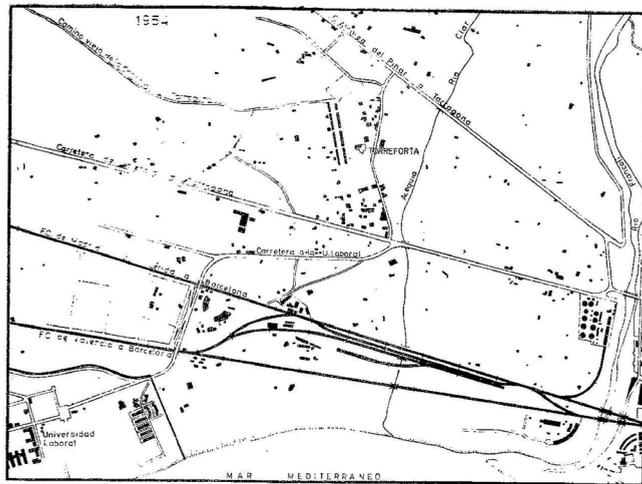
Las primeras luchas obreras, en paralelo a las primeras luchas vecinales, están a menudo protagonizadas por mujeres de Torreforta que trabajan en un sector, el del textil, que crece con rapidez. Un ejemplo de esta expansión es la implantación en Tarragona en 1962 de la fábrica de camisas Seidensticker, en la carretera de Valencia. Ahí trabajan mayoritariamente chicas jóvenes, solteras e inmigrantes, procedentes de Andalucía y Extremadura,¹⁷ con unos salarios muy bajos, una consideración de trabajo subsidiaria a la masculina y un método de trabajo a destajo por tarea o unidad de obra. Frente a esta situación de explotación laboral, algunas de estas jóvenes son de las primeras en tomar conciencia de clase gracias a estar en contacto con la parroquia, en conversaciones con Xammar y siguiendo los postulados de la HOAC. Esta organización, nacida en 1946 como un embrión de sindicato de tipo cristiano, independiente del régimen, tendrá, años más tarde un papel destacable en la formación de las primeras CCOO y en la fundación de la Unión Sindical Obrera (USO).

A Torreforta, cada semana y cada mes llegan nuevas familias. La fábrica de maderas Alena y, especialmente, las industrias químicas IQA y Dow Unquinesa, que se ponen en marcha en 1967, tienen un potentísimo poder de atracción de mano de obra (en este caso, mayoritariamente masculina) procedente de varias zonas de España. En el barrio se van construyendo viviendas, pero sin los servicios básicos garantizados. «Todavía no hay consciencia de las necesidades comunitarias por parte de los vecinos, es decir, no son tiempos de reivindicaciones, porque entonces la prioridad es encontrar un trabajo y un techo para dormir», manifiesta Xammar. Las carencias, pero, son tan evidentes que se acabarán convirtiendo en el campo abonado para la articulación del movimiento vecinal.

Desde la parroquia de San José, la acción pastoral se transforma en acción social: Francesc Xammar y Joan de la Cruz Badell pronto ejercen de activistas ante el Ayuntamiento. El 1969 firman un escrito dirigido al alcalde Ricardo Vilar en relación con una subvención municipal de 350.000 pesetas al Club Gimnástico de Tarragona. Paralelamente, mandan una carta al *Correo Catalán*, firmada también por Domingo Caamaño y Ricardo Menchón, en la que critican la actitud municipal y se preguntan «por qué no se ha destinado ese dinero a cubrir necesidades más urgentes». Los signatarios plantean la gravedad de la situación de aquellas personas que viven en chabolas, la falta de pavimento y alumbrado público en muchas calles o la escasez de centros educativos, y concluyen: «La razón de antigüedad de un equipo no puede prevalecer a la hora de prestar la ayuda a las urgentes necesidades que tienen los ciudadanos».¹⁸

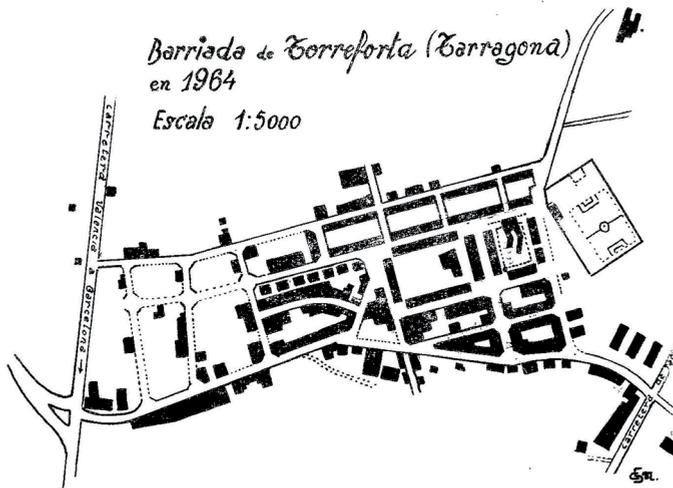
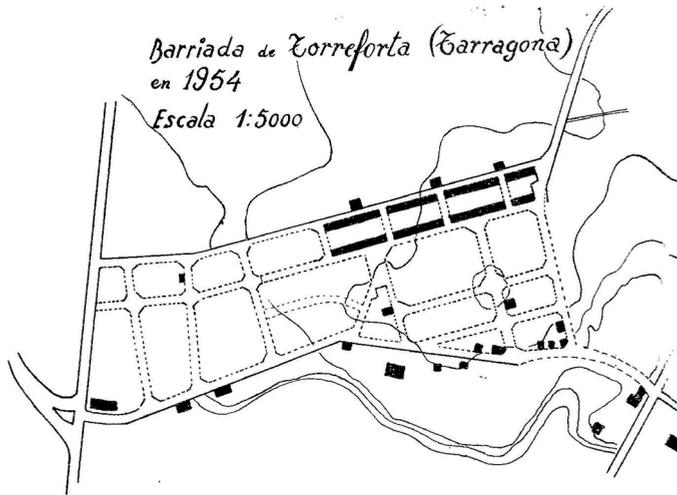
Los padres Paco y Juan representan una nueva generación de sacerdotes que han accedido a estudios y doctrinas teológicas distintas a las que mantienen a la Iglesia vinculada al régimen dictatorial español. Los dos son religiosos que se identifican con las propuestas del Concilio Vaticano II y con la democracia, y que niegan que el franquismo sea compatible con los valores cristianos. Sobre el terreno, en la Parroquia, los jesuitas desarrollan una ayuda asistencial para los que se encuentran en una situación más precaria con la entrega básica de comida y ropa. Xammar acepta esta forma de «dar caridad», pero quiere incidir en la tarea de concienciación de estos sectores desprotegidos para que «abandonen la mendicidad, se organicen y reivindiquen sus derechos». Derechos personales, derechos laborales y derechos sociales para vivir dignamente en comunidad. En resumen, Xammar busca compartir las luchas que le preocupan. Esta línea de pensamiento y la voluntad de estar junto a la gente provocan que, muy pronto, plantee a sus superiores de la Compañía salir de la estructura parroquial de San José de Torreforta.

«Vivimos cerca de los vecinos, pero a la vez aislados de ellos. El edificio de la iglesia es un obstáculo que nos distancia», argumenta en aquel momento. El superior provincial de los jesuitas lo invita a buscar un lugar donde pueda compartir la vida «de tú a tú con el pueblo». Al otro lado de «la carretera de Alcolea del Pinar en Tarragona» se están construyendo los primeros bloques de La Floresta.



Excmo. Ayuntamiento de Tarragona - Sección Cartografía

Comparativa cartográfica de los años 1954 y 1964 de toda el área de los alrededores de Torreforta, donde se aprecia el aumento del número de casas y de instalaciones industriales. Ciudad de Tarragona. Barrio de Torreforta (1952-1964). Ayuntamiento de Tarragona, 1965.



Mapas de detalle de la evolución de Torreforta en diez años. En 1964, dos años antes de la llegada de Xammar, el barrio ya ha experimentado un cierto crecimiento alrededor de la parroquia. Ciudad de Tarragona. Barrio de Torreforta (1952-1964). Ayuntamiento de Tarragona, 1965.



*Grupo de viviendas Agustín Sandoval, conocidas popularmente como «las casas bajas» de Torreforta, en 1964.
(Foto: Vallvé. Archivo: Rafael Vidal Ragazzon).*



Una falla en una de las casas bajas de Torreforta a principios de la década de los sesenta, se reclama una solución para los principales problemas del barrio: agua, luz y transporte. (Archivo: Rafael Vidal Ragazzon).



*Navidad de 1966 en la parroquia de San José de Torreforta
(Foto: Ramon Cayetano. Publicada por Josep Maria Reverté en Tarragona Antiga).*



*«Chabolas bajo el puente del Francolí» (26.02.1967).
Autor: Vallvé. Centro de Imágenes de Tarragona / El Archivo.*



*«Chabolas en el futuro polígono Entrevías» (26.02.1967).
Autor: Vallvé. Centro de Imágenes de Tarragona / El Archivo.*

1.4 Un vecino de La Floresta

Doscientas veinte mil pesetas. Este es el precio de compra del piso de La Floresta que Xammar ocupa desde hace casi medio siglo. El 3 de diciembre de 1969 se firma el contrato de reserva del «piso bajo puerta cuarta, del edificio Encina de la Zona Residencial “La Floresta”, propiedad de Rodal S.A.» a la Compañía de Jesús. El comprador tiene que hacer efectivo el pago de 25.000 pesetas de entrada y de 86.000 pesetas más en el momento de la entrega de las llaves del piso. El resto de dinero, más de 108.000 pesetas de hipoteca, se irá abonando a plazos. Además, se tienen que pagar 4.000 pesetas de fondos para los contadores del agua y 7.000 pesetas más para la escritura del piso.

Primero solo, y después con dos compañeros, Xammar se instala en esta vivienda de cincuenta y ocho metros cuadrados, en una planta baja estratégicamente seleccionada «para estar más cerca de la gente, para ser más accesible». «Después de tres años en la parroquia de Torreforta, había decidido buscar un contacto más directo con la realidad del entorno y venir a vivir a La Floresta, que entonces se estaba construyendo. Quería vivir como un vecino más. La gente que venía a residir a estos pisos era muy sencilla, con pocos recursos y sin formación, algunos provenientes de las chabolas de Entrevías y el río Francolí y otros procedentes de Andalucía y Extremadura», describe el jesuita. Se trata, sobre todo, de familias producto del desarrollismo, en las que el padre trabaja para el sector de la construcción, la fábrica Alena o el complejo petroquímico. Cuatro años antes, se ha levantado cerca de La Floresta el barrio de Parc Riu Clar, un complejo de viviendas de baja calidad con dos bloques destinados a trabajadores del aeropuerto (militar), y otros para trabajadores de las empresas Asesa, Disa y Alena.

Si se compara con Torreforta, La Floresta nace con una apariencia más atractiva, ya que dispone de unos edificios más nuevos («Prepárese para vivir como un rey en la urbanización residencial La Floresta», anuncian los carteles publicitarios de la época), pero con peores servicios —en realidad, ninguno—, que lo hacen depender totalmente de los ya existentes al otro lado de la carretera de Reus. Ni escuela, ni farmacia, ni dispensario, ni tiendas. Nada. Solo edificios rodeados de descampados que corresponden a la partida de los Montgons.

Los primeros dos edificios, precisamente los más próximos a la carretera, se levantan en paralelo en 1966. Un muro, símbolo del aislamiento histórico del barrio, separa desde el principio las viviendas de los vehículos que circulan por una vía convencional de un solo carril en cada sentido de la marcha. El resto de los bloques, entre los cuales está el Encina, donde vive Xammar, se construyen a buen ritmo, siguiendo el orden alfabético, en un periodo de tiempo relativamente corto que no se alarga más allá de 1974. Los terrenos de al lado, donde ahora hay una amplia zona comercial, son unos descampados donde se tira la basura, que nadie recoge.

«Al principio, el único coche que había en el barrio era un Seat 600, el del encargado de la obra», recuerda el cura, con un punto de ironía. «La misma empresa que construye todos los edificios (Rodal) hace una trampa y cambia de nombre en medio del proceso (Edinor) para no tener que ceder terrenos para equipamientos municipales», añade todavía ahora con acritud.

Pronto los vecinos se dan cuenta de las deficiencias de los pisos construidos por Rodal debido a la sencillez de los materiales utilizados, así como también de la carencia de servicios básicos del barrio. Esto obliga a los vecinos a atravesar la carretera para ir a Torreforta, con los riesgos evidentes que comporta hacerlo sin semáforo ni paso elevado. En el periodo 1966-1974 pierden la vida en aquel tramo un total de catorce personas, entre las cuales una mujer embarazada que fue atropellada el 27 de octubre de 1973.¹⁹ Los numerosos y trágicos atropellos indignan a la población, que sale a cortar la carretera para reclamar un semáforo: «Es la primera manifestación que deja hacer, con reservas, el Gobierno Civil», dice Xammar. Las autoridades, presionadas, instalan, en primer lugar, el semáforo. Más adelante, en 1975, después de otro atropello mortal en una zona sin señalización ni alumbrado, y de otra manifestación de protesta, convocada el 2 de enero de aquel año, en la que participan unas trescientas personas —mayoritariamente mujeres y niños— que cortan la vía Tarragona-Reus, la Administración construye un paso elevado de madera para peatones. La carretera se convertirá en autovía el 1982.

La mejora en las comunicaciones del transporte público para desplazarse a Tarragona es otra de las reivindicaciones más prolongadas en el tiempo, porque las carencias en este ámbito acentúan la sensación histórica de aislamiento. Durante los primeros años los vecinos solo pueden utilizar el trolebús que comunica Tarragona y Reus. El 1976 empieza a funcionar la línea de autobús interurbana que une las dos

ciudades y que para junto a La Floresta, y en 1985 se estrena una línea de empresa privada entre el barrio y el centro de Tarragona. El transporte público municipal no llegará hasta la década de los noventa. A lo largo de todo este periodo, las protestas serán persistentes.

El jesuita está siempre al frente de las manifestaciones. Los vecinos, que al principio celebran las reuniones en el espacio público, entre los bloques de los edificios, por falta de local, exigen el alumbrado público con una marcha de velas por el centro de la ciudad hasta el Ayuntamiento, y se movilizan por un jardín de infancia llevando a sus hijos durante quince días seguidos al vestíbulo del palacio municipal, en la plaza de la Font, donde improvisan una simbólica guardería. Son tiempos en que hay que luchar por una cabina telefónica —que se consigue gracias a una carta que el mismo Xammar escribe al ministro Manuel Fraga Iribarne— o por unos autobuses municipales en condiciones y de características urbanas, porque los únicos que pueden utilizar para ir al centro de Tarragona son los interurbanos que vienen de Reus. «Había unas necesidades inmediatas muy elementales que la gente reclamaba abiertamente», afirma Xammar. Son tiempos de autogestión y solidaridad entre los propios vecinos, que los sábados dedican unas horas a reparar los desperfectos en el espacio público y a embellecerlo ante la ausencia de la empresa promotora y del Ayuntamiento. «En términos urbanísticos, La Floresta era calificada de “extrarradio”. Esto significaba que el Ayuntamiento no tenía la obligación de asumir los servicios que sí proporcionaba en otras zonas de la ciudad. El centro de Tarragona, entonces, estaba muy lejos psicológicamente de nosotros», rememora Xammar.

En este contexto, los residentes de La Floresta se agrupan primero en comunidades de propietarios de cada bloque, hasta que en 1974 crean la asociación de vecinos, que todavía tardará dos años a tener todos los papeles en regla para que pueda considerarse legalmente constituida. El primer presidente es Xavier Cadafalch, que «había llegado al barrio procedente de Barcelona con un nombre falso», según recuerda Xammar. Desde su origen, la entidad asume un carácter beligerante para reclamar «necesidades primarias». La formación intelectual del jesuita, que contrasta con los estudios primarios (o inexistentes) del resto de la población, hace que Xammar se vea pronto en el papel de portavoz y líder de las reivindicaciones vecinales. Esto se nota especialmente cuando se trata de hablar en público o de contactar y dirigirse por carta oficial a las administraciones, en aquel momento el Ayuntamiento de Tarragona y el Gobierno Civil.

La relación epistolar con las instituciones es constante. Un ejemplo: en marzo de 1971, un año después de haber empezado a vivir en La Floresta, Xammar escribe y firma una carta dirigida al alcalde Ricardo Vilar reclamando la urgente construcción de una escuela en el barrio, porque se trata de una «zona de crecimiento urbano» y por el «peligro constante que supone que los niños tengan que desplazarse durante trescientos metros por el arcén de la carretera de Reus, donde el tráfico es muy den-

so». La carta se envía pocos días después de una entrevista del alcalde con una comisión de vecinos formada por los presidentes y vocales de las escaleras. En el texto, Xammar admite que «la solución no se presenta fácil», pero expone que la promotora Rodal estaría dispuesta a «ceder 4.800 metros cuadrados para las escuelas» y que se haría cargo de la construcción. Y añade: «Creemos que un diálogo entre empresa y Ayuntamiento con auténticas ganas de agilizar los trámites, podría ofrecer nuevas vías de solución». Siempre educado y, a la vez, contundente, Xammar manifiesta al alcalde: «Aún a riesgo de equivocarnos, tenemos elementos suficientes para creer que alguno de sus colaboradores, en lo referente al problema escolar, no tiene quizás las cualidades para estar a la altura de las necesidades. Perdónenos si por carta no somos más explícitos».²⁰ La combinación del grito y la pancarta con la reclamación educada y formal es una constante en la forma de actuar del cura que se irá reafirmando con los años.

Siempre atento a las decisiones del ayuntamiento franquista, Xammar redacta otra carta al alcalde Vilar cuando tiene conocimiento de una inversión municipal de cinco millones de pesetas para urbanizar el paseo Marítimo: «No ignoro que uno de los deberes del Ayuntamiento sea trabajar para el embellecimiento de la ciudad; sin embargo, considero que toda mejora tiene que estar en función con las otras necesidades locales [...]. Necesidades más vitales y cuya solución no puede ser dejada para mañana. Usted, mejor que nadie, conoce los graves problemas planteados por la escasez de vivienda económica, la falta más elemental de servicios higiénicos en zonas como Entrevías, la falta de escuelas en Bonavista y Torreforta...». Y todavía añade, dirigiéndose a «el alcalde y cristiano», que el proyecto del paseo Marítimo difícilmente puede ser aceptado «por la clase trabajadora con la cual convivo y llega a dudar seriamente de que los presupuestos oficiales se ajusten a la escala de valores defendida por la Iglesia».²¹

Además de perseverar en las luchas de calle y en las denuncias ante las instituciones, Xammar impulsa en 1972 la creación del *esplai* (centro recreativo) de La Floresta con el apoyo de Carmen Muñoz, de origen andaluz, trabajadora de la BIC y vinculada desde siempre a los movimientos cristianos de base y a la lucha sindical. «Había que cubrir una necesidad de ocio de la juventud en un tiempo de mucha austeridad y de todavía más dificultades para desplazarse. Organizábamos excursiones y actividades para los niños de juego, entretenimiento y educación en valores de convivencia, respeto y esfuerzo. El otro objetivo era que los jóvenes se comprometieran con un trabajo de solidaridad con los más pequeños y de servicio al barrio», explica el jesuita. En aquel momento, todavía con los edificios en construcción y mucha carestía, el *esplai* juega un papel clave, porque «integra a muchos vecinos y fomenta la unión de la comunidad». Los niños participan con entusiasmo en las colonias de verano en Prenafeta (Conca de Barberà) y Querol (Alt Camp), que les permiten salir por unos días

de su entorno habitual. Aquellas escapadas conjuntas serán una constante durante más de veinte años y una referencia para todas las familias del barrio.

El *esplai* de La Floresta es anterior al jardín de infancia y a la escuela del barrio, y es el primero de estas características que se crea en Tarragona. Con la misma filosofía del primer día, desarrolla actualmente algunas actividades esporádicas. De inspiración cristiana pero abierto a todo el mundo, sin barreras. «Los que han estado en el *esplai* los últimos años —afirma Xammar— son adultos que habían ido de pequeños. Hay una tradición que se ha prolongado en el tiempo. Varios miembros de la asociación de vecinos son «hijos» del *esplai*. Creo que es importante no querer ver el fruto de cada cosa que haces de manera inmediata. Es más importante estar convencido de que haces en cada momento aquello que crees que tienes que hacer, y en el caso del *esplai* se ha comprobado que era así con el paso del tiempo». El jardín de infancia y el colegio llegan entre los años 1974 y 1975, en una nueva muestra de cómo la reivindicación «justa y persistente» consigue al final sus objetivos.

Mientras, en 1972 se instalan a vivir en el piso del bloque Encina dos jesuitas más, Jaume Cisteró y Domingo Melero, que se quedarán algo más de tres años. Después se les unirá Miquel Sunyol. Cisteró se pone a trabajar en la fábrica de maderas Alena «de incógnito, a pesar de que se acabarán enterando de que soy cura cuando, a raíz de una huelga, acabo en comisaría y recibo golpes de porra de la policía», rememora. Alena, situada a pocos metros de La Floresta, es una referencia en la lucha obrera del tardofranquismo en Tarragona. Primero, a la hora de reclamar mejoras en las condiciones de trabajo y, después, ya a mediados de años ochenta, cuando más de un centenar de trabajadores salvan el centro de producción cogiendo las riendas. La nueva Salena se convierte así en un ejemplo del coraje de los empleados que vuelven a poner en funcionamiento las máquinas que fabrican maderas, aquellas que los antiguos empresarios habían cerrado.

Jaume Cisteró, nueve años más joven que Xammar, destaca de él el «carácter reservado, discreto y cordial» y la «buena consideración» que muchas personas le tienen entonces, en un momento político, sindical y social tan intenso. En el año 1976, Cisteró, Melero y Sunyol dejan el piso de La Floresta y se van a vivir a Bonavista (donde continúa residiendo Sunyol, que durante veinticinco años —hasta la jubilación— ha trabajado de celador en el hospital Joan XXIII y conserva la relación con Xammar).

Del periodo 1972-1976, Cisteró rememora que nunca para la actividad en el piso de La Floresta: por las tardes sirve para dar clases de repaso gratuitas a los niños del barrio, pero a última hora de la tarde y por la noche también se utiliza para celebrar encuentros de todo tipo, clandestinos, donde se debaten las cuestiones vecinales y se discute como impulsar e implementar instrumentos políticos unitarios (Asamblea de Cataluña) y sindicales (CCOO) contra la dictadura. Un «ambiente tenso» preside las reuniones, cuyos asistentes (entre ellos el abogado Rafael Nadal) tienen la sensación de «estar vigilados» por la policía. Xammar facilita su piso, pero también participa activamente en las reuniones porque se siente emocionalmente vinculado al grito de

«Libertad, amnistía y estatuto de autonomía», y a las reclamaciones de los sindicatos y de los colectivos vecinales que se están formando en aquel momento.

La misma pequeña sala por donde pasan los dirigentes de organizaciones del antifranquismo en Tarragona acoge cada domingo la celebración de la eucaristía para un máximo de doce a quince personas. «Las primeras misas en La Floresta se hacen aquí mismo» —indica Xammar, sentado en una vieja butaca de casa— «porque no disponíamos de ningún local, y las seguimos celebrando aquí durante unos meses hasta que una empresa de la construcción nos deja un almacén» situado en los terrenos que ahora ocupa la escuela. Después, las aportaciones económicas de los fieles permiten, en 1971, comprar un piso de planta baja del bloque Fresno, donde se establecerá el centro de culto. «Sin ninguna ayuda exterior, tal como quería, solo con mi dinero y los que pueden dar voluntariamente las personas de la comunidad», recalca Xammar. En la capilla celebran la eucaristía «de una forma distinta a la tradicional, no es una misa convencional; aquí hacemos un acto muy participativo, igual ahora que antes».

La pastoral obrera inspira desde el primer día los encuentros de pequeños grupos de cristianos de La Floresta. Les preocupa la deshumanización de las personas por las condiciones de trabajo del sistema capitalista. «Se trata de unir la fe de los creyentes obreros con su realidad, basada en la pobreza y las injusticias» —apunta Xammar. «Creemos que la fe lleva a la lucha contra las injusticias y, por lo tanto, no podemos decir al creyente que vaya a misa un día a la semana y después haga un tipo de vida al margen de aquello que le es más cercano. Dios ilumina la realidad en la que vive cada cual».

Pero ganarse la confianza de sus nuevos vecinos no es una tarea fácil. Las personas que se instalan en La Floresta provienen, mayoritariamente, del sur de España, y vienen, según el jesuita, con «una imagen de los curas y de la Iglesia en general muy vinculada a los terratenientes y al régimen político de la dictadura». Saber que un padre, como Cisteró, trabaja, con discreción, de obrero en una fábrica, y verlo haciendo las mismas cosas que al resto de vecinos les resulta una gran novedad, un «choque cultural». Las acciones a favor de la comunidad y gestos simbólicos, como abandonar la sotana, ayudan al jesuita a convivir cada vez con mayor normalidad con la gente de La Floresta. Pero se trata de un proceso lento que abre las puertas a situaciones personales de incomodidad: algunos integrantes del mundo sindical y de la izquierda política lo ven como un «intruso» y no acaban de fiarse de él, mientras que los sectores eclesiásticos más conservadores lo observan como un «elemento extraño» al pensamiento «lógico» y oficial.

Xammar tiene una especial sensibilidad por los jóvenes y las cuestiones educativas, que han formado parte de su trayectoria profesional. Cuando se instala en La Floresta, de acuerdo con sus superiores de la Compañía de Jesús y siguiendo el camino trazado por los curas obreros en Francia, tiene que decidir qué hace «para ganarse la vida» y no depender económicamente de la Iglesia. Y elige hacer de profesor, «un

privilegio» —reconoce— «si se compara con el trabajo de un peón, que es más duro físicamente y menos remunerado». Las primeras clases de Educación General Básica (EGB) tendrán como escenario la entonces llamada «Escuela Profesional La Salle Torreforta». El trabajo de maestro le permitirá durante más de dos décadas un contacto sostenido y cercano con adolescentes y jóvenes.

Las características del barrio —pequeño y muy delimitado— probablemente favorecen la unión de los vecinos, su fuerza reivindicativa y la integración de un sacerdote sin sotana como Xammar en la vida cotidiana. «Fue una época muy bonita que la gente mayor recuerda con satisfacción. Existía una conciencia de que teníamos unos derechos y que hacía falta arremangarse para conseguirlos. Reclamábamos cosas muy concretas, luchábamos contra el régimen de Franco y básicamente lo que queríamos era vivir con dignidad», afirma. Un barrio así, cuyos residentes tenían unas características muy homogéneas, permite ir todos a una en las movilizaciones en la calle. Hubo alguna muy sonada, como la ya mencionada reclamación de un jardín de infancia, que protagonizaron especialmente las madres del barrio yendo a pie desde La Floresta hasta el Ayuntamiento e instalando en el vestíbulo del palacio municipal una guardería simbólica. Una manifestación «tolerada sin decirlo abiertamente» y, a la vez, «vigilada por agentes de policía de paisano», precisa Xammar. El jardín de infancia Nuevo Mundo lo acaban levantando los mismos vecinos reaprovechando materiales de unos barracones de la escuela del Parc Riu Clar, y será gestionada por las familias de los alumnos. Una gran fiesta popular de inauguración de la guardería tiene lugar el domingo 17 de diciembre de 1978.

El restablecimiento de las instituciones democráticas y el primer mandato municipal escogido en las urnas traen mejoras a La Floresta, a base de luchas. Calles asfaltadas, aceras nuevas, alumbrado, plantación de árboles en los jardines y el mantenimiento del servicio de autobús. Pero hay mucho trabajo por hacer: por ejemplo, en el patio del colegio, construido en 1975, los niños juegan «con un testigo de excepción, una torre de alta tensión de la compañía Enher». La asociación de padres, con el apoyo de la FAPAC, insiste a los responsables del Departamento de Educación de la Generalitat y del Ayuntamiento que retiren la torre eléctrica: «Tendremos que esperar a un desafortunado accidente para conseguir su traslado».²² La asociación de vecinos se añade a la reivindicación y juntos suman un largo historial de años de peticiones y reuniones con la empresa y las administraciones que culmina en 1996, cuando la compañía eléctrica desmantela la torre.

La perseverancia de La Floresta hace posible durante las décadas de los ochenta y noventa otras mejoras como la construcción del local social, el hogar de jubilados y las cocheras, entre otros equipamientos. A la vez, mantiene una filosofía cercana a la autogestión y a favor de la comunidad. Un ejemplo es la persistencia durante muchos años de la figura del jardinero, contratado por la asociación de vecinos, para encargarse del mantenimiento de los espacios públicos y el arbolado de la zona, ante

la ineficacia o ausencia absoluta del consistorio. En primera línea o a la retaguardia, Francesc Xammar ha participado en las mejoras de un barrio modélico en Tarragona en cuanto a la acción vecinal, capaz de combinar la denuncia con la iniciativa propia, asumiendo que hay que manifestarse para reclamar, por ejemplo, el cierre de un almacén de soja en una nave industrial cercana y, años más tarde, promover una experiencia pionera para producir energía solar y obtener agua caliente a través de la instalación de placas en las azoteas de los edificios. La suma de reivindicaciones y propuestas en positivo forman parte del ADN de Xammar y de La Floresta, una forma de actuar nada habitual en el asociacionismo actual. Aun así, si se compara con la época de las fuertes reivindicaciones en la calle, el jesuita lamenta que «vamos hacia atrás»: «Se ha perdido la conciencia social, no se ha conseguido subir el nivel cultural de los barrios y retrocedemos en materia social y laboral».²³



El primer edificio construido en La Floresta, junto a la carretera de Reus. (Foto cedida por la Asociación de Vecinos de La Floresta y recopilada por Tecla Martorell en el CD Los núcleos de poniente. La Floresta, L'Albada, Parc Riu Clar. Edita: Museo de Historia de Tarragona, 2005).



El edificio Abeto, el primero de la urbanización, está separado de la carretera por un muro. (Foto cedida por la Asociación de Vecinos de La Floresta).



*Puente de madera que atraviesa la carretera Tarragona-Reus a la altura de La Floresta en 1975.
(Foto cedida por la Asociación de Vecinos de La Floresta).*



Línea eléctrica de alta tensión que pasa entre bloques y está en un descampado donde hay modestos juegos para los niños. La calle que hay entre los dos es la que se conoce en el barrio como «Rambla de La Floresta». Año: 1975 (Foto cedida por la Asociación de Vecinos de La Floresta).



Uno de los autobuses de la empresa privada Hispano Igualadina que cubría el trayecto entre La Floresta y el centro de Tarragona a finales de los ochenta y principios de los noventa. (Foto cedida por la Asociación de Vecinos de La Floresta).



Vecinos del barrio haciendo trabajos de mantenimiento de los espacios públicos en los setenta. (Foto cedida por la Asociación de Vecinos de La Floresta).



El jardín de infancia Nuevo Mundo fue gestionado inicialmente por los padres y madres del barrio. (Foto cedida por la Asociación de Vecinos de La Floresta).



Francesc Xammar, el tercero por la izquierda, con un grupo de monitores del esplai de La Floresta en una salida al campo. (Archivo personal de Francesc Xammar).



Francesc Xammar y Carmen Muñoz, a su derecha, con un grupo de monitores del esplai de La Floresta. (Archivo personal de Francesc Xammar).



Un grupo de niños y niñas en el campamento de verano que organizaba el esplai de La Floresta. Detrás de todos, en medio, Antoni Peco, director del esplai y futuro presidente de la asociación de vecinos. (Archivo personal de Francesc Xammar).



*Francesc Xammar oficiando la eucaristía en la capilla de La Floresta.
(Archivo personal de Francesc Xammar).*



*Policías en la carretera de Reus, a la altura de La Floresta, para evitar nuevos cortes
de circulación (28.10.1973). Autor desconocido.*



Grupo de animación infantil con jóvenes voluntarios, a finales de los años 70. Autor desconocido.

1.5 La fuerza del movimiento vecinal

A mediados de los años setenta, las diferentes asociaciones vecinales que trabajan para reclamar mejoras en sus respectivos cascos urbanos se ven en la necesidad de coordinar esfuerzos. Muerto el dictador, a principios de 1976 se constituye la Coordinadora Interbarrios, impulsada por las asociaciones de vecinos de Bonavista y la Granja —las pioneras de la ciudad—, pero también por las del casco antiguo de la Parte Alta, La Floresta, El Pilar, La Canonja y Sant Salvador. La coordinadora hace de portavoz de todas ellas y utiliza, entre otros medios, el boletín *Nuestros Barrios*, para difundir sus reivindicaciones. En pocos meses y a medida que se van legalizando, van sumándose otras asociaciones como las de Icomar y Tarragona Nueva. Muchos de los encuentros de estas entidades se realizan en el Centro Social de Torreforta. La coordinadora es el paso previo a la federación, que tendrá que superar numerosas trabas burocráticas para poder funcionar con normalidad.

En otoño de 1976, con instituciones estatales y ayuntamientos todavía franquistas, se redactan los estatutos de la federación que quiere «reunir y representar a todas las asociaciones de vecinos de Tarragona legalmente constituidas». Otras finalidades de la nueva entidad son «adoptar las resoluciones» que afecten a las propias asociaciones o a los «intereses de la ciudad» y «servir de canal» de sus inquietudes.²⁴ El domicilio social se sitúa, provisionalmente, en el local de la asociación de vecinos de la urbanización de la Granja.

Esta asociación ya hace cinco años, desde 1971, que es reconocida oficialmente, y, por trayectoria, es la segunda de la ciudad. La primera entidad vecinal aprobada por el Gobierno Civil es la de Bonavista, con fecha de 1969, a pesar de que ya hacía tiempo que funcionaba como útil para reivindicar unos servicios básicos en un barrio

formado por emigrantes de Andalucía y Extremadura que se construyen sus propias casas. En Bonavista, justamente, tiene lugar una de las primeras grandes demostraciones de fuerza del movimiento en 1974 con una protesta en forma de boicot contra el incremento del precio de los autobuses (de 4,50 a 5,50 pesetas) que dura varios días y acaba en disturbios con la policía y detenciones. Desde La Floresta, Francesc Xammar, miembro activo de las manifestaciones para condicionar la construcción de un puente sobre la carretera, es uno de los que participa más activamente en la configuración y gestación de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona «con la voluntad de conectar la gente inquieta de los barrios y formar una red para asumir el gran reto de concienciar a la población y reclamar cosas básicas al Ayuntamiento y al Gobierno Civil». A su parecer, en aquel momento es «la única herramienta que tiene el ciudadano para unirse y hacerse oír», en el marco de una sociedad desmembrada y sin confianza. «Jurídicamente hablando, solo disponíamos de este canal de expresión», dice el jesuita, al amparo de la Ley de asociaciones de 1964.

Más allá de la protesta y la pancarta, las asociaciones vecinales se configuran como «unos espacios de libertad y acogida», donde trabajan personas que llegan a Tarragona como mano de obra para la industria, huyendo de la miseria y, en algunos casos, de la represión franquista en sus lugares de origen. Las entidades «organizan redes de ayuda para los recién llegados que poco a poco se iban instalando en los barrios», comenta Xammar.²⁵ La ciudad crece de manera «poco vertebrada, desorganizada» y esto hace que los vecinos de la periferia se sientan marginados respecto a los del centro de Tarragona. Este sentimiento de inferioridad, pero, se compensa con la unión de los nuevos tarraconenses por el lugar de procedencia y por el sentimiento de pertenencia a un barrio determinado.

El primer grupo de asociaciones federadas elabora, a comienzos de 1978, el documento «Necesidades urgentes de Tarragona y sus barrios»²⁶ para trasladar sus reivindicaciones al gobernador civil de la provincia, Francisco Robert Graupera, y hacerlas llegar también a la opinión pública. El documento analiza, con detalle, los problemas generales de la ciudad, así como otros específicos de cada barrio. En cuanto al tráfico, la FAVT detecta dos problemas, la congestión del centro de la ciudad y los accesos a los barrios, derivados de un «amplio crecimiento demográfico, la existencia de una fuerte especulación del suelo y una escasa planificación urbanística en unos barrios muy distanciados del casco urbano y entre sí». En clave de ciudad, la federación vecinal propone aparcamientos descentralizados de explotación municipal, la potenciación del transporte colectivo, la introducción gradual de manzanas peatonales y la prolongación del desvío actual de la carretera N-340. Una muestra de la concreción del documento es que especifica, barrio por barrio, varias reclamaciones: entre otros, un paso elevado en la N-240 para unir las dos zonas de Sant Salvador; un más amplio acceso a Bonavista desde el norte; una pasarela definitiva que sustituya la provisional de la N-420 a la altura de La Floresta, y un acceso a Icomar con semáforos y pasos de peatones.

La Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona (FAVT) expresa en este informe otras necesidades y denuncias: calles sin asfaltar o con pavimento deficiente, sobre todo en Bonavista; problemas de alcantarillado y desagües que provocan situaciones de insalubridad; ausencia de zonas e instalaciones deportivas y equipamientos culturales municipales; y falta de zonas verdes en Bonavista y Torreforta. En el ámbito de la salud, lamentan la inexistencia de un servicio de urgencias sanitarias en Sant Salvador y en la Granja-Torreforta. En el ámbito de la enseñanza, critican el número de centros —escaso— y el número de alumnos por aula —excesivo—, y denuncian que no haya ningún instituto de secundaria fuera del centro de la ciudad. En materia de patrimonio, reclaman la urgente restauración arqueológica del teatro romano y salvarlo de la especulación urbanística. En cuanto a medio ambiente, critican el poco control de las instituciones locales ante el aumento de la contaminación industrial. Sobre comercio, reclaman un mercado municipal en Torreforta que dé servicio a todos los barrios del entorno. Y en lo que se refiere a la gestión del agua, la FAVT mantiene su oposición a privatizar el servicio.

Y es que el agua es el gran tema del momento, por dos razones: la decisión municipal de ceder su gestión a una empresa privada, y la poca calidad del agua, no apta para el consumo doméstico. El 1976 marca el inicio de la crisis. Los pozos que suministran Tarragona están salinizados por una sobreexplotación. El nivel freático ha bajado tanto que el agua de mar se filtra. El crecimiento demográfico y la implantación de la industria química generan un incremento en la demanda de agua. «La gran industria nació y creció en una época en que no se le exigían medidas correctoras medioambientales», afirma el historiador, y alcalde durante el periodo 1979-1989, Josep Maria Recasens.²⁷ En treinta y cinco años, la población de Tarragona se multiplica por tres y el consumo de agua se multiplica por cinco, sobre todo para usos industriales.

Paralelamente, el último ayuntamiento predemocrático, encabezado por el alcalde Esteve Ébano, aprueba en sesión plenaria el 30 de septiembre de 1977 la adjudicación de la gestión del agua de la ciudad a la empresa Sociedad de Abastecimientos Urbanos y Rurales (SAUR). La concesión administrativa cuenta con tres votos en contra y el rechazo del público de la sala. El alcalde, después de varias advertencias, obliga a desalojar a los vecinos, que piden a gritos la dimisión del gobierno consistorial.²⁸ El Ayuntamiento niega que se trate de una «privatización» y justifica la decisión argumentando que no quiere que «las clases populares paguen con impuestos el déficit del servicio» y que es mejor que cada familia «pague en función del consumo». Por el contrario, la autodenominada Comisión Supervisora de la Gestión Municipal, integrada por varios partidos, emite un comunicado en el que afirman que «el Ayuntamiento actual no tiene representatividad para tomar acuerdos de trascendencia» para la ciudad y que «solo lo puede hacer un ayuntamiento democrático».²⁹

La decisión del plenario es la gota que colma el vaso de la creciente indignación ciudadana. El sábado 8 de octubre se improvisa una manifestación en la Rambla con unas doscientas personas, que acaba con la actuación de los grupos antidisturbios de la policía, que tiran «bombas de humo» y disuelven la marcha.³⁰ La acción de protesta que sí está autorizada es la manifestación convocada para el sábado siguiente, 15 de octubre, que resulta multitudinaria, con la participación de unas ocho mil personas, y que se convierte en la mayor manifestación vista nunca en Tarragona hasta entonces. La FAVT es una de las principales convocantes de la movilización. Tres días antes, el 12 de octubre, publica un boletín informativo y de denuncia por la decisión municipal, puesto que considera que supondrá «un incremento del precio del 70%» y advierte a los ciudadanos del contexto informativo: «Nos vemos obligados a publicar estos Boletines para ser entregados a los vecinos en la calle, porque el *Diario Español* solo nos publica resúmenes con mucha censura. Sentimos solo poder publicar la versión castellana por la premura de tiempo».³¹ El opúsculo lo firman, junto a la federación vecinal, numerosas formaciones políticas de izquierda, entre las cuales está el PSUC y las diversas siglas socialistas del momento, y los sindicatos USO, UGT, CCOO y Unión de Payeses, entre otros.

El Ayuntamiento franquista se defiende «ante las deformaciones y tergiversaciones» y la «demagogia» expresadas por las fuerzas democráticas, afirmando que la aprobación de la concesión administrativa del servicio de aguas a SAUR es «la mejor solución» y «no supone la venta de patrimonio municipal», porque el consistorio «seguirá siendo el amo del agua de los pozos y de las nuevas aportaciones que puedan llegar en el futuro».³² También aquellos días la empresa SAUR sale al paso de las críticas, anuncia «una inversión a fondo perdido de seis millones de pesetas» y niega que las tarifas se subirán un 70%.³³

Sea como fuere, la manifestación convocada por la Comisión pro Defensa del Agua, que acoge un total de veinticuatro organizaciones (nueve entidades vecinales, nueve partidos políticos y seis sindicatos), es un éxito rotundo. En un contexto político especialmente intenso —una semana después, el 23 de octubre, vuelve a Cataluña el presidente de la Generalitat en el exilio Josep Tarradellas—, la marcha del agua de Tarragona está encabezada por una señera con la palabra «libertad» y se acaba con el canto de *Els segadors*. Los asistentes traen numerosas pancartas exigiendo la dimisión del alcalde y de todo el consistorio, y que «el agua sea del pueblo». Al final del recorrido, en la plaza de la Font, interviene Francesc Xammar como representante de las entidades organizadoras. En su parlamento afirma que «el Ayuntamiento ha tomado una decisión antidemocrática, de espaldas al pueblo» y reclama «la anulación del acuerdo y la garantía que el agua que bebemos tenga todos los niveles de salubridad exigibles».³⁴

Las movilizaciones de aquella etapa van en un doble sentido de denuncia: la privatización del servicio y la pésima calidad del agua. Sumando los dos aspectos, la

FAVT mantiene una campaña informativa constante entre los vecinos de Tarragona, especialmente en 1978 y 1979, con folletos que plantean interrogantes y críticas directas: «¿Sabe que los análisis obtenidos en Sanidad y otros laboratorios privados dan una calificación global del agua de Tarragona como no potable, no tolerable?» «¿Sabe que el agua que nos sirve la SAUR, con la aprobación del Ayuntamiento, va contra las normas establecidas por la Organización Mundial de la Salud y del Código Alimentario Español?» «¿Sabe que las consecuencias de beber esta agua pueden ser la formación de piedras en el riñón y producir trastornos intestinales y cardiovasculares?» «¿Sabe que lo único conseguido por el traspaso de la administración de los servicios de aguas a la empresa SAUR por parte del Ayuntamiento ha sido el empeoramiento de la calidad y el aumento del precio, superior al establecido en los pactos de La Moncloa [octubre 1977]?» «¿Sabe que, por un consumo mínimo de 2,5 litros de agua mineral por familia de cuatro personas, el coste sale a seiscientas pesetas mensuales?»³⁵

La posición se endurece cuando la FAVT impulsa, a inicios de 1979, la campaña «No pagamos el agua» para no hacer efectivos los pagos de los recibos del agua, una iniciativa que cuenta con un apoyo muy destacable en los barrios de poniente. «Es un acto de rebeldía, una manera de ofrecer resistencia a la privatización del servicio que imponen las autoridades», recuerda Xammar. Las entidades vecinales consideran inadmisibles «la no potabilidad del agua para el consumo doméstico», tal como demuestran los resultados de los análisis, y amenazan con «estudiar la posibilidad de recorrer ante los tribunales, teniendo en cuenta que el actual suministro de aguas atenta contra la salud pública».³⁶ Al mismo tiempo, se reafirman en «la urgente necesidad que el Servicio de Aguas sea retornado al pueblo, recuperando su carácter de servicio plenamente municipal, sin empresas intermediarias que busquen su beneficio exclusivo».³⁷

En este contexto, llegan las primeras elecciones municipales democráticas (marzo de 1979) que otorgan la alcaldía al socialista Josep Maria Recasens y que hacen posible el establecimiento de un amplio gobierno progresista, con la presencia de la Candidatura por la Participación de los Vecinos (CPV) que lidera Xammar. La FAVT mantiene inalterable su opción por la movilización constante y el llamamiento a los ciudadanos a acudir al Pleno ordinario del viernes 15 de junio de 1979 a las 7 de la tarde, en el que «está previsto tratar la recuperación de la concesión del servicio de agua. ¡Asiste y reivindica con tu presencia el rescate de la concesión!»³⁸ La campaña para no pagar el recibo del agua ha empezado unos meses antes, y la quieren mantener «hasta que no venga el nuevo Ayuntamiento»³⁹, confiando que el primer gobierno de la etapa democrática liderado por PSC y PSUC dará marcha atrás rápidamente en la decisión del último gobierno franquista. El Pleno inicia la apertura del expediente para recuperar el servicio del agua, pero varios regidores y el mismo alcalde toman la palabra para pedir a los ciudadanos «regularizar el pago de los recibos». El regidor

Juan Antonio Ruiz, compañero de Xammar en la CPV, interviene para dejar que las entidades vecinales se definan respecto a si quieren mantener o no activa la campaña contra las facturas del agua.⁴⁰

Gracias a la presión ciudadana, empieza el proceso de recuperación del poder de decisión de los organismos públicos sobre el uso y el precio del agua. El 10 de enero de 1980, el Pleno del Ayuntamiento acuerda iniciar los trámites para crear la empresa mixta municipal de aguas, que se constituye formalmente en abril de 1983: EMATSA. La empresa se pone en funcionamiento con un capital de sesenta millones de pesetas (unos 360.000 euros) y un consejo de administración con tres representantes municipales y cinco de la compañía SAUR.⁴¹ Más adelante, pero, el Ayuntamiento logra tener la mayoría de representación y el poder decisorio en la empresa de aguas.

Las divergencias entre la candidatura de los vecinos y el resto de partidos se ponen en evidencia solo dos meses después de la constitución del primer ayuntamiento democrático. La cita con las urnas en el ámbito local ha despertado una gran expectación entre las clases populares y los sectores vecinales más implicados de la ciudad. La FAVT publica un manifiesto en el cual afirma que «finalmente, se llevará a cabo la esperada renovación de unos consistorios franquistas, caracterizados por la corrupción y los caos urbanísticos en beneficio de los intereses de una minoría especuladora [...]. Es necesario recordar que hace tiempo que esta Federación viene exigiendo la dimisión de un consistorio impopular».⁴² El manifiesto también apela a resolver las necesidades más urgentes y hace referencia al documento elaborado el año anterior por la misma FAVT. Con el nuevo consistorio escogido, se abre «un corto periodo de euforia y expectación, con algunos intentos de integración (¿o anulación?) por parte del nuevo Ayuntamiento, que fueron rechazados por unanimidad (octubre de 1979)» del movimiento vecinal.⁴³

Según Xammar, los partidos políticos «se infiltran en las asociaciones de vecinos cuando llegan al poder. Nosotros queríamos ser la voz de los sin voz, como decía Óscar Romero, pero ellos se autoproclaman portavoces del pueblo». Y avanza en esta línea de análisis: «Cuando crece el bienestar de los ciudadanos y ya se han logrado las necesidades básicas más urgentes (luz, teléfono, transporte...) se tenía que dar un paso ideológico humanista. Un paso hacia la dignificación de la persona humana en el sentido de constatar que nosotros ya tenemos cubiertos unos mínimos, pero hay otros que están mal. Tener una mirada más alta y lejana de la inmediata».

La vitalidad de los primeros años del movimiento vecinal de Tarragona se plasma en una exposición en la Librería de la Rambla, entre el 3 y el 13 de mayo de 1978. La muestra es fruto de un trabajo coordinado y como promoción de una toma de conciencia colectiva sobre la historia, marginación y problemática actual de muchos de sus barrios y zonas urbanizadas. Lo organizan las asociaciones de vecinos de Bonavista, Casco Antiguo, La Floresta, El Pilar, la Granja, Sant Salvador, Torreforta y Tarragona Nueva con la voluntad de «explicar nuestra historia y nuestras luchas;

presentar nuestra situación y nuestras necesidades en lo que concierne a las condiciones de urbanismo, sanidad, educación y otros servicios. Pero la exposición no puede presentar gráficamente nuestras más fondas aspiraciones como personas».44 En un primer panel figura un plano general de la ciudad y la situación geográfica de cada entidad. Después, se presentan paneles dedicados a cada barrio y otros monográficos dedicados al agua, el aire y las necesidades urgentes.

Esta visualización de la fuerza vecinal en el espacio público se traduce, los primeros años ochenta, en una proliferación de publicaciones, la mayoría muy modestas y con un recorrido muy corto, que expresan el deseo de información y transparencia a los ciudadanos por parte de las propias asociaciones. Un trabajo elaborado por alumnos de la Escuela de Asistentes Sociales San Fructuoso de Tarragona constata esta pluralidad.⁴⁵ *La Farola* es la hoja informativa de la FAVT, que publica varios números en diferentes etapas y en varios formatos, pero, además, también existen *Horta Gran*, en el barrio de Riu Clar; *Urbanización La Granja*; *La Voz de Bonavista*; *La Fulla del Pi*, en Sant Salvador, y las hojas informativas de las asociaciones de vecinos de Torreforta y Campclar. En muchos casos, la financiación llega a través del Área de Relaciones Ciudadanas del Ayuntamiento, además de algunos anuncios de pequeños comercios de los respectivos barrios.

La Farola abre en la primavera del 1982 una etapa de mayor consolidación para convertirse en portavoz de las entidades vecinales. «La aparición de esta publicación es un síntoma de que las cosas van mejor; después de un tiempo en que el movimiento ciudadano ha ido de baja, parece que ahora vuelve a encontrar su espacio», se afirma en la editorial del primer boletín de la segunda época.⁴⁶ La publicación, a partir de entonces, se hace eco de sus inquietudes, como el problema del mercadillo ambulante de los sábados en Torreforta —que el consistorio quiere eliminar cuando esté construido el edificio del mercado municipal—, la escolarización en Bonavista o la programación de actividades culturales en los barrios. Esta última cuestión —la cultura— va cogiendo más protagonismo a medida que las administraciones resuelven las necesidades más urgentes vinculadas al urbanismo. «Quienes vivimos en los barrios de Tarragona no hemos venido a hacer turismo, sino a quedarnos. Nuestros hijos son de aquí, son tarraconenses. Pero si la política cultural que se hace en nuestra ciudad sigue por los mismos caminos que hasta ahora, tenemos miedo de que este arraigo no llegue nunca a hacerse. Queremos saber, queremos estar informados, queremos experimentar y participar de la cultura, porque nosotros, a pesar de que alguien lo ponga en entredicho, también somos cultura».47 La FAVT denuncia el «desinterés» del Ayuntamiento por programar actividades festivas y culturales fuera del centro urbano: «Sin entidades en los barrios, no disfrutaremos de las numerosas fiestas mayores, ya tan tradicionales en Tarragona. Muy pocas veces el Ayuntamiento ha organizado festivales musicales y de teatro. Y además no han tenido continuidad, han sido actos esporádicos, para quedar bien. Los ya tradicionales festivales de verano

que organiza el Ayuntamiento van destinados a la élite de la ciudad. ¿A nadie del Ayuntamiento le ha pasado por la cabeza la idea de hacer extensiva esta manifestación cultural de la ciudad a los barrios? Eso sí: ¡todos pagamos las pérdidas! Por suerte para la ciudad, nuestros barrios tienen una interesante y muy importante actividad cultural. Ellos mismos se autoabastecen de recursos, de iniciativas y planificación de servicios. [...] Faltan equipamientos culturales, en los barrios. Uno de ellos, la carencia de locales adecuados. Se están creando bibliotecas populares con una grave falta de interés por parte del área municipal».⁴⁸

La expulsión de los regidores Xammar y Ruiz del equipo de gobierno municipal, a mediados de 1981, incrementa la falta de sintonía entre las reclamaciones de las asociaciones de vecinos y la gestión del consistorio. A la hora de hacer balance del primer mandato municipal democrático, la federación continúa esperando respuestas al tema del agua y demuestra no tener pelos en la lengua cuando se trata de analizar la gestión del alcalde Recasens: «Parece que el Ayuntamiento de nuestra ciudad cuenta muy poco con la FAVT a la hora de planificar, decidir, organizar equipamientos, obras, actos culturales y experiencias de todo tipo en nuestros barrios».⁴⁹ Uno de los asuntos más polémicos hace referencia al mercadillo de Torreforta, eliminado por el gobierno de Recasens, que llega a los tribunales. Las asociaciones de vecinos y una comisión gestora en defensa del mercadillo recogen 3.500 firmas, organizan movilizaciones («Mercado sí, mercadillo también»)⁵⁰ y finalmente la Audiencia Provincial de Barcelona les da la razón. Las protestas consiguen que el consistorio dé marcha atrás.

La FAVT organiza, en 1983, las primeras Jornadas sobre participación ciudadana en Tarragona, un foro en que se vuelve a reclamar la presencia de los vecinos en los espacios donde se tratan todos aquellos temas de interés para la ciudad. Y en 1985 la misma federación participa en una asamblea estatal de entidades vecinales con el significativo título de «¿A dónde van las asociaciones de vecinos?». A estas alturas, es evidente la desmovilización ciudadana, la pérdida progresiva de fuerza del movimiento y la voluntad de control de las entidades por parte de las instituciones políticas, un panorama al que hay que añadir el salto a la política de algunos dirigentes vecinales, y un elemento de contexto relevante: se establece un gobierno de mayoría absoluta del PSC en el Ayuntamiento de Tarragona (1983-1987) a remolque de los gobiernos con mayorías absolutas en Cataluña (la CiU de Jordi Pujol desde 1980) y en España (el PSOE de Felipe González desde 1982).

Precisamente, la consolidación de la democracia con el primer gobierno «de izquierdas» en España desde la II República contribuye a instrumentalizar los movimientos sociales en su conjunto. Los partidos políticos fichan personas de estos movimientos y las instituciones abren la vía de la subvención, que les hace perder autonomía respecto a los poderes públicos. La sociedad civil y las asociaciones, que habían tenido un protagonismo muy importante durante los últimos años del franquismo y los primeros de la Transición, comprueban como las instituciones y los

partidos ocupan toda la esfera pública y se presentan como la única manera de representar el pensamiento y las ideas de la gente.

«Los poderes públicos no tienen que intervenir en la creación y control, más o menos directo, de las asociaciones, vicio muy extendido actualmente, sino que, desde una postura de servicio, tienen que facilitar los medios para el fortalecimiento del tejido asociativo», escribe Xammar en aquella época. «La tarea de las asociaciones es más oscura y sufrida que la de los representantes políticos. Choca constantemente con el infortunado individualismo reinante, que desgasta la voluntad de quienes generosamente se comprometen» con los asuntos de la comunidad, añade. El jesuita apuesta por «el asociacionismo de base que defiende intereses menos egoístas y más populares», y concluye: «Sin un fuerte movimiento asociativo, la participación será escasa y puramente testimonial. Hay que potenciar, pues, las plataformas unitarias».⁵¹

Aun así, algunas situaciones puntuales, especialmente llamativas y que afectan a la salud de las personas, consiguen movilizar una parte considerable de la población de Tarragona. La proximidad a las industrias y los polígonos provocan que el aire contaminado sea una de las preocupaciones principales. La repetición de varios episodios provoca que unas dos mil personas de las barriadas de poniente se manifiesten el 19 de octubre de 1985 por casos de contaminación, malos olores y vertidos incontrolados. La protesta acaba en la plaza de la Font con el lanzamiento de varios kilos de basura a las puertas del consistorio. No era la primera vez que se organizaba una protesta de estas características: ya se había convocado otra similar en el verano de 1978.⁵²

Pero a medida que pasa el tiempo, el movimiento vecinal de Tarragona demostrará menos fuerza y unidad y más división interna. Después de la moción de censura (1989), que acaba con diez años de mandato del socialista Josep Maria Recasens y supone el acceso a la alcaldía del convergente Joan Miquel Nadal, arranca una etapa en que aparecen nuevas asociaciones de vecinos que, en algunos barrios, duplican otras ya existentes. Y las nuevas entidades junto a algunas de las históricas acaban creando una segunda federación vecinal, la Federación de Asociaciones Tarragona Siglo XXI. Unos y otros protagonizan «una lucha penosa para controlarlas y convertirlas en marionetas de los partidos, sin ningún tipo de capacidad crítica. La democracia elimina una de las formas de organización ciudadana más activa y potente hasta entonces».⁵³ En Tarragona, la división política está consumada entre afines al PSC y afines a CiU. Es el principio del fin del movimiento vecinal como fenómeno reivindicativo.



Miles de personas se manifestaron en Tarragona el 15 de octubre de 1977 tras una señera para reclamar agua de calidad y la municipalización del servicio. Es la principal demostración de fuerza del movimiento vecinal durante la Transición. (Foto: Chinchilla. Centro de Imágenes de Tarragona / El Archivo).

1.6 La candidatura de los vecinos

El arzobispo de Tarragona en el periodo 1970-1983, Josep Pont i Gol, le da permiso solo un día antes de la finalización del plazo para presentar candidatura a las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, las primeras después de la dictadura. Francesc Xammar es el número 1 de la Candidatura por la Participación de los Vecinos (CPV), gracias, primero, al visto bueno del arzobispo y, después, del padre Pedro Arrupe, máximo representante de la Compañía de Jesús. «Yo no quería ir al Ayuntamiento, prefería estar detrás, ayudando a la candidatura, pero me empujan los compañeros de las entidades vecinales. Siendo cura tenía miedo de provocar reacciones contrarias de mis superiores, cosa que finalmente no pasó», describe, satisfecho por el apoyo recibido en un momento político tan cargado de tensión y complejidad.

La carta del arzobispo Pont i Gol, un hombre de convicciones democráticas y catalanistas, lleva fecha del 31 de enero de 1979 y avala la petición de Xammar porque «es una candidatura libre e independiente con el objetivo de servir vuestras barriadas». El escrito constata que el jesuita es un elemento vertebrador «en la unión de voluntades y acción comunitaria de los vecinos» y entiende que le hayan pedido encabezar la lista electoral «dada la pobreza de valores humanos de los barrios». El arzobispo considera que es positivo «potenciar la gestión de agrupaciones ciudadanas, libres y unidas por un fin concreto», pero alerta a Xammar de que «muchos tendrán la impresión de que la Iglesia quiere mandar» y le ruega que explique claramente que toma parte en la contienda electoral «a título de ciudadano normal y no específicamente religioso». ⁵⁴

Con el aval de Pont i Gol y de sus superiores, Xammar decide liderar la candidatura. Él y los dirigentes de la Federación de Asociaciones de Vecinos creen que su trabajo en la calle tiene que tener visibilidad en el Ayuntamiento, en «la institución del pueblo». La voluntad es entrar en el consistorio para acabar con «las desigualdades en los servicios entre el centro de la ciudad y los barrios», manteniendo siempre separadas la candidatura y la federación, y con independencia del resto de formaciones políticas. Avalados por 650 firmas recogidas en tan solo cuatro días, los miembros de la CPV quieren «potenciar el movimiento ciudadano de base, sin vinculación política, y recoger las luchas del mundo vecinal, sindical, ecologista, juvenil, feminista y cultural», defendiendo sus posiciones a través de las mociones que presentarán en los plenos municipales.

Xammar ya ha podido comprobar como algunos partidos políticos se convierten en potentes organizaciones en poco tiempo, a partir de la fusión o absorción de siglas, con la principal misión de ganar contiendas electorales y obtener poder. Uno de los casos más evidentes es el que afecta al espacio socialista catalán. El Partido de los Socialistas de Cataluña nace en 1978 a partir de la suma de tres formaciones: el Partido Socialista de Cataluña (Congreso), la Federación Socialista Catalana del PSOE y el Partido Socialista de Cataluña (Reagrupamiento). Solo dos años atrás, el 8 de septiembre de 1976, Xammar es invitado a participar en el primer mitin celebrado en Tarragona después de la muerte de Franco titulado «Convergencia socialista». En aquel marco proclama la necesidad de un «socialismo democrático, para el pueblo y sin clases», y que pueda «concretar las exigencias cristianas para ayudar a los oprimidos».⁵⁵ En el acto «autorizado» del Campo de Marte, seguido con entusiasmo por miles de personas, también participan como oradores los representantes de otras sensibilidades socialistas de la época: Josep Andreu Abelló, Joan Raventós, Carles Martí, Josep Brú, Josep Munné, Maria Aurèlia Capmany, Jaume Custodi, Joan Colominas y Francisco Blanch. Los diez discursos representan «las distintas corrientes que tienen que ser la base del congreso constituyente del PSC».⁵⁶ El mitin se celebra solo tres días antes de la conmemoración de la histórica Fiesta Nacional de Cataluña en Sant Boi y con pancartas y gritos a favor de la Marcha de la Libertad, que llega a Tarragona el 12 de septiembre.

Dos años después, desconcertado y desconfiado por la fortaleza de grandes organizaciones políticas que están dibujando rápidamente y nítidamente un mapa electoral catalán y español distribuido en pocas manos, Xammar asume la importancia de impulsar la candidatura vecinal independiente al Ayuntamiento de Tarragona. El lema principal de aquella campaña, desarrollada con muy pocos recursos, es: «La participación de los vecinos en el Ayuntamiento depende de todos». Los carteles hablan de «defender las reivindicaciones de los más marginados». Los días previos a las elecciones convocan numerosos encuentros en los barrios para explicar sus postulados, de entre los cuales destaca el problema del agua.

En una entrevista publicada en el *Diario Español* el sábado 17 de marzo de 1979, Xammar explica las propuestas de la CPV para resolver la cuestión que más preocupa a los tarraconenses: «Paralizar nuevas captaciones; estudiar los recursos acuíferos; aplicar rigurosamente la ley que da prioridad al consumo de boca, después al agrícola y finalmente al industrial; clausurar los pozos con agua por debajo del nivel de calidad establecido por la ley; controlar el vertido de aguas sucias y residuales, y municipalizar el servicio».⁵⁷ En la misma entrevista, el cabeza de lista de la CPV esboza el programa electoral en otros muchos ámbitos: reclama la municipalización de los servicios de limpieza y recogida de basura; la promoción del transporte público, sobre todo entre los barrios, y la construcción de la estación de autobuses «en un lugar próximo a las vías de acceso a la ciudad». En cuanto a urbanismo, desde la CPV ven necesaria la reforma del Plan de Ordenación Urbana a partir de un estudio técnico exhaustivo; les preocupa la mezcla de usos industriales y urbanos en algunas zonas, priorizan los barrios con menos servicios y equipamientos, y denuncian «presiones» para conseguir «cambios urbanísticos» los últimos días del último consistorio predemocrático. En materia económica, proponen establecer impuestos a las industrias contaminantes y mejorar los ingresos del Ayuntamiento a partir de «la reforma de la legislación estatal que ahora les limita mucho». En educación, «hay que asegurar que en toda Tarragona se puedan estudiar todos los niveles». En patrimonio, «ni especulación ni destrucción». En el ámbito de las playas, «control de la calidad sanitaria y promover un fácil acceso». Y en cuanto al funcionamiento del consistorio, la CPV considera «indispensable» una reforma de la Ley de régimen local que respete la autonomía municipal y que incluya «unas normas que aseguren el protagonismo real de los vecinos», o sea, que se establezcan mecanismos de participación directa a las reuniones y comisiones municipales.

El material informativo que distribuye la CPV en los barrios, redactado en catalán y en castellano, dice que «los dueños de los ayuntamientos de estas últimas décadas han creado una Tarragona que no nos gusta», y que solo se han preocupado de «sus intereses económicos» y de fomentar «la industria y el turismo de forma incontrolada». La «candidatura independiente» reconoce que todos los problemas de la ciudad «no pueden ser resueltos de repente», pero apunta las cuestiones que considera imperiosas: «Crear servicios de promoción para las zonas y grupos más marginados; recuperar la calidad del agua y el medio ambiente; municipalización de todos los servicios públicos; romper la desigualdad entre centro y barrios; defensa de la necesaria reorganización sanitaria; responder en calidad y cantidad a las exigencias educativas y culturales; establecer un control municipal de los precios, y revisar los planes urbanísticos (zonas verdes, licencias de obras, polígonos industriales)».⁵⁸

La candidatura que se presenta a los comicios del 79 la forman dieciséis hombres y once mujeres, una proporción, desde la perspectiva de género, muy relevante para la época. Predominan claramente vecinos de la zona de poniente (Torreforta, Bonavista,

La Floresta, El Pilar, La Granja), una representante del casco antiguo, otro de Sant Pere i Sant Pau, algunos sindicalistas y una militante feminista. La trayectoria profesional de los candidatos es diversa, pero son mayoría los trabajadores de la industria, la enseñanza, la sanidad y la asistencia social.

LISTA DE LA CANDIDATURA POR LA PARTICIPACIÓN DE LOS VECINOS AL AYUNTAMIENTO DE TARRAGONA EN LAS ELECCIONES DEL 3 DE ABRIL DE 1979: ⁵⁹

Francisco Xammar Vidal. AAVV La Floresta.
Juan Antonio Ruiz Fustero. AAVV Torreforta. Técnico IBM. Rosa Ribes Lladó. USO-Thomas.
Domingo Melero Ruis. AAVV Bonavista. Correos.
Julia Aguirre Irastorza. AAVV Casco Antiguo. Asistente social.
Aurelio Hernández Mocha. AAVV El Pilar. Metal.
Josep M. Fort Carracedo. Sant Pere i Sant Pau. Enseñanza.
Pedro Giménez Fornós. AAVV La Granja. Químicas.
Juan Segarra Font. CCOO. Químicas.
Matilde Dorado Molina. Klmeline.
Juan Asensio Sola. La Granja. Alena.
Maria Paz Baena Rodríguez. Bonavista. Guardería.
Elías Javier Cadafalch Boada. AAVV La Floresta. Enpetrol. Francisco Bassó Hernández. CCOO. Sanidad.
José Antonio Zamora Larrosa. El Pilar.
Mercè Balaguer Sebrià. Bloque Feminista. Estudiante.
Jordi Fortuny Guasch. Banca.
M. Carmen Esteban Segura. AAVV Bonavista. Asistente social. Francisco Ribas Domènech. El Pilar.
Carmen Muñoz Aguilar. La Granja. BIC.
Nuria Baixeras Delclòs. Estudiante.
Joan Andreu Torres Sabaté. Maestro.
M. Dolores Yerro Busto. Psicóloga.
Juan Ramos García. El Pilar.
Maria Teresa Forés Sinca. AAVV Bonavista. Asistente social.
José Ortega García. El Pilar.
M. Ángeles Serrano Rubiera. AAVV Bonavista. Maestra en Torreforta.
M. del Sol Roca Carroggio, Serafina Capdevila Balsells, Gregorio Molina Berrio,
M. Carmen Espadas Hurtado.

La campaña electoral resulta «difícil y complicada», en palabras de Xammar. «La hicimos sin dinero, pero gracias al voluntariado de mucha gente logramos el objetivo». La competencia con los partidos políticos de izquierdas, que tenían entonces grandes expectativas de gobernar Tarragona, llega a ser intensa, porque algunos dirigentes vecinales se sienten atraídos por las propuestas de PSC y PSUC. El mismo Xammar y el número 2 de la lista, Juan Antonio Ruiz, son seducidos por los socialistas, según el testigo de Ruiz. «Valoramos la importancia y el protagonismo que tenía que tener el ciudadano de la calle sin pasar por unas siglas de partido» —apunta el jesuita— «no queríamos obedecer órdenes superiores. Y el tiempo nos dio la razón. Lo primero que hicieron los partidos desde el Ayuntamiento fue destruir el movimiento vecinal, desvirtuarlo, infiltrarse para manipularlo o deshacerlo».

La batalla por el voto resulta muy dura en los barrios obreros, especialmente en Bonavista, con formaciones tan consolidadas en el antifranquismo como el PSUC. Xammar, pero, siempre conciliador, afirma que la CPV fue «una opción diferente y complementaria, sin que esto supusiera una oposición a los partidos que de alguna forma defendían los mismos intereses». El 1979 no hay un malestar evidente con el funcionamiento de los partidos, porque se acaban de estrenar después de cuarenta años de dictadura, pero algunos ya intuyen que la reforma política será insuficiente. «Tarragona fue la única ciudad importante de España donde entró una candidatura vecinal al Ayuntamiento. Fue un caso de éxito y ahora se ha demostrado que íbamos por el buen camino», reflexiona Xammar en relación a los movimientos políticos de los últimos años, que reclaman la participación directa de los ciudadanos en la toma de decisiones. «El pueblo se tiene que hacer oír. Hay que buscar todos los mecanismos para que todo el mundo se pueda expresar. Si no se logra este hito, algo del sistema falla. Los partidos no tienen que ser un cuello de botella. La gente, si es consultada, es más persona y se hace más responsable de los intereses colectivos», afirma.

En un contexto de escasez de recursos y de dura rivalidad con PSC y PSUC en los barrios periféricos, la Candidatura por la Participación de los Vecinos llega a la jornada del 3 de abril con expectativas de conseguir representación en el ayuntamiento, un pronóstico que se confirma por el aval de las urnas. Xammar y Ruiz consiguen el escaño de regidor gracias al liderazgo del cura en su barrio, La Floresta, donde arrasa, literalmente, y por los buenos resultados obtenidos en Bonavista, Icomar - Riu Clar, la Granja, El Pilar y las Parcelas Tuset.

RESULTADOS DE LA CPV EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1979 POR DISTRITOS (RECUENTO INTERNO)⁶⁰

1. Carretera Barcelona Parque Tuset. 818 electores, 414 votantes, 406 votos válidos. 77 votos para la CPV (18,06%). Segunda fuerza política. A veintidós votos de la primera fuerza (PSUC).
2. Casco Antiguo. 9.146 electores, 4.807 votantes, 4.722 votos válidos. 209 votos para la CPV (4,42%). Sexta fuerza política.
3. Entre Ramblas. 3.291 electores, 2.127 votantes, 2.116 votos válidos. 69 votos para la CPV (3,26%). Sexta fuerza política.
4. Mola-Colón-Cataluña. 2.676 electores, 940 votantes, 59 votos para la CPV (3,05%). Séptima fuerza política.
5. Colón-Carretera de Valls. 5.677 electores, 3.086 votantes, 3.054 votos válidos. 159 votos para la CPV (5,2%). Quinta fuerza política.
6. Plaza Imperial Tàrraco. 2.207 electores, 1.163 votantes, 1.157 votos válidos. 53 votos para la CPV (4,58%). Quinta fuerza política.
7. Zona Tabacalera. 2.261 electores, 1.302 votantes, 1.300 votos válidos. 38 votos para la CPV (2,92%). Séptima fuerza política.
8. T.Mont - Prat de la Riba - Vallellano. 4.741 electores, 2.729 votantes, 2.709 votos válidos. 122 votos para la CPV (4,5%). Sexta fuerza política.
9. Rambla-Real. 8.814 electores, 5.298 votantes, 5.265 votos válidos. 213 votos para la CPV (4,04%). Sexta fuerza política.
10. Zona Puerto. 2.896 electores, 1.601 votantes, 1.597 votos válidos. 71 votos para la CPV (4,44%). Quinta fuerza política.
11. Serrallo. 1.240 electores, 771 votantes, 753 votos válidos. 9 votos para la CPV (1,19%). Séptima fuerza política.
12. Sant Pere i Sant Pau. 3.697 electores, 2.052 votantes, 2.033 votos válidos. 59 votos para la CPV (2,90%). Sexta fuerza política.
13. Sant Salvador. 3.043 electores, 1.402 votantes, 1.392 votos válidos. 79 votos para la CPV (5,67%). Cuarta fuerza política.
14. Icomar - Riu Clar. 1.835 electores, 881 votantes, 872 votos válidos. 103 votos para la CPV (11,81%). Tercera fuerza política.
15. Torreforta. 4.562 electores, 2.486 votantes, 2.460 votos válidos. 262 votos para la CPV (10,65%). Cuarta fuerza política.
16. Pilar-Naranjos-IQA. 2.097 electores, 908 votantes, 903 votos válidos. 197 votos para la CPV (21,81%). Tercera fuerza política.
17. La Granja. 2.118 electores, 1.248 votantes, 1.231 votos válidos. 230 votos para la CPV (18,68%). Tercera fuerza política.
18. La Floresta. 1.014 electores, 692 votantes, 689 votos válidos. 462 votos para la CPV (67,05%). Primera fuerza política.

19. Bonavista. 4.963 electores, 3.246 votantes, 3.231 votos válidos. 161 votos para la CPV (4,98%). Tercera fuerza política.
20. La Canonja. 2.892 electores, 1.858 votantes, 1.841 votos válidos. 78 votos para la CPV (2,79%). Sexta fuerza política.
21. Carretera de Salou - Universidad Laboral. 209 electores, 121 votantes, 118 votos válidos. 12 votos para la CPV (10,16%). Cuarta fuerza política.

A las elecciones concurren diez candidaturas y seis obtienen representación. Quedan fuera del consistorio tres formaciones de la izquierda radical: Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT), Movimiento Comunista de Cataluña (MCC) y Partido de los Trabajadores de Cataluña (PTC), que suman más de 1.300 votos. Si alguna de estas candidaturas, o las tres, se hubieran unido a la lista vecinal, es casi seguro que la CPV hubiera obtenido tres regidores en el primer ayuntamiento democrático de Tarragona.

Resultados oficiales de las elecciones municipales de 1979 al Ayuntamiento de Tarragona:⁶¹

Partido de los Socialistas de Cataluña - PSOE	PSC-PSOE	10.912	25,88%	8
Partido Socialista Unificado de Cataluña	PSUC	9.136	21,67%	6
Centristas de Cataluña - UCD	CC-UCD	8.545	20,26%	6
Convergència i Unió	CiU	6.021	14,28%	4
Candidatura por la Participación de los Vecinos en el Ayuntamiento	CPV	2.832	6,72%	2
Esquerra Republicana de Catalunya	ERC-FNC	2.138	5,07%	1
Coalición Democrática	CD	1.098	2,60%	-
Organización Revolucionaria de los Trabajadores	ORT	689	1,63%	-
Movimiento Comunista de Cataluña - OEC	MCC-OEC	508	1,20%	-
Partido de los Trabajadores de Cataluña - UC	PTC-UC	158	0,37%	-

Hay que destacar que cerca de 75.000 personas estaban censadas y que la abstención superó el 43% de los electores. La participación fue especialmente baja (no llegó a la mitad del censo) en los distritos del Serrallo, Sant Pere i Sant Pau, Sant Salvador, Icomar-Riu Clar y Pilar-Naranjos-IQA. En cambio, en La Floresta la figura de Xammar supuso una presencia masiva de los vecinos a las urnas.

El resultado es considerado todo un éxito, teniendo en cuenta especialmente las adversidades acumuladas en poco tiempo: «Creemos que dos Concejales para una candidatura que ha tenido que darse a conocer en un plazo corto de tiempo, con medios económicos muy limitados y teniendo que soportar ataques injustificados y sin sentido por parte de otras candidaturas, es un resultado muy positivo y un éxito que no consideramos nuestro, sino del Movimiento Ciudadano (Asociaciones de Vecinos, Feministas, Juveniles, Culturales, etc.). A la vista de lo cual y a partir de

este momento, el Movimiento Ciudadano y los sectores más marginados de nuestra ciudad, van a disponer de unos representantes que en todo momento van a poner a su disposición los máximos elementos de información y de participación en la vida municipal. Tal como decíamos en nuestro programa y más concretamente en nuestra llamada “Vótanos hoy para que mañana puedas participar”, invitamos a los vecinos a que se incorporen a las Asociaciones de Vecinos y demás grupos ciudadanos (Juveniles, Feministas, Ecologistas, Culturales, etc.) para que estos concejales puedan apoyar desde el Ayuntamiento las reivindicaciones colectivas que estos grupos planteen y defiendan». ⁶²

Logrado el objetivo, llega el momento de la verdad: la CPV tendrá que convivir dentro del Ayuntamiento con los partidos «tradicionales» de izquierdas, que ya se han convertido en unas potentes maquinarias electorales.



Dos carteles de la Candidatura por la Participación de los Vecinos al Ayuntamiento de Tarragona. En el primero se ve la doble dirección entre el edificio consistorial y la gente, y en el segundo se ve la fisonomía del Balcón del Mediterráneo y se pide el voto para defender «las reivindicaciones de los más marginados». (Archivo Histórico de Tarragona. Fondo de la CPV, caja 1).



*Francesc Xammar con varios integrantes de la CPV en uno de los actos de la campaña electoral en 1979.
(Archivo personal de Francesc Xammar).*

1.7 Cuatro años de regidor

Gracias al voto de más 2.800 tarraconenses, Francesc Xammar i Vidal es proclamado regidor del Ayuntamiento de Tarragona el 19 de abril de 1979, en la sesión constitutiva de la nueva corporación municipal. Una sesión donde Josep Maria Recasens i Comas es investido alcalde del Ayuntamiento de Tarragona con el apoyo, también, de los dos regidores de la CPV: Xammar y Juan Antonio Ruiz. Al cabo de dos semanas, en el Pleno extraordinario del 3 de mayo, se aprueba el equipo de gobierno municipal, que otorga a Xammar la séptima tenencia de alcaldía y el área de Información mientras Ruiz se queda como regidor sin cartera.

El pacto de gobierno de todas las fuerzas políticas de la ciudad, excepto la UCD, es «fácil de entrada» —admite Xammar— «porque a la CPV nos pareció lógico votar al candidato del partido mayoritario de la izquierda, el PSC». A grandes rasgos, los socialistas (con ocho escaños) se hacen cargo de las áreas de Urbanismo, Seguridad Ciudadana, Cultura, Juventud y Deportes y Enseñanza. El PSUC (con seis regidores) asume Acción Ciudadana (servicios sociales), Hacienda y Tráfico. CiU (con cuatro escaños) se encarga de Salud Pública y Medio Ambiente, Mantenimiento y Asesoramiento Jurídico. Y el único representante de ERC se queda con la concejalía de Relaciones Públicas y Congresos.

Consejeros electos en 1979⁶³

Josep M. Recasens	PSC-PSOE
Enric Olivé Serret	PSC-PSOE
Josep Anton Burgasé	PSC-PSOE
Angel Martínez Lanzas - Maria Lluïsa Garcia Sánchez	PSC-PSOE
Josep Maria Magí Miró	PSC-PSOE
Sergi Xirinacs	PSC-PSOE
Carles Pujol Moragas	PSC-PSOE
Ramon López Proubasta	PSC-PSOE
Josep Anton Baixeras	PSUC
José Estrada Cruz	PSUC
Víctor Farré	PSUC
Domingo Caamaño	PSUC
Josep Maria Güell	PSUC
Antoni Carrillo	PSUC
Àngel Vallvé	CC-UCD
Nicolau Garau	CC-UCD
Josep Maria Dalmau	CC-UCD
Josep Maria Forné	CC-UCD
Josep C. Pereira	CC-UCD
Jaume Andreu	CC-UCD
Josep Sendra Navarro	CiU
Teresa Batet	CiU
Ramon Franquès	CiU
Joan Miquel Nadal	CiU
Francesc Xammar	CPV
José Antonio Ruiz	CPV
Sebastià Barrufet	ERC-FNC

Fuente: «La represa democràtica. 30 anys d'eleccions municipals a Tarragona», 2009.

En las conversaciones para el pacto, la candidatura vecinal tiene como objetivo asumir las competencias en salud y medio ambiente, preocupados como estaban por temas clave como la ampliación de terrenos solicitada por Dow y la mala calidad del agua. Pero los socialistas les ofrecen la cartera de Información y, finalmente, la aceptan. «Nuestra obsesión desde el principio es informar y ser el máximo de transparentes con el pueblo con todo aquello que pasa y se decide en el Ayuntamiento», afirma Xammar. La comunicación y la transparencia informativa llegan a ser uno de los ejes principales de la CPV, una vez están dentro del Gobierno municipal. A finales de julio se edita y distribuye casa por casa el embrión de aquello que sería, desde septiembre de 1979, el *Boletín de Información Municipal*, una hoja bilingüe, de periodicidad mensual, que informaba sobre dos de los puntos más críticos: el problema del agua y el estado de cuentas de las finanzas municipales, con una deuda de 689,9 millones

de pesetas (más de cuatro millones de euros), más de la mitad del presupuesto que se aprobaría para 1980.⁶⁴ Xammar y Ruiz también impulsan que los plenarios municipales se emitan en directo a través de Radio Tarragona.

Las diferencias entre la forma de entender la política de la CPV y la del resto de formaciones se hacen evidentes muy pronto. «Ellos entienden la democracia como un sistema que permite a los ciudadanos votar cada cuatro años y que los elegidos ya no escuchan al pueblo hasta las próximas elecciones» —apunta el jesuita. «Nosotros, en cambio, apostamos por una democracia participativa: en la medida que el pueblo interviene en la gestión de las cosas públicas, toma más conciencia. En cambio, si se lo margina se desentiende. El individuo es un ciudadano con voz y tiene derecho a expresarse sobre todos los temas de la comunidad». Y añade: «Nuestra experiencia, con el paso del tiempo, nos dice lo que ya intuíamos: los partidos van a la suya, desoyendo y desobedeciendo el mandato del pueblo».

Esta disparidad de criterio y el «carácter difícil» del alcalde Recasens, con quien Xammar reconoce que mantuvo «muchas divergencias», auguran una etapa de fricciones en el seno del Gobierno municipal. El líder del grupo vecinal en el consistorio reflexiona sobre aquel momento político: «El PSC creía que, liderando la izquierda, ya contaba con la representación mayoritaria del pueblo y que podía gestionar la ciudad como quisiera. Se enfadaban mucho cuando nosotros» —a pesar de estar en el Gobierno— «votábamos en contra de alguna de sus propuestas, o cuando grupos de vecinos asistían al salón de plenos a protestar».

La crisis del agua —la salinidad de los acuíferos, la del agua que sale por los grifos y su gestión privada— es una de las obsesiones en la tarea municipal de la CPV. Presentan mociones para municipalizar el servicio, entonces en manos de SAUR (Sociedad de Abastecimientos Urbanos y Rurales), filial de Aguas de Barcelona; reclaman el uso íntegro del agua del Francolí para uso de boca y agrícola; rechazan el aumento de las tarifas que «en dos años han pasado de 13,25 a 36 pesetas el metro cúbico», según explica Juan Antonio Ruiz en el *Boletín Municipal*. El grupo vecinal con representación al consistorio pone de relieve las contradicciones de los socialistas antes y después de las elecciones del 79 y recuerdan unas declaraciones de Recasens antes de la cita con las urnas: «La posición de nuestro partido [el PSC] ha quedado bien definida gracias al apoyo que siempre ha dado a las protestas ciudadanas contra la privatización del agua. Hoy como ayer, somos partidarios de la municipalización del agua porque entendemos que es un bien social que pertenece al pueblo. Por lo tanto, el rescate del agua es para los socialistas una cuestión de principios a la que no podemos renunciar».⁶⁵ En contraste, la CPV denuncia, ya desde el Gobierno, que «el agua sigue en manos de SAUR, continúa siendo igual de mala y nos obligan a pagarla cada día más cara». El grupo vecinal también se muestra contrario al minitrasvase del Ebro porque considera que solo «responde a los intereses de la industria», según Xammar.

El proyecto de ampliación de Dow es otra de las cuestiones que más preocupan a la CPV. Se muestran críticos con la petición de la compañía y piden que se haga «un cálculo de los costes y beneficios sociales» que comportaría su aprobación. Xammar y su grupo reclaman «una planificación del territorio que corresponde a la Generalitat, una planificación del desarrollo industrial de la ciudad que corresponde al Ayuntamiento», datos concretos de la empresa, porque en el proyecto presentado inicialmente detectan «afirmaciones vagas, imprecisiones y lagunas importantes», y conocer «la procedencia de los fondos para financiar el proyecto».⁶⁶ La CPV considera que no se tiene que otorgar la licencia municipal a la ampliación que Dow tiene proyectada por los riesgos de la industria, el perjuicio a otros sectores productivos, la ausencia de infraestructuras y servicios y de una planificación previa (consumo de agua y luz, transporte...) y porque considera que los puestos de trabajo anunciados «provendrán mayoritariamente de otras plantas de la empresa multinacional».

Cuando se lleva al plenario (noviembre de 1980) el Plan parcial de ordenación de la gran industria, la CPV se opone y propone «la revisión del Plan general, la limitación del crecimiento de la industria», que queden fuera de ordenación «las zonas industriales ya existentes que no cumplan los requisitos mínimos de distancia» con áreas de población, y que se promueva «un plan de ordenación» previendo «estímulos a otras industrias diversificadas».⁶⁷ El medio ambiente y la salud también interesan al grupo municipal independiente en otros ámbitos. Por ejemplo, en la contaminación de las playas, de la cual responsabilizan a la industria química: «hay dos cloacas grandes que vierten los pestilentes residuos muy cerca de las playas del Milagro y la Faroleta: una, ante la estación de Renfe, y la otra, en la esquina de las calles Pons d'Icart y Bajada del Toro». Les preocupan la «falta de información con respecto al índice de contaminación y a los peligros contra la salud de los ciudadanos», pero también denuncian la «suciedad» de las playas, «la ausencia de duchas y wáteres públicos», la falta de transporte directo desde los barrios y las «pésimas condiciones» del paso a nivel de la plaza de los Carros.⁶⁸

Seis meses después de la formación del Gobierno municipal, en noviembre de 1979, la CPV echa de menos «un programa concreto para sacar adelante» la ciudad y reprocha que «los regidores, aunque muy activos, muestran una excesiva preocupación por la imagen del partido».⁶⁹ Una nota de prensa se hace pública aquellos días ante la «reelaboración del acuerdo» del Pacto de Progreso firmado por PSC, PSUC, CiU, CPV y ERC. Según el grupo que lidera Xammar, ellos son «una candidatura de izquierdas que intenta avanzar hacia una democracia participada»; por eso piden un «Ayuntamiento transparente», pero también denuncian las «estructuras de los partidos» que comportan el «sucursalismo», esto es, que los regidores sean un mero «engranaje de cobertura de los respectivos partidos».⁷⁰ La CPV manifiesta la voluntad de continuar colaborando en una política de izquierdas que se centre en todos aquellos proyectos «en beneficio de los ciudadanos», pero ya divisa una posible salida del pacto de gobierno.

Una de las principales discrepancias entre el grupo de Xammar y el resto de formaciones políticas tiene que ver con el concepto de «participación ciudadana». El marzo de 1980 el plenario aprueba un reglamento según el cual un ciudadano particular puede presentar una pregunta por escrito al alcalde, pero tiene que ir firmada por un mínimo de cincuenta personas. Las preguntas también las pueden formular entidades que estén legalmente constituidas y que cuenten con un mínimo de cincuenta asociados. La normativa contempla que se puede aplazar la respuesta hasta el siguiente plenario. La CPV considera que todo esto es «insuficiente» y vota en contra del acuerdo del resto de grupos del gobierno local.⁷¹

Dos años después del arranque del primer gobierno municipal democrático, las divergencias entre Recasens y Xammar se vuelven irreconciliables. El 22 de junio de 1981 el alcalde da cuenta oficialmente al teniente de alcalde de su cese como presidente de la Comisión Municipal de Información a través de un decreto. El motivo oficial del cese es la pérdida de confianza. El *Boletín de Información Municipal* de 1 de julio explica que Xammar había presentado en el último Pleno una moción que pretendía limitar las atribuciones de la alcaldía a los plenos y que fue «rechazada por todos los grupos políticos municipales». Esto supone la pérdida de la «mutua confianza, base para un buen entendimiento y gestión de los asuntos municipales». Recasens nombra Josep Maria Güell Socias como nuevo regidor de Información en la siguiente sesión plenaria, con la «voluntad de ampliar e intensificar la comunicación entre el Ayuntamiento y los ciudadanos, teniendo en cuenta las necesidades de cada núcleo y sector de Tarragona».

Xammar responde en rueda de prensa a las declaraciones del alcalde acusándolo de «presidencialismo» y de ir «contra su propio programa electoral». También denuncia que Recasens le ha recortado los presupuestos de su consejería previstos para el 1981, ha bloqueado algunas de sus propuestas y ha «vetado» que se publiquen informaciones de las asociaciones de vecinos en el *Boletín Municipal*. «La CPV funciona en asamblea y en su próxima reunión estudiará la posición a seguir, vista la actitud del PSC-PSOE y del PSUC».⁷²

A finales de 1981, Xammar pide que se hagan públicos los cambios en las retribuciones económicas que perciben Juan Antonio Ruiz y él mismo, ahora que han reducido el tiempo de dedicación a las tareas municipales. El Pleno del 14 de diciembre de 1981 acepta la petición y en *La Voz del Ayuntamiento. Boletín de Información Municipal* con fecha 1 de enero de 1982 informa que Francesc Xammar pasa a cobrar 134.000 pesetas brutas anuales (antes recibía 526.280 pesetas) y que Ruiz también cobra 134.000 pesetas brutas al año en vez de las 392.000 que percibía antes del 1 de julio de 1981. En aquel afán de transparencia informativa, la publicación municipal también explica la cantidad total percibida por Xammar desde el día de la toma de posesión como regidor del Ayuntamiento de Tarragona: 994.253 pesetas, un dinero que el jesuita explica que destina íntegramente a la CPV.

Al empezar el mandato, el plenario había determinado las horas de dedicación de cada regidor y la correspondiente atribución económica. El *Boletín de Información Municipal* de octubre de 1979, uno de los primeros dirigidos por el propio Xammar, publica un recuadro con los nombres de los veintisiete regidores, el tiempo determinado a las tareas en el Ayuntamiento y la cantidad de dinero asignada. En el caso de Xammar, se decide que aportará veinte horas semanales a los trabajos municipales y recibirá 469.000 pesetas brutas anuales. El Pleno aprueba que la única persona con dedicación exclusiva será el alcalde Josep Maria Recasens y que, en total, los sueldos de todo un año de los regidores no pasarán de los doce millones de pesetas.

«Con el dinero que cobramos del Ayuntamiento, compramos un piso de planta baja en la Granja como sede de la CPV que después ha sido la sede de objetores de conciencia, de un grupo de mujeres y ahora es el almacén de la ropa que envía a América el Comité Óscar Romero», afirma Xammar. En aquel local se convocan reuniones y asambleas para discutir los temas que van a los plenarios y las comisiones informativas y las decisiones a tomar: «La democracia participativa tiene algún defecto, como por ejemplo que es más lenta porque se tienen que consultar las decisiones, pero entiendo que hay que utilizar las capacidades del ser humano, que es inteligente y sabe reflexionar, para construir una sociedad más justa».

Expulsados del Gobierno, la asamblea de la CPV constata a finales de 1981 que han sido «consecuentes» con el objetivo de ofrecer «una forma distinta de plantear las cuestiones y los problemas dentro del conjunto de fuerzas del Gobierno municipal», que después de la experiencia de dos años ha construido su «propio espacio» y que ahora podrán «actuar con más libertad».⁷³

La experiencia municipal de cuatro años, a pesar de los inconvenientes, resulta «positiva», según Xammar: «Constatamos que los partidos progresistas y de izquierdas de aquella época no eran partidarios de la democracia participativa. Nos frustró ver que ellos [PSC y PSUC] nos impedían llevar a la práctica aquello que habíamos propuesto a los ciudadanos. Nos querían cortar las alas y eso nos llevó al enfrentamiento». De aquella etapa —los dos primeros años dentro del Gobierno municipal y los dos siguientes, fuera— Xammar recuerda la complicidad medio a escondidas con algún regidor «muy honesto», como Domingo Caamaño (PSUC) —residente en Bonavista y vinculado a la HOAC—, que lamentaba estar sometido a una disciplina de partido que no le dejaba expresarse con «plena libertad y voz propia». Caamaño acabó abandonando las siglas del partido y dejando el consistorio, igual que los también regidores *psuqueros* José Estrada y Antonio Carrillo, por claras desavenencias con la orientación del primer Gobierno democrático de la ciudad.

El jesuita de La Floresta considera que «el PSC impuso sus criterios en el Pacto de Progreso del primer mandato municipal» y que «el PSUC se acabó doblegando», a pesar de que solo había una diferencia de dos escaños entre las dos formaciones políticas. El 1989, cuando se celebra el décimo aniversario de los primeros ayuntamientos

democráticos después del franquismo, Xammar decide no asistir al acto institucional en una determinación consensuada con las personas que le apoyaron en la candidatura de 1979. Ante aquella conmemoración, la CPV denuncia el presidencialismo del Pacto de Progreso y la carencia de una «democracia participativa», pero sobre todo reivindica la tarea de Xammar y Ruiz como regidores en el periodo 1979-1983 en temas preferentes como «estimular la vida asociativa de los barrios», luchar contra «la degradación ecológica del entorno», exigir la aplicación de una «política restrictiva del agua para la industria», una ordenación urbanística que «no discriminase a los sectores periféricos, especialmente a la castigada zona oeste» y el establecimiento de «planes de seguridad» en materia de polución y riesgos de la industria química.⁷⁴

Una década más tarde, el 1999, con motivo de los veinte años de vida democrática en los municipios, Xammar afirma que «nuestra democracia no está consolidada» y que no podemos «creer que hemos agotado todas las posibilidades que nos ofrece» el sistema. Según él, la democracia participativa no está en contraposición a la delegada, «no se excluyen, se enriquecen mutuamente. Las dos se necesitan, y fortalecen el tejido social de la vida ciudadana». Gobernar es una tarea «difícil y compleja» a la cual hay que sumar todos los esfuerzos posibles: «¿Por qué no se miran con simpatía “las dos democracias” y aportan sus valores y puntos de vista? [...] Crear canales de participación es el gran reto».⁷⁵

Por aquellas fechas de 1999, Xammar se encuentra en los estudios de Tarragona Radio con algunos de los que encabezaron las listas de las primeras elecciones municipales democráticas: Josep Maria Recasens (PSC), Josep Sendra (CiU), Sebastià Barrufet (ERC-FN) y Àngel Vallvé (Centristas de Catalunya-UCD). En aquel debate, Xammar critica los nuevos políticos: «Ojalá todos tuvieran nuestra honestidad y buena fe, la de los que no teníamos experiencia, pero sí mucha ilusión» y recuerda ante los adversarios que «algún partido» durante la campaña cortó las cuerdas de sus pancartas en Torreforta.⁷⁶ En el mismo programa radiofónico, los alcaldables de veinte años atrás reconocen enfrentamientos políticos y personales, hasta el punto que Recasens afirma: «A veces, el problema era yo».

La etapa de regidor en el Ayuntamiento se acaba en la primavera de 1983. «La experiencia fue positiva» —asegura Xammar. «Sin casi dinero, con nuestras únicas fuerzas, logramos un papel importante en el Ayuntamiento. Después, la máquina propagandística de los partidos quiso aplastar las voces minoritarias. Los partidos nos decían que dividíamos a la izquierda. Yo aprendí mucho y conocí la realidad de la política municipal. También entendí que no era mi mundo. Agradecí la presión de la gente para ser regidor cuatro años, pero no más. El padre Arrupe también me dijo que era mejor no repetir. La derecha me acusaba de “cura comunista” y los dogmáticos de la izquierda decían que era un infiltrado» —afirma Xammar.

Desde un punto de vista más personal, el cura de La Floresta apunta: «Nací en un mundo acomodado y no quería ser protagonista de otro mundo con muchas necesi-

dades. Siempre he querido estar en la sombra y mejor si no hubiera sido portavoz de la CPV o de la federación de vecinos. Ahora bien, hay cosas que no se pueden cambiar: mi nivel de formación después de muchos años de estudio no era comparable, desgraciadamente, al de la mayoría de las clases populares y, por lo tanto, decidí poner todo este conocimiento y capacidad de análisis y reflexión a su servicio, para luchar por la justicia, la igualdad y los derechos de todas las personas».



Francesc Xammar deposita el voto en la urna para escoger el primer alcalde de Tarragona de la etapa democrática, en el Pleno de constitución del Ayuntamiento, el 19 de abril de 1979 (Foto: Chinchilla. Archivo personal de Francesc Xammar).



Xammar saluda al cabeza de lista del PSC y primer alcalde de la reanudación democrática, Josep Maria Recasens, en el Pleno de constitución del consistorio (Foto: Chinchilla. Archivo personal de Francesc Xammar).



Xammar, teniente de alcalde responsable del Área de Información, se reúne con un grupo de periodistas el 1 de marzo de 1980 (Foto: Chinchilla. Archivo personal de Francesc Xammar).

1.8 El fracaso de las segundas elecciones

«El triunfo arrollador del PSOE de Felipe González el 28 de octubre de 1982 crea una nueva expectativa en amplias capas sociales y esto se nota en las elecciones municipales de mayo de 1983». Paco Xammar sintetiza así el contexto político en que se produce el intento frustrado de la Candidatura por la Participación de los Vecinos (CPV) de seguir teniendo representantes en el Ayuntamiento de Tarragona en el segundo mandato municipal.

«El vendaval PSOE» —describe— «se lleva por delante otras formaciones de la izquierda, consigue la mayoría absoluta en el Gobierno de España y en muchos ayuntamientos, desaparece el debate político y, poco tiempo después, llega el chasco». En los noventa, el escritor Manuel Vázquez Montalbán describirá este declive, definirá el PSOE como «*la izquierda que pudo haber sido y no fue*»,⁷⁷ y resumirá así su paso por el poder: «*Por primera vez un partido de izquierda ha dispuesto de mayorías absolutas y de más de una década para reformar la cultura del poder y ha sido a la inversa: ha sido la cultura del poder la que lo ha modificado a él*».⁷⁸

La CPV está formada por personas muy voluntariosas, pero «sin medios económicos» para hacer frente a las campañas de los grandes partidos, que se empiezan a gastar mucho dinero en propaganda. El escaso dinero que ha aportado el consistorio al grupo municipal de los vecinos durante los cuatro años del primer mandato se destinan a comprar un piso en la Granja, que les sirve de sede. Un piso que después tendrá otras *vidas* destinadas a los objetores de conciencia y a varios colectivos, y que ahora sirve de almacén de material y archivos del comité Óscar Romero. Fuera del local, pero, la CPV apenas cuenta con un presupuesto para sacar adelante la campaña del 1983.

El jesuita de La Floresta, que había liderado el grupo en las elecciones del 1979, no se vuelve a presentar como cabeza de lista, pero continúa formando parte desde el lugar 10, una posición discreta que responde a la idea de «renovar las personas que están en primera línea» de la CPV. Hay, además, otras ideas de fondo: «Me doy cuenta de que no sirvo para la política porque no soy capaz de soportar el desgaste de asumir una doble verdad: una ética y otra política». Y su particular desencanto se hace evidente: «Los socialistas han impedido la participación del pueblo en el funcionamiento de la sociedad. Se sienten intérpretes en solitario de la voluntad popular. Las personas no crecen votando cada cuatro años».⁷⁹

En la decisión de Xammar también pesan otros factores: el deseo de sus superiores en la Compañía de Jesús de que no repita al frente de la candidatura; las acusaciones recibidas durante más de cuatro años por parte del PSC y el PSUC de querer dividir a la izquierda, e incluso las críticas y los reproches de «grupos de católicos» expresadas en varias cartas al director y publicadas en el *Diario Español*. En una de estas cartas se dirigen a Xammar preguntando por qué hay «vecinos que se declaran en rebeldía y desobediencia civil» a la hora de pagar las facturas del agua. En otra, le reclaman que aclare si es marxista y le recuerdan que «Marx dijo que la religión era el opio del pueblo». Y en una tercera carta titulada «*Dudas entre católicos*», firmada por «*Un grupo de tarraconenses católicos*», le preguntan por qué ha votado a favor de cambiar el nombre de la calle Papa Pío XII por el de un político laico; por qué ha votado a favor de calificar las «propiedades de las comunidades religiosas dedicadas a la enseñanza» como zonas de equipamiento escolar, y le recriminan que un sacerdote jesuita haya sido escogido regidor «gracias a los votos de la Liga Revolucionaria Comunista».⁸⁰

De todos modos, la CPV anuncia a los tarraconenses en abril de 1983 que volverá a concurrir a las elecciones municipales mediante una lista «no vinculada a ningún grupo político» y que reclama «un voto de izquierdas, pero sin martingalas, un voto ligado a las reivindicaciones del movimiento ciudadano». Y rechaza las acusaciones de los rivales: «No dividimos a la izquierda, al contrario, somos un embrión unitario de los hombres y mujeres ligados al movimiento popular con ideas y práctica de izquierdas».⁸¹ En cuanto a la candidatura, los primeros nombres, entre los cuales destaca el de Víctor López, acentúan su vínculo con los barrios de poniente. A pesar de la presencia de Matilde Senis y Rosa Ribes entre las primeras posiciones, las mujeres pierden peso en el conjunto de la lista (nueve de veintisiete) si la comparamos con la de 1979.

LISTA DE LA CANDIDATURA POR LA PARTICIPACIÓN DE LOS VECINOS EN EL AYUNTAMIENTO DE TARRAGONA EN LAS ELECCIONES DEL 8 DE MAYO DE 1983:

1. Víctor Lopez. AAVV Torreforta. Médico.
2. Matilde Senis. Feminista. Maestra en Bonavista.
3. Rosa Ribes. Trabajadora familiar. Secretariado de la CPV.
4. Javier-Elias Cadafalch. AAVV. La Floresta. Enpetrol.
5. Manuel Escudier. AAVV La Granja. Químicas.
6. Ángel Juárez. AAVV Riu Clar. Metalúrgico.
7. Jose Luis Vidales. AAVV Campclar. Asamblea de Parados.
8. Aurelio Hernández. AAVV El Pilar. Enpetrol.
9. Elena Regidor. AAVV Riu Clar. Limpieza.
10. Francisco Xammar. Regidor. Profesor de BUP.
11. Juan Antonio Ruiz. Regidor. Técnico de IBM.
12. Montserrat Gabas. Asociación de Padres de Bonavista. Sanidad.
13. Josefa C. Collado. AAVV Icomar. Centro recreativo (*esplai*).
14. Rafael Suanes. CCOO. Metalúrgico.
15. Manuel Sousa. AAVV Sant Salvador. Metalúrgico.
16. Manuel Rodríguez. Asociación de Padres Sant Pere i Sant Pau. Metalúrgico.
17. Pere Gras. AAVV La Canonja. Agricultor.
18. Carmen Muñoz. Centro recreativo (*esplai*) AAVV La Floresta. BIC.
19. Ángeles Serrano. AAVV Bonavista. Profesora de EGB.
20. Manuel Hernández. AAVV La Floresta. Jubilado.
21. Encarna Lopez. Comunidad de Propietarios de Campclar.
22. Miguel Aguilo. CSUT. Correos.
23. Andrés Luque. AAVV Torreforta. CAMPSA.
24. Jose Escaño. AAVV Parcelas Tuset. Puerto.
25. Rosendo Robledo. CCOO. Presidencia de Joan XXIII.
26. Anna Guasch. CCOO. Tabacalera.
27. Dolors Salvadó. Feminista. Funcionaria del Ayuntamiento.

Con la experiencia acumulada de cuatro años, la CPV de 1983 presenta un programa electoral que incide especialmente en los temas que más les preocupan. Quieren una «industria limpia» y una «legislación estricta que obligue a las industrias a respetar el medio ambiente». Reclaman medidas contundentes para «una Tarragona habitable» y para acabar con un «desequilibrio ecológico». Apuestan por facilitar a todo el mundo el acceso al arte y la cultura y para crear «un cine, un teatro y salas de exposiciones municipales». Y piden una descentralización administrativa, transparencia y participación ciudadana, y una mejora del transporte público, entre otros muchos aspectos que recoge un documento de dieciocho páginas.⁸² En cuanto al aná-

lisis de los cuatro años del primer mandato municipal democrático, la CPV concluye: «Pronto vimos que el PSC y el PSUC tenían una visión técnica de la gestión del Ayuntamiento, de rentabilidad en todos los campos, también los sociales. La transparencia y la participación habían sido escritos en unos programas electorales que se quedaron en el baúl de los recuerdos (pura propaganda electoral)». ⁸³

A las municipales de 1983 en Tarragona se presentan dos candidaturas menos —ocho en total— que a las de 1979. Con un aumento de la participación en más de siete puntos, los socialistas obtienen la mayoría absoluta (catorce regidores), barren a sus antiguos aliados del PSUC, que se quedan con tan solo dos regidores, y hacen desaparecer del mapa ERC y la CPV. La lista vecinal —aun contando con el apoyo de grupos de la izquierda extraparlamentaria— pierde más de un millar de votos con respecto a la contienda electoral anterior (obtiene 1.648) y no consigue entrar en el consistorio. Prácticamente con el mismo número de votos, el Partido de los Comunistas de Cataluña (una escisión del PSUC), tampoco accede al palacio municipal. La fragmentación del voto a la izquierda de los socialistas es evidente. Las urnas constatan que la alcaldía de Josep Maria Recasens en un gobierno de coalición solo ha beneficiado al PSC y que CiU se divisa como única posible alternativa. El salón de plenos pierde pluralidad: pasa de seis a cuatro, el número de grupos municipales.

Resultados oficiales de las elecciones municipales de 1983 al Ayuntamiento de Tarragona: ⁸⁴

Partido de los Socialistas de Cataluña-PSOE	PSC-PSOE	21.267	43,52%	14
Convergència i Unió	CiU	9.090	18,60%	6
Alianza Popular-Partido Demócrata Popular	AP-PDP-UL	8.458	17,31%	5
Partido Socialista Unificado de Cataluña	PSUC	3.467	7,09%	2
Esquerra Republicana de Catalunya	ERC	2.270	4,64%	-
Partido de los Comunistas de Cataluña	PCC	1.660	3,40%	-
Candidatura por la Participación de los Vecinos en el Ayuntamiento	CPV	1.648	3,37%	-
Centro Democrático y Social	CDS	799	1,63%	-

Paco Xammar deja el Ayuntamiento para volver al activismo vecinal —que no ha abandonado mientras era regidor—, dedicarse todavía con más plenitud de fuerzas a la enseñanza y a la dirección del Instituto de Campclar y abrir una ventana nueva de observación en el Tercer Mundo, a partir de la victoria sandinista en Nicaragua. Este proceso revolucionario y el asesinato de monseñor Óscar Romero en El Salvador serán dos hechos clave que determinarán la implicación total del jesuita de La Floresta en los asuntos de América Central.

1.9 En las aulas

Dos experiencias obreras de corta duración abren el expediente laboral de Xammar antes de llegar a Tarragona. Como ya hemos explicado, trabaja unos meses en las minas de carbón de Charleroi (Bélgica) y en la fábrica de electrodomésticos Corberó. «Fui a Bélgica —explica— porque en aquel momento [a comienzos de la década de los sesenta] convenía que los sacerdotes jóvenes conocieran cómo funcionaban las cosas fuera de España».

Cuando viene a Tarragona, Xammar se dedica un año en exclusiva a la parroquia de San José de Torreforta, pero es muy consciente que no quiere vivir del sueldo de sacerdote. Explica Xammar que entonces dispone de dos opciones alternativas: la de implicarse directamente en el mundo obrero a través de alguna de las fábricas que pocos años después desaparecerían (cómo es el caso de los dos compañeros de piso que entran a trabajar en la factoría de Alena), o bien aprovechar su amplia formación educativa acumulada desde pequeño para volcarse en la enseñanza. Finalmente, descarta la opción de «cura obrero» estricto y se decanta por hacer de profesor empezando a impartir clases a horas en La Salle Torreforta, un centro que nace y crece con el barrio durante los años sesenta, a medida que se construyen viviendas y surge la necesidad de escolarizar a los niños. Las primeras asignaturas que imparte Xammar son las de latín e historia. Llega a ser director técnico del centro durante cuatro cursos, porque en aquel momento es «la única persona con título universitario y necesitaban a alguien que firmara oficialmente los documentos». Más adelante da clases de sociología en La Salle Tarragona para alumnos del último curso de bachillerato.

Paralelamente, impulsa la Escuela de Cuadros Intermedios y el curso 1973-1974 empieza una larga y extensa carrera docente en la Escuela de Trabajo Social, que primero está dirigida por las religiosas de Jesús y María y después se adscribe a la Universidad de Barcelona. Xammar da clases de sociología general, pero también algunas más específicas sobre doctrina social de la Iglesia, historia del movimiento obrero, historia de los movimientos populares o historia del pensamiento social.

La asignatura de sociología para alumnos de secundaria también le abre las puertas del Instituto Martí y Franquès. Después de cuatro cursos, aumenta su implicación en el centro hasta la jornada completa y también imparte filosofía. «Es una etapa realmente interesante» —reflexiona— «el trabajo me satisface mucho porque responde a mi preocupación de introducir valores humanos entre los más jóvenes, un compromiso paralelo al establecido con la gente de los barrios más pobres a través de las respectivas asociaciones de vecinos. Me interesa dar un sentido humano a la vida, a través de la filosofía». Y todavía va más allá: «La presencia en centros educativos públicos me resulta una plataforma interesante para estar presente en sectores de la sociedad en los cuales probablemente no habría accedido sin la docencia, sectores no confesionales y muy plurales».

Cuando se construye el primer instituto fuera del centro de la ciudad, en el barrio de Campclar —la primera denominación oficial es «Instituto mixto número 3»—, Xammar pide el traslado: «Muchas personas no entendieron mi decisión, pero yo lo tuve claro, porque creía que de este modo podría trabajar con un sector de la población que me interesaba especialmente, los hijos de los inmigrantes que habían llegado aquí unos años atrás. Se trataba de familias que no tenían recursos ni formación, pero en cambio sí una fuerte inquietud porque sus hijos estudiaran. Los padres controlaban a los chicos para que fueran a clase y obtuvieran buenas notas. Querían que los hijos no viviesen las carencias y la miseria que ellos habían sufrido». De aquella etapa recuerda que «los barrios de poniente estaban orgullosos del nuevo instituto», que se forma «un grupo de maestros muy motivado y comprometido» y que «las familias estaban muy interesadas en la formación de los hijos y venían a hablar a menudo con los profesores».

El edificio arranca con algunas carencias importantes, como por ejemplo la falta de calefacción, pero eso favorece la unión de los padres y maestros a la hora de reclamar las mejoras necesarias para el centro. Xammar se estrena como profesor de filosofía coincidiendo con su etapa de regidor en el Ayuntamiento, lo cual le obliga a pedir y a obtener del Departamento de Educación de la Generalitat la autorización de compatibilidad de cargos. Un par de cursos después, los profesores del centro lo eligen como director, un trabajo de gestión y con menos clases, que mantendrá durante tres años en un entorno de «buen ambiente y poca problemática». Después de la etapa de director, vuelve a implicarse más en la actividad docente, hasta que se ve obligado a jubilarse antes de tiempo, el 1992, con 59 años, por un problema de vista serio provocado por un desprendimiento de la retina. Una vez jubilado, el Departamento de Educación le reconoce la condición de Catedrático de Educación Secundaria con fecha 1 de marzo de 1993.

De su paso por las aulas, Xammar hace una valoración muy positiva: «Enseñar es una de las tareas más dignas porque su objetivo es mejorar el ser humano. Es la etapa de la vida en que se estructura la persona, en que se aprende a ser críticos, a asumir responsabilidades y a contribuir en la mejora de la sociedad. Es una época bonita de la vida porque se está receptivo a recibir formación y valores». Y añade: «Yo asumí esta tarea estimulante en un momento crucial, cuando salíamos de una dictadura y aspirábamos a vivir en una sociedad mejor. Los alumnos, entonces, estaban motivados, mucho más que en la actualidad, y los padres también tenían otra actitud. Enseñar es una vocación, igual que la medicina y la política, que teóricamente sirven para mejorar las condiciones de vida de la gente».

El paso del tiempo ha consolidado la opción que eligió cuando llegó a Tarragona: «Consideraba coherente que si yo había podido estudiar durante muchos años devolviera a la sociedad este aprendizaje educando a las nuevas generaciones, y todavía mejor si eran de las clases con menos recursos. Lo hice con voluntad de servicio:

transmitir a la sociedad todo aquello que yo había aprendido». Ahora cree que los centros educativos tendrían que tener un papel de influencia mucho más importante en los respectivos entornos: «Los profesores se tendrían que preocupar de conocer a fondo los problemas de cada zona. A través de los niños se podrían cambiar unos hábitos y unas conductas en favor del civismo». Según él, el sistema educativo «sufre» en una sociedad presidida por «la pasividad y la mediocridad». Y vuelve a las comparaciones: «Cuando yo era profesor la sociedad era más sana, con ganas de mejorar y transformar. Salíamos de la dictadura, la gente estaba comprometida, y ahora está mucho más acomodada y apática. Formamos parte de una sociedad egoísta que no quiere asumir responsabilidades ni tener lo que muchos consideran líos y que en realidad significa preocuparse de los asuntos de la colectividad».

La jubilación «oficial» de la educación secundaria lo acerca indirectamente a las aulas universitarias. Los ámbitos académicos que más le interesan son la antropología y la sociología. En la Universidad Centroamericana de Managua, donde llega a pasar cuatro cursos consecutivos a principios de los dos mil, enseña antropología filosófica. Y en Tarragona, el contacto con la URV le permite hacer charlas esporádicas, conocer a profesores e investigadores de alto nivel y organizar actividades docentes como por ejemplo las «Visiones de América Latina». Gracias a sus conocimientos y contactos en el continente americano, Xammar invita a Tarragona a expertos de primer nivel. La primera edición de las jornadas, el curso 2006-2007, cuenta con la participación del economista Carlos Pacheco, consultor en el Centro de Estudios Internacionales de Managua; el abogado colombiano Carlos A. Ruiz, especializado en derechos humanos, y el jesuita Rodolfo Cardenal, subdirector del Instituto de Historia de Nicaragua de la Universidad Centroamericana. El desfile de personalidades continuará durante los cursos siguientes cuando otras universidades catalanas se suman a la iniciativa de la URV.

A pesar de la proximidad con la universidad tarraconense, Xammar —siempre inconformista— echa de menos «más implicación» con la ciudad. «Haría falta que los trabajos de fin de grado tuvieran a menudo una aplicación práctica en el entorno territorial de la URV y que no fueran meramente teóricos. Se podrían hacer aportaciones muy interesantes e innovadoras para el análisis y el debate sobre diferentes ámbitos y sectores de la sociedad tarraconense. La universidad también tendría que programar charlas de sus profesores más allá de las aulas para dirigirse a un público plural de toda Tarragona, y aportar ideas y opiniones desde el punto de vista técnico a temas que a menudo quedan solo en manos de los políticos». Y todavía concreta más: «Hay aspectos como el de la división entre la Tarragona del centro y la de los barrios, o el porqué de la concentración de la población inmigrante en determinadas zonas de la ciudad que no se han estudiado. Todos estos temas sociales y otros, los tendría que analizar la universidad, que así tendría más incidencia en la opinión pública».

1.10 Los primeros viajes a Centroamérica

La primera vez que Xammar sube a un avión lo hace para cruzar el Atlántico. Después de haber intercambiado una serie de cartas con la comunidad jesuítica de Nicaragua, el cura de La Floresta decide visitar el país *nica* el verano de 1980, con la previsión de quedarse dos meses y medio. Viaja ilusionado por el triunfo reciente de la Revolución Sandinista, que el 19 de julio de 1979 consigue echar del poder a la familia Somoza. Desde Europa, el jesuita mira con esperanza los signos de cambio de una América Latina que se rebela de nuevo contra el imperialismo. Para poder irse a Nicaragua antes de que acabe oficialmente el curso académico, Xammar, profesor y director del Instituto de Campclar, pide al vicedirector del centro, Jordi Tiñena, que lo sustituya un par de semanas en el cargo. Tiñena accede y, a finales del mes de junio, Xammar coge un vuelo directo hacia Managua. Allí conoce, tan pronto llega, a los hermanos Ernesto y Fernando Cardenal, dos influyentes jesuitas sandinistas que, en una conversación en el edificio de la Universidad Centroamericana, le recomiendan que se dirija a la frontera con Honduras, donde urge más el apoyo humanitario.

Desde la capital nicaragüense, pues, Xammar, aconsejado por los Cardenal, se desplaza en un autobús tronado hasta Ocotol, una de las principales ciudades noroeste del país. En el interior del autobús la gente está tan apretujada que algunos pasajeros se sientan en el techo del vehículo. Después de un trayecto largo, de más de doscientos kilómetros, y, sobre todo, incómodo, Xammar llega a Ocotol. Al pisar la ciudad, en una de sus plazas, el jesuita se encuentra con una imagen que lo impresiona: una hilera de árboles ataviados con carteles que incluyen una frase, atribuida a Augusto C. Sandino, que justifica, en nombre del Evangelio, la lucha revolucionaria. El año 1927, Ocotol había sido el escenario de una batalla del general Sandino contra las fuerzas de ocupación de los Estados Unidos, y cuando Xammar se instala en ella, se ha convertido en uno de los bastiones del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Desde los principios cristianos y pacifistas, Xammar lee contrariado el mensaje de Sandino. Pero enseguida entiende que, en un contexto de represión feroz, bajo el yugo de una dictadura como la de los Somoza, un colectivo de personas pueda concluir que el único camino para ganar la libertad pasa por coger las armas. De hecho, entre quienes se enrolan al partido sandinista y a las guerrillas durante el somocismo hay un numeroso grupo de cristianos. El jesuita, además, consciente de que cada tierra tiene que hacer su guerra, se limita a analizar la realidad nicaragüense con interés y respeto.

Xammar es acogido en Ocotol por dos jesuitas, que lo acompañan hasta la casa parroquial. Anastasio Somoza hace meses que ha abandonado el país, pero la estabilidad de la Nicaragua sandinista cuelga de un hilo. Desde la frontera con Honduras, próxima a Ocotol, un grupo de contrarrevolucionarios, liderados por viejos integrantes de la Guardia Nacional, se organiza con el objetivo de reinstaurar el régimen de

Somoza. «La finalidad de estos grupos paramilitares era hacer tambalear el país», explica Xammar. El día antes de que el jesuita se aloje en Ocotál, la «Contra» ha incendiado unos depósitos alimentarios y las oficinas municipales de Radio Sandino. La cosa es seria. La primera noche sirve para que Xammar se dé cuenta de que la situación conflictiva del país tiene también consecuencias personales: bajo su cama le han dejado un fusil AK-47, por si se complican las cosas. Hay que andarse con ojo. Las instrucciones de sus colegas son claras: «Si suena el silbato tienes que salir a la calle, armado, lo más rápido que puedas.» Durante su estancia en Ocotál, de un mes y pico, no se sentirá ningún pitido de alarma, pero aquella será la vez que el cura de La Floresta, un pacifista convencido, estará más cerca de empuñar un arma de fuego.

Las protecciones se extreman todavía más cuando uno de los jesuitas, el andaluz Antonio Caballos, y Xammar, se distancian de la ciudad, bordeando el río Coco, para atender las necesidades de las comunidades rurales de la región. En estos casos, por seguridad, los religiosos suelen ir escoltados por cuatro militares sandinistas. Un anochecer, pero, Xammar se ve obligado a volver solo de una zona montañosa considerada peligrosa, conduciendo un Land Rover que, para más inri, no acaba de dominar. «Lo pasé muy mal», recuerda el jesuita. Semanas más tarde, en Honduras, Xammar vive un segundo momento de alta tensión, cuando por motivos políticos se arriesga a ser detenido en el aeropuerto de Tegucigalpa: «Cometí una imprudencia al esconder bajo la camisa unos papeles clandestinos que llevaba en la maleta para introducirlos en territorio hondureño». Por suerte, aquel día, no lo registran al bajar del avión. En Honduras visita El Progreso, en la cordillera de Mico Quemado, así como la costa, donde entra en contacto con la etnia de los garífunas y tiene ocasión de entablar amistad con el padre Jack Warner, un jesuita que trabaja en los Estados Unidos como director de teatro.

Para cerrar el viaje, Xammar también pernocta unos días en El Salvador. En la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, en Sant Salvador, le presentan al jesuita Jon Cortina, un catedrático de ingeniería vasco, doctorado con una tesis sobre los movimientos sísmicos en El Salvador, que los fines de semana se escapa de las aulas para ir a dar apoyo humanitario en zonas de conflicto. Después de haber hablado un rato con Cortina, Xammar le confiesa que quiere acompañarle en alguna de sus misiones, pero el vasco, nacionalizado salvadoreño, rechaza la oferta del catalán diciendo que «no es procedente». El Salvador hace frente a una guerra civil y Cortina no quiere poner en riesgo más vidas.

Después de un verano de emociones intensas, Xammar vuelve a Cataluña convencido que sería interesante que la gente del denominado «mundo occidental» se sumergiera una temporada en una realidad como la centroamericana, con unas desigualdades sociales tan marcadas. A partir de esta reflexión surge, a principios de la década de los ochenta, la idea de organizar, en verano, viajes de solidaridad a América Central con el Comité Óscar Romero de Tarragona y Reus, un colectivo cristiano

nacido con motivo del asesinato, el 24 de marzo de 1980, del obispo Romero a manos de los escuadrones de la muerte del ejército hondureño. Con el apoyo de los compañeros del Comité de la ciudad, que Xammar había ayudado a fundar a principios de la década de los ochenta en Torreforta, el proyecto sale adelante.

La demanda de cooperantes de los primeros años desborda las expectativas del Comité. En aquel momento, Nicaragua despierta expectación mediática a nivel internacional, y muchos jóvenes que flirtean con ideologías de izquierdas quedan deslumbrados por la causa sandinista. A pesar de la «Contra», a pesar de las presiones internacionales, a pesar de los Somoza vaciando las arcas públicas antes de escapar, la Nicaragua sandinista de los primeros años avanza. Julio Cortázar, un enamorado declarado del país, habla, en *Nicaragua, tan violentamente dulce*, de una etapa protagonizada por unos «años de reconstrucción con las manos casi vacías»⁸⁵ que el escritor argentino resume de una manera poética: «Nicaragua les fue devuelta a sus legítimos dueños como un muñeco roto, una casa devastada por el más siniestro de los tifones, que no se llamó Flora ni Lucy sino Somoza».⁸⁶

El sandinismo de aquellos años responde a los embates de los adversarios con demostraciones de poder popular. Este empujón colectivo se ejemplifica en los 60.000 voluntarios que en 1980 moviliza la Cruzada Nacional de Alfabetización, uno de los grandes proyectos del sandinismo. La Cruzada, organizada por el Ministerio de Educación, reduce, en un año, el analfabetismo del 50% al 13% en Nicaragua, en una gesta reconocida por la Unesco. «El país estaba destrozado, pero desprendía ilusión y esperanza», afirma Xammar.

Durante las primeras experiencias grupales en Nicaragua, que en algún año extraordinario agrupan hasta una veintena larga de personas, los integrantes del Comité constatan que todos los jóvenes vuelven a casa muy afectados. «Esta es la reacción que en cierta medida buscábamos», admite el jesuita. Ya lo dice el reconocido cantautor nicaragüense Carlos Mejía Godoy a *Yo soy de un pueblo*, una de sus canciones más conocidas: «Yo soy de un Pueblo nacido entre fusil y cantar, que de tanto haber sufrido, tiene mucho que enseñar». El llamamiento latinoamericano de Xammar quiere despertar conciencias y plantar las semillas del compromiso y la solidaridad: «Estos viajes descubren una situación absolutamente injusta. Sentir el contraste enorme entre nuestras vidas cotidianas y las de las personas pobres de allí nos ayuda a valorar las cosas que aquí ya tenemos consolidadas y asumidas desde hace tiempo». La consigna de Xammar a los cooperantes es clara: observáis, escucháis, reflexionáis y aprendéis. El jesuita también les pide que no emitan juicios inmediatos, porque «en un mes no se pueden extraer grandes conclusiones».

Xammar distribuye los voluntarios entre las casas de los nativos con el fin de que vivan la realidad de los más desfavorecidos en propia piel, que convivan diariamente con la pobreza. La mayoría de nicaragüenses reciben a sus huéspedes europeos con los brazos abiertos, sabedores de que albergan a personas que vienen al país «con una

actitud de servicio y de solidaridad». Xammar menciona el caso de dos chicas que el último día que pasaban en Nicaragua supieron que habían estado descansando en el único colchón de la familia, que aquel mes había dormido en el suelo para poder ofrecer lo mejor que tenían. «Cuando se crea este clima la hermandad es posible», concluye el jesuita.

Espoleados por el éxito de las primeras expediciones solidarias, que se centran en Nicaragua y El Salvador, los integrantes del Comité amplían el alcance de sus acciones a Guatemala, Honduras, Ecuador y —durante un año— a Perú, siempre con la misma filosofía de fondo, que combina la sensibilización social con el desarrollo de proyectos de cooperación. En este último aspecto, a pesar de ocuparse de temas varios como por ejemplo salud, agricultura, drogas y prostitución, con los años se decantan cada vez más por los proyectos vinculados específicamente a la educación, porque consideran que es la clave que puede abrir las puertas de una transformación social profunda.

Pero el trabajo del Comité no se concentra solo en el trabajo a pie de calle en América Central. Desde su sede social de Torreforta —entonces ubicada en la calle Amposta, 26, en un antiguo local de la CPV— también impulsan la tarea formativa en las comarcas de Tarragona, con charlas en las escuelas y conferencias en diferentes espacios de Tarragona, Reus y la Selva del Camp. En septiembre de 1986, por ejemplo, Fernando Cardenal, entonces ministro de Educación de Nicaragua, dicta la conferencia «Somos un ejemplo muy peligroso», que versa sobre el modelo político sandinista, en el Auditorio de La Caixa, en Tarragona. Con la colaboración de la delegación tarraconense de la Universidad de Barcelona, el Comité también invita a alumnos nicaragüenses, que provienen de la Universidad Centroamericana (UCA), a estudiar durante unos meses a la ciudad, a pesar de que la experiencia, con un grupo reducido, fracasa, seguramente porque la selección de estudiantes no está suficientemente bien afinada.

Con el paso de los años, la relación de Xammar con el sandinismo político se enfría. «Esperando a los bárbaros, llegaron los nuestros»,⁸⁷ dejó escrito el filósofo Francisco Fernández-Buey. Y esto es el que sucede, en cierta medida, en la Nicaragua de finales de la década de los ochenta, cuando el enemigo de la Revolución deja de ser únicamente externo. El Gobierno, desgastado por la «Contra» y las dificultades económicas, es castigado en las urnas con una derrota humillante en las elecciones del 25 de febrero de 1990. Con una participación del 86,2%, la coalición conservadora de la Unión Nacional Opositora consigue la mayoría absoluta y Violeta Chamorro, que en campaña electoral había anunciado en la Plaza de la Revolución de Managua la derrota de «las dictaduras de Somoza y el marxismo-leninismo», se convierte en la nueva presidenta de Nicaragua. Xammar recibe entonces las noticias de las corruptelas de la denominada Piñata Sandinista y se empieza a desencantar de los valores del FSLN y de la trayectoria en el poder de su líder, Daniel Ortega. El mismo

sentimiento invade muchos sandinistas históricos, como los hermanos Fernando y Ernesto Cardenal, conocidos de Xammar, que en los noventa abandonan el partido y critican la traición a unos valores éticos.

En los años posteriores a la derrota sandinista, Xammar, a pesar de la decepción política, continúa visitando periódicamente su estimada Nicaragua, por la cual sintió, en verano del 1980, un flechazo de amor irreparable. A partir de aquel momento, crucial en la vida de Xammar, el jesuita extenderá su espíritu solidario tanto dentro como fuera de nuestras comarcas, manteniendo siempre un pie en La Floresta y el otro en América Central, los principales campos de acción de un solidario sin fronteras.



*Francesc Xammar, en uno de sus primeros viajes a América Central
(Cedida: Comité Óscar Romero de Tarragona).*



*Xammar (arriba, a la derecha) en 1990, con una decena de voluntarios catalanes
(Cedida: Comité Óscar Romero de Tarragona).*



*Xammar, en Nicaragua, aprendiendo cómo se elaboran las tortitas de maíz.
(Archivo personal de Francesc Xammar).*

1.11 Activismo y diálogo

Ocho meses antes de la muerte de Franco, una quincena de personas se reúne en la parroquia de San Pablo y acuerdan constituir Justicia i Pau de Tarragona. Entre los asistentes al encuentro del 8 de marzo de 1975 está Francesc Xammar. El arzobispo Dr. Pont i Gol avala la acción y en junio del mismo año queda formalmente y canónicamente constituido el secretariado de Justicia i Pau de la diócesis, un «lugar de encuentro de todos los cristianos que quieren trabajar en la promoción y defensa de los derechos humanos fundamentales, tanto en la sociedad civil como en la misma comunidad eclesial».⁸⁸

La situación política y social del momento marca las primeras actuaciones de la entidad: organizan un acto público a favor de la amnistía de los presos políticos, exiliados y objetores de conciencia en el antiguo colegio de Jesús y María, tratan sobre la pena de muerte, o contribuyen en la campaña por el retorno a Tarragona del cuerpo del Cardenal Vidal i Barraquer. El 12 de septiembre de 1976, al día siguiente de la histórica fiesta celebrada en Sant Boi y tolerada por las autoridades franquistas, Justicia i Pau convoca un acto en Tarragona para recibir a la Marcha por la Libertad, que está recorriendo el país al completo. En esta ocasión, la policía interviene para disolver el encuentro de manera violenta.

Desde su inicio, el desarme, los derechos humanos —no solamente los individuales sino también los colectivos—, el racismo, la objeción de conciencia, las reformas políticas, la defensa de la identidad nacional de Cataluña y la difusión de los conflictos internacionales son algunos de los ejes sobre los que actúa la entidad liderada por Santiago Camoso y que cuenta siempre con la colaboración activa de Xammar.

Una de las campañas más fuertes a principios de los ochenta es la referida a la entrada de España en la OTAN, aprobada en 1981 por el Gobierno de la UCD y planteada en referéndum a principios de 1986 por el Gobierno del PSOE. Justicia i Pau se moviliza en múltiples frentes y se une a otras muchas entidades a favor del no. Es una época de efervescencia en la que los actos pacifistas y las campañas se multiplican en Tarragona. Celebrado el referéndum (con victoria del no en Cataluña, pero del sí a la permanencia en el conjunto de España), Xammar muestra su sorpresa por el resultado y denuncia «una manipulación descarada por parte de los medios de comunicación», durante los últimos días de la campaña, a favor de las tesis del Gobierno presidido por Felipe González. «Desde el punto de vista ético es interesante analizar cómo se puede hacer cambiar la opinión de la gente en pocos días y cómo se puede influir en las capas más débiles de la sociedad».⁸⁹

La apuesta por tomar conciencia de los valores clave de la sociedad continúa marcando la agenda de Justicia i Pau en Tarragona, que con el paso del tiempo amplía actividades y formatos. En octubre de 1990, Camós, Xammar y Ricard Cabré celebran la reunión fundacional de las cenas coloquio de la entidad. «Nos hacen falta espacios de encuentro donde, con espíritu de amistad y de libertad, poder hacer realidad, con la mayor aproximación posible, la información y la reflexión sobre las diversas cuestiones que nos interpelan como creyentes y como seres humanos», afirma Camós. «El diálogo es siempre enriquecedor, y la formación es más honda, más madura si es fruto de diferentes puntos de vista [...]. Hagamos un buen servicio a la paz e intentemos aproximarnos a la realidad, no única ni exclusiva de nadie, sino con lecturas, aspectos y matices diferentes».⁹⁰ Con este espíritu, las cenas coloquio de Justicia i Pau, el segundo viernes de cada mes, se consolidan como un espacio para las ideas y el diálogo. Por influencia de Paco Xammar y con la voluntad de acercarse a las clases populares, se convocan en establecimientos de los barrios de poniente, a pesar de que en la práctica casi todos los asistentes residen en el centro de la ciudad. La lista de temas abordados y de ponentes invitados es muy plural, pero casi siempre ligada por un hilo conductor que gira alrededor de los conceptos Iglesia, fe, paz, ética, política, voluntariado, compromiso, derechos humanos, educación, sanidad y justicia, entre otros. También una vez al mes, durante muchos años, Justicia i Pau programa en el local del comité Óscar Romero un cinefórum con películas, aportadas por el mismo Camós, que buscan estimular la conciencia social y el debate sobre las grandes cuestiones de la vida y del mundo actual.

En 1987, el mismo Santiago Camós anuncia la concesión del Memorial por la Paz Josep Vidal i Llecha a Francesc Xammar «por su profunda inquietud social, que lo ha llevado a intervenir activamente en numerosas actividades a favor de toda la sociedad, pero muy especialmente de sus sectores más populares, tanto de nuestro país como del Tercer Mundo»⁹¹. Se trata del tercer galardón del Memorial, que en ediciones anteriores han recibido Arcadi Oliveres y Àngel Colom. Según Camós, Xammar es un «trabajador de la paz», una persona que «dedica sus esfuerzos a difundir, con palabras y hechos, los valores básicos de la convivencia y de la participación del pueblo, de todo el pueblo, en los asuntos que lo afectan, desde la política a la vida de barrio, y desde las actividades recreativas y culturales a la preocupación por los grandes problemas mundiales».⁹²

El Memorial Josep Vidal i Llecha se entrega en memoria del jurista y escritor, nacido en Reus el 1907, que se distinguió por una intensa actividad en defensa de los derechos humanos, la no violencia y el desarme. Las 150.000 pesetas del reconocimiento, el cura de La Floresta las da a entidades sociales de la ciudad. El acto de entrega del premio se celebra en el Centro de Lectura de Reus. Siempre modesto, Xammar no se considera la persona más indicada para recibir el galardón, pero su concesión, cuatro años después de haber dejado el Ayuntamiento de Tarragona, lo vuelve a situar en el escaparate de los medios de comunicación en un momento en que da clases de filosofía en el Instituto de Campclar y de sociología en la Escuela Universitaria de Trabajo Social. En las entrevistas de la prensa, el jesuita de La Floresta habla de una «sociedad del mundo occidental cerrada en sí misma y que solo busca el bienestar material a expensas del Tercer Mundo» y observa que hay que analizar las causas que provocan «paro, marginación, drogadicción y gente que ha perdido el sentido de su vida».⁹³ Xammar, que ha vuelto de otro viaje a Nicaragua con estudiantes universitarios, también quería que «la juventud descubriera que Europa no es el centro del mundo y que hay cosas más importantes que las necesidades [materiales] como pueden ser los valores humanos».⁹⁴

En esta etapa de la vida, con poco más de cincuenta años y siendo miembro activo de las entidades Justicia i Pau y Amnistía Internacional y catalizador del Comité Óscar Romero, Francesc Xammar es también una de las personas que impulsa la asociación cívica Foro Tarragona, con una filosofía que busca «la promoción de una conciencia libre, participativa y crítica de sus miembros». La entidad se presenta el 1987 como «independiente y no vinculada a ninguna otra organización» y promotora de un ideario basado en la «defensa de los derechos de la persona y de su libertad de expresión, la defensa de la identidad de los pueblos y el trabajo por una sociedad más igualitaria y participativa».

Abandonada la vía política que lo había llevado a ser regidor del Ayuntamiento de Tarragona durante cuatro años, Xammar explora nuevos espacios para la reflexión, el debate y el contraste de opiniones sobre temas de la actualidad del momento o

de interés general. El Foro Tarragona nace gracias a las inquietudes de un grupo de profesores de instituto que se reúnen periódicamente para discutir libremente y con espíritu crítico y va ganando peso con la ampliación del abanico de personas y profesiones. La entidad potencia la pluralidad ideológica alrededor de una mesa. Los primeros años organizan cenas quincenales con un invitado que introduce de manera breve el tema a tratar y, a continuación, los asistentes expresan su opinión, fomentando el diálogo y el intercambio de impresiones.

El paso del tiempo —más de treinta años— no hace desaparecer la actividad del Foro Tarragona, a pesar de que sí la reduce y la transforma. Las cenas pasan a ser mensuales y cambian de ubicación en varias etapas, entre restaurantes de la zona de poniente y establecimientos del centro de la ciudad. Los encuentros, eso sí, siempre mantienen la apuesta por un formato reducido, con el fin de crear un ambiente de tertulia franco y abierto. Los temas tratados son muy variados. Un vistazo a la lista de los primeros años resulta significativo: desde el derecho a la autodeterminación a la pena de muerte pasando por El Salvador, los barrios de Tarragona, el pacifismo y la objeción de conciencia, el Parque de Atracciones Bush, la educación sexual o el sistema penitenciario. Además de Xammar, el peso de la organización de las cenas recae sobre todo en Lourdes Latorre, exdirectora de la Fundación La Caixa en Tarragona, y Francesc Castells, profesor de ingeniería química en la Universidad Rovira i Virgili.

La perseverancia de los tres mantiene vive el foro hasta hoy. En la lista de ponentes de los últimos años hay jueces, historiadores, economistas, filólogos, abogados, periodistas, ingenieros, antropólogos..., en muchos casos profesionales del mundo académico relacionados con la URV. Lejos de cansarse de este formato de coloquio, Xammar expresa «la necesidad de potenciar, ahora más que nunca, plataformas de diálogo para que la gente pueda expresarse y escucharse. Muchas situaciones de crisis llegan porque no nos escuchamos lo suficiente». Por eso considera que hay que insistir en «facilitar puentes y abrirse a conocer otros puntos de vista, conversar, dialogar y debatir desde ideas contrapuestas para ser conscientes de la realidad en la que vivimos». «El objetivo de los encuentros» —dice— «no es llegar a conclusiones en una línea determinada, sino saber escuchar y que cada cual haga su propio análisis».

Durante los primeros años de vida, el Foro Tarragona también organiza otras actividades. Una de las que destaca es la conferencia-debate titulada «¿Dónde vas democracia?», que se celebra en abril de 1995 en la sala de actos del Ayuntamiento de Tarragona, con la ponencia de Matías Vives, economista, abogado y, en aquel momento, defensor del pueblo de la URV, y una mesa redonda que cuenta además con la participación de Antoni Dalmau, vicepresidente segundo del Parlamento de Cataluña; Josep Gomis, delegado del Gobierno de Cataluña en Madrid, y Quim Sempere, profesor de filosofía y sociología en la Universidad de Barcelona. El acto es una muestra de las preocupaciones de Xammar y el Foro Tarragona en una etapa en que la corrupción y otros asuntos polémicos presiden la vida política. La confe-

rencia y el debate posterior pretenden ser una plataforma para reflexionar sobre un sistema que «ha sufrido, a través de los tiempos, múltiples y variadas enfermedades, frustraciones y secuestros». Según Xammar, se preguntan «si a la democracia, hecha de armoniosa amalgama de participación, servicio al ciudadano y honestidad por los que formalmente la representan, no le han aparecido infinidad de competidores, imitadores y sucedáneos que usurpan su legítimo nombre y contenido y se presentan a la opinión pública como verdaderas democracias cuando merecerían un nombre más modesto». Y añade: «El concepto de “democracia” sufre una constante manipulación en su formulación teórica y en la práctica».⁹⁵

Con una mirada cada vez más presente y profunda en los países del Tercer Mundo —sobre todo por su experiencia en América Central—, Francesc Xammar se convierte en el impulsor en Tarragona de la campaña para reclamar a los estados que destinen el 0,7% del PIB (producto interior bruto) a ayudar a los países no desarrollados. A través del Comité Óscar Romero, Xammar convoca una reunión en el centro social de Torreforta con distintas organizaciones no gubernamentales para crear una coordinadora que apoye a este movimiento ciudadano —que ya ha cobrado fuerza en Barcelona y Madrid— que exige al Gobierno español que cumpla el compromiso adquirido en términos humanitarios. Estamos en otoño de 1994, y la coordinadora tarraconense del 0,7% se moviliza convocando una acampada y un ayuno de veinticuatro horas. Antes, Xammar modera en el aula Magna de la URV un debate con representantes de las fuerzas políticas locales, en el que todos se muestran a favor del mensaje de la campaña, a pesar de que los respectivos gobiernos lo estén incumpliendo. Todos reconocen también que la sociedad civil va un paso por delante de la clase política y les está dando una lección de compromiso y solidaridad. Fiel a su talante, Xammar no quiere liderar la movilización en la calle, pero acaba siendo uno de los principales portavoces. El fin de semana del 19 y 20 de noviembre de 1994 se instalan cincuenta y seis tiendas de campaña en medio de la Rambla Nova con la participación de unas doscientas cincuenta personas. Se celebran actuaciones festivas y de animación, *castells*, una cadena humana y la lectura del manifiesto que reclama que los estados cumplan lo que firmaron a instancia de la ONU en 1972 para combatir las desigualdades económicas en el mundo.⁹⁶ La casualidad provoca que la acción reivindicativa coincida con la fiesta inaugural de un establecimiento de McDonald's. Por este motivo, el Ayuntamiento decide desplazar unos metros la acampada para dar preferencia a la cadena de hamburgueserías. Xammar expresa la protesta de la veintena de ONG implicadas en la movilización, y uno de los acampados comenta: «Es más que una paradoja. El sur se muere de hambre mientras el norte se hincha a comer hamburguesas. Y todavía es más grave que las instituciones prefieran seguir escuchando, como hemos visto hoy, a los que tienen más fuerza para gritar».⁹⁷ Tras terminar la acción del fin de semana, Xammar apuesta por la continuidad de la campaña y dice que hay que trabajar «con nuevas formas de concienciar a la gente para que el problema del 0,7 no quede estancado».⁹⁸

Y así, tantas y tantas campañas o acciones puntuales promovidas o coorganizadas durante años y décadas de luchas compartidas. Pero el hilo que resigue la trayectoria del cura de La Floresta y que lo ha llevado básicamente a continuar con máxima fidelidad en el Comité Óscar Romero, en Justicia i Pau y en el Foro Tarragona se concreta en dos conceptos: activismo y diálogo.

1.12 La debilidad del movimiento vecinal

En relación con el expediente sancionador número 695/90, incoado a Vd. por este Gobierno Civil, como consecuencia de los cortes de tráfico rodado en la Autovía Tarragona-Reus, a la altura del barrio de La Floresta, a las 21 horas del día 9 de noviembre de 1990 [...], considerando que las alegaciones formuladas por Vd., la difusión previa que había tenido la concentración de vecinos de La Floresta en dicha autovía, la escasa duración de la misma y la ausencia total de incidentes, aconsejan dejar sin efecto el expediente incoado. Por todo ello, RESUELVO sobreseer dicho expediente y archivar las actuaciones. EL GOBERNADOR CIVIL, RAMON SÁNCHEZ RAMON.⁹⁹

Xammar recibe en casa esta resolución administrativa a mediados de diciembre de 1990, un mes después del corte de tráfico que ha desembocado en la apertura de expedientes a seis líderes vecinales y una agria polémica entre los convocantes de la movilización y el Gobierno Civil de Tarragona. Xammar ha presentado un escrito de alegaciones a los cargos que se le imputan en el expediente administrativo, cuyo contenido rechaza «en su totalidad». En el escrito asegura que «ni participé en su organización, ni tomé parte activa en la salida a la carretera, limitándome al rol de espectador pasivo» y, por otro lado, constata que las intenciones de la Asociación de Vecinos de La Floresta se habían comunicado previamente al Gobierno Civil y que los medios de comunicación se habían hecho eco. «En ningún momento intervino la Fuerza Pública, lo cual demuestra la admisión tácita de la presencia de los vecinos, pues disponiendo de medios disuasorios suficientes para impedir cualquier ilegalidad, no hizo uso de ellos».¹⁰⁰

El gobernador civil, el socialista Ramon Sánchez Ramon, acaba archivando los expedientes sancionadores que había abierto contra Faustino Romero, presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona (FAVT); José Carrasco, presidente de la Asociación de Vecinos de Torreforta y miembro de la ejecutiva de la FAVT; Rafael Marín y Valentín Basiredo, presidente y vicepresidente, respectivamente, de la Asociación de Vecinos de La Floresta; Ángel Juárez, presidente de la Asociación de Vecinos de Riu Clar, y el propio Xammar. Los expedientes incoados prevén multas de hasta 500.000 pesetas. Todo ello debido a los cortes de tráfico que protagonizan vecinos de La Floresta para reclamar al Ministerio de Obras Públicas

un puente de salida del barrio que mejore la circulación en los accesos y la seguridad de peatones y conductores.

Xammar, que ha mantenido un papel de simple participante en los cortes de tráfico, se coloca en primera fila de la movilización cuando recibe el expediente gubernativo. En una asamblea con los vecinos de La Floresta afirma con ironía: «Nos han multado por fraude fiscal o evasión de capitales. Nos han multado porque nos hemos solidarizado. En el fondo nos podemos alegrar». Y añade: «Las multas son unas chapuzas, no sabemos qué criterio han seguido, el gobernador ha perdido el norte». Xammar dice sentirse «decepcionado» por la actitud de Ramon Sánchez Ramon y considera que está «perjudicando» a su partido, el socialista.¹⁰¹ La indignación en el barrio es generalizada. El alcalde Joan Miquel Nadal asiste a una asamblea en la cual les pide una tregua de los cortes de tráfico durante una semana para abrir un proceso negociador, pero los vecinos aprueban una pausa de tan solo dos días y «volver el lunes a la autovía». Xammar responde al alcalde: «Ya es tarde y la carretera nos echa de menos».¹⁰²

La movilización de La Floresta «provoca la unión del movimiento vecinal»¹⁰³ en un momento puntual cuando ya se constatan las divergencias internas entre asociaciones y dirigentes. El barrio presenta 278 inculpaciones en solidaridad con los expedientados, y la presión obliga al gobernador civil a abrir una vía de diálogo que pasa, según los vecinos, por retirar las sanciones y comenzar un proceso de negociación con el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU). El cambio de actitud de Ramon Sánchez empuja a Xammar a modificar también el tono. En una nueva asamblea, el jesuita pide a los vecinos un «compás de espera» y les aconseja que demuestren que «somos fuertes en nuestras reivindicaciones, pero no maximalistas».¹⁰⁴ El sobreesimiento de los expedientes y unas reuniones de la asociación vecinal con el gobernador y responsables del MOPU acaban con los cortes de tráfico.

El episodio de unidad y solidaridad entre vecinos de los barrios de poniente a partir del caso de La Floresta es cada vez más infrecuente. La Federación de Asociaciones de Vecinos vive una etapa interna de enfrentamiento entre varias entidades y sus respectivos presidentes, por las diferentes interpretaciones que hacen de los estatutos de la federación. La ruptura se visualiza en la asamblea anual de 1990. Se enfrentan dos sectores, «oficialistas» y «críticos», siguiendo una nomenclatura periodística que se utiliza habitualmente cuando se habla de la vida interna de los partidos políticos. En este caso, asociaciones afines a los socialistas y asociaciones que se acercan más al mundo de *Convergència i Unió* (CiU). Xammar, un histórico del movimiento, es respetado por los líderes de las dos tendencias, porque hace años que está plenamente implicado de nuevo en la FAVT, después del paréntesis de regidor en el Ayuntamiento (1979-1983).

El cura jesuita ya hace tiempo que detecta que el asociacionismo vecinal «ha perdido el entusiasmo del final del franquismo». Según su criterio, los partidos «han

ido a descabezar el movimiento, incorporando a sus filas algunos de los líderes y referentes». En la dictadura, las plataformas vecinales llenan el vacío y la ausencia de los partidos políticos, que están ilegalizados, pero con las instituciones democráticas en marcha, en la década de los ochenta, las estructuras de los partidos son las que diluyen el papel y la relevancia de las entidades de vecinos.

«Un virus entra en el movimiento vecinal». Esta es la definición gráfica de Xammar del cambio que supone pasar de los primeros años de la FAVT y la etapa de la CPV —en que se configuran como «un movimiento homogéneo, compacto, idealista y solidario»— a una progresiva «mediatización de los partidos, del PSC y del PSUC» que desemboca en «una lucha para ver quién controla las asociaciones de vecinos».

La llegada de Joan Miquel Nadal (CiU) a la alcaldía el verano de 1989 supone, en teoría, que el movimiento vecinal tendrá que ofrecer más oposición a un gobierno de centroderecha en la Administración local. El cura reconoce que Nadal supo «comprar y ganarse buenos amigos» entre la gente sencilla de los barrios periféricos de la ciudad. El cambio de gobierno, después de una década del PSC en la alcaldía, favorece la división del movimiento vecinal con la creación de nuevas entidades, que nacen ya sin «la filosofía y el espíritu iniciales reivindicativos» y que están pensadas solo para «recibir subvenciones para actividades lúdicas y de entretenimiento».

En aquella época ya se detectan pasos atrás en la participación directa de los vecinos en los asuntos de la comunidad y en la protesta y denuncia de las carencias en los barrios. Y, por el contrario, se observa una clara tendencia a organizar las respectivas fiestas mayores «con un espíritu competitivo», denuncia Xammar. «Se entra en una espiral para ver quién obtiene más recursos del Ayuntamiento y, por lo tanto, puede montar una fiesta más lucida y, si puede ser, con más actos y más caros que la del barrio del lado».

En un encuentro con otros dirigentes vecinales organizada por el *Diario de Tarragona* en la primavera de 1991, Francesc Xammar rehúye el conflicto evidente en el seno de la FAVT, y sobre el futuro de las asociaciones de vecinos se limita a decir: «Tendrían que potenciar la cultura y luchar a favor del desarrollo de las personas, en un momento de desintegración social». Y en relación con los dirigentes vecinales, comenta: «En esta sociedad consumista se agradece que haya personas que trabajen desinteresadamente, que dediquen horas y horas sin obtener beneficio personal». En el coloquio también participan los «oficialistas» Faustino Romero, presidente de la FAVT; Joaquim Amades, presidente de Bonavista y vicepresidente de la Federación; Jaime Romera, vicepresidente de Campclar, y los «críticos» Ángel Juárez, presidente de la Asociación de Vecinos de Riu Clar, y Cristóbal Cuesta, presidente de la Asociación de Vecinos de Sant Pere i Sant Pau. El debate se organiza pocas semanas antes de las elecciones municipales de 1991, las primeras después de la moción de censura contra Recasens. Cuando se plantea la politización de las entidades vecinales, Xammar insiste en pedir a los partidos que «respeten a las asociaciones y no caigan en la

tentación de controlar y manipular. El movimiento vecinal es un bocado muy atractivo para los partidos y esto dice mucho a nuestro favor. Significa que somos fuerzas vivas y por eso me parece normal que vayan a buscar a sus líderes. Sin embargo, no sé si este proceso se ha hecho en Tarragona con suficiente pulcritud, porque hay muchos nervios y la batalla electoral se decide en los barrios».¹⁰⁵

La crisis se evidencia y la reconocen los mismos dirigentes vecinales. Superados hace tiempo los objetivos iniciales de acabar con la dictadura y conseguir mejoras urbanísticas en los barrios obreros, el movimiento vecinal está deshinchado y parece obligado a dar un giro, si quiere acabar con la dinámica descendente y de división de los últimos años. Para Xammar, vicepresidente de la FAVT desde el 1992, la culpa de la pérdida de fuerza de las asociaciones de vecinos hay que atribuirla en buena parte a «la comodidad de la gente, que no se moviliza si los objetivos no son tan palpables como una plaza, un parque o el asfaltado de una calle». En una mesa redonda organizada por las Jornadas socioculturales de Riu Clar, el jesuita reitera un mensaje expresado hace tiempo: «Los nuevos objetivos son de orden cultural. Reivindicar la cultura es reivindicar salarios justos porque significa un enriquecimiento personal».¹⁰⁶

A finales de 1993, la FAVT organiza un congreso centrado en el papel que tiene que jugar la Federación en el presente y el futuro de la ciudad. El congreso se desarrolla en nueve jornadas y finaliza en febrero de 1994. El debate gira alrededor de un documento base elaborado por la ejecutiva de la Federación que cuenta con diez puntos de referencia, entre los cuales destacan la proliferación de asociaciones de vecinos paralelas, la utilización de las entidades por parte de los partidos políticos, la financiación, la participación en la gestión municipal y el fomento de la cultura. Las buenas intenciones del congreso no esconden el diagnóstico demoledor del momento, que expresa Xammar: «Nos movemos en un terreno difícil, con un tejido social deshecho. La Federación navega a contracorriente en una sociedad cada vez más individualista e insolidaria».¹⁰⁷ Al final de las jornadas, los organizadores hacen un balance positivo, convencidos que tienen que tener un papel activo y que hay que dar un giro a su forma de funcionar. «El movimiento vecinal de Tarragona quiere pasar de la protesta en la calle a una tarea activa en los despachos, de mostrar desacuerdo cuando está todo decidido a tomar parte en los debates que preceden a la decisión».¹⁰⁸ La FAVT, pero, mira con suspicacia la aparición de duplicidades en algunos barrios como Sant Pere i Sant Pau, Torreforta y Parque Riu Clar y se plantea limitar el acceso.

A pesar de las buenas intenciones expresadas durante el congreso por las entidades vecinales que forman parte de la Federación, la división se acentúa todavía más y la crisis se agudiza. El presidente José Cosano anuncia su dimisión en el verano de 1994 y esto abre las puertas del cargo a Xammar, que es el vicepresidente. Unos cambios internos en la ejecutiva —Xammar refuerza su papel con el trabajo de portavoz— evitan momentáneamente la dimisión de Cosano. Pero en marzo de 1995 el relevo «sin traumas» se hace efectivo en el marco de la asamblea anual ordinaria de

la FAVT. Xammar asegura que coge las riendas «solo durante unos meses, hasta que pasen las elecciones municipales [mayo 1995]. Entonces será el momento de buscar a otra persona. Ahora acepto el cambio para salir del *impasse*». ¹⁰⁹ Ángel Juárez pasa a ser el vicepresidente con un programa de trabajo en el cual se prioriza la petición de instalar un filtro en la incineradora de residuos urbanos del polígono Riu Clar, la ampliación de los horarios nocturnos de los autobuses urbanos y la presencia de delegados de la FAVT en todos los consejos de administración de las empresas municipales que prestan servicios públicos. Con todo, en el trasfondo de la vida de la Federación continúa pesando la división interna, que se plasma con la salida de algunas entidades y el problema de la duplicidad en varios barrios. En público, Xammar defiende «el principio de que todo aquello que vaya en pro de la unidad y la coordinación es positivo», pero también dice que una entidad puede «entrar o salir libremente» de la Federación. «Potenciaremos la participación de todas las vocalías respetando el pluralismo de la FAVT». ¹¹⁰

Xammar no puede dejar la presidencia de la Federación tan pronto como querría. De hecho, al tramo final del año 1995 la entidad y él mismo toman un renovado protagonismo a raíz de una decisión política que causa controversia: una subida de impuestos que se sitúa muy por encima del IPC, como consecuencia del fuerte endeudamiento del consistorio. La decisión la encabeza el Gobierno municipal de CiU, liderado por Joan Miquel Nadal, a la que se suma el PSC. La coalición nacionalista ha perdido la mayoría absoluta en las elecciones municipales de primavera y se ve obligada a un pacto de gobierno que finalmente rubrica con su máximo rival, el PSC, a quién había echado de la alcaldía seis años antes a través de una moción de censura. Una de las medidas del nuevo equipo municipal prevé un incremento impositivo para el año siguiente que Xammar considera «abusivo» y que propicia que se produzcan movilizaciones en la calle. De la mano de la Federació d'Unions de Botiguers —con su presidente, Rafael Tatay, al frente— y de los sindicatos CCOO, UGT y USTEC, la FAVT convoca una manifestación para el jueves 30 de noviembre.

«¡NO! al despilfarro municipal. NO a los impuestos abusivos. VECINO DE TARRAGONA: El Ayuntamiento, para tatar el agujero de 20.000 millones de pesetas creado por su mala gestión, aprobó el 14 de noviembre una drástica subida de impuestos. Monta tu pancarta y ven caminando o en bus». ¹¹¹ Así reza uno de los opúsculos informativos que se reparten aquellos días por los barrios para llamar a la participación a la marcha. Oficialmente, el aumento de los impuestos para el 1996 es del 11%, pero los convocantes calculan que el incremento será de entre un 14 y un 16%, en función de los miembros de las familias tarraconenses. «Una familia no puede gastar más dinero del que tiene y esto es lo que tiene que hacer el Ayuntamiento. Ahora tenemos que tatar un agujero que ellos [los políticos del consistorio] han provocado y no estamos de acuerdo», afirma Xammar en la rueda de prensa de presentación de la manifestación. El aumento que más preocupa es el que afecta a

los impuestos y a las tasas más generalizadas como el impuesto de bienes inmuebles (IBI), el impuesto de actividades económicas (IAE), la recogida de la basura o el precio del agua.

La convocatoria es un éxito. Más de tres mil personas desfilan tras la pancarta «No a los impuestos abusivos» por la Rambla Nova hasta la plaza de la Font. Dos columnas de manifestantes han salido previamente desde Bonavista y Sant Salvador. Hay muchas pancartas de los barrios y se oyen gritos contra la decisión municipal y contra el pacto CiU-PSC. El documento que entregan los organizadores al alcalde Joan Miquel Nadal afirma, entre otras cosas: «Aceptamos que los impuestos sufran anualmente un incremento del IPC para continuar garantizando los servicios de la corporación municipal. Sin embargo, nos parece intolerable que la falta de control en los gastos de los últimos años se quiera resolver con el aumento desmesurado de impuestos y tasas».¹¹² Militantes de base de CiU y el PSC participan en la protesta. Xammar califica la respuesta de la gente de «extraordinaria» y anuncia una recogida de firmas, las cuales acompañarán las alegaciones que presentarán la FAVT y la FUBT a las ordenanzas fiscales.

Son días de máxima tensión entre los promotores de la protesta y el alcalde. Al día siguiente de la manifestación, Joan Miquel Nadal tiene palabras duras para Xammar: «Algunas de las personas que iban a la manifestación tendrían que decir dónde se ha derrochado el dinero y en qué obra me he equivocado. Me gustaría saber qué han hecho por Tarragona personas como Rafael Tatay, Francesc Xammar, Ángel Juárez y Faustino Romero».¹¹³ Nadal también ataca a los sindicatos por el convenio laboral de los trabajadores del Ayuntamiento y por haber aceptado la equiparación del sueldo de los agentes de la Guardia Urbana con el de los Mossos d'Esquadra, y defiende las obras urbanísticas de los últimos años —«las volvería a hacer»— que han supuesto importantes gastos, un fuerte endeudamiento y acusaciones de facturas sin consignar.¹¹⁴ En una entrevista al *Diario de Tarragona*, el alcalde remata: «Es estremecedor que exista una Santa Alianza entre Tatay y Xammar. Hay que preguntarse qué extraños intereses los pueden unir. La FAVT quiere que se instale el Caprabo, y me pregunto si el señor Tatay da apoyo a esta iniciativa». Xammar le contesta a través de una carta al director, negando que la FAVT se haya mostrado públicamente a favor de Caprabo y advirtiéndolo de que «no contrastar los datos de una información es peligroso».¹¹⁵

Liderando la protesta ciudadana, Xammar promueve la recogida de firmas y alegaciones contra la subida de los impuestos. Una semana después de la marcha, se presenta en el Registro del Ayuntamiento un millar de firmas y unas 1.500 alegaciones, cifras que se quedan cortas muy pronto, porque finalmente al plenario municipal llegarán más de 8.000 alegaciones. El presidente de la FAVT reconoce sentirse sorprendido agradablemente por la «respuesta popular», hecho que demuestra que «los ciudadanos están muy molestos» y que el Gobierno municipal «tendría que saber leer

el mensaje» que han enviado los tarraconenses a su Ayuntamiento.¹¹⁶ La Federación se moviliza especialmente en la zona de poniente y monta puestos en los mercadillos de los barrios de Torreforta y Bonavista. Solo en La Floresta consiguen recoger trescientas firmas. Unas acusaciones de presuntas irregularidades en el recuento y verificación de las firmas lanzadas desde el equipo de gobierno provocan la indignación de Xammar: «Es absolutamente falso que hayamos hinchado o falsificado las firmas. No es nuestro estilo. Somos muy rigurosos y hemos prohibido participar a muchas personas que por unas razones u otras no podían firmar».¹¹⁷

La presión ciudadana no hace cambiar de opinión al equipo de gobierno encabezado por Joan Miquel Nadal; el primer teniente de alcalde y responsable de Hacienda, Àngel Fernández (CiU), y el segundo teniente de alcalde y regidor de Urbanismo, Josep Anton Burgasé (PSC). El plenario del viernes 29 de diciembre de 1995 rechaza las más de 8.000 alegaciones presentadas contra la presión fiscal gracias a los votos de los dos grupos del Gobierno. Enfrente de esta posición política se sitúan los grupos de la oposición: Iniciativa per Catalunya-La Plataforma (Dolors Comas es la portavoz), el Partido Popular (Joan Vallvé) y el regidor del Grupo Mixto, Miguel Zanón. Representantes de la Coordinadora contra la Subida de Impuestos asisten al salón de plenos a la ratificación de los impuestos para el año siguiente y critican la «insensibilidad» de los gobernantes. Xammar vuelve a ser contundente ante la prensa: «No hay flexibilidad ni vía de diálogo, como sí ha pasado en Oviedo cuando se presentaron 12.000 alegaciones. Aquí seguimos con una posición cerrada del equipo de gobierno. Si no quieren bajar los impuestos debe de ser porque el agujero es muy grande».¹¹⁸ Hay una comparación con la capital asturiana, porque se produce un movimiento de protesta similar y el consistorio se aviene a modificar las ordenanzas fiscales después de un proceso negociador. Las críticas de Xammar son especialmente duras con los socialistas: «Estoy perplejo. En la campaña de las elecciones del pasado mes de mayo, Burgasé dijo que el IBI no subiría y que se congelarían otros impuestos. No entiendo como en política se puede ser tan incoherente».

Con el aumento aprobado por el plenario, la coordinadora contra el incremento en los impuestos en la que están la FAVT, la FUBT y los sindicatos decide mantener la campaña editando hojas informativas en que se explica la «mala gestión» del dinero municipal (se calcula que la deuda a largo plazo se sitúa cerca de los 10.000 millones de pesetas) y perseverando en la recogida de firmas con el objetivo de llegar a las 10.000. El opúsculo, preparado por Xammar, afirma que el consistorio «ha hecho un mal uso del dinero de los ciudadanos por haberlos gastado de manera incontrolada» y pide que se actúe con una «transparencia que hasta el momento no se ha producido».¹¹⁹ Los promotores acuerdan celebrar asambleas en los barrios y en el centro de la ciudad para captar el sentimiento de la gente y determinar más adelante si convocan o no una nueva marcha de protesta. «Debe de ser el único ayuntamiento de la historia que rechaza frontalmente y de una sola tacada más de 8.000 alegaciones», se queja

Xammar. «Nosotros esperábamos más consideración, sobre todo por las familias que no tienen trabajo o un trabajo precario, pero no han hecho ningún gesto que facilite una entente».¹²⁰

El histórico líder vecinal ya echa cuentas de los días que faltan para dejar la presidencia de la FAVT. Ha asumido durante semanas muy intensas el liderazgo y el protagonismo que hacía falta en la campaña contra la subida de los impuestos, pero ya había advertido con antelación que su cargo de máximo dirigente de la Federación era temporal (para sustituir a José Cosano) y que había que encontrarle un sustituto. Xammar se va porque quiere «preparar varios proyectos de ayuda al Tercer Mundo» y «seguir tres años más en el cargo hipotecarían» su vida al margen del movimiento vecinal. Deja la cúpula convencido, además, de que al frente se tienen que poner nuevas generaciones de líderes vecinales, pero promete que seguirá aportando su experiencia si le necesitan. «La sociedad actual está absorbida, desgraciadamente, por los valores del consumo y el individualismo. Con este sustrato sociológico, hacer crecer un movimiento asociativo es difícil, y más si vemos que detrás están los partidos políticos intentando controlarlo, unos de una forma más sucia que otros», afirma.¹²¹

Cuando deja la FAVT, Xammar recibe de «regalo» un escrito a medio camino entre el perfil y la columna de opinión que firma el periodista Xavier Pedrol con el título de «Vecinos», y que retrata muy bien la evolución del cura:¹²²

«A Paco Xammar, la memoria, esa forma de olvido, que dijo Borges, le habría devuelto estos días viejas imágenes de luchas y fervores vecinales, cuando las asociaciones y colectivos iban por libre en sus reivindicaciones y le pedían una zona verde al sistema que era como decirle que como no se la iban a dar, acabara de una vez y diera paso a la democracia. Detrás, inspirando, estaba el PSUC y poca cosa más. Paco Xammar pasó de la calle al escaño municipal y sentía aún los antiguos ímpetus en sus gestos administrativos. Luego, habiendo visto que una parcela en el gobierno municipal no basta para remediar todas las carencias de los necesitados, se fue otra vez a la calle a respirarlas y dolerse con ellas. Volvió a las corrientes vecinales, pero ya no eran lo mismo. Los vecinos seguían con problemas, pero el problema mayor era saber qué seguían los vecinos. Ya no era un rebaño y un solo pastor. Los colectivos se habían diezmado ante los cantos de sirena de los partidos. Ya no era un “todos a una”, más bien era un “sálvese el que pueda” en los brazos que más calor, afecto y favores prometía. Y Xammar, que a todos quería, no pudo evitar que ellos se dejaran querer, requeridos que fueron por otros amores. Y ante tal promiscuidad de amores, él, que comprende lo moldeable que es el fango humano, empezó a dudar de su papel. El sábado dejará la presidencia de la Federación de Asociaciones de Vecinos llamado por necesidades más apremiantes y lejanas. Y en el momento del relevo, sospecho que la memoria le revelará esa película.»

La asamblea de la FAVT se convoca para el sábado 13 de enero de 1996 en la Cooperativa Obrera Tarraconense. Asisten dieciocho asociaciones y a la hora de es-

coger nuevo presidente se vota la candidatura de José Cosano, de la Asociación de Vecinos La Unión de Sant Pere i Sant Pau, que un año antes había dejado el cargo en manos de Xammar por «motivos personales». Sin embargo, la asamblea no está libre de tensiones, porque Ángel Juárez, de la Asociación de Vecinos de Riu Clar, denuncia «un pacto secreto en la confección de la lista».¹²³ Al acabar el encuentro, Cosano, afiliado al PSC, asegura que su «militancia política no impedirá la independencia interna necesaria de la FAVT».

Al margen de la campaña contra los impuestos abusivos, el jesuita de La Floresta deja su huella en otros temas sociales durante los tres años que ejerce de vicepresidente de la FAVT, primero, y de presidente, después. Es especialmente relevante su comportamiento ante el referéndum que se convoca entre los vecinos de Torreforta a finales de 1992 para decidir si quieren o no en el barrio un centro de rehabilitación de personas drogodependientes. Reclama a los partidos que fijen una posición clara sobre el tema y, una vez celebrada la consulta, en la que gana el no, escribe un artículo en la prensa destinado a los que habrían sido destinatarios del equipamiento, «los perdedores».¹²⁴ El texto dice, entre otras cosas: «No solo habéis sido víctimas de la sociedad que os ha empujado hacia el camino de la droga, sino que, además, el contorno social que os rodea os ha girado la espalda, como en otro tiempo se hacía con los leprosos [...]. Me parece una lástima que un proyecto tan técnicamente elaborado en beneficio vuestro se encuentre en dique seco. Me pregunto y os pregunto: ¿no sería posible que los que no estamos dentro de vuestro colectivo fuéramos más operantes dejando indiferencias y protagonismos? Qué tonto, ¿sabéis que sueño? Sueño que sería bonito que vuestro Centro fuera pronto una realidad. ¿Es mucho soñar?». Xammar denuncia la actitud de los vecinos que están más cerca del problema, porque «prefieren ignorarlo»; de los más concienciados, porque quieren que los drogodependientes se recuperen lejos de donde viven, y de un tercer grupo todavía, el de los políticos, que buscan «justificaciones estériles y autodefensas vacías».

En el periodo 1992-1995, la presencia de Xammar en los órganos de dirección de la FAVT se deja notar con una sensibilidad más notoria en el tema de la droga: convoca encuentros con instituciones, entidades que trabajan en la rehabilitación y cuerpos de seguridad, y organiza conjuntamente con La Gaviota (una de las entidades que trabaja con drogodependientes) una serie de charlas por los barrios con el lema «No a la droga, sí a la vida. Sin droga se vive mejor», que pretende sensibilizar a la población con el testigo de técnicos de los servicios municipales de drogodependencias y padres de jóvenes «enganchados». En este contexto, la FAVT también organiza en 1994 una pintada de catorce murales antidroga en el entorno de la estación de autobuses de Tarragona a cargo de estudiantes de colegios de primaria e institutos; mientras Xammar insiste en la necesidad de disponer de centros de rehabilitación y atribuye el rechazo de los vecinos de Torreforta consultados a «la sociedad consumista e insolidaria que está imperante».¹²⁵

Del mismo periodo también cabe subrayar el posicionamiento de la FAVT en contra de la instalación de la incineradora de residuos industriales que promueve la Generalitat, y a favor de aplicar un sistema basado en la reducción, el reciclaje y la reutilización.¹²⁶ Los dirigentes vecinales se reúnen con el consejero de Medio Ambiente, Albert Vilalta, y le piden estar presentes en la Comisión de Control de Residuos.

Por otro lado, con Cosano de nuevo en la presidencia, en 1996 se impulsa una escuela para formar a los dirigentes vecinales, la coordinación de la cual asume el jesuita de La Floresta. La idea es que los vocales de determinadas materias de las asociaciones «aprendan conceptos básicos, cuáles son las competencias de cada administración en aquella materia y a qué puerta llamar cuando se dé un problema».¹²⁷

Xammar deja la presidencia de la FAVT con una veintena larga de entidades adheridas a ella. Representan el grueso del movimiento vecinal, pero algunas se han descolgado y van por libre. También se han creado nuevas entidades –en barrios donde previamente ya existían otras– que no se han querido integrar en la federación. Con el ya expresidente volcado en proyectos en América Central, el movimiento vecinal de Tarragona continúa a la deriva, con confrontaciones con tintes partidistas y personales, que culminan con la rotura y la creación de una segunda federación. El antropólogo David Dueñas, autor de una tesis doctoral sobre el movimiento vecinal en Tarragona, analiza así las causas del enfrentamiento: «Entre los motivos para explicar la fractura de la FAVT y el nacimiento de la Federación Siglo XXI durante los años noventa destacan estos: 1) Politización de las asociaciones de vecinos: la entrada de presidentes en el mundo de la política se contradice con la tradicional oposición vecinal al poder, generando tensiones que imposibilitan mantener la unidad; 2) Injerencias de la política en la vida organizativa vecinal: la «compra» de determinadas opiniones para buscar apoyos políticos a favor del Gobierno municipal o de la oposición; 3) El salto de problemas personales entre presidentes a niveles superiores de representación supraasociativa, y 4) Desavenencias en cuanto a los mecanismos de gestión de la Federación».¹²⁸

Partidario siempre de la renovación en los cargos de responsabilidad, Xammar tuvo que tomar las riendas del movimiento vecinal en momentos críticos. «Dicen que soy una persona de consenso», afirma modestamente, alejándose de cualquier muestra de petulancia. «Donde hay una necesidad, yo me meto, siempre dentro de mis posibilidades», asegura.

La fuerza y el impacto del movimiento vecinal de la segunda década del siglo XXI no tiene nada que ver con la de los años setenta. «Ha bajado muchísimo», sintetiza Xammar. «Se ha acabado aquel espíritu reivindicativo». Sobre cómo se ha llegado a un número tan grande de entidades vecinales en Tarragona y a tener tres federaciones, la diagnosis es clara: «Cada partido quiere controlar una organización». Quien es uno de los *padres* de este corriente social nacido en la fase final de la dictadura reflexiona sobre la evolución del último medio siglo: «La fragmentación es un paso habitual y

muy típico del movimiento obrero a lo largo de la historia. Las asociaciones de vecinos nacen como una herramienta de los obreros, de las clases populares y con menos recursos, para obtener mejoras en la calidad de vida en su entorno social y urbano. En el mundo de las relaciones laborales entre empresas y obreros, los empresarios intentan dividir el movimiento sindical captando hacia sus intereses algunos de los trabajadores más significativos, de los que hacen más ruido. Es lo mismo que pasa en el movimiento vecinal, cuando la clase política le tapa la boca “comprando” algunos de sus dirigentes. Se acaba así la conciencia de clase obrera con la que había nacido».

Según el jesuita, este es un ejemplo claro de cómo «la sociedad actual pierde la conciencia a medida que acepta dinero». Las organizaciones políticas con suficientes recursos económicos en el Ayuntamiento de Tarragona —cita el PSC y el PSUC en la primera etapa de la Transición, y Convergència i Unió más tarde, a medida que incrementa su poder municipal— «atraen a sus intereses asociaciones vecinales, que se convierten en correas de transmisión de las respectivas ideologías expresadas por los partidos. Son entidades compradas y cuidadas por quienes ostentan el poder». Para llegar a capas amplias de la población, que viven en barrios periféricos y separados del centro urbano, con el objetivo de captar su voto, los partidos «buscan influir a través de personas significadas en plataformas vecinales». Y a estas personas «se las compra ayudándolas personalmente a nivel económico o bien favoreciendo con dinero la celebración de la fiesta mayor de su barrio». Xammar califica todo este proceso de «degradación ética» y, en contraposición, rememora el idealismo y la autenticidad de los primeros años («Era uno movimiento sano, donde nadie cobraba nada, a pesar de dedicar muchas horas»).

En contraposición a aquellas asociaciones combativas y de reivindicaciones múltiples y diversas, los últimos años han traído (también en Tarragona) la creación de plataformas ciudadanas creadas para resolver un problema concreto o reclamar un tema puntual. Grupos de personas, no necesariamente residentes en una misma área geográfica, se encuentran a través de internet y de las redes sociales y programan una serie de acciones con una finalidad muy concreta y definida. Son plataformas difíciles de situar en el tiempo y el espacio, porque a menudo desaparecen o se diluyen cuando logran su objetivo. Pero representan los nuevos tiempos de las movilizaciones ciudadanas, herederas de aquellas asociaciones que impulsaron hace cinco décadas Paco Xammar y mucha otra gente de los barrios de Tarragona.

Tarragona rechaza la subida de impuestos

- Cerca de 4.000 personas participaron en la manifestación de protesta contra los impuestos.
- El alcalde Nadal se comprometió a estudiar el manifiesto que le presentaron los organizadores.
- La oposición hizo el recorrido de la marcha hasta el Ayuntamiento junto a comerciantes y vecinos.

Cerca de 4.000 personas salieron a la calle para protestar por la subida de impuestos aprobada por CIU con el apoyo del PSC. Militantes de base de los dos partidos se encontraron entre los manifestantes. El alcalde Nadal se comprometió a estudiar las reivindicaciones.

C. Gualbier/Tarragona

Cerca de 4.000 personas —unos 2.500 según la Guardia Urbana y 3.500 para los organizadores— participaron ayer en la manifestación convocada por vecinos y comerciantes en señal de protesta por un aumento de impuestos que consideran abusivo, según rezaba la pancarta que encabezaba la marcha que concluyó a las puertas del Ayuntamiento.

Militantes de base de CIU y del PSC, entre los que figuraban varios ex-concejales socialistas y personas de este partido signadas en el movimiento social, intervinieron en la protesta.

El pacto al que han llegado nacionalistas y socialistas, acuerdo que ha propiciado el aumento de los impuestos, estuvo presente en la manifestación. Frases como «viva los Borjas», «Borja, rompa el pacto, no al desprecio municipal o Nadal no pague a pagar facturas prematadas» vecinos y comerciantes a lo largo del trayecto que separa la Plaza Imperial, Tarraco de la Plaza de la Font, y en el recorrido efectuado por las columnas que surtieron desde los barrios de Bouaveta y Sant Pere i Sant Pau.

Breve recepción
El alcalde Joan Miquel Nadal recibió en su despacho del Palacio Municipal a una



Varios miles de personas recorrieron las calles céntricas de Tarragona.

JOSE CARLOS LEON

delegación entre la que se encuentran los presidentes de la Federación de Asociaciones de Vecinos (FAVY) y de la Federación d'Unions de Barri.

Frio y calor en la calle

El día climatológico de la noche contrastó con el espíritu ardiente de un buen parte de las personas que fluyeron en la manifestación que se celebró contra la subida de impuestos.

El encuentro fue breve, de unos cinco minutos de duración. En el curso del mismo Nadal leyó el comunicado que

entregaron las organizaciones convocantes de la manifestación, entre las que también figuraban los sindicatos UGT, CCOO, y USTEC.

Al término del encuentro Frances Xammar declaró que Nadal «no ha hecho ningún comentario».

Por parte del gobierno municipal fue el teniente de alcalde de Hacienda, Angel Fernández, quien evinó el resultado de la protesta. «Han presentado unas reivindicaciones que se estudiarán».

A la pregunta de si la presión ciudadana puede desembocar en una reducción de las ordenanzas fiscales, Fernández declaró: «En estos momentos no nos manifestamos. Se han de promover las fuerzas políticas».

Por su parte, Rafael Tany

valoró de manera muy positiva la alta participación de personas en la manifestación, «una de las más numerosas de las que se han hecho en la ciudad de Tarragona».

En este contexto, Xammar calificó de «extraordinaria» la alta presencia de personas en la marcha, «a pesar que —desde el Ayuntamiento— se han

movido para impedir que la manifestación fuera un éxito».

En cuanto a la amplia presencia de militantes de CIU y del PSC en la marcha, el presidente de la FUBT indicó que es «una buena señal». «Hay personas —sobre todo— que por encima de la consigna del partido quiere ser fiel a su conciencia».

Nuevas protestas

En las próximas horas las organizaciones convocantes harán una valoración en frío de la jornada de ayer, primera de una serie de iniciativas encaminadas a exponer la queja por el incremento de los impuestos «firmado» en el 11,5 por ciento como término medio.

«La primera de las medidas consistió en realizar una recogida de firmas. Las rubricas acompañarán las adhesiones que presentarán FAVY y FUBT a la subida de las ordenanzas fiscales. Tienen de plazo hasta el día 16 de diciembre. Los partidos de la oposición —PP e IC-EV— y ERC apoyarán las iniciativas».

Al margen de las declaraciones, cabe destacar que un reducido grupo de personas respaldó la línea de buen comportamiento de los manifestantes y echaron abajo parte de la valia que se le concedió a la Plaza de la Font por la construcción de los aparcamientos.

Contenido del manifiesto entregado al Consistorio

C. G. Tarragona

Las organizaciones convocantes de la manifestación entregaron al gobierno municipal de CIU y PSC un manifiesto cuyo contenido es el siguiente:

«Los contribuyentes y los ciudadanos de Tarragona representados por los entidades FAVY, FUBT, UGT, USTEC y CCOO, queremos hacer llegar nuestro total y crítico rechazo a la desproporcionada subida de impuestos aprobada por el Ayuntamiento de la ciudad el 14 de noviembre de 1995.

Entendemos y aceptamos la imposición como una forma solidaria de contribuir a

pagar costes de servicios que la corporación municipal proporciona a los ciudadanos.

Aceptamos, igualmente, que los impuestos sufran todos los años un incremento igual al IPC para continuar garantizando los servicios de la corporación municipal.

«Nos parece, en cambio, insoportable, que la falta de control en los gastos de estos últimos años se quiera subvencionar con un aumento desmesurado de impuestos y tasas. Ni una familia, ni una empresa, ni el Ayuntamiento de Tarragona pueden gastar por encima de los ingresos previstos.

Muchos ciudadanos de Tarragona creemos que con estas cargas impositivas des-

proporcionadas, como las del IAE, IBI, licencias y construcciones, servicio de aguas, basuras, circulación, etcétera, se dificulta aún más a los comerciantes de la ciudad a que sean competitivos, las construcciones se ven afectadas por un nuevo aumento de precio, las familias con menos recursos se ven especialmente afectadas y empeoran su ya precaria economía familiar.

Por consiguiente, los ciudadanos de Tarragona representados por las citadas entidades queremos solicitar que el Ayuntamiento representado por su alcalde, replantee y racionalice las cargas impositivas aprobadas el 14 de noviembre de 1995. ■



Tany y Xammar encabezaron la marcha.

JOSE CARLOS LEON

Francesc Xammar es una de las personas que lideran la manifestación del año 1995 contra la subida de impuestos aprobada por el Gobierno de la ciudad. Así lo reflejaba el Diario de Tarragona del 1 de diciembre de 1995. (Foto: Biblioteca - Hemeroteca Municipal de Tarragona).

1.13 Entre dos mundos

«Necesitamos grandes embajadores de Tarragona porque todavía no estamos situados en el mundo». Las palabras son del alcalde Josep Fèlix Ballesteros en la presentación del Senado tarraconense, un órgano asesor de nueva creación que se constituye oficialmente el 24 de octubre de 2008. Un grupo de treinta y ocho personas, seleccionadas por su prestigio profesional y compromiso con la ciudad, son las primeras en formar parte de este. Uno de los escogidos por el alcalde es Francesc Xammar.

El Senado tarraconense del siglo XXI, que quiere recuperar simbólicamente la institución bimilenaria que funcionaba en la antigua Tàrraco romana, se divide entre

pretos y legados. Los primeros son los tarraconenses que viven y trabajan en la ciudad, y los segundos son los que están fuera de Tarragona. El jesuita forma parte del primer grupo, junto al matemático Manel Sanromà; la escritora Olga Xirinacs; el abogado Xavier Artal; el arquitecto Xavier Climent; el médico Josep Maria Solé; el cantante Lluís Gavaldà; la profesora de canto Teresa Valls; el paleontólogo Eudald Carbonell; el economista Joan Vallvé; la atleta olímpica Natàlia Rodríguez; el futbolista Antoni Pinilla; el abogado Antoni Vives; el arquitecto técnico Josep Maria Buqueras; el pintor Pere Joan Salas; el cantante Jordi Freixa; el cocinero Àngel Jiménez; el trabajador de banca Josep Ignasi Boada; el padre rogacionista Mario Buonanno; el magistrado Sergio Nasarre; el arquitecto naval Elies Torres; el archivero Francesc Barriach y los médicos Federico Adán y Antoni Guerra. Del segundo grupo, forman parte los periodistas Frederic Trae, Javier Pons, Griselda Pastor y Núria Solé; el tenor Àngel Òdena; el filólogo Joan Martí; la magistrada Rosa Maria Virolés; el médico Lluís Delclós; el científico Joan Josep Guinovart; el biólogo Joaquim Gosálbez; la bailarina Arantxa Sagardoy; la cineasta Belén Macias; el compositor Joan Guinjoan, y el actor Oriol Grau.

El cura de La Floresta es el único senador, además de Natàlia Rodríguez, que aporta al órgano consultivo una mirada desde los barrios de poniente. La primera reunión, de presentación, y la segunda, de trabajo, dejan una impresión relativamente positiva en el jesuita, porque le parece que pueden ser «útiles», teniendo en cuenta que la mayoría de los miembros «son personas cualificadas que pueden aportar ideas y consideraciones de interés para el bien de la ciudad desde trayectorias profesionales muy distintas». Pero Xammar pronto se da cuenta de que «falta agilidad» y que «no es operativo» por la dificultad que supone reunir un número tan elevado de personas y porque esto «obliga a hacer intervenciones de menos de cinco minutos, sin posibilidad de intercambiar impresiones». El jesuita acabará abandonando el órgano consultivo en noviembre de 2015, después de notificar al alcalde sus intenciones en varias ocasiones: «Le dije que él no había sabido sacar fruto de una buena iniciativa de participación ciudadana». Xammar cree que se podrían haber formado grupos de trabajo por temáticas y que se tendrían que haber concretado ideas y decisiones por parte del Ayuntamiento. Y concluye: «Da la impresión de que Ballesteros diseñó el organismo para la galería, como una operación de publicidad, más que como un verdadero órgano asesor». Desde su inicio, cada tres años se renueva el 25% del ente con nuevas incorporaciones.

La participación de Xammar en el Senado a partir del otoño del 2008, después de vivir cuatro años en Managua, trabajando como profesor de antropología filosófica en la Universidad Centroamericana (UCA) y ejerciendo de secretario internacional de los comités Óscar Romero, simboliza en cierto modo el retorno a Tarragona del sacerdote de La Floresta. De hecho, el jesuita se instala de nuevo en su pequeño piso de planta baja que había comprado cuarenta años atrás, y que mientras estuvo fuera

lo había cedido a una familia colombiana. Se abre así una etapa de «retomar contactos» de épocas anteriores y recuperar actividades, por ejemplo, vinculadas a Acción Católica Obrera. Volver a Tarragona también implica dejar de ver con asiduidad algunos amigos nicaragüenses, como Fernando Cardenal, a quién había conocido en 1980, en plena efervescencia sandinista. Durante su estancia en la UCA, Xammar, diariamente, lo alienta a escribir un libro autobiográfico. Instalado ya en la ciudad, en 2009, Xammar recibe complacido un ejemplar de *Junto a mi pueblo, con su revolución*, de Cardenal.

El proceso de reincorporación a la vida asociativa de Tarragona coincide con el estallido de la gran recesión económica. El impacto es demoledor y se deja sentir especialmente en los barrios obreros. Xammar siente dolor e indignación al enterarse de los numerosos casos de vecinos de La Floresta abocados al paro y a no poder pagar la hipoteca. «La responsabilidad es compartida [bancos y clientes], pero desigual. La gente que ha venido de América Latina, África o Pakistán no tenían la obligación de saber economía y los bancos les han dejado dinero sabiendo que la situación sería insostenible». Y advierte de posibles brotes xenófobos: «He oído expresiones lamentables. Muchos trabajadores no tienen memoria y no recuerdan que ellos emigraron de Andalucía, Extremadura o Galicia para buscarse aquí la vida. Igual que ahora hacen personas de otras razas y continentes».¹²⁹

A Xammar le preocupa que la crisis provoque un aumento de la agresividad, la delincuencia, la violencia y el racismo. Opina que la larga etapa de bonanza económica que acabamos de dejar atrás ha provocado un incremento del consumismo y el individualismo. Estamos ante «una crisis cultural y de valores», reitera en numerosas ocasiones. En este contexto, define La Floresta como un «laboratorio» de todo aquello que pasa en el conjunto de la sociedad: «Durante años llega un alud de inmigrantes, viene mucha gente de fuera y en poco tiempo porque aquí hay trabajo. En el barrio se produce un movimiento de entrada y salida de vecinos como no había pasado antes. Las familias que pueden mejorar económicamente se van a vivir a otras zonas de Tarragona o se cierran en su propio mundo dentro del barrio, sin pensar en las que se encuentran en una situación más desfavorable. Crece el individualismo y tengo la sensación de vivir como si estuviera en el centro de la ciudad, sin conocer a mis vecinos de escalera. La comunicación con la nueva inmigración se complica por las diferencias idiomáticas y religiosas. Se pierden los valores de la solidaridad y el activismo social, a pesar de los esfuerzos de la gente vinculada a la asociación de vecinos y a otras entidades».

El jesuita, dolido, no puede dejar de comparar la sociedad que vive el estallido de la gran crisis de 2008 con la que sufrió la pobreza extrema y la falta de derechos y libertades cinco décadas atrás, en plena dictadura: «Los emigrantes que vinieron a La Floresta a finales de los sesenta, procedentes del sur de España, eran pobres, muy pobres, pero tenían una conciencia solidaria, quizás no de clase obrera, pero se sentían

unidos, miembros de una misma comunidad. Tenían ganas de levantarse y ganarse un futuro mejor y de hacerlo de manera colectiva; pensaban que, si a uno le iban mejor las cosas, a los demás también les iría bien. Todo eso ahora es historia».

A pesar de este análisis crudo de la transformación de la sociedad y de una supuesta pérdida de valores, Xammar ha continuado estos últimos años «junto a la gente del barrio». Tomando un café en el hogar de jubilados o conversando espontáneamente con vecinos que lo paran por la calle. También yendo a las casas de aquellos que se lo piden expresamente. «Ahora hay mucho sufrimiento derivado del paro, la precariedad y la pobreza, pero también de la falta de valores humanos. Si algún vecino o alguna familia me lo pide, intento mediar en la situación dialogando cara a cara». Ha pasado de ser un histórico y pionero dirigente vecinal a un vecino más que sigue colaborando y ayudando a aquellos que se lo reclaman. «Me dedico mucho a escuchar» —asegura. «Las personas me explican problemas de inseguridad; falta de trabajo; droga; las relaciones, siempre complejas, entre padres e hijos... Se desahogan, necesitan expresar y exteriorizar sus angustias. Predomina un sentimiento de soledad muy grande. Yo les ofrezco mi opinión con toda la modestia del mundo y sin querer imponer nada. Les propongo reflexiones en voz alta para que piensen y acaben tomando una decisión en conciencia. Indico un posible camino, una posible salida, pero les dejo bien claro que cada cual es libre de elegirlo o no».

Ante las dificultades económicas derivadas de la gran recesión y de una sociedad cada vez más materialista, Xammar insiste en su receta: «Todos tenemos que seguir nuestra conciencia. Hay que ser honesto con un mismo porque la vida de cada cual depende de su propia actitud». Y añade, en un tono severo: «No quiero imponer nada, pero desgraciadamente hay muchas personas que tienen una vida que gira entorno a la televisión, o que ponen la música a un volumen muy alto en casa o en el coche. Esto significa que quieren huir de su propia conciencia y que necesitan recibir estímulos del exterior. No saben pasar diez minutos en silencio».

En este contexto de creciente egoísmo y actitudes individualistas, el jesuita se congratula de poder conversar de igual a igual con muchas personas: «Afortunadamente, he conseguido cierta normalidad en las relaciones con la gente del barrio. A diferentes niveles, claro, porque tienes que demostrar cierta sensibilidad a la hora de tratar sus problemas y pensar qué le puede ir mejor a cada uno».

Una década de recesión económica deja huellas profundas en La Floresta y en todas partes. En 2014, a partir de una propuesta del propio Xammar, la asociación de vecinos realiza una detallada encuesta sobre la situación social, económica y demográfica del barrio. El estudio es una fotografía muy completa porque trabaja a partir de 454 visitas realizadas en sus domicilios.¹³⁰

El informe revela que el 60% de los vecinos lleva más de diez años en el barrio, un 17% entre cinco y diez años, un 13% entre uno y cinco años y un 10% lleva tan solo unos meses. En cuanto al número de residentes en cada piso, cabe remarcar que

las personas que residen solas representan el 35% del total. La encuesta demuestra que uno de cada cuatro residentes proviene del extranjero y que existen una veintena de nacionalidades representadas en el barrio. Al margen de los españoles, destacan en número los marroquíes, y después los procedentes de Colombia, Senegal, Nigeria, Bolivia, Ecuador y Rumanía, pero también hay gente de Rusia, Georgia, Argentina, Chile, Perú, Honduras y Cuba, entre otros países.

Según los datos recogidos en 2014, el 34% de los hombres y el 30% de las mujeres de la Floresta tienen estudios primarios. Entre las personas con estudios secundarios la franja oscila entre el 5% y el 9%. Un significativo 12% de los hombres tiene estudios de formación profesional, pero en cambio es insignificante el porcentaje (no llega al 2%) de las personas con estudios universitarios. Resulta especialmente remarcable que el 20% de las mujeres encuestadas dice no tener estudios. En el caso de los hombres, la cifra supera el 11%. En cuanto a la situación laboral, solo uno de cada cinco hombres tiene un trabajo fijo (la mitad entre las mujeres). Con trabajos eventuales se encuentra un 12% del vecindario, y parados, cerca de un 10%. Reconocen que viven gracias a la ayuda de la familia el 7% de los encuestados. También destaca el colectivo de jubilados y pensionistas, que representa una cuarta parte del barrio.

En el capítulo de ingresos por unidad familiar, el colectivo más abundante (un 45%) dice que obtienen entre 500 y 1.000 euros mensuales; un 33% ingresan entre 1.000 y 2.000 euros; y más del 11% asegura que está por debajo del umbral de los 500 euros. Incluso hay nueve encuestados que afirman no tener ningún ingreso. La mitad de los vecinos tienen su propio piso y lo tienen pagado, el 16% pagan hipoteca y una cifra similar están de alquiler. En cuanto a la salud, resulta revelador que dos de cada diez personas tomen cinco o más medicamentos al día.

En resumen, el estudio, encargado por la asociación de vecinos, y realizado en 2014, aporta un perfil social y económico interesante. El barrio se caracteriza por el hecho de que vive en él una población envejecida, sin deudas, con el piso en propiedad, pero que, probablemente, tiene que ayudar a los hijos y a otros familiares a superar las dificultades provocadas por el paro y la precariedad laboral. Se trata también de un barrio con un nivel de formación bajo, con mucha gente instalada desde hace décadas y que ahora convive con recién llegados procedentes de todo el mundo.

Xammar responde al perfil mayoritario de persona mayor que habita en La Floresta desde hace tiempo, pero es una excepción en cuanto a los estudios universitarios. Precisamente, por su extensa formación y por su dilatada y coherente trayectoria recibe un doble reconocimiento de su ciudad de adopción: el Diploma al Mérito Cívico, que le otorga el Ayuntamiento de Tarragona a finales de 2015, y el premio «El Balcó - Tarragoní de l'any 2016», que le concede Òmnium Cultural del Tarragonès.

El 26 de noviembre de 2015 el Ayuntamiento le entrega el Diploma al Mérito Cívico. La teniente de alcalde del consistorio, Ana Santos, repasa la trayectoria del jesuita y concluye que la corporación municipal le concede la distinción «por su activis-

mo en los ámbitos social y vecinal en beneficio de Tarragona y de la ciudadanía». En su breve discurso de agradecimiento —se dirige a «el amigo Pep Fèlix» y, a la vez, siguiendo el protocolo, al «Ilustrísimo Alcalde de Tarragona»—, el cura de La Floresta reivindica la normalidad de los sacerdotes: «Cuando se entregaron hace unos días los diplomas a varias entidades solidarias de la ciudad, nos dijo que lo criticaron porque en una sociedad laica no es correcto conceder un diploma a una entidad vinculada a la Iglesia como es Cáritas Diocesana. Ahora bien, usted y el consistorio, creo que sin ningún voto en contra, han sido reincidentes. Hoy el 60% de los diplomas se entregan a personas vinculadas también a la Iglesia católica. Me imagino que nuevamente lo volverán a criticar. Tened paciencia. Usted y el consistorio saben que detrás de un sacerdote hay un ciudadano. Los sacerdotes no somos extraterrestres ni hemos venido de París. Hemos nacido como todo el mundo, de un hombre y una mujer que se querían, por lo tanto, somos ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones que cualquier otra persona. Y en nuestro caso, al servicio de todo ciudadano, sea creyente o no». En un tono más personal e íntimo, Xammar comparte con el público asistente la siguiente reflexión: «Lo que no me hace demasiada gracia es que la distinción sea personalizada, me causa cierto pudor, sería mejor que hubiera sido colectiva. De todos modos, sé que no se volverá a repetir. Hace exactamente diez días cumplí 82 años, y a esta edad, uno ya piensa en la “hermana muerte”, como decía Francisco de Asís. Así que ustedes ya no tendrán tiempo de concederme otra distinción personalizada».

Mirando atrás, aprovecha el escenario del Salón de Plenos para recordar su etapa política: «Los regidores de la ciudad de Tarragona son importantes, imprescindibles. Ustedes sirven a los ciudadanos en sus necesidades y preparan el futuro. De esta tarea, modestamente formé parte, hace ya cerca de cuarenta años, cuando era joven, en el primer consistorio democrático. Lo hice con el consentimiento explícito del Sr. Arzobispo, Dr. Pont i Gol, y de mi Superior de los jesuitas, Pedro Arrupe. Después de esta rica experiencia, que me ayudó mucho a conocer las dificultades del día a día de los regidores en su tarea, volví a ser un ciudadano normal y corriente. Y si ustedes, repito, son imprescindibles para el buen funcionamiento de la ciudad, los ciudadanos también lo somos. Sin regidores una ciudad no puede funcionar, pero los ciudadanos dan sentido a su trabajo. ¿Qué harían ustedes sin ciudadanos? No tendrían nada que hacer. Y en un tono familiar, les tendría que decir que fueran al paro por falta de trabajo. Lo que quiero decir es que cada ciudadano tiene también una responsabilidad en el funcionamiento de la ciudad. Colaborar creativamente, positivamente y, incluso, críticamente en algunas ocasiones con el Ayuntamiento, porque todos, cada cual, a un nivel distinto de responsabilidad, ayudamos a construir una ciudad, donde el que viva en ella se encuentre a gusto y tenga reconocidos todos los derechos humanos. En la *cives romana*, de la cual somos herederos, ya se hablaba de la complementariedad entre políticos y ciudadanos. Bonita y difícil tarea».¹³¹

El 21 de septiembre de 2016, el jesuita es galardonado con el XXXIX Premio «El Balcó - Tarragoní de l'any», que otorga cada año Òmnium Cultural del Tarragonès, por su «compromiso social», por haber estado a lo largo de toda una vida «junto a la gente que sufre de todo un mundo inmenso, y también junto a nuestro pequeño país». En el acto institucional celebrado en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Tarragona, la presidenta de la entidad, Rosa Maria Codines, traza un parecido del homenajeado y precisa: «Si es cierto que en la vida son las acciones y las actitudes aquello que justifica las ideas, en el hombre que hoy nos ocupa son sus acciones y sus actitudes las que nos dicen cuáles son sus ideas y convicciones».

Codines revela la respuesta de Òmnium a la pregunta de Xammar de por qué le quieren conceder el galardón: «Por haber estado y seguir estando siempre al lado y al servicio de la gente, porque el objetivo de su vida ha sido y es defender la dignidad de las personas, defender los derechos humanos y luchar contra las injusticias y las desigualdades, aquí y en aquellas partes del mundo donde todavía hay más necesidades. Por querer que cada cual encuentre sentido a su vida». Y las palabras previas a la entrega del premio se cierran así: «Recibís este Balcó, de forma que os lo entregamos: por un más que sincero y merecido reconocimiento a una vida dedicada a la alteridad. Y por haberos mantenido como un hombre de iglesia siempre fiel al país y a su gente».¹³²

El agradecimiento de Francesc Xammar a la distinción de Òmnium Cultural arranca mencionando a los cuatro jóvenes del Instituto Martí i Franquès que unos minutos después, en el mismo acto, harán la lectura del pregón de las fiestas de Santa Tecla 2016: «El futuro del país está en sus manos y no en las de personas de ochenta y dos años». Afectado todavía por las vivencias de su estancia en América Central durante dos meses de verano, afirma, sin subterfugios: «Os tengo que decir que esta vez he visto mucha hambre, mucha hambre. He convivido durante un tiempo con familias campesinas, perdidas entre montañas, de un pequeño país centroamericano. He sido testigo de cómo abuelos, padres, hijos y nietos hace años que pasan hambre y seguramente seguirán pasando hambre por más tiempo. Hablo de una situación de absoluta precariedad. Y al mismo tiempo, no son pocos los políticos de ese mismo país, los que se aprovechan para enriquecerse a expensas de la miseria de la gente. ¡Una auténtica vergüenza! Pero no es un hecho absolutamente aislado, hay situaciones parecidas en otros países».

En el marco de un acto de fuerte carga simbólica, con motivo del inicio de la Fiesta Mayor de Tarragona, Xammar no deja de mencionar aspectos de la actualidad de la ciudad y el país: «Aquí hay gente que no tiene trabajo y no puede cubrir sus necesidades vitales, mientras tanto algunos políticos también se han corrompido. Ahora que estamos en el tiempo de la globalización, me pregunto con cierta ironía, si no estaremos también en el tiempo de la globalización de la corrupción. Espero que no. Admiro a los ciudadanos que optan por ser políticos. En definitiva, son personas que

se ponen al servicio de los otros para que los ciudadanos se puedan desarrollar como personas humanas. Pero, en cambio, ¡qué pena encontrar a políticos que, en lugar de prestar un servicio a la sociedad, se aprovechan de ella! ¡Qué vergüenza lo que está pasando! ¿Será el signo de una sociedad decrepita? ¿Seremos todos algo responsables de esta situación? Admiro, igualmente, a los ciudadanos que son empresarios. Tarea noble la de dar trabajo a personas para que dignamente puedan ganarse la vida y alimentar sus hijos. ¡Pero qué vergüenza que algunos empresarios exploten a los trabajadores, con retribuciones insuficientes para sobrevivir! Es impensable que existan contratos de un día y se paguen cinco euros a la hora. ¿Cuál es el futuro de los jóvenes? ¿Cómo es la sociedad que estamos construyendo? ¿Somos conscientes de hacia dónde vamos? ¡Qué vergüenza! Amigos y amigas, tanto los que defendemos el derecho a decidir, como los que no lo defendéis, tenemos que decir bien claro todos juntos, que aspiramos a una Cataluña donde los políticos estén al servicio del pueblo y los empresarios respeten la dignidad de los trabajadores. Queremos una Cataluña acogedora, para que los que vienen de fuera se encuentren a gusto».¹³³

Leal a su concepto de solidaridad sin fronteras, Xammar todavía viaja, anualmente, a América Central. Sin desatender a su querida Nicaragua, durante los últimos años se ha centrado sobre todo en el trabajo cooperativo en Guatemala, gracias a la amistad que guarda con el obispo del departamento de Huehuetenango, Álvaro Ramazzini, un hombre comprometido con la defensa de los derechos de los trabajadores, incómodo para los poderes fácticos guatemaltecos, y que por ese motivo recientemente ha sido amenazado de muerte. En los últimos tres años, el Comité Óscar Romero, en colaboración con el Colegio de Médicos de Tarragona, ha habilitado, junto a una farmacia, un pequeño centro de salud pública con dos despachos en San Miguel de Acatán, una población de cerca de 25.000 habitantes situada al noroeste del país. Cada verano viajan médicos de distintas especialidades, coordinados por la doctora Laura Palacios, directora asistencial de atención primaria del ICS Camp de Tarragona, y el doctor Miquel Biarnés, coordinador de atención primaria de la Red Santa Tecla. «Ahora hemos encontrado un médico guatemalteco para que el servicio tenga continuidad», afirma el jesuita. «Nos preocupa mucho la falta de una seguridad social en el país. El Gobierno no muestra interés en potenciar esta estructura y los médicos privados presionan para que la situación siga como hasta ahora, porque así cobran mejor», añade.

En Guatemala, Xammar también se ha interesado tanto por la realidad lingüística de la zona, donde se habla el idioma acateco y al español se le llama «el castilla», como por la cultura maya. De los mayas, admira el respeto y la devoción por la naturaleza. En los últimos viajes ha conseguido «platicar» en dos ocasiones con un sacerdote maya. La primera vez, en grupo, los mayas le pusieron algunas dificultades para poder celebrar la entrevista. «Se ve que habían tenido una mala experiencia con periodistas gringos», explica Xammar. Pero al final les permitieron conversar con el

sacerdote y adentrarse en su cabaña. «Hasta que mis ojos no se acostumbraron a la oscuridad, no conseguí identificar el rostro del sacerdote», rememora.

En los últimos tiempos le preocupa mucho la situación política de Honduras. «Se ha producido un fraude electoral masivo. A mí me dijeron que el ganador de las elecciones dependía de “la Embajada”, es decir, de los Estados Unidos». Tienen amenazado al director de Radio Progreso, una emisora crítica con el gobierno hondureño, a quién Xammar conoce personalmente.

Además de las tareas de cooperación internacional sobre el terreno, desde el Comité Óscar Romero también editan la revista divulgativa *Quetzal* para el resto de los comités de Cataluña, y continúan invitando a personas de América Latina a hacer conferencias por todo el territorio. Entre los últimos ponentes, destaca la figura del cardenal Gregorio Rosa Chávez, obispo auxiliar del archidiócesis de El Salvador, estrecho colaborador y fiel discípulo de monseñor Romero.

Xammar reconoce que no le habría importado pasar los últimos años de su vida en América Central, pero de momento le ha parecido más oportuno continuar viviendo en La Floresta y cruzar el Atlántico solo durante los veranos: «Dicen que a mi edad no sería muy recomendable. Yo me lo he planteado y me respondo: “Desde aquí puedo hacer un trabajo modesto de concienciación de la sociedad que no podría llevar a cabo si me quedara definitivamente allá. Me siento más útil aquí, porque veo que nuestra sociedad está enferma”».

Así que, desde su pequeño piso en la planta baja, Xammar observa con atención cómo evoluciona el mundo y reflexiona sobre cómo ha cambiado el barrio desde su creación. «Los primeros dos edificios construidos en paralelo a la autovía —describe— no pueden tener ascensor por falta de espacio. Los demás bloques, al principio tampoco tenían, pero posteriormente se tuvo la posibilidad técnica de instalarlos, cosa que ha permitido mejorar significativamente la calidad de vida de sus vecinos, que cada vez más es gente mayor». Pero se lamenta de que «la conciencia reivindicativa y unitaria del principio se ha perdido. Algunos, por cuestiones de edad, han muerto; otros se han marchado a vivir a otras zonas de Tarragona o afuera, porque tienen más ingresos y quieren comprar un piso más grande; y en su lugar han venido personas y familias de procedencias, culturas y religiones muy diversas que difícilmente se integran en la vida del barrio».

No se observa una degradación del espacio público ni se detecta un incremento de la inseguridad. Probablemente, la tarea formativa del centro recreativo infantil y juvenil, primero, y de la escuela, después, en un núcleo pequeño y todavía bastante cohesionado explica un ambiente y un entorno tranquilos. Tampoco se viven situaciones de extrema marginalidad y pobreza, pero globalmente hay más individualismo y conformismo, menos sentimiento de colectividad y pérdida de la fuerza vecinal. Son efectos de la globalización, el consumismo, la gran recesión económica y el estallido de la burbuja inmobiliaria: «En este edificio hay cuatro pisos que pasaron a

ser propiedad de los bancos, hay otro donde viven chicos enganchados a la droga, y tenemos abuelos que viven solos y sin recursos..., esta realidad es la que me marca profundamente, porque quiero estar cerca físicamente y psicológicamente de los que viven con dificultades».

El piso que ocupa desde principios de 1970 se convierte, así, en «un extraordinario lugar de observación de la sociedad. Del mundo obrero. De Tarragona. Un elemento material que me ha ayudado a conocer esta parte tan importante de la sociedad», reflexiona el jesuita que creció en el Ensanche de Barcelona. «Si yo me hubiera quedado a vivir allá, en un piso de 250 metros cuadrados, ahora tendría otra visión de la sociedad y del mundo en general. El contexto de la vida nos condiciona mucho y yo soy partidario de romper el caparazón de todo aquello que nos rodea y de los intereses personales para enriquecernos como seres humanos a partir de la relación con los otros».

De la vida opulenta de niño en el paseo de Gracia a la austeridad de adulto en La Floresta. Venir a Tarragona e instalarse en la periferia ha marcado sin duda su vida y trayectoria. El espacio de la vivienda donde ha vivido cinco décadas se distribuye en tres habitaciones, una cocina, un lavabo y una salita donde recibe a las visitas, lee y trabaja. Todo muy modesto. En la sala principal, dos viejas butacas invitan a la conversación —Xammar siempre se sienta bajo la ventana que mira hacia la escuela—, junto a una pequeña estufa eléctrica. Ni calefacción ni aire acondicionado. Hay dos mesas llenas de libros y papeles con cuatro sillas plegables, y dos mesitas más bajas, con más libros y anotaciones. Una de las mesas está reservada para los «temas pendientes», los que se trae entre manos en aquel momento. Este y otros detalles dejan entrever un hombre muy ordenado. Cada cosa en su lugar: bolígrafos, apuntes, agenda, archivadores y otros enseres de material de escritorio. La lupa revela sus problemas de visión. Una luz de techo y un par de luces de mesa le facilitan el trabajo. Las lecturas son múltiples y variadas, pero detectan intereses y preferencias. Ha acumulado miles de libros y ahora está enviando los de sociología a la Universidad Centroamericana de Nicaragua y los de teología a la diócesis de Huehuetenango, en Guatemala. No hay espacio (ni ganas) para un televisor. La radio y el ordenador se esconden en habitaciones interiores.

Todos los muebles han sido cedidos por vecinos o recuperados de la calle. En la estantería, sobreviven cintas de casete con un amplio repertorio que va de la *Misa popular salvadoreña* al mítico «I amb el somriure la revolta» de un jovencísimo Lluís Llach. A su lado, el recuerdo permanente de su hermano Ramon y un montón de objetos pequeños, obsequios que rememoran experiencias de los múltiples viajes a Latinoamérica. A Paco le hace gracia especialmente la figura de un hombre ataviado con piezas de colores que baila una danza típica de Nicaragua con contenido irónico y crítico. En las paredes, solo un mueble vitrina antiguo y algunas imágenes enmarcadas con mensaje. La de una niña de Bolivia que transmite una mirada profunda.

La de un campesino de Guatemala con un gallina entre las manos que ilustra el mensaje siguiente: «*Nuestra lucha es justa y necesaria. El Ejército nos persigue y asesina, quema nuestras aldeas y cosechas*». La imagen impactante de los cuerpos tendidos en el suelo de los jesuitas asesinados en El Salvador en 1979. La reproducción de la obra *Quarto Stato* del pintor italiano Giuseppe Pellizza da Volpedo con una referencia al proletariado. Y la de un árbol con dos troncos y miles de ramas: «Sin raíces los hombres mueren. Respeto a la cultura de cada pueblo», reza el lema que define tal cual el sentido de la vida de Xammar: arraigado a su piso de La Floresta hoy igual que hace cincuenta años.

Haciendo balance, se siente satisfecho con su trayectoria vital: «Cursar el Noviciado, estar junto a las clases populares... La vida me ha llevado por el camino de fondo que yo quería». Quizás por este motivo es tan ambicioso con los deseos de futuro: «A mí me gustaría que la democracia fuera un hecho. Ojalá el proyecto político que Daniel Ortega robó a los nicaragüenses se consolide en algún país de Centroamérica, y que América Latina deje de ser el “patio trasero” del imperialismo norteamericano». También piensa en la precariedad de los jóvenes europeos y de aquellos que llegan al Viejo Continente sin permiso de residencia y, en consecuencia, se ven abocados a malvivir «del trabajo en negro o de pura caridad».

A los 84 años, el jesuita se encuentra en un estado de salud bastante bueno. Cuerpo y mente se mantienen activos. Combina una agenda de actividades y contactos bastante llena con ratos diarios de meditación. Incluso conduce todavía su Peugeot blanco, un coche antiguo, propiedad de la Compañía. Más de una vez se ha dejado las llaves: «Dicen que soy muy despistado», comenta con una sonrisa. El paso del tiempo no le es ajeno. Desde hace años, sufre problemas de visión y los últimos viajes a Centroamérica le han procurado más de un susto. Superados los ochenta años, Xammar piensa a menudo en la muerte: «Decir que no me causa respeto sería mentir. Sin embargo, la veo como un hecho natural, no como una tragedia. Para mí forma parte de una línea continua ascendente. Mi vida no se acabará nunca. Lo que pasa es que el paso de la muerte es muy sensible, entre otras cosas porque en esta vida tenemos una serie de vínculos afectivos, y tener que renunciar a ellos me duele. Pero estoy convencido que después de esta etapa vendrá otra que me serenará».



*Xammar, en 2005, participando en un congreso en El Salvador
(Foto cedida por el Comité Oscar Romero de Tarragona).*



*Francesc Xammar, en la salita de su piso, en el bloque Encina de La Floresta, en 2014.
(Foto: David Oliete).*



Las paredes del modesto piso de Xammar son un espacio para los mensajes con contenido de conciencia social (Foto: David Oliete).



La mesa de trabajo de Xammar demuestra que es un hombre ordenado y metódico (Foto: David Oliete).



A Xammar le gusta la conversación, siempre sentado en la misma butaca, con la ventana detrás (Foto: David Oliete).



En la plazoleta frente a su bloque. Al fondo, el edificio Geranio (Foto: David Oliete).



Xammar, ante el Casal La Floresta, unos bajos que utiliza la comunidad cristiana (Foto: Ricard Lahoz).

2. REFLEXIONES

2.1 Fe

La esencia de la Iglesia está en su misión de servicio al mundo, en su misión de salvarlo en su totalidad, y de salvarlo en la historia, aquí y ahora. (Del discurso de Óscar Romero con motivo de la entrega del doctorado *honoris causa* por la Universidad de Lovaina (Bélgica), el 2 de febrero de 1980).

Son las diez de la mañana de un domingo cualquiera en la capilla de La Floresta. Xammar, sentado en una silla de madera, se viste con el alba de padre y una estola de colores vivísimos, latinoamericana. Una veintena de personas lo observa, en silencio, mientras suena un disco de canto gregoriano. El jesuita saluda uno a uno a quienes entran en el templo, incluso cuando la misa ya ha comenzado. Aquí todos se conocen. La mayoría de los que asisten son mujeres que hace décadas que viven en el barrio.

Las primeras misas de La Floresta se celebraron en 1969 en el comedor del piso de Xammar. Durante una temporada también se llevaron a cabo, de forma provisional, en un almacén de material de la empresa constructora Rodal. En el año 1971, con la participación de los vecinos, el jesuita consiguió habilitar unos bajos del bloque Fresno, donde hoy en día todavía se mantiene el centro de culto.

La capilla de La Floresta es una sala pequeña y sencilla, donde la distancia entre padre y feligreses es mínima. Tampoco hay tarima, ni escaleras, ni ningún tipo de barrera arquitectónica que remarque la diferencia jerárquica, es decir, que sitúe a Xammar y al resto de presentes a distinta altura. Predomina una aureola humilde y fraternal, un deseo de horizontalidad. El modo de concebir el espacio tiene una importancia simbólica, porque es una declaración de intenciones de la forma de concebir la liturgia y la vida.

El sermón forma parte de la homilía de Xammar, pero también tiene una relevancia significativa el diálogo. Para estimularlo, el jesuita reparte entre el público un par de folios impresos con fragmentos de textos religiosos: de la primera carta del apóstol San Pablo a los corintios y del Evangelio según San Lucas. Los comentan en voz alta. Cada cual es libre de decir su opinión. Xammar escucha las diferentes intervenciones con interés, y las complementa, cuando lo cree oportuno, con sus reflexiones. Como padre se esfuerza a vincular las enseñanzas morales de los textos bíblicos con la realidad social del barrio y la actualidad política. A propósito de la crisis de los refugiados sirios, por ejemplo, denuncia que «Europa no es nadie, según la lectura de San Pablo,

porque nos está demostrando que de amor tiene poco. Europa se cierra porque está carecida de amor. La fuente de la solidaridad es el amor: si hay amor, hay solidaridad». Durante el oficio también defiende la no violencia como método de resistencia ante las injusticias y habla de Martin Luther King, Mahatma Gandhi y Óscar Romero como ejemplos de tenacidad y coherencia. «Hoy todos los políticos hablan de paz. Pero no se trata solamente de hablar de paz, sino de trabajar por la paz», afirma. Hay que procurar ser consecuente con aquello que se dice, según advierte el jesuita. Su opinión remite al legado de Jesucristo: «Por sus frutos los conoceréis» (Mt 7:16).¹³⁴

Su misa se diferencia de la convencional en varios aspectos. En La Floresta la eucaristía la toman los mismos creyentes, que, por otro lado, no dedican ninguna reverencia al padre. Además, antes de finalizar la misa, el cura da la paz a todos los asistentes. En verano, cuando el jesuita se desplaza unos meses a Centroamérica, sucede otro hecho extraordinario: los feligreses se ocupan ellos mismos de organizar la plegaria, la lectura bíblica y el debate. «Lo único que no pueden llevar a cabo es la parte sacramental, como es comprensible, pero mi propósito es propiciar que la gente participe», afirma Xammar, que de este modo intenta arreciar «el sentido de comunidad creyente». Más allá de las actividades que se organizan en la capilla, el grupo de cristianos del barrio trabaja periódicamente en acciones caritativas que intentan paliar las dificultades económicas de muchos vecinos, y acogen personas necesitadas en un piso del bloque Abeto, en el que enseñan catequesis por las tardes. «La caridad no es aquello deseable. Lo más urgente es el cambio de estructuras a nivel global. Pero mientras este objetivo de justicia social no se divisa, no queda más remedio que la ayuda caritativa, que ejerce un papel de suplencia», asegura.

Xammar es crítico con el papel de la jerarquía eclesial. «En Europa se ha producido una ruptura generacional que se explica, en parte, porque los jóvenes han visto una Iglesia demasiado conservadora, con una imagen desfasada y un lenguaje anquilosado», manifiesta. El jesuita tampoco olvida algunas de las rémoras más flagrantes del cristianismo histórico, y condena, sin matices, la connivencia institucional con el franquismo y con los escándalos internos de pederastia en todo el mundo. Además, denuncia «la actitud aberrante» de la Iglesia con las relaciones homosexuales y no descarta que las mujeres se incorporen en el futuro al ejercicio sacerdotal, hecho que le parecería «normalizador».

De las palabras de Xammar se desprende que la Iglesia necesita una transformación ideológica profunda. En este sentido, el jesuita ve con ojos esperanzados el mandato del papa Francisco. «Posee una sensibilidad social aguda que no demostraron sus antecesores, es un defensor de valores humanos, un signo de cambio», declara. Xammar admite, pero, que la primera reacción, después de la fumata blanca, aquel 13 de marzo de 2013, fue de un miedo expectante, compartido con otros colegas jesuitas. «En la Compañía se suele cuestionar que sus miembros aspiren a determinados cargos, como el de obispo o cardenal», afirma. Por si no fuera suficiente, Jorge Mario

Bergoglio llevaba fama de conservador. Al final, pero, el papel de Francisco, en términos generales, lo está sorprendiendo de forma grata. Después de haber leído un buen puñado de biografías, Xammar considera capital que Bergoglio reconsiderara su discurso, que había sido tildado de reaccionario, después de haber conocido de primera mano la realidad de los barrios periféricos de Buenos Aires: «Esto me ratifica en la importancia de la experiencia vital, que es todavía más importante que la enseñanza que se puede extraer de los libros. Aquello que no se vive no se entiende».

Xammar ha ejercido el voto de pobreza y ha trabajado además para ganarse el pan él mismo, del mismo modo que lo hicieron otros religiosos de la ciudad como Robert Pasqual, Miquel Sunyol y Agustí Ayats. Desde esta perspectiva, considera que el clero también tiene que estar preparado para vivir con el mundo obrero, porque, si no, «solo tiene contacto con una parte determinada de la sociedad». «El sacerdote tiene que tener mucha más presencia en estos entornos, coparticipando, y no dirigiendo», afirma. Paradójicamente, el papa más progresista de los últimos tiempos ha asumido el cargo en un momento en que en la base eclesiástica, al menos en la europea, el fenómeno de la Misión obrera se ha apagado.

Partidario de la teología de la liberación, Xammar defiende «una trascendencia que no nos haga vivir fuera del mundo». No vale, pues, resignarse ante las desigualdades sociales, repitiendo «*beati pauperes, beati pauperes, beati pauperes*» y esperando inmóviles la justicia divina que teóricamente se tiene que imponer después de la muerte. Xammar suscribe palabra por palabra la opinión del beato Óscar Romero sobre esta cuestión: «Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde los pobres las injusticias que con ellos se cometen, no es verdadera Iglesia de Jesucristo».135 Según el jesuita, hay que trabajar para cambiar «la línea más oficialista, que invita al creyente a ir al culto y después llevar una vida separada». Fe y vida son conceptos que tienen que ir de la mano. «La respuesta puede ser distinta para cada persona, pero hace falta que cada creyente se plantee qué nivel de radicalidad tiene que asumir para ser fiel al Evangelio. Mientras no lleguemos aquí, nuestra fe será muy poco evangélica».136 La teología, para él, no puede ser una mera construcción abstracta: tiene que estar motivada por una dimensión ética y práctica.

En ese sentido, Xammar se siente discípulo de las enseñanzas de su amigo José María Díez-Alegría, fundador de la Asociación de Teólogos Juan XXIII y uno de los precursores de la teología de la liberación en España. El cura de La Floresta inició una relación de amistad con Díez-Alegría en los setenta, antes de la muerte de Franco, cuando Xammar lo invitó a celebrar varias charlas clandestinas en la Escuela de Trabajo Social de Tarragona. Desde entonces, los dos se convirtieron en amigos entrañables. «Durante una larga temporada, venía cada año y se alojaba unos diez días en la ciudad. Era un personaje muy interesante, de reflexiones profundas», rememora. Ante los ataques de una parte de la Iglesia, que sostenía que la teología de la liberación no era «teología auténtica» porque no se ocupaba de temas como

la Santísima Trinidad, Díez-Alegría defendió, en los ochenta, que «la investigación teológica sobre el significado de la vida, del mensaje y de la muerte de Jesús real, a la luz de la fe en su resurrección, puede conducir a conclusiones poco favorables a los intereses de los ricos y de los poderosos, sean civiles o eclesiásticos. En cambio, unas investigaciones trinitarias abstractas y metafísicas dejan en tranquilo reposo el orden establecido en que los poderosos se encuentran instalados».¹³⁷

La lectura evangélica de Xammar, como la de Díez-Alegría, es socialmente revolucionaria. «El Evangelio es incompatible con el capitalismo», asegura. Jesucristo es el verbo encarnado, pero encarnado en pobre, y objeto, por lo tanto, de todo tipo de injusticias.

«Jesús fue un profundo humanista que concluyó que todos los hombres son iguales. Hemos nacido desnudos y moriremos desnudos. Por lo tanto, todos tendríamos que disponer de los mismos derechos», argumenta. Partiendo de esta posición, el cura de La Floresta critica que «durante mucho tiempo la Compañía de Jesús haya trabajado desde la concepción de la clase acomodada», y remarca la importancia del Concilio Vaticano II y de Pedro Arrupe, superior de los jesuitas entre los años 1965 y 1983, para cambiar el discurso oficial jesuítico. «La Misión obrera supuso una transformación en el conjunto de la Compañía, con la que no todo el mundo estaba de acuerdo cuando se propuso», explica. De hecho, los jesuitas más conservadores llegaron a decir que un vasco, San Ignacio de Loyola, había fundado la Compañía, y otro vasco, Arrupe, la destruiría. En la actualidad, que es internamente menos convulsa, Xammar declara que se siente cómodo con sus compañeros de orden.

El jesuita no se atreve a pronosticar qué papel jugará el catolicismo en la Europa del futuro, a pesar de que intuye que el descenso del número de fieles y de vocaciones, que «desde hace veinte años es progresivo», persistirá todavía. «Estamos en el invierno del cristianismo europeo», manifiesta. Tiene la impresión de que suben pocos jóvenes sacerdotes, y que la mayoría, con contadas excepciones, son de línea conservadora. En el ejercicio crítico, Xammar mira intramuros pero también extramuros, y cree que la sociedad de consumo es otro factor que explica el declive religioso. «Hoy en día muchas personas piensan que con aquello material ya tienen más que suficiente para sentirse realizados», denuncia. Él, en cambio, reivindica la importancia de la reflexión existencial. ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿Dónde vamos? ¿Qué sentido tiene nuestra vida? Desde hace siglos las religiones han construido cosmovisiones que interpretan estos —y otros— interrogantes. Pero lo que más preocupa al religioso de La Floresta, más que el contenido de las respuestas, es la escasez generalizada de preguntas.

Partiendo de un punto de vista nítidamente cristiano, Xammar rehúsa el discurso monolítico y la «soberbia» de la ortodoxia y reconoce el interés que le suscitan otras opciones religiosas. «Cuando yo estudiaba el bachillerato los profesores nos presentaban a los protestantes como una especie de demonios», recuerda. «Pero si en muchas cuestiones, como la de las indulgencias, Madre Santísima, ¡tenían razón!», replica

Xammar. Según el jesuita «nosotros, como personas, pero también como cristianos, solo podemos aspirar a una porción de esta verdad, que nos sobrepasa, y que en términos absolutos solo se encuentra en manos de Dios, que es totalmente el Otro». «Lo importante es la búsqueda de la verdad, no su posesión», añade. Por ese motivo, hace un llamamiento a la humildad, que «es un concepto muy evangélico, pero también muy humano»: «Si solo acepto que yo poseo toda la verdad, el que no piensa como yo miente. Y esta es una concepción ideológica fatal». Xammar, por el contrario, se muestra partidario del diálogo, en todos los ámbitos de la vida, pero también en el religioso, y cree que esta idea, en una Cataluña que en 2014 ya disponía de 1.360 lugares de culto no católicos,¹³⁸ es y será capital para la convivencia y el progreso social: «El tú es imprescindible para que yo crezca. Cuando anulo al otro, mi yo se empobrece».



Dos imágenes de la capilla de La Floresta el 31 de enero de 2016, antes de la celebración de la eucaristía. En la primera imagen, Xammar oficia la misa, como es habitual cada domingo por la mañana (Fotos: Ricard Lahoz).

2.2 Ciudad

De los barrios como la Florida [Hospitalet de Llobregat], todos los que tienen posibilidades de irse se van. Se vive como un fracaso quedarse. Solo quedan los viejos —muchas abuelas— que construyeron el barrio en los sesenta y los nuevos migrantes que acaban de llegar. Cuando yo volví al barrio, mis vecinos me preguntaban: «Pero ¿por qué has vuelto?» (Montse Santolino. Entrevistada en *Crític*, en un artículo publicado el 4 de diciembre de 2017).

Un barrio sin asfaltar, sin alumbrado público, sin jardín de infancia, mal comunicado, desde donde bajar al centro de Tarragona para ir al médico era una odisea y cruzar la autovía para comprar productos de primera necesidad un peligro de muerte por atropello. La Floresta, el «suburbio», el «extrarradio»: allí donde los prejuicios sociales solo han querido ver edificios feos, inmigrantes, drogas y delincuencia, allí donde la ciudad, como decía el escritor Paco Candel, siempre cambia de nombre. Allí se instaló Xammar en 1969, él, que había nacido en el acomodado paseo de Gracia.

Desde entonces, La Floresta, que fue definida con mucho acierto por el antropólogo Federico Bardají, en 1987, en el libro *Los barrios de Tarragona: una aproximación antropológica*, como «la periferia de la periferia»,¹³⁹ ha cambiado de fisionomía. Las fachadas de la mayoría de los bloques han sido enlucidas; los balcones, rehabilitados; las calles, arregladas, el servicio de autobuses ha mejorado. Xammar celebra estos y otros adelantos, pero lamenta que al mismo tiempo se haya producido una «involución social», una «pérdida de valores».

«Antes, la falta de prestaciones y la sensación de marginación contribuían al agrupamiento de los vecinos. Al comienzo éramos un barrio unido, con fuerza», rememora. Ahora, por norma general, cree que impera el espíritu individualista, un «sálvese quien pueda», en palabras del jesuita.

La última crisis económica ha aumentado las dificultades de sobrevivir de muchas familias de La Floresta: «Conozco vecinos que cobran cuatrocientos euros al mes y tienen que pagar trescientos de alquiler», asegura, alarmado. «Los miembros de la comunidad cristiana recogemos dinero cada domingo para comprar alimentos para los más necesitados, o para ayudarles a pagar el alquiler o los recibos del agua, el gas y la luz», afirma. En los últimos años, las entidades bancarias han llegado a tapiar varios pisos del barrio. Pero el principal agravante respecto a otros contextos sociales adversos es que la red solidaria y de convivencia de La Floresta, a pesar de existir, se ha adelgazado: «La mayoría de la gente ya no quiere asumir compromisos. Los que tienen un buen sueldo no reaccionan ante la situación de aquellos que no encuentran trabajo o que viven en condiciones precarias». Xammar considera que esta actitud de indiferencia generalizada es debida a la sociedad de consumo, que «se ha infiltrado en la conciencia de la gente», pero también por el hecho que las reivindicaciones ge-

nerales del barrio, aunque necesarias, son menos «evidentes» que cuando La Floresta apenas había nacido y, por decirlo de algún modo, todo estaba por hacer. Entonces, si hacía falta, eran los propios vecinos quienes de forma voluntaria se arremangaban los fines de semana y se ocupaban de las «pequeñas mejoras» y de arreglar los desperfectos urbanísticos. Ahora, según Xammar, los barrios periféricos «se han vuelto conservadores».

Con una formación privilegiada y con la responsabilidad social que entonces comportaba ser «el padre del barrio», Xammar asumió, poco tiempo después de haber llegado a La Floresta, un papel de liderazgo en las luchas vecinales, que se tradujo en su implicación en la Asociación de Vecinos de La Floresta y en la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona (FAVT). Eran tiempos de octavillas, asambleas y manifestaciones. Los vecinos de los barrios de poniente y de Sant Salvador exigían los mismos servicios que el resto de la ciudad, o sea, no ser relegados a la categoría de ciudadanos de segunda. En el año 1979, con la recuperación de los ayuntamientos democráticos, las principales formaciones políticas empezaron a trabajar —premeditadamente o no— para debilitar el movimiento vecinal: «Los partidos progresistas enseguida fueron a buscar a los líderes vecinales para incorporarlos a sus listas y, durante la década posterior, las asociaciones se multiplicaron y el movimiento se fragmentó a causa de los intereses de partido».

La decadencia de *La Farola*, la revista de la FAVT, es uno de los símbolos de la derrota. Las páginas reivindicativas que llenaban la publicación durante los setenta y principios de los ochenta, que representan un ejemplo brillante de periodismo ciudadano, dieron paso a un repaso insulso de los programas de las fiestas populares de los barrios, financiado con publicidad institucional y privada. Los festivales de *playback* y las comidas populares reemplazaron entonces el protagonismo de la crítica social y las diatribas contra el Ayuntamiento de *La Farola*.

Las decepciones personales de aquella etapa de la FAVT son hirientes, pero Xammar prefiere mirar hacia adelante. En este sentido, se siente muy satisfecho, por ejemplo, del papel actual de la Asociación de Vecinos de La Floresta: «Los integrantes de la Junta lo han hecho muy bien. Cuando algo no ha funcionado han sabido presionar. Yo creo que también ayuda el factor que somos un barrio más o menos pequeño y aislado». El jesuita no pierde la esperanza de que el asociacionismo vecinal recupere el espíritu partidista y la unidad de acción de tiempos pretéritos.

Xammar reconoce que ahora conoce a menos vecinos y tiene menos contacto con los recién llegados: «La gente se ha quedado en casa, los vecinos de la escalera no se comunican». De su bloque tan solo queden tres vecinos de la primera oleada: él, José y Fernanda. «Antes éramos como un pueblo», asegura. «También es cierto que cuando pusimos en marcha el *esplai* yo tenía más relación con la mayoría de los jóvenes y sus familias», admite. Uno de los aspectos que más le han dolido de la transformación de La Floresta es que el pequeño comercio del barrio, incapaz de competir con el

complejo de Les Gavarres, se haya visto obligado a bajar las persianas. «Antes de que se ubicaran en esta zona las grandes superficies comerciales, en los bloques Abeto y Begonia había unas cuantas tiendas, como una panadería, un quiosco, una pescadería y una carnicería, pero ya no queda prácticamente nada, más allá de la peluquería y un par de bares. Los negocios no conseguían tener la clientela suficiente», explica. En la actualidad muchas familias del barrio se sustentan gracias a las mujeres que cogen el autobús a primera hora de la mañana para trabajar en el servicio doméstico de casas y oficinas de otros lugares de la ciudad.

Cinco décadas después de haber llegado a La Floresta, Xammar todavía tiene que reivindicar, a ambos lados del Francolí, que los barrios de poniente son Tarragona. «El gran problema es que se trata de una ciudad que no ha sido ni articulada ni integrada», manifiesta. La morfología de la ciudad es, pues, la crónica de un fracaso social. Aquella expresión de «coser Tarragona», que tanto utilizan algunos políticos cuando se aproximan las elecciones municipales, habla de una acción que, según el jesuita, quedó pendiente. Lo cierto es que han pasado los años y una parte de los planteamientos básicos de la CPV para Tarragona, que Xammar defendió como alcalde en 1979, se mantienen vigentes: una administración local más transparente y participativa, el control municipal sobre la contaminación de las empresas del sector químico, la municipalización del servicio de recogida de basura, la creación de bibliotecas municipales de barrio y la celebración de unas fiestas mayores descentralizadas, entre otras cosas.

Xammar confía en la honestidad del alcalde Josep Fèlix Ballesteros, pero tiene la sensación de vivir en «una ciudad apagada, apática y conformista», en una Tarragona tediosa que pone los pelos de punta. El año 2008, el jesuita aceptó la propuesta de Ballesteros de formar parte del Senado tarraconense, ente consultivo del cual dimitió en 2016, decepcionado por la ineficacia de la iniciativa: «Al comienzo me pareció un proyecto que podía ser interesante, pero por la dinámica de trabajo que se tomó entiendo que desde el Gobierno solo se buscaba un efecto de imagen. Me parece que se podría haber organizado de otro modo, más efectivo».

Entre otras cosas, Xammar también pone en entredicho que los Juegos del Mediterráneo hayan sido un acierto estratégico y denuncia una serie de «deficiencias que son lamentables, como por ejemplo las comunicaciones ferroviarias o el aparcamiento fantasma de Jaume I, en el que se han tirado millones de euros y del cual nadie quiere ni hablar». El jesuita sugiere que los centros cívicos potencien las actividades culturales y la participación ciudadana y que la Universidad Rovira i Virgili tenga una mayor incidencia en la sociedad tarraconense por medio de «las aplicaciones prácticas de los trabajos de final de grado, las charlas de expertos fuera de las aulas universitarias y la influencia en la opinión pública».

Si bien es cierto que en algunos temas que Xammar ya propugnaba durante los años setenta parece que el tiempo le haya dado la razón, en otros es él quien ha mo-

delado su opinión. Este es el caso de la industria química. Xammar fue muy crítico con su instalación en la ciudad, pero ahora introduce matices, remarcando los pros y los contras. «Cuando llegó y se quiso ampliar nos daba miedo por la contaminación y los riesgos que implicaba, pero reconozco que si ahora desapareciera Tarragona tendría un problema grave, porque, al fin y al cabo, ofrece trabajos cualificados, con unos sueldos bastante dignos». Xammar también reconoce que algunas de estas empresas contribuyen con sumas millonarias a proyectos culturales y sociales de la ciudad, aunque esto tenga un coste en términos democráticos. Según el jesuita, los factores positivos, que él admite, no tienen que silenciar el debate de fondo: «El interrogante es si todo esto compensa la contaminación que provocan. Mucha gente no se atreve a cuestionárselo, ni a preguntarse por qué se dan tantos casos de cáncer de pulmón en la ciudad. Los que tienen un puesto de trabajo no dicen nada en contra, y el resto, en general, se conforma».

Después de más de cincuenta años en la ciudad, Xammar se siente tanto barcelonés como tarraconense. «Aquí he podido conocer la realidad de la clase trabajadora», afirma. En este tiempo Xammar ha visto como algunos vecinos que se han enriquecido se han trasladado, legítimamente, a otras partes de Tarragona. Él, imperturbable, continúa en el bloque Encina, feliz de haber vivido ahí la mayor parte de su vida. Orgullo de barrio y de clase. Xammar recuerda cuál fue una de las promesas publicitarias ampulosas de la empresa constructora: «*Venga a vivir a La Floresta: aquí vivirá como un rey*». Al fin y al cabo, quizás sí que sería enriquecedor que todos los que viven o aspiran a vivir con la opulencia de un monarca se instalaran una temporada larga en el barrio. «Yo he aprendido muchísimas cosas», les puede asegurar Xammar.

2.3 País

Una nación esclava, como un individuo esclavo,
 es una vergüenza de la humanidad y del universo.
 (Lluís Maria Xirinacs. *Acte de sobirania*, 6 de agosto de 2007).

Francesc Xammar es hijo de una familia de raíces catalanistas. Entre los parientes lejanos del jesuita destacan el periodista Eugeni Xammar y Puigventós (1888-1973), primo segundo de su padre, y militantes históricos del independentismo catalán como los hermanos Josep Maria Xammar y Sala (1901-1967), dirigente de Estat Català, exiliado en México, y Gabriel Xammar y Sala (1910-2008), militante del Front Nacional de Catalunya que durante décadas residió en Tarragona. Además, el abuelo paterno de Xammar, Ramon Xammar y de Niubó (1843-1908), junedense de ideas liberales, fue uno de los primeros integrantes del partido Unió Catalanista, fundado en 1891.¹⁴⁰

A pesar de no sentirse atraído por el independentismo hasta los últimos años de su vida, el jesuita desde muy joven se consideró siempre catalanista. Por este motivo, entre otros, cuando fue consejero del Ayuntamiento de Tarragona por la CPV, en 1979, aunque priorizó las cuestiones sociales, reclamó al consistorio, sin mucho éxito, la inmersión de actividades culturales y de ocio en lengua catalana en los barrios periféricos de la ciudad.

Pero el paso de Xammar del catalanismo al independentismo no lo explica la relevancia de su apellido, sino las movilizaciones masivas de la última década, que se inician el 10 de julio del 2010, después de que el Tribunal Constitucional recorte el Estatuto de autonomía de Cataluña que antes ya había pasado por el cepillo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Los cánticos independentistas gobiernan espontáneamente aquella primera manifestación, celebrada en Barcelona bajo el lema «Somos una nación, nosotros decidimos». Después del fracaso del camino estatutario, una parte importante del catalanismo político, que había confiado en las promesas del presidente José Luis Rodríguez Zapatero, llega a la conclusión que el encaje federal con España es totalmente inviable. La risa cáustica de Alfonso Guerra (PSOE) mientras describe como troceó el Estatuto del 2006 confirma que el deseo recentralizador va más allá de la derecha española: es una obsesión de Estado. «Lo he raspado y lo he dejado más limpio que una patena», dice entonces Guerra.

A partir de aquella jornada histórica del 2010, Xammar, partidario de una democracia más participativa, empieza a estudiar con interés, durante un par de años, el movimiento interclasista que va tomando la iniciativa y sacude el mapa político del país. El clamor ciudadano empuja al cura de La Floresta, finalmente, a tomar partido: «La experiencia de ver cómo la gente se manifestaba de manera masiva, alegre, serena y pacífica durante años consecutivos me impactó y me obligó a actualizar mis pensamientos sobre los derechos de las minorías nacionales. Me di cuenta de que Cataluña dispone de todas las razones suficientes para expresar su deseo de ejercer el derecho a la autodeterminación». La Iglesia catalana, que según Xammar «mantiene un discurso a favor de los derechos nacionales» también influye en su decisión.

El 11 de septiembre de 2013, el jesuita se sitúa en la zona del Baix Ebre para participar en la Vía catalana, la cadena humana de cuatrocientos kilómetros, inspirada en la Vía Báltica (1989), que la Asamblea Nacional Catalana (ANC) organiza para reivindicar la independencia de Cataluña. Su posición en esta cuestión toma a partir de aquel momento una dimensión pública.

Pasan los años y aquello que la Brunete mediática había calificado como inofensivo y risible suflé periférico no se deshinchó. Al contrario, parece que la metáfora pastelera, tan codiciada por algunos, no funciona, al menos a corto plazo. Las demostraciones de fuerza del 11 de septiembre se consolidan y el independentismo marca la agenda política del país. Por si no fuera suficiente, en la otra orilla del Ebro la fábrica de independentistas continúa trabajando sin descanso. Tan solo la irrupción

de Podemos, una formación política de izquierdas que intenta recoger electoralmente el malestar social reflejado por el movimiento del 15-M y que defiende la celebración de un referéndum acordado, puede competir con el independentismo en el relato político de la ilusión por el cambio en Cataluña.

En este contexto, en 2014, después de recibir una llamada de Rosa Maria Codines, presidenta de Òmnium Cultural del Tarragonès, Xammar acepta presidir el Pacto Nacional por el Derecho a Decidir en Tarragona. En el discurso que pronuncia en el Auditorio de la Diputación de Tarragona con motivo del acto de adhesión de la ciudad al Pacto, el 6 de junio de 2014, el jesuita, acompañado del expresidente del Parlamento Joan Rigol, carga contra «la sacrosanta Constitución» y advierte que «la ley tiene que ser la expresión de la voluntad popular». También sostiene el convencimiento que la lucha independentista se tiene que vehicular por medio de «la razón y el diálogo». El compromiso adquirido despierta entonces algunas reacciones airadas de carácter anecdótico, que intentan, aun así, valerse de la vocación religiosa de Xammar para censurar sus opiniones. El 25 de junio del 2014 el medio ultraespañolista *Dolça Catalunya*, en un artículo intitulado «¿Qué hace este jesuita sembrando cizaña en un mitin separatista?»,¹⁴¹ lo tilda de «dinosaurio de otra época», lo vincula con el marxismo y el comunismo y le exige que se limite a «hacer de cura».

El cargo del Pacto Nacional por el Derecho a Decidir, de cariz simbólico, permite, entre otras cosas, que Xammar se reencuentre en diferentes actos públicos con un viejo conocido, Josep-Lluís Carod-Rovira, un independentista de los de toda la vida. El exvicepresidente de la Generalitat, que en 1973 cogió tembloroso un espray para hacer su primera pintada independentista en la plaza Poniente, recuerda que en las elecciones municipales de Tarragona del año 1979 él fue uno de los 2.832 votantes de la CPV, encabezada por Xammar. «Entonces opté por la formación que me parecía que aparecía con más vigor, más fresca, más liberada de prejuicios. Y yo creo que la CPV hizo un papel políticamente muy novedoso, que décadas después han recuperado otras formaciones», manifiesta.

Carod entiende el cambio independentista de Xammar como la consecución lógica de su pensamiento político. Para argumentarlo, Carod habla de un Xammar tridimensional: «Podríamos decir que hay tres Xammars, y que cada uno de estos Xammars explica el otro». Según Carod, en primer lugar, aparece el «Xammar democrático», que colabora con las fuerzas clandestinas contra la dictadura franquista. En segundo lugar, y una vez reinstauradas las instituciones democráticas, predomina el «Xammar social», preocupado sobre todo «por mejorar las condiciones materiales de vida de la gente, especialmente en los barrios». Y, por último, se consolida el «Xammar nacional», que «desde la radicalidad democrática» defiende que los catalanes puedan decidir libremente su futuro político como nación. Ni Carod ni tampoco otros independentistas como Jaume Renyé, que viajó a Nicaragua gracias, indirectamente, a las gestiones del jesuita, ven con sorpresa que Xammar —y como él, otras

tantas personas provenientes de movimientos de izquierdas— se hayan incorporado en los últimos años a la causa independentista.

El 5 de septiembre del 2015, Xammar interviene en el Teatro Auditorio del Campo de Marte en el acto «Ahora es la hora», convocado por la ANC para hacer calentar motores antes de la Fiesta Nacional, el Once de Septiembre. Ante más de un millar de personas, Xammar habla nítidamente como independentista: «Queremos manifestar claramente que queremos llegar, con firmeza y convicción, a la independencia de nuestro país, de nuestra querida Cataluña. Porque Cataluña tiene una historia milenaria, una lengua propia, un derecho civil propio, una estructura social y una economía diferenciadas, unas instituciones políticas propias y una voluntad manifiesta a lo largo del tiempo de mantener nuestra dignidad». En esta ocasión, el jesuita comparte escenario con más de treinta y siete personalidades de Tarragona —entre las cuales se encuentra Carod-Rovira—; el editor valenciano Eliseu Climent; el presidente de Òmnium Cultural, Quim Torra; el presidente del ANC, Jordi Sánchez, y el alcalde de Gerona y presidente de la Asociación de Municipios por la Independencia (AMI), Carles Puigdemont.

Los comicios del 27 de septiembre del 2015, planteados por Artur Mas como un plebiscito, a pesar de otorgar mayoría absoluta a Junts pel Sí y la CUP, no sirven para que el independentismo obtenga la mayoría parlamentaria en votos. El 4 de mayo del 2016, en un ejercicio avanzado de autocritica, Xammar, clarividente, admite, desde el bloque Encina, que «se ha hecho mucho camino, y es imprevisible saber cómo irá el futuro, pero es constatable que todavía no existe la fuerza democrática suficiente para romper con España», y advierte que «tenemos toda la legislación en contra». El jesuita también anticipa en aquel momento las dificultades que comportaría la celebración de un referéndum que desafiara al Estado: «Si las autoridades españolas lo impiden, habrá que asumir que no somos libres. No podemos optar por el camino de la violencia. España se habrá impuesto por la fuerza y Cataluña tendrá que insistir en la misma vía de pedir la opinión de los ciudadanos».

A pesar de las dudas expresadas en conversaciones privadas, el 29 de septiembre del 2017, el jesuita, convencido de que hay que intentarlo, firma un manifiesto de cuatrocientos cincuenta presbíteros y diáconos que considera «legítima y necesaria» la celebración del referéndum organizado por la Generalitat de Cataluña.¹⁴² La madrugada del domingo 1 de octubre, Xammar se acerca, como tantos otros ciudadanos, al Instituto de Torreforta para custodiarlo. Pero antes de las diez de la mañana se tiene que ir para celebrar la eucaristía en la capilla de La Floresta, y cuando vuelve al colegio electoral, se ve obligado, por la acción policial, a desplazarse hasta el Instituto de Campclar para poder ejercer su voto. Exasperado por las situaciones de brutalidad policial vividas durante aquella jornada, el 20 de octubre Xammar publica en el portal digital de la revista *Fet a Tarragona* una carta abierta, titulada «A los policías nacionales y guardias civiles enviados a Cataluña»,¹⁴³ en la cual denuncia la represión

violenta del día 1 de octubre. «Os han engañado», afirma Xammar, dirigiéndose en un tono cordial a las fuerzas policiales españolas, de las cuales dice que se complace. El artículo busca la complicidad de los policías para que estos reflexionen sobre la villanía del «trabajo sucio» que protagonizaron la jornada del referéndum.

A partir del 1 de octubre, la crónica política va de órdenes y varapalos y la actitud del Estado se resume en un cántico catalanófono: «A por ellos». Esto hace que el 22 de noviembre del 2017 Xammar firme, con doscientas personas más, el Manifiesto de un grupo de cristianos de Tarragona ante la situación política en Cataluña, en el cual se denuncia el encarcelamiento de líderes sociales y cargos del Gobierno y la persecución de un «movimiento transversal, muy activo desde el 2010, dialogando y deseoso de pactar, siempre pacífico y nunca violento, nacido de entre el pueblo, emergente desde las bases y recogido por entidades, instituciones y Gobierno». Los firmantes, que abogan por «la justicia, los valores democráticos y los derechos fundamentales», también reprueban que el presidente de la Conferencia Episcopal Española, Ricardo Blázquez, se haya pronunciado para apoyar la aplicación del artículo 155 en nombre de la institución eclesíastica.

Visto con un poco de perspectiva, Xammar opina que el denominado «proceso catalán» ha servido para desenmascarar «la falta de verdadera transformación democrática en España». El jesuita recuerda que la Constitución española de 1978, a pesar de ser refrendada, se gestó «bajo la presión de los poderes fácticos y las armas del ejército». Así que, según Xammar, la República catalana es la ocasión para superar la lacra de la monarquía constitucional, romper con el pasado dictatorial que todavía pesa en España y plantear un sistema democrático más participativo.

«Yo llegué al independentismo por motivos políticos y humanitarios», afirma. La independencia de Cataluña, según el cura de La Floresta, también podría servir para mejorar, a base de lucha, las condiciones de vida de las clases populares catalanas. «Sin embargo, este mensaje no llega a los colectivos que actúan donde yo vivo, y que, por supuesto, merecen ser respetados», puntualiza. En este sentido, el jesuita se pregunta: «¿Por qué las organizaciones independentistas no han pisado más los barrios de poniente? Soy consciente que en los últimos años Òmnium ha hecho esfuerzos en este sentido. ¿Pero dónde estaban los independentistas hace unos años?» Por otro lado, Xammar también lamenta que cuando habla de este tema, algunos vecinos del barrio le digan que «España siempre ha sido así», como si de una nación surgida de Adam y Eva se tratara. En términos generales, echa de menos, en este conflicto político, el debate «en libertad, desde el conocimiento de causa», espoleado por un periodismo informativo que no sea de trincheras, que gestione la complejidad con un mínimo de honestidad y que busque la pluralidad de voces.

A pesar de que el fin sea legítimo, el camino para intentar implantar una Cataluña independiente se ha demostrado sinuoso. «Yo creo que nos ha faltado un poco de autocrítica en el procedimiento», asegura Xammar. El jesuita se plantea, ni más ni

menos, si el independentismo político no ha querido ir demasiado deprisa, y opina que durante años «los independentistas han minusvalorado el poder del Estado y han pensado que enfrentarse a él era coser y cantar». El cura de La Floresta también se muestra sorprendido por la confianza ciega que muchas personas depositaron en una intervención de la Unión Europea a favor de las tesis autodeterministas: «Vivimos en una Europa decadente, de pobreza de valores humanos, tal como ha puesto en evidencia la crisis de los refugiados sirios. No podemos esperar nada de esta institución».

Aun así, Xammar continúa pensando que el derecho a la autodeterminación es irrenunciable: «Cataluña es una nación y tiene que tener el derecho a convertirse en Estado». Lo que pasa es que estamos inmersos en una carrera de fondo. Como independentista catalán, a pesar de los embates, y a pesar de la autocrítica necesaria, se niega a caer en el derrotismo y se reafirma en «la convicción que vale la pena intentarlo, de una forma profundamente democrática y pacífica». Así pues, su salto del catalanismo al independentismo no tiene marcha atrás. Si algún día, más tarde o más temprano, la República catalana va más allá de una declaración simbólica y se puede hacer efectiva, Xammar se muestra convencido que habrá que mantener «la solidaridad con España, así como con los otros países». El independentismo de Xammar es, al fin y al cabo, una ventana catalana abierta al mundo.

2.4 Mundo

— Dime, loco, ¿tienes dinero?

Respondí:

He amado.

¿Tienes villas, castillos, ciudades, condados o ducados?

Respondí:

Tengo amores, pensamientos, llantos, deseos, trabajos, languideces, que son mejores que imperios ni reinados.

(Ramon Llull. *Libro del amigo y del amado*).

Son ochenta y cuatro años de ir por el mundo, de transitar por las periferias urbanas de Cataluña y oscilar entre las ilusiones y los desengaños de una América Latina rebelde. Xammar se define como un hombre optimista, cosa que no impide que tenga los pies en el suelo. Ante las injusticias y las barbaridades que se perpetran en el mundo, muy a menudo bajo propósitos loables, él también vive momentos de indignación, de desencanto, de frustración. Según Xammar, el hombre no es un lobo para el hombre, pero se dan situaciones en que parece que lo sea. Siendo creyente, podríamos pensar que el cura de La Floresta se puede consolar pensando que con la muerte las hostilidades desaparecerán y todo el mundo logrará una vida plena, pero esta idea no lo complace. Conviene tener presente que Xammar, además de cura, es

sociólogo. Él considera que cada uno de nosotros, mientras pise la Ciudad terrenal, tiene que asumir una cuota de responsabilidad social. Por este motivo, Xammar no ha rehuido nunca su dimensión política.

Con la experiencia de la Nicaragua sandinista de los años ochenta, Xammar comprobó, muy de cerca, hasta qué punto las revoluciones pueden llegar a vejar su espíritu fundacional. «Revolución», palabra controvertida, cruce de esperanzas y decepciones. «*C'est elle qu'on emprisonne, qu'on trahit qu'on abandonne*», cantaba Georges Moustaki, en *Sans la nommer*. Daniel Ortega y sus acólitos estadizos han sido una de las decepciones políticas más amargas del jesuita. «Ay Nicaragua, Nicaragüita», la flor «más linda», en pocos años amodorrada, desecada. Xammar constató entonces que el poder es una fuente inagotable de corrupción humana. Aferrarse con las uñas a la silla, acomodarse a determinados privilegios y dejarse seducir, en definitiva, por la erótica del poder son peligros que, según Xammar, tienen que prevenirse en nuestras sociedades. En el caso específico de los políticos electos, entre otras medidas, propone que este riesgo se minimice con la limitación temporal en el cargo. «¡Tenemos que tener en cuenta que hay personas que se afilian a un partido político solo para enriquecerse!», advierte escandalizado. «El afán de posesión debe de ser un instinto profundamente humano, y si no se hace un esfuerzo por cambiar determinadas dinámicas, la injusticia se continuará reproduciendo», añade.

El jesuita señala el dinero como «el principal problema del mundo». «Es la peor droga que se ha inventado», asegura. Está convencido de que «dinero» y «dignidad» son términos que mantienen una relación inversamente proporcional, esto es, que cuánto más dinero acumula una persona más difícil es que viva con dignidad, es decir, sin perjudicar a los demás. «El dinero, cuando es más del necesario para vivir con cierta sobriedad, hace daño», alerta. Como cristiano, apela al versículo bíblico que concluye: «No podéis servir a Dios y al dinero (Mt. 6:24)».¹⁴⁴ Con todo, en los tiempos que corren, de capitalismo predador, de idolatría del billete, de la competitividad y la eficiencia como dogmas y de la promoción del éxito individual a cualquier precio, sus opiniones están condenadas a remar contracorriente.

No le incomoda que lo definan con la etiqueta de anticapitalista. «El capitalismo es un sistema que adormece la dignidad de las personas», denuncia. Él defiende la superación, pero no se atreve a pronosticar cuando se podría consolidar este escenario. ¡Cuántas veces los pensadores han osado prever la muerte del capitalismo! ¡Cuántas veces han prometido que este sistema se encontraba en el estadio agónico, en la crisis definitiva! Y aun así aquí lo tenemos, entre nosotros, coleando, mutando cuando conviene, perfeccionando el modo de torcer el cuello a los asalariados en cada crisis, absorbiendo o deslegitimando cualquier actitud disidente. «Se ha llegado a la conclusión, bastante generalizada, que desde fuera es difícil hacerlo fracasar», afirma Xammar, que a pesar de todo confía en que «la misma contradicción interna» tarde o temprano precipite el fin. Desde hace décadas, él opina que «el testigo del Tercer

Mundo» podría ser la semilla de la transformación social, porque podría hacer replantear el estilo de vida capitalista entre las «personas de conciencia honesta». En síntesis, lo que pretende comunicar con esta idea es que el cambio de valores podría surgir de las crisis humanitarias que provoca el capitalismo, con unas desigualdades sofocantes entre clases y pueblos: «De este modo, el camino para romper el sistema ya no sería ideológico, sino vivencial o existencial».

Xammar acepta decirse anticapitalista, pero también es consciente que esta denominación es la demostración de una derrota ideológica. No es lo mismo presentarse «en contra de» que «a favor de», y el anticapitalismo evidencia, para el jesuita, la carencia de una alternativa que una y entusiasme mayorías sociales. A propósito de la caída del muro de Berlín, en 1989, Francis Fukuyama vaticinó, con espíritu provocador, el fin de la Historia entendida como una pugna ideológica. El escritor Octavio Paz, entonces, dejó escrito: «*Han desaparecido algunas respuestas, pero siguen planteadas las preguntas*». ¹⁴⁵ Siguiendo esta última línea de pensamiento, Xammar se cuestiona por qué el socialismo ha caído en descrédito y no ha sucedido lo mismo con el capitalismo. Él alberga esperanzas en un socialismo democrático y en figuras como la del expresidente uruguayo José Mujica, pero reconoce que en la actualidad carecen ejemplos que, desde la gestión política, espoleen la esperanza en la construcción de un mundo diferente.

El hecho de cruzar cada año el Atlántico desde hace tres décadas para colaborar en proyectos de cooperación ha permitido que Xammar conozca de primera mano los efectos devastadores de la globalización económica. «Hoy en día no gobiernan los políticos, mandan las multinacionales», confirma el jesuita, que ha visto como las grandes empresas han arrebatado la tierra —el único medio de subsistencia de que disponen— a los nativos de las zonas rurales de países centroamericanos como Guatemala. «La pobreza que ellos sufren depende mucho de nuestro modo de actuar, y por eso me avergüenza formar parte de esta Europa, que además permite que miles de personas en busca de un futuro mejor mueran ahogadas en el Mediterráneo», explica. Para Xammar, Europa, más que una «potencia mundial», se ha convertido en una «prepotencia mundial». El Viejo Continente, para él, es «un pequeño trozo de mundo que, cuando ha podido, ha exprimido los recursos otros continentes como África y América Latina». En una situación de explotación como esta, según el jesuita, todos los implicados salen perdiendo, aunque sea a niveles diferentes: «Cuando exploto al otro, cuando destruyo su dignidad, yo también renuncio a mi dignidad». «Europa está desgastada, ha tenido mucho poder económico y mirad cómo está», añade. El cura de La Floresta cree que, en algunos aspectos, como por ejemplo en lo relativo a la naturaleza, los europeos todavía tenemos que aprender muchas cosas de culturas como la maya: «Cuando los mayas se ven en la necesidad de talar un árbol, primero se le acercan y le piden perdón. Se sienten en deuda con la naturaleza, y consideran que no debemos herirla. No respetan solo a las personas, sino también a

otras realidades del mundo. Aquí, en cambio, queremos explotar la naturaleza y a las personas para enriquecernos con el dinero, y lo que conseguimos es empobrecernos en términos humanos».

Así como el papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, Xammar habla de un «ideal egoísta» y de una «globalización de la indiferencia».146 «Ojalá hubiera grandes movilizaciones de las clases populares que hicieran tambalear el sistema», afirma. Si miramos a la calle, parece que motivos para la indignación no faltan. En la última crisis económica el número de millonarios ha incrementado y la precariedad laboral se ha consolidado hasta el punto de que los medios de comunicación ya hablan de un concepto horripilante, el de los «trabajadores pobres». En este contexto, el «mileurista», que a comienzos del 2000 era visto como un desgraciado, parece que se tenga que sentir afortunado, sobre todo entre los jóvenes. Quizás en los últimos años el producto interior bruto (PIB) de algunos países ha vuelto a crecer, pero a expensas del aumento de la disparidad entre las diferentes clases sociales. «El discurso oficial habla de recuperación económica y creación de puestos de trabajo, ¿pero por qué no hacen referencia a las condiciones de miseria y los sueldos que se pagan?», dice Xammar, recordando que el artículo 35 de la Constitución española, en lo referente al derecho de trabajo, es «papel mojado». El jesuita, como Stéphane Hessel, hace un llamamiento a la indignación y al compromiso, y reconoce que la sociedad, anestesiada, todavía carece de «análisis crítico». «La sociedad de consumo ha provocado que pensemos que somos libres porque consumimos, pero es al revés, porque cuando hemos adquirido una cosa el sistema nos presenta otra nueva, y eso lo único que hace es esclavizarnos», explica.

«Dignidad» es una de las palabras más utilizadas por el jesuita a la hora de hablar de política. Uno de los campos de batalla contra el capitalismo, según Xammar, se juega en este terreno moral. «Estamos inmersos en una crisis de valores y de conciencia de la propia dignidad», afirma. Para él, todas las personas tienen que descubrir la propia dignidad, esto es, tener la certeza que no pueden fijar un precio a su vida, que no pueden arrinconar los principios éticos. El jesuita pone como ejemplo el caso de Arnoldo Alemán, presidente de Nicaragua entre los años 1997 y 2002, que según Xammar intentó comprar el voto de varias comunidades campesinas prometiéndoles que con una pastilla se podrían curar de todas las enfermedades existentes. «¡Por una pastilla se vendieron, algunos!», sostiene Xammar.

Como el protagonista de *La cançó de les balances* de Josep Maria Carandell, popularizada en los setenta por el cantautor Ovidi Montllor, el cura de La Floresta se pregunta cuando vendrá el día en que al hombre no se le pese con las balanzas. «Hay gente que se cree importante porque tiene mucho dinero. Ignoran que la riqueza humana es interior, que viene de dentro y no de fuera», manifiesta. El jesuita considera que el mensaje de Jesucristo «es el de la igualdad», porque Dios encarnado propugnó la idea que «todos los hombres son iguales». «La Iglesia, como institución, también se

ha corrompido, también ha sido víctima de la debilidad humana y no se ha tomado seriamente el mensaje de Jesús», confiesa. Xammar reconoce que le cuesta entender «que haya gente que se confiesa católica y que, leyendo los evangelios, justifique que los pobres han nacido pobres por voluntad divina». «A veces me siento más próximo a personas no creyentes que no a quienes sostienen este tipo de discursos», añade. A la postre, como dice Xammar, en la lucha por una mayor igualdad social «nos podemos encontrar creyentes y no creyentes». Sin embargo, los puentes a menudo son dinamitados por los prejuicios.

Si bien es cierto que a los anticlericales de izquierdas les ha pesado la sotana de Xammar, a los católicos más conservadores les ha molestado que sea un padre comprometido con las reivindicaciones en favor de los intereses de la clase trabajadora. El jesuita ha tenido que cargar, en repetidas ocasiones, con las etiquetas de «comunista» y «marxista», aunque, como hombre de fe, no haya abrazado nunca las doctrinas materialistas. No obstante, su experiencia no es ajena a la de otros religiosos, como la del obispo brasileño Hélder Câmara Pessoa, que sentenció, con perspicacia: «Cuando doy de comer a los pobres, me llaman santo. Cuando pregunto por qué son pobres, me llaman comunista».

Xammar no esconde que, viendo el panorama actual, cierta tendencia al pesimismo es totalmente comprensible. No obstante, afirma que mantiene la confianza en el futuro. Lo hemos dicho al principio, Xammar es un optimista: «Vivimos unos tiempos convulsos desde el punto de vista humano, pero también es verdad que en el decurso de la historia hemos avanzado en muchas cosas». Pone como ejemplo la Declaración de los Derechos Humanos, positiva como «principio de acuerdo», aunque según el jesuita muchas veces parezca un texto inútil. «Podemos aceptar que en un determinado momento de la Historia tengamos la sensación de volver atrás, pero es porque el progreso no es un proceso de crecimiento rectilíneo», afirma.

El jesuita se muestra partidario de realzar valores como el amor, la fraternidad, la solidaridad, la coherencia y la empatía, y avanzar hacia democracias participativas, que responsabilicen a las sociedades en la toma de decisiones. Pero para lograr este objetivo con éxito hace falta, en primer lugar, consolidar una cultura cívica y democrática. He aquí, para el cura de La Floresta, el gran desafío.

3. TESTIGOS

3.1 *Agustí Ayats*

Ha sido el último cura obrero en activo en Tarragona. Agustí Ayats (1951) es hijo de una familia campesina de Vallbona de les Monges, localidad situada en el mapa de la ruta de los monasterios cistercienses. Llega a Tarragona en 1962 para estudiar en el Seminario y regresa en el verano de 1975 para instalarse definitivamente, tras estudiar Teología en Barcelona. El año de la muerte de Franco, él y Francesc Viñas se ponen a vivir en un piso muy modesto del barrio de Icomar, otra zona urbana de poniente de la ciudad que está creciendo en desorden y sin servicios básicos.

Influenciado por los ambientes de los curas obreros que trabajan en el área metropolitana de Barcelona, situados en la órbita de la HOAC, Ayats prioriza encontrar un lugar de trabajo y lo consigue en una empresa de vidrio instalada en el polígono Francolí. Ahí trabajará durante casi treinta años, hasta que la empresa cierra, a finales de 2004. «El objetivo era y es estar más cerca de la gente, compartir sus problemas y que los obreros vean otra imagen de la Iglesia», afirma. Es una decisión que no entienden, pero respetan, los arzobispos Torrella y Martínez Sistach. «La opción por el trabajo y por vivir en un barrio de clases populares la tenía clara desde tiempo atrás», reconoce este hombre que llegó a ser delegado del sindicato CCOO.

Ayats y Viñas contribuyen a crear la Asociación de Vecinos de Icomar y enseguida entran en contacto con Paco Xammar en dos ámbitos de actuación: el estrictamente pastoral y el vinculado al movimiento vecinal. Los tres se incorporan a la coordinadora de barrios, que después desembocará en la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona. Desafortunadamente, la trayectoria de Viñas se ve truncada de una forma cruel en diciembre de 1986, cuando muere atropellado un día, a las cinco y media de la mañana, en la carretera de Valencia, cuando iba a trabajar a la fábrica de piensos.

Los primeros años en Icomar no tienen capilla y los sacerdotes celebran la eucaristía discretamente en su casa, para un máximo de doce o quince personas, la mayoría de fuera del barrio. «Nuestra parroquia era la Asociación de Vecinos —comenta Ayats con ironía—, no íbamos por el barrio ni por la empresa diciendo que éramos curas». Unos años después, el Ayuntamiento les cede un local en Riu Clar que utilizan para convocar los servicios religiosos los sábados por la tarde. En el ámbito eclesial, los curas de la zona de poniente se coordinan bajo el nombre de arciprestazgo Tarragona

Periferia, formado inicialmente por los barrios de poniente, Sant Salvador, Sant Pere i Sant Pau y La Canonja.

Paralelamente, es un tiempo de luchas y reivindicaciones en la calle. Icomar se expande sin planificación y «la promotora» —recuerda el sacerdote— «anuncia la construcción de una zona residencial con muchos pisos, jardín y piscina. La revuelta vecinal logra parar el proyecto, en unos terrenos que hoy son el campo de fútbol». Entre las necesidades básicas de aquella etapa está la de asfaltar las calles y la instalación de un semáforo en el cruce de la carretera de Valencia. E incluso reclaman que el nombre de Icomar, que identifica la inmobiliaria que está levantando los edificios del barrio, sea sustituido por el de Huerta Grande.

En septiembre de 1986, Ayats deja Icomar para hacerse cargo junto a Viñas (solo tres meses antes del accidente mortal) de la parroquia de Campclar, con una «estructura muy sencilla» y la idea clara de «continuar en el mundo del trabajo». El arciprestazgo Tarragona Periferia se remodela, ya sin Sant Pere i Sant Pau ni La Canonja, y lo acaban configurando las parroquias de San José Obrero (Torreforta), Santa Tecla (Campclar), Santa María de la Asunción (Bonavista) y Sant Salvador. En total, una superficie de 62 km² y una población próxima a los 45.000 habitantes. El otro arciprestazgo de la ciudad es Tarragona Centro, formado por once parroquias que dan servicio a más de 88.000 habitantes.

Xammar juega un papel relevante en la coordinación y dinamización de las parroquias de la periferia tarraconense: actividades culturales, excursiones, colonias de verano... Y todo «con mucha discreción para mantener el puesto de trabajo», según Ayats. A pesar de la diferencia generacional (Xammar es veintidós años mayor que Ayats), los dos curas comparten visiones de la vida y experiencias de todo tipo en los ámbitos eclesiástico y civil. También en la Candidatura por la Participación Vecinal en las elecciones municipales de 1979. Ayats colabora desde atrás y con cierto distanciamiento: «No estaba muy de acuerdo con la candidatura porque entendía que suponía entrar en el terreno de las estructuras políticas de los partidos. No me impliqué mucho. Defendía la independencia del movimiento vecinal respecto a los partidos y me preocupaba que pudiera ser absorbido o instrumentalizado». A pesar de todo, entiendo que resultó «una experiencia positiva pero limitada».

La relación con Xammar ha sido permanente y, en algunas épocas, especialmente intensa, como cuando vivieron juntos un año en el piso de La Floresta. Entonces Ayats se había quedado en la calle. Un recluso de tercer grado, que el cura había alojado en su casa, se atrincheró y cambió la cerradura de la puerta. Durante muchos meses, Xammar lo acogió como un hermano. «Comprobé de primera mano la austeridad con la que vive y la fidelidad que profesa al barrio y a su gente». En el momento en que asume una estructura parroquial, Ayats entiende que se acerca más a la cúpula de la Iglesia que no al jesuita («antes era Agustí y ahora me llaman padre Agustí»,

dice medio en broma), pero cree que los dos coinciden ideológicamente porque son hijos del Concilio Vaticano II.

«Veo a Xammar muy clarividente, sabe analizar la realidad con un gran espíritu crítico, mucho más que los jóvenes. Hace propuestas y marca un ritmo de trabajo que muchos no pueden seguir. Está muy preparado intelectualmente y continúa siendo una referencia en la argumentación para contrarrestar la opinión oficial de la Iglesia», opina el rector de Campclar, que lamenta «la actitud más funcional y la ideología conservadora de la mayoría de curas jóvenes». Una posición que contrasta con la de aquellos sacerdotes obreros que se han ido jubilando los últimos años.

Agustí Ayats, precisamente, se jubiló en el verano de 2016. Cuando cerró la fábrica de vidrio, cobró dos años de paro y realizó cursos de formación que lo llevaron a trabajar durante una década en el sector de la atención a las personas mayores o con dependencia. Dedicado ahora solo al ámbito eclesial, repasa, a grandes rasgos, la línea de pensamiento de Xammar: «En los ámbitos cívico y social la crisis ha malogrado a muchas personas, pisos de la Administración y los bancos ocupados, espacio público abandonado, pérdida total de la capacidad reivindicativa... En el mundo eclesial hay poco espíritu crítico, la llegada de la inmigración magrebí cambia el paisaje del barrio. No tenemos conflictos con la comunidad magrebí, pero sí que hay dificultades para entendernos. Crece la estigmatización». Y pone como ejemplo los cursos para mujeres que impulsan desde Cáritas Interparroquial desde hace treinta años. Al principio participaban mujeres procedentes de la inmigración española y muchas gitanas, pero ahora casi todas son magrebíes y subsaharianas.

La reflexión desde la periferia tarraconense concluye con argumentos conocidos. «Los tiempos que corren no son para estar muy animados. La situación en los barrios de poniente es ahora peor que en los ochenta, no hay conciencia ni espíritu reivindicativo. Predominan el individualismo y el recelo. Mucha gente no entiende la multiculturalidad y lo dicen personas que hace cincuenta años llegaron aquí con la maleta buscando trabajo y un futuro mejor».

Distinguido con el diploma al mérito cívico por el Ayuntamiento de Tarragona, igual que su amigo Xammar, Ayats ha visto reconocida su tarea pionera en el ámbito del trabajo social y en la lucha contra las desigualdades. El último cura obrero de Tarragona se ha jubilado y no ve a nadie tras él que quiera seguir sus pasos.

3.2 Miquel Barbarà

En 1968, Francesc Xammar y Miquel Barbarà se conocen cuando empiezan a impartir clases de sociología en la Escuela de Asistente Social (actualmente, estudios de Trabajo Social), en el edificio que ahora ocupa Cáritas Diocesana, en la calle Armanyà. Barbarà llegó a Tarragona el año anterior, procedente de Roma. Los dos se encuentran en una «época de mucha efervescencia», e impulsan experimentos peda-

gógicos avanzados para la época en un centro que se convertirá en uno de los principales «focos de antifranquismo» de la ciudad. Ahí hacen acto de presencia todo tipo de organizaciones y colectivos que trabajan para transformar la realidad y hacer caer la dictadura.

Barbarà admira a Xammar, pero desde una cierta distancia: «Entonces ya era una persona inquieta, revolucionaria. No tuve nunca un talante similar al de él. Soy más tranquilo, aunque esto no quiere decir que no sea contundente en circunstancias concretas. Él siempre ha sido más crítico e incisivo en temas de política y de Iglesia». Barbarà (Almóster, 1939) se ha mantenido treinta y ocho años —desde 1971 a 2009— en el Consejo de Gobierno Episcopal, junto a los arzobispos Pont i Gol, Torrella, Sistach y Pujol. No se considera el eterno número dos del Arzobispado de Tarragona, pero ha tenido un alto grado de influencia en las decisiones que se tomaban en el Pla de Palau durante cuatro décadas.

«Desde el respeto, con Xammar hemos intercambiado muchas opiniones y análisis. No ha habido un problema de comunicación entre nosotros. Él se siente muy próximo a la teología de la liberación, al compromiso con los países latinoamericanos, con los más pobres y marginados y con las víctimas del franquismo. En lo que se refiere a este último ámbito, queremos realizar un trabajo sobre la lucha antifranquista en la Iglesia tarraconense, que aquí se sostuvo de la mano del arzobispo Pont i Gol, no al margen o de espaldas a él». La animadversión a la dictadura une perfiles eclesiológicos contrapuestos. En la Escuela de Asistente Social promovían actos propios, pero sobre todo acogían a otras entidades. Barbarà no recuerda ninguna situación conflictiva o de violencia. Ni que fuera la policía. «El ambiente que se respiraba se transmitía a los alumnos en el día a día, sin muchos aspavientos», admite.

En los primeros tiempos de la etapa democrática, el entonces secretario general de Pont i Gol juega un papel importante en la autorización del arzobispo a Francesc Xammar para que se pueda presentar como candidato a las elecciones municipales de 1979. Barbarà habla con Pont i Gol y lo convence para que permita a Xammar dar el paso. «Pensaba que era necesaria la presencia de la Iglesia en el mundo obrero y vecinal y, por lo tanto, en la vida política local, representando a estos colectivos», afirma, convencido. «Él no podría haber sido regidor del Ayuntamiento sin el permiso del arzobispo, y creo que se tomó una buena decisión. Después de la autorización de Pont i Gol, también tuvo la del padre Arrupe, padre general de los jesuitas».

Casi siempre implicado en muchas de iniciativas progresistas y catalanistas vinculadas a la Iglesia, Miquel Barbarà ha seguido con interés el papel desarrollado por los curas obreros instalados en la periferia de la ciudad. Siendo vicario episcopal se reunía a menudo con este colectivo: «Hicieron un gran trabajo, con una presencia muy necesaria en estos barrios, porque la Iglesia daba una imagen de apoyo oficial al franquismo y al nacionalcatolicismo, a pesar de que una parte importante estuviéramos en contra». Y añade: «Reforzaban la vertiente eclesiológica más social, más

comprometido con el pueblo, dieron un buen testigo y cumplieron los objetivos. Se han hecho querer». Ahora prácticamente no hay sacerdotes arraigados a los barrios pobres y marginados. «Aquella situación fue excepcional por la dictadura y por el número de vocaciones. Cuando yo entré en el arzobispado éramos unos doscientos cincuenta curas diocesanos y ahora somos menos de ciento cincuenta, y todos más mayores, más viejos. La sociedad ha cambiado mucho y en estos barrios creo que tiene que haber seglares (personas vinculadas, pero sin formar parte de la institución) que estén calificados».

El combativo Xammar, al frente del movimiento vecinal de los años 70, 80 y 90 no provocó ningún problema significativo con la cúpula eclesiástica de Tarragona, según confirma Barbarà: «Ha mantenido la coherencia toda la vida y a la vez ha sabido dónde tenía que poner el pie y dónde no. Le dejaban margen de maniobra y él actuaba hábilmente. Nunca ha situado a un arzobispo entre la espada y la pared». Y es que el jesuita de La Floresta «es serio, apacible, muy preparado intelectualmente, culto, con un gran fondo de planteamiento vital e ideológico, de iglesia, de sociedad y personal. Un hombre profundamente coherente». Vivir desde hace más de cincuenta años en un pequeño piso de la zona de poniente «es un gesto más de su seriedad y compromiso a fondo».

Los últimos años Xammar se ha significado en el proceso soberanista como presidente local del Pacto Nacional por el Derecho a Decidir y del Pacto Nacional por el Referéndum, una posición que lo acerca, en este sentido, a los postulados de Miquel Barbarà: «Pensaba que tenía unas convicciones menos catalanistas, pero lo cierto es que tiene los ojos muy abiertos, ve lo que pasa en la sociedad, lo analiza, reflexiona, y se ha dado cuenta de un sentimiento mayoritario expresado pacíficamente. Ha sido una agradable sorpresa», concluye.

3.3 *Santiago Camós*

Se llevan solo unos días de diferencia —Xammar es de noviembre y Camós de diciembre de 1933— y se conocieron muy pronto, en el colegio de los jesuitas de la calle Caspe de Barcelona. Y el destino quiso que unas décadas después, durante la segunda mitad de los sesenta, se reencontrasen en Tarragona. De los años de niñez en la escuela, Santiago Camós recuerda que Francesc Xammar «era un muy buen chico que ya se le veía encaminado a estudiar en el Seminario, a pesar de que lo llevaba con discreción». En el caso de Camós, la muerte repentina de un hermano en un accidente trastorna a su familia y hace que cambie de planes: «Al cabo del tiempo, vi que realmente la vida no me llamaba para entrar a los jesuitas y que, por lo tanto, no me había equivocado».

Camós llega a Tarragona en 1968, procedente de Ciudad Real, una vez aprobadas las oposiciones de inspector fiscal. La llegada de la democracia y el autogobierno le

permitirán avanzar profesionalmente y se hace cargo de la dirección de la Delegación de Economía y Finanzas de la Generalitat desde 1982 hasta 2003, cuando se jubila. Su dilatada trayectoria lo convierte en el director territorial del Gobierno de Cataluña en Tarragona con más tiempo de gestión ininterrumpida.

Cuando llega a Tarragona, después de treinta años de dictadura y represión, ve «una ciudad apagada». Sus inquietudes enseguida lo llevan a contactar con Paco Xammar, que ha llegado dos años antes y se ha instalado en la parroquia de Torreforta. «Ahí convocábamos reuniones para hablar de política, y lo hacíamos con unas biblias en las manos por si venía la policía, porque si entraban por sorpresa podíamos esgrimir que estábamos estudiando el Evangelio», rememora con una sonrisa. «En aquellas reuniones se decidió, entre otras cosas, la asistencia a la Asamblea de Cataluña y Paco fue uno de los miembros. Yo no quise participar directamente por miedo a perder el trabajo; era funcionario del Estado».

Los dos, junto con el padre Josep Gil, de la parroquia de San Pablo, son los fundadores de Justicia i Pau en Tarragona en 1975. De hecho, Camós fue el presidente de la delegación tarraconense hasta el 2006. «La entidad empieza a andar antes de la muerte de Franco, porque coincidimos en la necesidad y el espíritu de ofrecer una voz de Iglesia diferente, no oficial, para dialogar con el mundo. Una iglesia en contacto con la cultura y que defienda la democracia, la paz y los derechos humanos». Son tiempos duros —se producen las últimas ejecuciones del franquismo, en septiembre de 1975— en los que preocupaban temas como la pena de muerte o la amnistía. «Bajo el paraguas de la Iglesia se podía hablar de todo y abrimos camino». Justicia i Pau mantiene desde hace muchos años una actividad regular a través de cenas-coloquio y sesiones de cinefórum que han coordinado Xammar y Camós.

Uno y otro coinciden en otros frentes, sobre todo por la vinculación del cura con los sindicatos y los movimientos sociales y vecinales durante el final de la dictadura y la transición a la democracia. Xammar da el paso de entrar en la política municipal: «Hizo bien de ir de regidor al Ayuntamiento» —subraya Camós—, «porque era un hombre honesto con sus ideas. Estábamos alejados ideológicamente, porque yo militaba en Unió. Me da la impresión de que se fue decepcionado, pero no claudicó ni dejó de defender sus ideas con entusiasmo». En la misma época, el inspector fiscal dirigió Cáritas Diocesana, en los tiempos del arzobispo Pont i Gol, durante cuatro años (1978-1982); funda la asociación Vidal Llecha, del grupo de Amnistía Internacional en Tarragona, y coordina la Federación Catalana de Voluntariado Social.

Los dos mantienen el contacto regular, y han coincidido en un montón de iniciativas, también cuando sectores progresistas de la Iglesia en Tarragona firmaron un manifiesto contra la forma de nombrar al arzobispo Jaume Pujol. «Soy un hombre de Iglesia. Considero que es imprescindible una institución que nos represente y haga de nexo, de unión, pero yo actúo con mucha libertad y prescindo de ella, si es un

obstáculo. Soy hijo espiritual del padre Gil. Él y otros muchos nos han formado para ser libres y aprender a pensar por nosotros mismos», afirma, con rotundidad, Camós.

Con Xammar hablan de todo. «A pesar de mantener puntos de vista diferentes, es una persona muy entregada, con fuerte sensibilidad social, dialogante, nada fanática. Sabe escuchar y sabe conversar». Coinciden parcialmente en la visión del mundo, pero con perspectivas y comportamientos diferentes: «Él, más avanzado, yo más prudente. Prefiero ir con calma, reflexionar sobre mis inquietudes. Me molesta mucho la demagogia. Él está dispuesto a conversar con un demagogo, yo no». Y añade: «Él es más anticapitalista, y yo no veo soluciones prácticas alternativas. Las discrepancias son sobre el ritmo y en algunos matices. Yo he defendido, por ejemplo, recortes de la Generalitat porque no había más remedio y me molestaban las manifestaciones en contra que organizaban Xammar y otras personas que estaban detrás».

Les une el clamor contra las injusticias sociales y la defensa de los derechos humanos. De la democracia cristiana al anticapitalismo, unidos en la defensa de una serie de valores fundamentales. «A Xammar ahora le preocupa especialmente como la crisis afecta las personas más humildes, las más débiles de la sociedad. Las desigualdades crecientes. Lo vive en el día a día. También hablamos del tema de los refugiados y de la reforma de la Iglesia por la falta de respuestas que da a los grandes retos del siglo XXI». A la hora de definir el jesuita vecino de La Floresta, Camós apunta: «Muy honesto y consecuente. No lo cogerás nunca en contradicciones. Hace lo que piensa y esto es muy poco habitual. Tiene madera de líder, a pesar de él. Siempre mantiene una actitud medida, ponderada, y posee una fuerza magnética que hace que muchas personas confíen en él. Hace tantas cosas en beneficio de la ciudad que quizás hace falta que le hagan un gran reconocimiento. Debería ser hijo adoptivo, porque ha hecho de Tarragona su ciudad de adopción».

3.4 Fina Capdevila y Consuelo Jurado

Fina es de Tarragona y Consuelo, de Pozoblanco, Córdoba. Las dos nacen en 1940. Catalanoparlante una; castellanoparlante la otra. Trabajadora social y ama de casa, respectivamente. Proviene de orígenes familiares y ámbitos sociales muy contrastados. Sin embargo, las dos coinciden en un hecho que les ha marcado la vida: la amistad y la colaboración con Francesc Xammar. Y es que Fina y Consuelo simbolizan una de las características definitorias de Paco: se mueve bien a todos los niveles, con grupos de gente de procedencia muy diversa, hecho que le permite llegar casi a todas partes.

Serafina Capdevila (Fina, para casi todos) murió en junio de 2017. De joven, forma parte de la Juventud de Estudiantes Cristianos y del Instituto de Misioneras Seculares. Alumna y profesora de la Escuela de Trabajo Social, se compromete en la lucha por los derechos nacionales (es miembro de la Asamblea de Cataluña) y de la

clase obrera. Su perfil profesional la lleva a conocer a Paco cuando este se instala en la parroquia de Torreforta y busca gente que quiera colaborar con un centro social del barrio. «Entonces iba con sotana y ya se le veía muy preparado, inquieto e inteligente», recordaba Fina, que fue la primera trabajadora social de Cáritas Diocesana. Desde aquel primer vínculo mantuvo la relación con el jesuita en varios ámbitos: la docencia, el trabajo social y los encuentros de los grupos de creyentes de base, representantes de una Iglesia progresista y comprometida con los más desfavorecidos.

Fina colaboró con el comité Óscar Romero desde su creación. Primero, esporádicamente; después, desde el momento de la jubilación, mucho más implicada, como secretaria y sobre todo en el equipo que organiza las charlas en las escuelas. «Soy de izquierdas, pero nunca he estado afiliada a ningún partido. Creo en los movimientos sociales y fui de suplente a la lista de la Candidatura por la Participación de los Vecinos en 1979», explicaba en la conversación mantenida pocos meses antes de su muerte.

A la hora de definir al jesuita de La Floresta, Capdevila hacía un retrato detallado: «Genera respeto y sinceridad. Es emprendedor y tiene un carácter fuerte, perseverante. No ha cambiado nunca de convicciones y esto le ha comportado algunos problemas con sus superiores. La austeridad es la palabra que marca su vida. Además, es un hombre que sigue la voz de su conciencia y es capaz de hacer frente a muchas decepciones». Fina consideraba que Paco había superado la fase de «cura obrero» y lo definía «más tradicional en la vertiente teológica que en la social» y destacaba como elogio disponer de «la habilidad de elegir a las personas adecuadas para un trabajo o acción concreta, en función de sus características».

Consuelo Jurado conoce a Xammar en 1966 cuando los dos llegan a Torreforta. Unas reuniones en casas particulares del barrio para hablar del Evangelio son el primer escenario de una relación que se ha mantenido durante más de medio siglo a través de la parroquia, la HOAC o el movimiento vecinal. Madre de cinco hijos, cuando estos se hacen mayores decide entregarse en vida al comité Óscar Romero. Se compromete tanto que el verano de 1999 hace su primer viaje a Nicaragua («Me impresiona especialmente el grado de pobreza y la cantidad de niños explotados y drogados que se ven en la calle») y en el 2000 vuelve como voluntaria, pero por un periodo continuado de dos años, con el objetivo de involucrarse de lleno en un centro que acogía chicas de familias desestructuradas, de entre cinco y dieciocho años. Explica esta «gran experiencia» con pasión, idénticamente que cuando habla del proyecto *Samaritana*, que trabaja con prostitutas procedentes de familias con problemas de salud y alimentación, y del programa *Natras*, que atiende niños y adolescentes que se ven obligados a trabajar en la calle.

Esta andaluza con marcado acento se encarga ahora del área de comercio justo del Comité en Tarragona, pero no ha dejado de viajar a Nicaragua, una vez al año, donde trabaja y vive con miembros de las comunidades de base. «Recibes de ellos más

de lo que das. Ir allá te modifica la manera de hacer y pensar. Te trastoca la escala de valores», asegura. «Lástima que el país haya cambiado muy poco durante todos estos años, por culpa de los políticos», se lamenta.

Consuelo define a Paco como un «líder», y añade: «Es un hombre sencillo, humilde, que trabaja para los más marginados. Un luchador contra las injusticias». A pesar de que es muy reservado en los aspectos más personales de su vida, de Xammar también elogia el saber «escuchar y orientar, dar su opinión y dejar que la decisión final la tome la persona afectada».

3.5 Tomàs Carot

En los años setenta solo las mujeres estudiaban para asistente social. Con alguna escasísima excepción. El primer alumno masculino en la escuela de Jesús y Maria, en la calle de Armanyà, es Tomàs Carot. Y allá es donde en 1973 conoce a Paco Xammar, el profesor de sociología. «Tuve una muy buena impresión inicial», comenta Carot. «La escuela era entonces un lugar de refugio de reuniones clandestinas, actividades y seminarios de contenidos prohibidos en la época».

Carot había empezado a colaborar en 1971 como periodista corresponsal de *Tele/Expres* y después del *Diario de Barcelona* y la revista *Destino*. También en este contexto profesional, pronto contacta con un Xammar involucrado en la organización del movimiento vecinal y las reivindicaciones sociales. La relación va en aumento hasta el punto en que el periodista ayuda al cura a hacer posible la revista *La Farola*.

Celebradas las primeras elecciones municipales y constituido el primer ayuntamiento democrático después de cuarenta años de dictadura, los regidores de la Candidatura por la Participación Vecinal confían a Carot la apertura de la oficina de prensa y la publicación del boletín municipal. En julio de 1979 se edita el primer número de la nueva etapa, y en agosto se publican dos, un monográfico dedicado a los problemas del agua y otro sobre los primeros presupuestos del consistorio democrático.

Xammar, al cual designan teniente de alcalde con competencias en Comunicación, demuestra la voluntad de «ofrecer al ciudadano la máxima información y transparencia», recuerda Carot. El principal exponente de ello es el boletín municipal, del cual se imprimen unos 30.000 ejemplares, que se repartían gratuitamente por los buzones. El periodista de origen ebrese define así aquel momento: «La época del primer ayuntamiento democrático es apasionante y llena de ilusión, con grandes temas y retos a resolver, como el agua, la falta de dinero, la necesidad de inversiones en obras básicas, la instalación de la industria química o la relación puerto-ciudad».

El trabajo codo a codo con Xammar en el Ayuntamiento no dura mucho, porque el líder de la CPV es expulsado del Gobierno y lo sustituye en el Departamento de Comunicación el regidor del PSUC, Josep Maria Güell Socias. Carot recuerda que «la desconfianza de Xammar en por resto de socios se hace evidente pronto, también

por el alcalde y especialmente por el grupo mayoritario del Gobierno, que era el PSC. El tema del agua y la constitución de una empresa para gestionarla es uno de los detonantes principales de las discrepancias que acaban con la rotura».

A criterio de Tomàs Carot, «la huella de la CPV es muy positiva, porque aglutina el movimiento vecinal a pesar de sus diferencias y con Xammar haciendo la función de piedra angular. Representa a un movimiento ciudadano comprometido, con un grupo de personas de los barrios al frente. Una manera de hacer política singular, de base, participativa». Tarragona es entonces una ciudad única, porque vive un proceso industrial muy grande y rápido que comporta que reciba, en solo quince años, una fuerte oleada de inmigrantes que se concentran en barrios periféricos, separados y alejados del centro urbano. En este entorno el liderazgo del jesuita de La Floresta «es indiscutible». Según Carot, se trata de una figura singular: «Es un religioso fuera de la estructura oficial de la Iglesia, que vive con los más necesitados, comprometido en todos los asuntos de la comunidad, con una gran formación intelectual, capaz de hacer una síntesis entre personas de raíces y procedencias muy diversas, con muchas sensibilidades, y muy relacionado con todo el mundo».

Por eso, cuando en 1983 abandona definitivamente el consistorio y cierra la vía de la política institucional, Xammar «busca otras salidas» —según el periodista— «en estructuras de entidades y organizaciones que no comporten tanta disciplina como la política municipal, donde mandan los órganos de los partidos» y no el bien común de la sociedad.

3.6 Montserrat Coll

En el año 1995 Xammar propone a Montserrat Coll viajar a la selva amazónica del Perú para impartir clases de filosofía a un grupo de seminaristas en la región de Loreno. «Vivir, durante casi tres meses de verano, sin luz, agua, teléfono... Fue la experiencia de mi vida, única, impactante», afirma. Había recibido la invitación un tiempo atrás, cuando el cura jesuita había traído a Tarragona el obispo de aquella región peruana y habían quedado los tres para comer y compartir impresiones. «Xammar sabe qué encontrar de bueno en cada cual. Tú vas a ofrecer un servicio al Tercer Mundo, pero vuelves con una experiencia que te hace crecer como persona y ganar nuevas perspectivas de la realidad», afirma esta doctora especializada en filosofía de la religión que ha sido profesora del Instituto de Ciencias Religiosas San Fructuoso y de diferentes centros públicos educativos de secundaria en Tarragona.

«Es un hombre de convicciones firmes», sintetiza. «Una referencia humana y cristiana, coherente con su vivencia del Evangelio. Lo ha demostrado cuando ha elegido vivir siempre en un barrio obrero, de gente económicamente sencilla, y ha luchado con ellos por sus necesidades básicas, o cuando continúa junto a personas que sufren enfermedades degenerativas y no las abandona». Coll acumula ideas sobre la trayec-

toria del jesuita instalado en La Floresta: «Comprometido con lo que se lo pide, no esquiva clamores, problemas y necesidades. Siempre responde. Acoge a las personas con sinceridad, sin empalagar nada, con una discreta elegancia».

Montserrat Coll (Rodonyà, 1951) coincide con Francesc Xammar, primero, en el Instituto Antoni de Martí i Franquès, y, después, en el de Campclar, donde se reparten los contenidos y los grupos de alumnos de la asignatura de filosofía. En el aspecto educativo, lo define como «un gran profesor que dio seriedad, rigor y prestigio al centro. Dejó una fuerte huella en una época en que venían al instituto chicos educados y con ganas de estudiar, procedentes de familias sencillas que habían emigrado a Cataluña. Los padres estaban muy implicados y querían que los hijos progresaran».

Al cabo de muchos años, Coll es nombrada directora general de Asuntos Religiosos del Gobierno de Cataluña (2004-2010), a propuesta de Josep-Lluís Carod-Rovira. En esta etapa le pide a Xammar que se ponga en contacto con los líderes musulmanes de Tarragona para explorar y fomentar el diálogo interreligioso. «Siempre lo he visto abierto a revisar sus ideas. Sabe escuchar, entonces piensa, razona y puede llegar a cambiar de parecer e implicarse a fondo en una cuestión a la cual no había prestado hasta entonces mucha atención. Un ejemplo es el derecho a decidir», manifiesta.

En un ámbito más personal, dice que Xammar «dispone de un sentido del humor muy fino, una sonrisa que la ayuda a él, y a los demás, a relativizar todo aquello que no es realmente importante», pero le recrimina que se cuide poco de sí mismo. Y concluye: «Es humilde, no busca la gloria ni los reconocimientos».

3.7 Joan Fuster

«Él es igual aquí y allá. Pero en Centroamérica lo veneran, se le respeta mucho. Entre las comunidades de base es el *padre Paco*». Joan Fuster ha compartido algún rato de descanso con Paco Xammar en los jardines de la residencia de los jesuitas de la Universidad Centroamericana (UCA), en Managua. «Allí te das cuenta de la transcendencia y la magnitud de las acciones que hace en diferentes ámbitos y que es una persona altamente respetada, con muchos contactos y muy involucrado en la realidad social», comenta el coordinador del Centro de Cooperación al Desarrollo URV Solidaria. «Se mueve bien en los ambientes intelectuales, pero prefiere estar con la gente más humilde». Y pone como ejemplo su propia experiencia: «Yo estaba haciendo unos cursos en Nicaragua hace unos quince años, invitado por la UAB, y me puse enfermo en la selva. Me recuperé en la capital y contacté con Paco. A los pocos días lo acompañé en una visita a comunidades y comprobé que él se encuentra como casa: visita familias, habla y pregunta a la gente, muy pobre, comenta sus proyectos... Hablan de agricultura, del clima, de la familia, de los problemas cotidianos, y no mucho de religión».

En Tarragona, años más tarde, Fuster y Xammar idean una actividad considerada después como ejemplo de «buena práctica interuniversitaria» en educación para el desarrollo. Se trata de «Visiones de América Latina», que nace en el curso 2006-2007 en la URV, y que ve cómo, con el paso del tiempo, progresivamente se van añadiendo las universidades de Lleida, Girona y Pompeu Fabra. Resultado: cuatro conferencias en cuatro universidades catalanas. A lo largo de diez ediciones, han abordado con expertos locales e internacionales temas como los derechos de las minorías, los recursos naturales como medio de riqueza o expolio, la realidad de las mujeres, la fuerza de los movimientos sociales o la soberanía de los pueblos. Son unas jornadas que, de forma transversal, han querido «mostrar diferentes enfoques sobre la realidad de América Latina, desde la colonización hasta el momento actual». Se han tratado los orígenes de su subdesarrollo, las alternativas políticas que se están produciendo o los nuevos planes y estrategias económicas.

Esta iniciativa, y otra titulada «Visiones del Mundo Africano», desembocaron en 2017 en el ciclo de espectro más amplio «Visiones de un Mundo Desigual», impulsado por las mismas cuatro universidades catalanas mencionadas.

A pesar de ser de generaciones muy diferenciadas, los dos mantienen contactos informales periódicamente, charlas bastante largas «de temas muy distintos y proyectos de todo tipo que se acaban concretando en algo». Una mezcla de conversaciones filosóficas sobre las desigualdades y la cooperación al desarrollo con aplicaciones prácticas.

«No decepciona nunca, descubres que es un “sabio”, con una cultura inabarcable que él, con ese aspecto de bonhomía y austeridad, no demuestra».

De la relación Tarragona-URV-Nicaragua y del contacto con el padre Paco, Fuster recuerda especialmente dos hechos: el primero, el esfuerzo que supuso enviar a los barrios más empobrecidos de Managua, donde el comité Óscar Romero estaba actuando, la coral de la URV, dirigida por Montse Ríos, para realizar talleres que fomentaran, entre personas de edades diversas, la cohesión social a través del canto, y el segundo, muy significativo, protagonizado por Fernando Cardenal, el jesuita que fue ministro de Educación del Gobierno sandinista (1984-1990), cuando vino a Tarragona a pronunciar una conferencia. Cardenal, Xammar y Fuster comieron, aquel día, un menú en uno de los bares más económicos de la periferia tarraconense, a petición expresa del político nicaragüense. Con el paso de los años, la evolución política de Nicaragua ha provocado enormes decepciones. Fue un símbolo para «consolidar la revolución», un país para «salvar el mundo» del capitalismo, pero la perversión de la política sandinista ha alejado muchos cooperantes y organizaciones. «Se han volcado millones de dólares y el país continúa tan pobre... ¿Dónde están estas ayudas? ¿Cómo se han distribuido? No pongo en entredicho el trabajo de las ONG, pero alguien se ha quedado el dinero», denuncia Fuster. «Con la crisis, han disminuido los recursos de las entidades de aquí y las instituciones han dejado de aportar dinero a América

Central. Muchas organizaciones han desviado su atención a África, y otros están priorizando las acciones locales porque las necesidades han aumentado mucho». ¿Y qué le hace falta a Nicaragua? Carpintero y Xammar coinciden: «Fortalecer el país desde dentro: en educación, sanidad, formando cuadros técnicos y profesionales... En definitiva, tener gente más preparada, partiendo de la base del poco analfabetismo de la población».

El responsable de la URV Solidaria constata que en los últimos años Xammar se ha acercado sobre todo a comunidades «muy pobres, de zonas muy muy aisladas, al norte de Guatemala. Población indígena arrinconada, abandonada, sin infraestructuras básicas y sin ningún apoyo ni del propio Gobierno. Ha decidido estar con los más desfavorecidos». Dado que se indigna ante la injusticia social que impera en todas partes, sobre todo la extrema riqueza de una pequeña minoría ante la extrema pobreza otros, Paco es «una persona siempre entregada a sus comunidades, tanto si está en Nicaragua, Guatemala o en La Floresta». ¿Y cómo se hace frente a la creciente desigualdad, violación de los derechos humanos e injusticia en el mundo? «En momentos de dudas existenciales, Xammar aporta argumentos con su talante de persona serena, pausada, pero incansable. Siempre manteniendo las formas, te anima a seguir adelante. Él puede estar terriblemente enfadado, pero se autocontrola, sabe gestionar las emociones. Gracias a una formación exquisita, es una persona muy culta con un ademán impecable».

Fuster y Xammar se conocen desde hace veinte años y no han dejado de mantener una relación continuada y cordial. La relación de un no creyente y un jesuita. «De aspectos estrictamente religiosos, no hablamos. Él es un filósofo, pero sobre todo analizamos y comentamos cuestiones más cercanas al ámbito de la lucha social. Su fe le ayuda a continuar trabajando para cambiar el mundo. Él lo hace por connotaciones religiosas (espirituales) y yo por pragmatismo social (científico), pero acabamos coincidiendo en una prioridad: «Ya rezaremos, primero hay que ayudar las personas».

3.8 Carmen Muñoz

«Ha sido una persona clave para dar sentido a mi vida. Me hubiese ido de otro modo si no lo hubiera conocido». Carmen Muñoz habla así de Paco Xammar. Esta hija de Palenciana, un pequeño pueblo de Córdoba llega a Tarragona en 1963, con solo veintidós años, siguiendo los pasos de sus padres y hermanos, que habían emigrado antes. En aquella época era habitual que los primeros en llegar a la ciudad fueran los hombres jóvenes, que buscaban trabajo en la construcción o en la industria. Después, venían los padres y las hermanas.

Palenciana es uno de los pueblos andaluces donde se produce un proceso de migración en cadena de muchos de sus habitantes hacia Tarragona. La familia Muñoz se instala primero en Entrevías, y después, en Torreforta. En este segundo empla-

zamiento, Carmen enseguida empieza a colaborar con la parroquia de San José, comandada entonces por el padre Joan Tomàs. Recuerda perfectamente cuando, en el verano de 1966, Xammar llega al barrio, con «muchas ganas de vincularse al mundo del trabajo».

«Yo fui religiosa durante seis años, pero la enfermedad de la madre me llevó a dejar el convento, en Córdoba», afirma. «Me siento llena y feliz de todo aquello que he hecho, porque he llevado una vida de religiosa, pero desde la calle, tan válida como otra». Muñoz, una mujer sin estudios, es una luchadora incansable contra las injusticias sociales y reconoce que «antes de conocer a Paco, no sabía cómo llevar a la práctica este compromiso».

Carmen es la primera persona de confianza con quien se relaciona un joven Xammar, de treinta y tres años, dispuesto a comenzar con energía la divulgación de su apostolado en las áreas obreras y humildes que se están levantando en los barrios de la periferia de poniente de Tarragona. Celebran los primeros encuentros en la parroquia, con la participación sobre todo de mujeres jóvenes que han emigrado y que han empezado a trabajar hace poco en fábricas como por ejemplo la Tabacalera, la de bolígrafos Bic-Laforest, la de galletas Lose, la de aceites Abaco o la de corte y confección de camisas Seidensticker, situada en la carretera de Valencia, que pasa a denominarse Valmeline a partir de 1973. En esta última factoría, de capital alemán, implantada desde 1962 en la ciudad, se origina uno de los primeros conflictos laborales de la época, con una movilización que deja impronta en la memoria colectiva de las luchas sociales del momento. Algunas de las mujeres que lideran las reivindicaciones son las mismas que se reúnen con Xammar y se identifican con la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

Muñoz trabaja en la Bic durante treinta y cinco años —en la cadena de montaje y en el departamento de serigrafía—, y durante cerca de tres décadas forma parte del comité de empresa. «Era muy duro estar en la cadena de montaje, pero se compensaba con un salario al mes que te permitía ir tirando». En el año 1967 se integra en la HOAC, una organización, a su parecer, exigente: «Querían gente formada y preparada para explicar a las otras personas como defender sus derechos; piensa» —dice— «que una persona inculta fomenta un pueblo dormido. El primer cursillo que hago me despierta la lucha como creyente, me hace ver que tenemos que luchar por un mundo más justo y que somos los primeros que tenemos que dar ejemplo», rememora. La experiencia de Carmen Muñoz revela que muchos jóvenes, a través de las rendijas que abre el movimiento obrero de base católica, orientan después su actividad hacia organizaciones y partidos políticos más implicados en la lucha anti-franquista. Ella misma pasa a las filas primero de la Unión Sindical Obrera, y después de Comisiones Obreras.

El mundo del trabajo, la fe religiosa y el movimiento vecinal son tres ejes que vinculan estrechamente la actividad de Muñoz y Xammar. «Lo considero un amigo,

un hermano. Aporta un testigo de aquello que Jesús querría para su Iglesia. Una persona que sabe dónde tiene que estar y que sabe atraer a la gente». Las palabras de alabanza al jesuita de La Floresta, que parece que no se agoten: «Todo el mundo le aprecia o le reconoce la perseverancia. Muy humilde y prudente, como su hermano, Ramon. El único defecto que le reprocho es que tendría que pensar más en él mismo. Nunca habla de sí mismo, le cuesta mucho expresar sus estados de ánimo y de salud. Lo aguanta todo y no se queja de nada».

De aquellos primeros años de vida en Torreforta, Muñoz recuerda que Xammar «no paraba nunca» y que estaba especialmente implicado en el Centro Social del barrio, donde se organizaban cursos básicos de alfabetización, mecanografía, cocina y oficios diversos, y se hacían cursos para jóvenes y los programas de preparación obrera (PPO), unos cursos de formación y capacitación para jóvenes que les servían para encontrar trabajo. En aquella etapa había en Tarragona «un grupo muy fuerte y potente» de la HOAC y de la Juventud Obrera Católica (JOC). Trabajaban por la dignidad de las personas en el mundo laboral y en la vida cotidiana en unas áreas que se estaban urbanizando sin servicios básicos. «Se trataba de extender un compromiso humano y cristiano con quienes más sufren», describe Carmen. Del compañero jesuita de Xammar en la parroquia, Joan de la Creu Badell, recuerda el trabajo dedicado a los jóvenes de catorce a veinte años; celebraba encuentros, bailes, excursiones y cursos de formación cristiana.

Cuando Xammar se traslada a vivir a La Floresta, Muñoz continúa colaborando en cosas tan sencillas como ayudarlo en las eucaristías. Más adelante, ella también se instala en el barrio y se implica en la asociación de vecinos durante siete años. «Él siempre estaba al frente de todas las luchas», asegura. «Arrastraba a la gente, a pesar de que era poco frecuente que un cura liderara las movilizaciones y las protestas. Los vecinos no lo criticaban, porque lo veían como un ejemplo a seguir, como una persona normal. Al principio todavía iba con sotana y lo trataban de usted, pero a medida que se la fue sacando, se fue acercando todavía más a la gente, que le ha acabado hablando de tú, como a cualquier otro vecino del barrio».

Son años para reivindicar el jardín de infancia, los puentes para atravesar la carretera y mejoras básicas del espacio público de La Floresta, un barrio que «es como un pueblo, donde todos nos conocemos». También son años para crear estructuras educativas y de formación. En 1972, Muñoz y Xammar fundan el centro recreativo juvenil *Esplai* de La Floresta, e impulsan unas colonias de verano después de implicarse a fondo en la reforma y rehabilitación de dos casas en mal estado del arzobispado situadas en Querol (Alt Camp) y Prenafeta (Conca de Barberà): «Les dedicamos miles de horas hasta dejarlas en condiciones óptimas». El esfuerzo garantiza unos resultados muy positivos: «Era una época muy diferente a la actual, los niños hacían mucha más vida en la calle y participaban activamente del *esplai*» —explica Carmen. «El objetivo era educarlos en la convivencia y el respecto a los otros a partir de los

juegos y las manualidades. Aquellos niños y niñas ahora son hombres y mujeres con familia, y se nota que de pequeños tuvieron una formación específica en el *esplai* que los han llevado a mantener unas inquietudes sociales y a no meterse en problemas», afirma con convicción. Un ejemplo del legado del *esplai* es el mismo Antoni Peco, presidente de la Asociación de Vecinos de La Floresta durante dieciséis años y presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona (FAVT) a lo largo de dos mandatos.

Las colonias se organizan durante tres décadas y un verano participan hasta setenta y tres niños, algunos de los cuales duermen en tiendas de campaña. Muñoz destina buena parte de las vacaciones que le corresponden como trabajadora de la Bic a coordinar las tareas del *esplai* en las casas de colonias, asumiendo todos los papeles: desde cocinera hasta directora. «Se concedían muchas becas para niños de familias con problemas económicos», remarca. El paso de los años, una carga de trabajo muy intenso y los viajes de Xammar a América Central les acaban obligando a dejar de dirigir una actividad que ha marcado la historia de La Floresta.

Paralelamente a su actividad en el *esplai* y al desarrollo de las otras actividades comentadas, Muñoz también se implica en el comité Óscar Romero de Tarragona y forma parte de él desde su fundación. Ella es una de los veintiún cooperantes que por primera vez viajan a Nicaragua en nombre del Comité. «Las vivencias de allá te despiertan una inquietud especial y te marcan para toda la vida», confiesa. Ha vuelto en distintas ocasiones para colaborar en las tareas solidarias del Comité y las sensaciones positivas han ido en aumento: «Me han llenado mucho, por el contraste de vida de allá y de aquí. Ellos tienen poco y son felices, nosotros tenemos muchas más cosas y vivimos amargados y tan solo aspiramos a acumular más dinero. El consumismo es el gran mal de nuestra sociedad». En el entorno de estas y otras reflexiones, Carmen, Paco y un grupo de personas cristianas de base se reúnen una vez al mes en un piso de Torreforta. Celebran la eucaristía, comentan temas religiosos y abordan sus inquietudes sociales. Hoy como ayer, idénticamente que medio siglo atrás.

3.9 Jordi Navarro

Jordi Navarro Lliberato, trabajador social y fundador del Casal L'Amic, entra en contacto con Francesc Xammar en 1981. Entonces Navarro es un joven adolescente de Torreforta que forma parte de la primera generación de alumnos del flamante instituto de Campclar, denominado todavía de una manera burocrática, grisácea: «Instituto mixto número III de Tarragona». Xammar, de cuarenta y ocho años, es el profesor de latín, filosofía y ética del centro. Navarro lo ve como un tipo discreto, serio y comprometido. El hecho de que sea «el cura» quien se encargue de unas clases de ética «muy potentes» y «respetuosas con otras creencias» es lo que más impacta a Navarro, que muy pronto se interesa por el cristianismo de base.

Consciente de la implicación social en los barrios de poniente de curas de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) como Cisco Viñas, Agustí Ayats, Miquel Sunyol y Francesc Xammar, Jordi empieza a militar en las Juventudes Obreras de Acción Católica (JOAC). Dentro de esta organización se habitúa a los debates, las lecturas críticas y las conferencias. Durante esta etapa formativa también tiene ocasión de asistir a las misas participativas de la capilla de La Floresta, donde lejos de los tradicionales sermones, siempre unidireccionales, el jesuita apuesta por insertar en la liturgia dinámicas dialógicas.

Cuando, a punto de cumplir la mayoría de edad, Navarro se compromete con el asociacionismo vecinal, Xammar hace unos años que se ha retirado de la militancia, desgastado. Con el tiempo, Jordi constata, impotente, como el clientelismo de los partidos políticos fragmenta cada vez más el movimiento. Y, de hecho, en este contexto, está condenado a seguir el mismo camino de frustración que su estimado profesor jesuita. A pesar de todo, de vez en cuando escucha en las reuniones como alguien más veterano afirma: «Podríamos hacer como la CPV». De este modo, Navarro se adentra, poco a poco, en la historia de esta candidatura política, el legado de la cual intentará recoger con La Plataforma, que en 2001 reunirá militantes de los movimientos vecinales y sociales de la ciudad en una misma lista electoral. En este proyecto político de izquierdas, que se quedará a las puertas de conseguir representación en el consistorio tarraconense, recibirá el apoyo de Xammar. «Paco nos ha enseñado un valor fundamental, en política, que es el de la independencia partidista», asegura.

Más adelante, en 2005, aprovechando que tiene que viajar a Nicaragua con la asociación Entrepobles, Jordi visita a Xammar en la residencia de la Universidad Centroamericana (UCA), en Managua. Justo es decir que no es la primera vez que coinciden fuera de la ciudad. Los dos habían acompañado, en otoño del año 1992, en plena guerra de Bosnia, un convoy con ochocientas cajas de ayuda humanitaria hasta la ciudad de Split, con motivo de la campaña «Tarragona ayuda a Bosnia».

Para Navarro, «Paco es ejemplar en muchos aspectos». Vive en el barrio. Humildemente, sin lujos ni ostentaciones. En el mismo piso de siempre, desde hace cinco décadas, y apoyando a la gente más necesitada, venga de donde venga. También destaca el concepto de lucha contra las injusticias sociales, que aborda tanto las causas como las consecuencias que crean marginación, y que, por lo tanto, no se encalla ni se conforma con ninguno de los dos conceptos.

Del mismo modo que Xammar, Navarro se siente decepcionado por la dirección que han tomado, desde hace décadas, la mayoría de las asociaciones de vecinos de la ciudad. Los dos coinciden en denunciar «que los barrios de poniente se han vuelto conservadores» y en constatar que «la ciudad no ha sido todavía articulada ni urbanísticamente, ni socialmente, ni psicológicamente hablando». «Esta es la gran asignatura pendiente», según Navarro.

Pero no todo han sido confluencias, como es comprensible. Con los años, el trabajador social admite haber comprendido algunas decisiones de Xammar que de entrada le sorprendieron, como la de haber aceptado colaborar en el Senado tarraconense. «Él te argumentaba: “Yo digo lo mismo siempre. En todo caso, piensa que en situaciones como esta tú no eres el incoherente, porque tú dirás lo mismo al día siguiente, en cualquier lugar”». Este rechazo al sectarismo ideológico, esta predisposición al diálogo —incluso cuando algunos podían pensar que implicaba hacer el juego al adversario, aceptar el abrazo del oso, en este caso, del Gobierno del PSC—, dice mucho, según Navarro, del modo en que el jesuita entiende la actividad política. Además, está convencido de que «Paco no ha buscado nunca ser un líder, se lo ha encontrado». «Es un ejemplo de coherencia», concluye.

Por encima de todo, en la mente de Navarro persiste el Xammar docente, la sombra del cual, tal como él lo concibe, no se limita al entorno del aula: «La formación, en un sentido amplio, tiene mucha importancia en la trayectoria vital de Paco, que siempre la ha priorizado, ya sea en el movimiento vecinal, en la parroquia o en la HOAC». «Pertener a la JOC, por ejemplo, también era como estar estudiando», rememora. Jordi es el ejemplo que demuestra que el Xammar educador ha dejado huella.

3.10 Laura Palacios

«Xammar te deslumbra. Lo conocí en una reunión con media docena de personas más, y al cabo de quince días ya estaba comprando con él un billete de avión dirección Guatemala». Distintamente al resto de testigos, que guardan relación con Xammar desde hace muchos años, la doctora Laura Palacios contactó con el jesuita en la primavera de 2014. «No había oído nunca a hablar de él, no tenía ninguna referencia», reconoce. Les unió entonces un proyecto sanitario en una de las regiones más pobres y mal comunicadas de América Central.

Esta médica, hija de un pequeño pueblo riojano, vive y trabaja en Tarragona desde 1982. Siempre en la sanidad pública, y casi siempre pasando consulta, a pesar de asumir cargos de gestión en el Instituto Catalán de la Salud (ICS). «Curar es dedicarse a los otros, y yo siempre había querido aprovechar mi vocación para colaborar en algún proyecto de cooperación fuera del país, pero por razones personales y profesionales no había surgido nunca la oportunidad», explica la doctora Palacios. Un viaje a la India de su hija, también médica, se convierte en el punto de inflexión que la anima a dar el paso.

En el año 2014, Francesc Xammar pide colaboración al Colegio de Médicos de Tarragona para seleccionar profesionales para ir un mes a Guatemala. «A primera vista, te sorprende, por la edad, el empuje y las ideas muy argumentadas», afirma la doctora con cerca de cuarenta años de trayectoria en centros de atención primaria de Salou, Constantí y Tarragona (Torreforta y Jaume I), y que se encarga de la dirección

asistencial de atención primaria del ICS Camp de Tarragona. «Mi primera opción de cooperación no era en un proyecto con connotaciones religiosas» —reconoce—, «pero el proyecto me atrajo porque estaba vinculado a la atención primaria y exigía ciertas dotes de organización». De aquel primer encuentro, Palacios sale «bastante convencida», porque «la capacidad de persuasión de Paco es ilimitada». Además, la médica vive, en el aspecto familiar, un momento «de plena libertad, sin obligaciones».

Reunión en mayo y viaje a Guatemala en julio. Todo se desarrolla de una manera muy rápida. «No había oído nunca el nombre de la región de Huehuetenango ni de la ciudad de San Miguel de Acatán. No sabía dónde iba», expresa con una sonrisa. Acompañada de Xammar y del doctor Miquel Biarnés, vinculado a la red Santa Tecla, Palacios emprende el viaje cargada de maletas con instrumental y medicamentos básicos cedidos por farmacias tarraconenses. Recuerda, después de tres aviones, las siete horas de autobús entre la capital del país y la del departamento y las cuatro posteriores en un todoterreno para hacer poco más de cien kilómetros por «camino infernales».

El cura Luís, maya, se convierte en su anfitrión. «Mi habitación estaba fuera de la casa, con una ducha en el exterior, sin espejo ni lavamanos. La primera noche dormí sin colchón y me pregunté: “¿Aguantaré un mes así? ¿Dónde me estoy metiendo?”». Superado el *shock* de las primeras horas, los doctores Palacios y Biarnés, el día después de haber llegado a San Miguel de Acatán, emprenden un periplo diario consistente a visitar decenas de personas de aldeas diseminadas por una región muy montañosa. Cada día, un pueblecito.

«La primera jornada nos impresionó. En el poblado solo había una caseta de madera para atender a las personas, una habitación con una litera de madera, colchón, manta y mesita. Nada más. Sin ventanas. Explorando pacientes de todas las edades que no están acostumbrados a la figura del médico. Ellos ponían cara de sorpresa, y yo también». La experiencia del primer día se repite: «Cuando llegábamos, nos recibían con flores y nos invitaban a comer. Allá Paco es el *padre* y lo veneran mucho, lo quieren. Después, mientras él hacía misa u otras acciones pastorales, nosotros pasábamos visita y veíamos patologías muy diversas: algunas, ciertamente, no demasiado graves, pero que de todos modos reclaman una medicación que no está a su alcance». Patologías oculares, lesiones dermatológicas... enfermedades que aquí tienen fácil curación y que allá prácticamente son insalvables. «A menudo, les descubres problemas de salud que desconocían y que no podrán resolver porque les faltan medicamentos, o bien porque no disponen de medios suficientes para ir al hospital o a la consulta del especialista», explica la doctora Palacios, que añade: «El balance de la experiencia es ambivalente, porque no deja de ser un poco frustrante. Hay muchas cosas a hacer y te das cuenta de que no puedes solucionar los problemas de fondo».

La realidad sanitaria de la región de Huehuetenango es compleja: un centro sanitario público infradotado, con un médico para atender 40.000 personas repartidas en

núcleos pequeños e incommunicados. Los objetivos principales del proyecto, liderado por Xammar, son «formar a gente de allá para ofrecer una asistencia mantenida a la población maya; dotarles de un nuevo centro sanitario con el instrumental adecuado, y orientar a los profesionales, que ahora presentan a los pacientes unas indicaciones muy a menudo poco fundamentadas, discutibles y cobrando mucho dinero a través de un sistema privado». «Los enfermos no te enseñan informes médicos, pero sí facturas», constata, dolida.

A finales de 2016, Palacios visita de nuevo Guatemala: «Ves tantas carencias y tantas personas pidiendo ayuda que no puedes olvidarte del proyecto. El elevado grado de mortalidad infantil pone los pelos de punta». Con todo, reconoce que la mejor alternativa pasa porque «alguien pueda mantener la actividad allá durante bastante tiempo, seis meses o un año. Nos hace falta un compromiso de la contraparte. El sistema de visitas mensuales de médicos por relevos no soluciona gran cosa».

Según Palacios, una vez en casa «valoras más lo que tienes aquí y relativizas los problemas. La sanidad pública catalana es un lujo, a pesar de las listas de espera y otros factores y problemas. Allá no he pasado ni frío ni hambre, pero soy consciente que he sido una privilegiada con relación a la población indígena, y me he dado cuenta también que todo va a otro ritmo, que tienen un concepto diferente de la vida y de la muerte. Aceptan que tienen que morir con resignación».

El mes de convivencia con Xammar en la recóndita región norteña de Guatemala y los posteriores contactos permiten a la doctora Palacios trazar un perfil definido del jesuita de La Floresta: «Tolerante, muy inteligente, abierto a escuchar y a aceptar opiniones, pero a la vez terco y perseverante. Es apacible y cálido en el trato, lo veo como un hombre íntegro, de principios». Católica no practicante, con Xammar ha mantenido numerosos debates sobre la posición oficial de la Iglesia en temas como por ejemplo los anticonceptivos o el papel de la mujer: «Acepta mis críticas y las llega a entender». Desde procedencias y perspectivas diferentes, la médica y el cura comparten valores.

3.11 Antoni Peco

El primer recuerdo que Antoni Peco conserva de Paco Xammar lo transporta hasta la niñez. Con solo siete años, Toni y otros niños de La Floresta se van de colonias de verano a una casa rectoral en Prenafeta (Conca de Barberà). Estamos en 1972 y el cura jesuita del barrio acabado de construir en la periferia de Tarragona impulsa esta actividad lúdica y formativa que, con la ayuda de Carmen Muñoz, se repite y se amplía durante décadas. «Fuimos varios veranos, también a la casa rectoral de Querol. Era una semana de vacaciones que no estaba al alcance de las familias. Compartimos muchos momentos de felicidad y alegría», apunta Toni, con una sonrisa. «De este

grupo inicial nació después el *esplai* del barrio, para dar continuidad durante todo el año a las actividades con los jóvenes. Fuimos de los primeros *esplais* de la ciudad».

Antoni Peco (Tarragona, 1965) ha mantenido desde entonces una relación ininterrumpida con Xammar, también en el ámbito personal, hasta el punto de que fue el cura quien ofició su boda. En el *esplai*, Toni fue uno de los monitores jóvenes que guiaban a los más pequeños del barrio, y llegó a ser el director. También ayudó en la organización de unas jornadas del Comité Óscar Romero para informar y sensibilizar a la población sobre la situación del Tercer Mundo. «Paco nos ha enseñado en el barrio la solidaridad y los valores cristianos. Él no ha insistido nunca en la fe religiosa de los vecinos, sino en contribuir a impulsar las buenas acciones de cada persona. Ser cristiano no ha sido nunca un requisito por relacionarse con él. No impone sus ideas y siempre está abierto al debate y a la discrepancia».

La capilla de La Floresta, instalada en un piso de planta baja del edificio Fresno, fue «el primer espacio de encuentro, ahí donde celebramos infinidad de reuniones y empezamos a organizar actividades culturales y reivindicativas», explica Peco, que ha sido, durante veinte años (1996-2016), el presidente de la asociación de vecinos del barrio. Xammar siempre ha estado vinculado de un modo u otro a la entidad vecinal: «Es un hombre muy preocupado por las cuestiones sociales y ha estado presente en numerosas luchas. A pesar de que los últimos años no haya desarrollado tanta acción pública en el barrio, ha seguido colaborando con la asociación, y nosotros le hemos pedido consejo muchas veces». En cuanto a la faceta estrictamente religiosa, Peco lo describe de una manera llana y sencilla: «Es el ejemplo de buen cristiano. La Iglesia tendría que ser como Xammar».

En el ámbito más personal, Peco lo considera «apacible, simpático y, por encima de todo, perseverante». De él valora que haya sabido compaginar dos líneas de acción distintas, pero complementarias: emprender y sacar adelante a medio y largo plazo proyectos importantes, pero a la vez realistas, a base de trabajar duro, y comprometerse con casos urgentes y puntuales que aparecen de forma inesperada. «Xammar es una referencia indiscutible, por su trayectoria y dedicación a los otros», expresa el líder vecinal, que siempre ha vivido en La Floresta y que ha sido desde 2009 y durante poco más de ocho años presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona.

La huella que deja la forma de hacer del jesuita en el barrio todavía se nota cincuenta años después, a pesar de que no sea apreciable para los residentes más jóvenes. Antoni Peco sí que valora esta impronta, y pone un ejemplo: el local o centro social, un edificio construido por los mismos vecinos a través de un plan de ocupación de los primeros años ochenta. «Se trata de un espacio único en Tarragona, porque el edificio es propiedad del Ayuntamiento, pero se autogestiona por las propias entidades de La Floresta. Esta es una filosofía, una manera de gestionar las cosas pensando en la comunidad que hemos heredado de Xammar». Por eso, en La Floresta no se puede

hablar oficialmente de centro cívico. El local, con problemas de mantenimiento, y con un techo de uralita que no deja de provocar goteras y otras molestias, lo utilizan, entre otras entidades, la asociación de vecinos, el hogar de jubilados, el *esplai*, el grupo de teatro, la comparsa de carnaval y el colectivo de mujeres. «Todo el barrio hace un buen uso, todos somos responsables de él» —afirma Peco, orgulloso—, «mientras que el consistorio se desentiende». Autogestión, sentimiento comunitario, compromiso con el espacio y los edificios públicos... Conceptos clave en la vida del jesuita, que perduran hasta hoy y que lo trascenderán. «Somos xammaristas», concluye Peco.

3.12 Familia Rius-Ruiz

«El tío Paco» los acompaña y los guía por Nicaragua, El Salvador y Guatemala en el verano de 2009. «Una experiencia enriquecedora, ves las necesidades y una gente muy agradecida, muy motivada y con ganas de aprender». El matrimonio formado por Aurora Ruiz y Francesc Xavier Rius y sus tres hijos participan durante un mes de uno de los viajes solidarios organizados por el Comité Óscar Romero, hecho que les permite conocer la realidad de estos tres países de América Central y los proyectos que está desarrollando la ONG. La pareja de químicos acumula sensaciones positivas de aquel viaje y constata que Xammar, en algunos lugares de América Central, es «uno más de la familia, una persona muy querida, de la que todos esperan su regreso año tras año. En las comunidades rurales, cuando llega el *padre* Paco es un día muy especial». La estancia organizada por el Comité es una vivencia en primera persona en contacto directo con la gente del país. Aurora recuerda como el alojamiento en Managua lo repartieron entre tres familias del barrio marginal de Villa Austria: el matrimonio durmió en una de las casas; las dos hijas, Maria e Irene, en otra, y el hijo, Xavier, en una tercera. Jóvenes en aquel momento, con edades comprendidas entre los diecisiete y los veintidós años, y que posteriormente han mantenido actitudes de compromiso en diferentes ámbitos y grados. Xavier Rius, el hijo, asegura que «fue un viaje que cambió mi forma de entender la realidad del mundo. Las experiencias vividas en primera persona me ayudaron a entender las situaciones injustas y fue un empujón para involucrarme en las tareas del Comité Óscar Romero y así trabajar para revertir estas injusticias». Se implica tanto que vuelve al cabo de cinco años a Centroamérica y mantiene la colaboración con el Comité.

El hecho de ir guiados por el tío Paco, en 2009, les permite visitar barrios pobres de la capital y pueblos campesinos aislados en la selva. Conocen de primera mano personas que reciben la ayuda de los proyectos del Comité y contactan directamente con los hermanos Ernesto y Fernando Cardenal y la comunidad centroamericana de jesuitas. «Te atrapa, te lo cambia todo y te anima a trabajar», sintetiza Aurora. «Allá te das cuenta de las reales diferencias entre los pobres de aquí y los pobres de allá», amplía Francesc Xavier. Él, que fue director de Cáritas en Tarragona y ha colaborado

durante muchos años con la entidad, está acostumbrado a vivir situaciones duras de gente que sufre. Pero cuando viajas a países del Tercer Mundo, la perspectiva cambia.

Ríos, exdecano de la Facultad de Química, ha hecho antes del viaje familiar una primera incursión a Nicaragua para impartir clases en la Universidad Centroamericana de Managua (UCA). El promotor de la docencia es el mismo Xammar: «Él sabe muy bien como captar a la gente. Sabe convencer, encontrar el potencial de cada persona y como vincularla a las necesidades de allá, que conoce perfectamente por los viajes constantes que ha hecho». Así es como Ríos acaba destinando unas vacaciones de verano a ser el profesor de Análisis de Datos de unos alumnos de posgrado que no habían tratado nunca esta asignatura.

La estancia en América Central de Ríos intensifica el contacto de la familia, que se involucra en el Comité Óscar Romero, con Xammar. A partir de entonces, Francesc Xavier empieza a impartir charlas de sensibilización en centros educativos de secundaria de la demarcación —entre una quincena y una veintena cada curso—, una de las acciones prioritarias para explicar a la sociedad la realidad de aquellos países; Xavier también se suma hablando sobre todo de derechos humanos y de deuda externa, y Aurora centra su trabajo en dotar de becas de estudio a niños y niñas en riesgo, trabajando con contrapartes, sobre todo de las comunidades rurales de Guatemala. «Son entidades que Paco ya conoce. Centros de congregaciones religiosas (algunas solo de chicas y otras mixtas), que se hacen cargo de que los proyectos educativos salgan adelante», explica Ruiz. Las becas van destinadas a alumnos de «ciclo básico» similar a la primaria y al principio de la secundaria de aquí. Otras ayudas sirven para pagar estudios universitarios, como los de magisterio. La prioridad es ayudar a las mujeres, que viven situaciones de doble marginalidad y enormes riesgos. «El proyecto de becas funciona desde hace muchos años con resultado satisfactorio» —expone Aurora—, «porque fomentamos la formación entre jóvenes que no podrían estudiar, facilitando el precio de las matrículas o el coste del transporte». El Comité y las contrapartes elaboran un seguimiento de las notas de los estudiantes y del compromiso que adoptan para desarrollar actividades a favor de la comunidad.

El conocimiento sobre el terreno de Xammar facilita las cosas. Ríos dice que el jesuita es «el alma del Comité». «El éxito de la entidad es gracias a él. Tiene prestigio y capacidad de liderazgo. Todo el mundo escucha lo que dice, lo podrás matizar, pero siempre es tenido en cuenta. El resto estamos a otro nivel». Aurora amplía la definición: «No pide directamente nada, ni impone ninguna directriz, pero te dice las palabras adecuadas. Es generoso al cien por cien, una persona entregada que, además, aporta contactos y experiencia». Aporta tanta vitalidad, siempre pensando en nuevos proyectos, que los miembros del Comité asumen que cuando muera Xammar tendrán que hacer un esfuerzo ingente para mantener la actividad de la entidad. «Costará, pero hay gente joven que asumirá el liderazgo, puede ser más compartido», prevé Francesc Xavier. Uno de estos jóvenes es su hijo, que comparte el análisis de su padre:

«Paco es una persona que delega mucho en los compañeros del Comité y estoy seguro de que la tarea seguirá adelante durante muchos años».

«Xammar es como un monseñor Romero de aquí: un mediador entre Dios y las personas, un facilitador de actividades solidarias y un apoyo para los más necesitados. Muy formado, se adecúa al nivel de cada persona, desde el más sencillo hasta el más refinado. Se adapta a todos los registros. Lo da todo, con gran dosis de humildad, ideas clarísimas y decisiones coherentes. Su vida es un ejemplo permanente», asegura Ríos padre. «Es un modelo de vida comprometida con las personas más desfavorecidas de nuestra sociedad», añade el hijo. Y, para concluir, la madre destaca la buena relación con los no creyentes: «La vertiente religiosa no es tan determinante, para él, como la solidaria. Además, es un hombre muy sencillo que se hace querer. Él quiere y tú le quieres».

3.13 Juan Antonio Ruiz

«No nos fiábamos de los partidos políticos. No veíamos claro qué posición adoptarían en temas clave cuando llegaran al Ayuntamiento y entendimos que había que tener voz y voto propios en el plenario municipal». El invierno de 1979, Juan Antonio Ruiz es el número dos de la Candidatura por la Participación de los Vecinos (CPV), justo por detrás de Paco Xammar, en las primeras elecciones locales democráticas después de la dictadura. Ruiz, fundador de la Asociación de Vecinos de Torreforta, es uno de los miembros que dirige el movimiento vecinal de Tarragona en la Transición y que constata «la oportunidad» de contar con representación directa en el Ayuntamiento.

«En la lucha contra la privatización del servicio del agua habíamos visto cosas que no nos gustaban», afirma. Así que, llegada la convocatoria de las elecciones municipales, Ruiz es de los primeros que da apoyo a la idea de montar una candidatura vecinal: «El PSC nos ofreció los números 3 y 5 de su lista a Xammar y a mí, porque sabían que teníamos mucha gente detrás». Pero ellos rechazan la propuesta. La opción de ir a las urnas por libre deja como resultado dos escaños para la CPV. «Estuvimos a punto de conseguir tres, pero la retirada a última hora de las asociaciones del centro nos perjudicó», reconoce este aragonés residente en Tarragona desde finales de los años sesenta.

Del papel de Xammar en la candidatura, Ruiz destaca que desde el primer momento fue el líder, porque «era un pionero en las reivindicaciones de los barrios, por su trayectoria, capacidad de lucha y prestigio». «La campaña la hicimos con pocos medios, recogimos unas 125.000 pesetas a partir de aportaciones particulares, que destinamos a una tirada de carteles, y íbamos convocando charlas por los barrios con mucha participación popular, en forma de asambleas abiertas», recuerda. Ahora bien, según Ruiz, el ambiente se endureció, sobre todo con el PSUC y el PSC, con

compañeros con quién habíamos compartido luchas. Algunos nos llegaron a acusar de “fascistas”».

Celebradas las elecciones y con la oferta del PSC de entrar al Gobierno de la ciudad, la CPV aspira a dirigir el área de Sanidad y Medio Ambiente, pero los socialistas se niegan en redondo. «Nos otorgaron la concejalía de Información y nosotros acabamos aceptando, pero después de un profundo debate interno». El número 2 de la candidatura vecinal, sin cartera en el Gobierno de Progreso formado la primavera de 1979, comprueba en poco tiempo las sospechas previas: «Los socialistas y el PSUC cambian de posición en muchos temas importantes, como la ampliación de los terrenos de la química Dow». En los plenarios se viven entonces situaciones tensas: «Recasens me retiró la palabra en dos ocasiones. No insultábamos, pero les leíamos su programa electoral y esto les hacía daño». «Éramos un peligro, el pueblo organizado desde la base, sin estructura superior y jerárquica, que plantea participar en la gestión pública, que se huele que los partidos no harán lo que dicen. Que queremos ver, estar y hablar dentro de las instituciones», afirma.

Al cabo de dos años, el alcalde expulsa del Gobierno a los dos regidores de la CPV, que mantendrán los argumentos de oposición hasta el 1983. La valoración de aquel periodo es «positiva» para Juan Antonio Ruiz, a pesar del «desgaste personal» sufrido. «Se hizo una gran demostración de que desde la base se pueden conseguir muchos logros», manifiesta. En cuanto a la relación política con Xammar, el tándem de la CPV demuestra «plena sintonía». Uno «más vehemente y muy inexperto» — dice Ruiz, de sí mismo—, y otro, Xammar, «con un carácter más tranquilo, menos apasionado, y una larga trayectoria en el movimiento ciudadano». Con el dinero de los dos sueldos del Ayuntamiento, montan una «caja de resistencia» y compran un piso en Torreforta con el objetivo de que sirva como punto de reunión del movimiento vecinal. «No ganamos ni un duro del Ayuntamiento», asegura. En las siguientes elecciones municipales, Xammar va de número 10 y Ruiz de número 11, pero la CPV —reforzada con algunos grupos de la izquierda extraparlamentaria— no obtienen representación. Las causas pueden estar en la «marginación» a la que les sometieron los medios de comunicación y «el debilitamiento» del movimiento vecinal. A partir de aquí, Ruiz aparca progresivamente la actividad pública para centrarse en la familia y el trabajo, pero mantiene el contacto con Xammar: «Ha bautizado a tres de mis cuatro hijos y he colaborado con el Comité Óscar Romero».

De hecho, la relación de Ruiz con Xammar empieza mucho antes de la CPV. El aragonés, de formación ingeniero técnico, es destinado a trabajar en Tarragona por la multinacional IBM en 1967 y en el curso prematrimonial en la parroquia de Torreforta conoce al grupo de jesuitas que se ha instalado hace poco. La implicación de este cristiano de base aumenta hasta el punto que, a partir del 1970, con su mujer María Dolores Hierro, se hacen cargo durante siete años del Club Juvenil Sanjo, dedicado a la formación y educación espiritual de los jóvenes del barrio. «Entonces,

Paco ya empezaba a ser un hombre de referencia», señala Ruiz. Una observación que, con el tiempo, ha confirmado: «Es un profeta de su tiempo, ha dinamizado las bases populares sin importarle la ideología de las personas, siempre junto a los trabajadores y con los barrios con más carencias. Ha llevado la militancia hasta el final, ha representado la Iglesia de los pobres. Ha sido un hombre providencial para Tarragona».

Primero coinciden en el ámbito eclesiástico, y después en el social y político. «Xammar es muy inteligente, una persona avanzada a su tiempo, pero a la vez adherida al pueblo. Tiene un carácter fácil de tratar, apacible, se sabe ganar a la gente, no presume de nada y sabe estar a la altura del más humilde. Un hombre profundamente catalán que siempre ha defendido a los recién llegados, respetuoso con la gente más pobre. Un líder total, sin discusión. Un cristiano integral, de base». Y, haciendo mención de su coherencia, sintetiza, de una manera sucinta: «Es el mismo que cuando lo conocí».

3.14 Josep Sementé

«Trabajar de manera paralela dentro y fuera de las instituciones. Sin miedo, sin devaluar los propios planteamientos y convicciones». Josep Sementé conoce a Paco Xammar desde finales de los años sesenta, cuando él estudiaba Teología, primero en Tarragona y después en Barcelona, y se sumerge en el mundo de los curas obreros a través del movimiento educativo que representa la Juventud Obrera Católica (JOC). Él no se ordenará sacerdote, pero continuará implicado en los colectivos de cristianos de izquierdas y por el socialismo.

La religión y la política los han mantenido vinculados de manera constante. Antes de la muerte del dictador, Sementé (Arbeca, 1945) se vincula a las Plataformas Anticapitalistas y, posteriormente, al Movimiento Comunista de Cataluña (MCC). Lidera las plataformas, que han nacido como una corriente más radical de CCOO y con algunos componentes procedentes de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Son tiempos de sopa de siglas. Desde fuera de las primeras instituciones democráticas, Sementé observa con interés la experiencia de la Candidatura por la Participación de los Vecinos (CPV), un proyecto singular «que rompía los esquemas clásicos de los partidos, porque no seguía ninguna consigna dictada desde arriba», y el liderazgo de Xammar: «Apostó por la participación ciudadana en la política y en las decisiones de la gestión pública, algo que hoy todo el mundo reclama, especialmente las formaciones que se identifican con la nueva política».

Según Sementé, la entrada de la CPV en el Ayuntamiento en 1979 ayuda a fortalecer el movimiento vecinal de Tarragona, porque no rebaja las dinámicas ni las reclamaciones y se continúa presionando desde abajo». A parecer suyo, la etapa de cuatro años es «positiva», pero «si hubieran podido continuar dentro del Gobierno durante todo el mandato, habrían podido demostrar que hay otra manera de hacer las cosas y

habrían ganado soportes». «Su expulsión del Gobierno tiene un coste electoral en la siguiente convocatoria», añade. En 1983 el MCC se alía con la CPV para las elecciones municipales, pero la coalición queda fuera del Ayuntamiento.

Sementé elogia las aptitudes de Xammar para trabajar tanto desde la institución y el movimiento vecinal, como desde la estructura eclesial y las comunidades de base. «Siempre ha entendido que se podía hacer trabajo de forma simultánea en ambos lados. Sin embargo, el riesgo es que cuando trabajas desde dentro, puedes ayudar involuntariamente a reforzar la estructura». Sementé, que ha pasado los últimos años por varias organizaciones políticas (Iniciativa por Cataluña, Proceso Constituyente, Cataluña en Común), admite las duras críticas del cura de La Floresta a los partidos, pero reconoce que siempre han podido contar con él para debatir e impulsar herramientas de la izquierda alternativa local. También le valora que «salvaguardara la independencia de la FAVT», antes de que el movimiento vecinal tarraconense se dividiera y se debilitara en las órbitas respectivas del PSC y CiU.

De Paco dice que «ha introducido en Tarragona la conciencia internacional, la solidaridad con los pueblos más desfavorecidos: «El Comité Óscar Romero hace un trabajo de hormiga que va mucho más allá del estallido que provoca en un momento determinado el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. Impulsan un trabajo continuado y persistente, no es una moda pasajera». Es la misma perseverancia que lo hace presente desde hace medio siglo en los barrios de poniente: «No lo ha hecho por oportunismo, sino como opción de vida coherente, con todas las consecuencias». Según Sementé, Xammar «demuestra que es posible trabajar en el Tercer Mundo sin olvidar el Primero, que trabajando aquí se pueden resolver problemas de allá». No ve ninguna disyunción.

En cuanto al carácter personal, lo ve «terco cuando quiere hacer algo, pero también dialogante, tendiendo puentes. En las reuniones, va al grano, sin divagaciones. Es un hombre tranquilo, con las ideas y opciones claras, y una entrega total, una dedicación a los otros sin descanso». Fidel al Concilio Vaticano II, Xammar «está preocupado por abrir la conciencia de las personas, porque ve que la gente no reacciona ante las cosas que están pasando. El compromiso religioso lo ayuda en circunstancias difíciles, acumula una experiencia fuerte, madurada, que marca carácter. Cree en la utopía y esto le permite superar contradicciones y decepciones. Le sabe mal cuando la gente falla, pero Paco lo supera con esta fortaleza. Tiene claro que hacemos lo que podemos, cada cual desde su conciencia».

3.15 *Jordi Tiñena*

«Yo fui a aquel instituto en contra de mi voluntad. Era el último destino que había escogido. Pensaba: “Un ‘profe’ de catalán en Campclar, uf...” pero cuando llegué me encontré con una gente extraordinaria, unos chicos y chicas provenientes de familias

trabajadoras, de segunda generación de emigrantes que creían en la educación y querían progresar. Un gran ambiente de barrio, con mucha implicación de las familias, compromiso de los padres con el Instituto y unos profesores muy entregados». Estamos en 1982. Aquel curso Francesc Xammar se estrena como director del centro educativo. A pesar de las reticencias iniciales, Jordi Tiñena se incorpora en el Instituto de Campclar para enseñar lengua y literatura catalanas, y permanecerá en él durante treinta y tres años.

Jordi ya conoce a Xammar de la década de los 70, cuando los dos coinciden en la actividad política del antifranquismo, básicamente en dos ámbitos: la Asamblea de Cataluña y el activismo en los barrios de la periferia de Tarragona. «Tuve una primera impresión ambivalente de Paco, en aquella época, a pesar de que ya empezaba a ser una referencia», explicaba Tiñena, antes de su muerte prematura, el 23 de marzo de 2018. «Yo, que no soy creyente, veía como se habían instalado en la ciudad un grupo de curas que dejaban sus espacios litúrgicos, eran activos socialmente y facilitaban la tarea de la oposición a la dictadura. Se me hacía difícil juzgar qué me pesaba más: la visión de la Iglesia oficial junto a Franco o el trabajo de los sacerdotes de base junto a las clases populares».

Al cabo de unos años, habiendo muerto el dictador y habiendo sido celebradas las primeras elecciones democráticas municipales que le han otorgado un escaño en el Ayuntamiento de Tarragona, Francesc Xammar y un grupo de profesores del Instituto Antoni de Martí i Franquès deciden pedir el traslado al nuevo centro educativo de poniente, que abre sus puertas en el curso 1980-1981. De la etapa en Campclar, Jordi dibuja algunos trazos del perfil de Xammar: «Es un hombre de paz con quién es muy difícil entrar en conflicto, porque nunca pierde los nervios. Comprometido con la justicia y los derechos humanos, lleva la religión con un absoluto respeto por las creencias de los otros». De aquellos años 80, Tiñena recuerda que el jesuita de La Floresta «tenía muy claros los objetivos a lograr, pero contemporizaba con todo el mundo». Un ejemplo de la manera de actuar de Xammar se plasma cuando las autoridades eligen para el centro la denominación inicial «*Instituto mixto número 3*»— era el tercero que aparecía en Tarragona, después de Martí y Franquès y Pons d'Icart—, y se abre un amplio debate posterior para encontrarle un nuevo nombre, con propuestas contrapuestas, desde Antoni Rovira i Virgili a Miguel de Cervantes. El director busca el consenso y llega a una solución de compromiso adoptando el topónimo del barrio.

«Mirado con perspectiva, fue el hombre adecuado para aquel momento, en qué hacía falta consolidar el instituto como referencia de los barrios de poniente de Tarragona. Su personalidad y su procedencia de las luchas vecinales y sociales le daban un gran crédito ante los padres y alumnos», rememora su sucesor al frente del centro a partir de 1985. En aquellos tiempos, la Asociación de Padres de Alumnos —muy implicada en el sistema educativo— sustituía aquello que la Administración no podía aportar al equipamiento. «Xammar fue entonces un hombre puente con vecinos,

administraciones y padres. Tenía muy claro que el instituto era un centro que se debía a los barrios y que era una pieza clave en aquel contexto de lucha y reclamaciones de mejoras en las relaciones con el entorno. Es una línea que él empezó a marcar, yo continué —afirma Tiñena— y después siguió con otro director ya muerto, Flavià Sanfeliu. El objetivo era claro: implicarse mucho en el tejido social, organizando actividades culturales, deportivas y de formación». Siempre liderando nuevas iniciativas, en la etapa de Xammar de tres cursos como director se comienza la semana cultural, que supone suspender las clases en el formato habitual y sustituirlas por otro tipo de actividades, una fórmula que entonces es calificada de «innovadora» y casi «revolucionaria».

Estamos en un instituto público ubicado en una zona con fuerte inmigración, en la periferia de Tarragona, y dirigido por un religioso. En este entorno, Jordi Tiñena confirma que nunca detectó «un acto tendencioso» ni unas orientaciones determinadas de Xammar. Ni siquiera se ponía un pesebre por Navidad. El Instituto de Campclar era «un espacio público sin implicaciones religiosas» y una «muestra de pluralismo religioso» en el seno del claustro de profesores. Un ejemplo de aceptación de la diversidad que ahora, quizás, cuesta más encontrarla.

3.16 *Toni Valcárcel*

«Tarragona es mucho más que la Rambla y las calles del entorno. Poca gente del centro conoce los barrios. Esto pasa ahora igual que hace treinta y cuarenta años». Lo dice Toni Valcárcel, expresidente local del comité Óscar Romero. Hijo de Blanes, hace medio siglo que vive en Tarragona, ha residido en los barrios y en el centro, con inquietudes sociales, laborales, políticas, vecinales y religiosas. No es de extrañar, por lo tanto, que Valcárcel tenga una relación estrecha con Paco Xammar desde aquella Candidatura por la Participación de los Vecinos (CPV) del año 1979, en la cual participó activamente desde Sant Salvador.

«Era una candidatura de las barriadas y Xammar era el líder por su prestigio personal, la entrega en las luchas de los barrios y porque ya era, desde hacía años, un hombre de referencia en La Floresta y en toda la zona de poniente. Y toda candidatura necesita su piedra angular para que funcione». Recuerda Toni que cuando le propusieron que encabezara el proyecto, el cura jesuita dijo que sí, a pesar de que le representaba un esfuerzo gigantesco y tener que renunciar a algunas cosas.

De los cuatro años que siguen, con dos regidores de la CPV en el Ayuntamiento, Valcárcel hace una «valoración muy positiva», pero a la vez reconoce que se encontraron «con una realidad muy dura» y que toparon «con una forma de hacer política de unos partidos que buscaban la ostentación del poder muy por encima de los intereses de los ciudadanos». Se dan cuenta muy pronto: «La CPV era la pulga que molestaba. Hacíamos reuniones y asambleas y ya veíamos que debíamos luchar contra unos po-

deres cada vez mayores». La corta experiencia en el Gobierno se debe al hecho que «no podíamos compartir el trayecto con partidos con intereses tan contrapuestos a los nuestros».

Al margen de la actividad política, los dos también se encuentran en los movimientos de iglesia progresista, las organizaciones católicas y obreras (HOAC) y en el contacto con las comunidades de base. Valcárcel está muy implicado durante un tiempo con la comunidad de Icomar —«la primera misión obrera de la diócesis»—, donde coincide con Agustí Ayats, su modelo religioso. De hecho, los dos estudian Teología el mismo curso, pero uno se acabará ordenando cura y el otro no. Valcárcel cree que el arzobispado «ha dejado actuar a Xammar, por prudencia y por inteligencia. La cúpula eclesiástica sabe que faltan sacerdotes y ve que él desarrolla una tarea muy importante, aunque no la reconozcan como es debido, porque lleva la Iglesia a los pobres y a las clases populares».

El expresidente del comité Óscar Romero arrastra una dilatada trayectoria sindical, afiliado a CCOO, y también como presidente del comité de empresa de BIC —donde coincide con Carmen Muñoz, otra gran aliada de Xammar. Este trabajador mecánico, que después se integra en el servicio de prevención de salud laboral de la empresa, acumula experiencia suficiente y la visión actual de jubilado para analizar «el conformismo de la sociedad: más vale conservar lo que tenemos que no arriesgarnos a perderlo. Cada vez más, las izquierdas están perdiendo peso en las barriadas y en el mundo obrero».

El comité, precisamente, los ha vuelto a reunir en estos últimos diez años, después de un tiempo sin relación. Valcárcel ha sido el presidente durante cuatro años, desde 2012, pero *el alma mater* del proyecto continúa siendo Xammar. «Está entregado a él en cuerpo y alma. Tiene muy buenos contactos en América Central y facilita las gestiones. Allá lo conoce todo el mundo, tiene un prestigio como persona, sacerdote y representante de una ONG, y aquí aprovechamos su figura para recaudar aportaciones. En resumen, el comité funciona bastante bien gracias a él y es buena parte de su vida». Su energía, según Valcárcel, parece inagotable: «No nos deja vivir en paz», ironiza, con una sonrisa. «Tenemos suficiente trabajo y él nos busca más. Siempre trabajamos en varios frentes, ideas y proyectos. Dispone de una buena infraestructura porque mucha gente confía ciegamente en él».

En una ocasión los dos viajaron juntos a Nicaragua, Guatemala y El Salvador. «Allá es un embajador. *“Padrecito”*, le llaman, sobre todo la gente de los pueblos». Para Toni, pisar América Central también fue «un revulsivo»: «Una cosa es lo que te cuentan y otra lo que ves. Ahora valoro mucho mejor la necesidad que hay de impulsar determinados proyectos».

Xammar cada vez está más cerca de los más marginados. «Muchas ONG trabajan con comunidades de América Central instaladas en las ciudades y esto es relativa-

mente cómodo. En cambio, Paco va a las comunidades más desarraigadas, mal comunicadas, lejos de la “civilización”. Él destina a ello toda su energía», explica Valcárcel.

El comité Óscar Romero de Tarragona nace poco tiempo después del asesinato en 1980 del arzobispo de El Salvador. Ahora participan activamente unas veinticinco personas, que trabajan en dos frentes: la sensibilización social en nuestro entorno a través de conferencias, de la edición de la revista *Quetzal* y de las charlas en los institutos —durante el curso 2015-2016 realizaron sesenta y cinco—; y la ayuda directa a Centroamérica a través de la educación, el apoyo a las mujeres —que a menudo son víctimas de una doble opresión—, el impulso de la soberanía alimentaria y la lucha contra la desnutrición. El objetivo final, según Valcárcel, es «poner en marcha proyectos que después sean autónomos, que nosotros encendamos el chispazo y ellos enciendan la llama».

Con estas premisas continúa trabajando el comité Óscar Romero, siempre empujado por un Xammar que «transmite fidelidad y generosidad con la causa de los pobres» y que «a pesar de las trabas, sale adelante». Se sabe levantar siempre de los problemas, porque cuenta con una gran capacidad de reacción. Algunos proyectos no han salido adelante, pero él siempre busca otros nuevos. Deja una huella allá donde va. Y en la calle, «no lo ven como cura, simplemente lo respetan y confían en él», más allá de creencias religiosas. Según Valcárcel, «cuando las parroquias se alejan cada vez más de la gente, Paco va contracorriente y mantiene la opción de los sacerdotes que están con el pueblo. Él se inclina por ser cura en el mundo obrero (no cura obrero), una opción personal muy digna».

La dignidad acompaña de la mano a Xammar. A pesar de los problemas de salud y las situaciones difíciles, él se encuentra «siempre junto a la gente». Ama profundamente a la Iglesia y se siente herido cada vez que aparecen noticias negativas relacionadas con la corrupción, la pederastia y las opiniones de la cúpula. «Sufre, ha sufrido mucho los últimos años, pero la llegada del papa Francisco le ha aportado una brizna de esperanza». Y teniendo en cuenta la intensa actividad del cura jesuita, siempre con sensibilidad social, en todos los frentes de la ciudad, Valcárcel sentencia: «Tarragona conoce a Xammar, pero no lo valora suficientemente».

ANEXOS

Documento 1 - 1966: Carta de saludo a los vecinos de Torreforta



Septiembre de 1.966

Muy estimados feligreses:

Desde el día 15 de agosto tenéis en vuestra parroquia de San José de Torreforta nuevo párroco y nuevos vicarios. Algunos de vosotros os habéis enterado. Otros lo ignorabais. Es nuestro deseo -el del nuevo equipo parroquial- presentarnos y ofrecernos a todos sin excepción. Nuestro gusto sería visitar a todas y a cada una de las familias del barrio para circoscribirlas nuestra sincera amistad y servicio, en lo que esté en nuestra mano. Esto, aunque esperamos irlo realizando, de momento no puede ser, porque la parroquia es tan extensa -unos 12 kms.cuadrados- y las familias tan numerosas -más de 2.000- que no acabaríamos en muchos meses. Por esto este saludo y ofrecimiento a través de estas líneas, que deseáramos fuese tan cordial como si lo hiciésemos personalmente.

Procuraremos llegue esta hoja a todas las familias, aunque dudamos podamos conseguirlo. Como pensamos en otras comunicaciones -esperamos avisaros antes de 1º de octubre de algunos de los servicios de la parroquia- se os ocurre algún medio cómodo y eficaz para que pueda llegar esta hoja parroquial a todos los feligreses? Para esto y para todo lo demás estamos deseosos de recibir vuestras sugerencias y consejos.

Muy a vuestro servicio vuestros amigos y sacerdotes

JOSE M^a FARIÉ
Párroco
JUAN de la C. BADELL y
FRANCISCO XAMMAR
Vicarios

Documento 2 - 1969: Compra del piso de La Floresta

PIS LA FLORESTA

TARRAGONA.- Edificio

Precio piso: 220.000,- pts.
Agua : 4.000,- "
Escritura : 7.000,- "

FORMA DE PAGO

A) Entrada 25.000 pts (+4000 agua + 7000 Es-
critura)

Entrada	50.000
Hipoteca	108.334
Resto	<u>61.666</u>
	<u>220.000</u>

Llaves 25.000 "
y 120 Letras de Cambio a 1.300 (60 meses a
para cancelar hipoteca 2.585 pts.)
60 Letras de Cambio a 1.285 pts (60 meses a
1.300 pts.)

B) Entrada 25.000 pts (+ 4000 agua + 7000 Es-
critura)

Entrada	75.000
Hipoteca	108.334
Resto	<u>36.666</u>
	<u>220.000</u>

Llaves 50.000 "
y 120 Letras de Cambio a 1300 (60 meses a
para cancelar hipoteca 2.072 pts.)
60 Letras de Cambio a 772 pts. (60 meses a
1.300 pts.)

C) Entrada 25.000 pts (+ 4000 agua + 7000 Es-
critura)

Entrada	111.666
Hipoteca	<u>108.334</u>
	<u>220.000</u>

Llaves 86.666 "
+ 120 Letras de Cambio de 1.300 pts.

Tarragona a tres de diciembre de 1.969

El piso bajo puerta cuarta * del Edificio Encina de la Zona Residencial "LA FLORESTA", propiedad de Rodal S.A., será vendido y al efecto queda reservado a D. Compañía de Jesús - D. José ~~Ma~~ *Pere* *Parronja Torreforta*

si hasta el día 10 de diciembre 1969

nos hace entrega de justificante de Ingreso por 25.000,-- pts. en cta. corriente de Rodal S.A. en Tarragona Banco Atlántico.
 de no recibir en el expresado plazo el correspondiente justificante, quedarán anulados la reserva y compromiso de venta.

Rodal S.A.

Conforme

Ultimo dia para entregar el justificante de ingreso .

- 4.000,-Provisión de fondos contados de agua, agua provisional, .
- 7.000,-Provisión de fondos escriturados

10 de diciembre 1969

FORMA DE PAGO	
entrada	25.000 pesetas
llaves	86.666 "
plazos	120 a 1.300,-mes

Parroquia Torreforta
1ª letra 30 de abril de 1970
Domicilio cobro Caja de Ahorros de Torreforta.

Documento 3 - 1976: Discurso en el mitin «Convergencia socialista»

Campo de Marte, Tarragona, 8 de septiembre de 1976

Amigos y amigas de Tarragona y comarcas,

¿Es posible todavía que en las circunstancias históricas en que vive nuestro país podamos pensar en la posibilidad de construir una tierra nueva, donde todos nos consideremos con los mismos derechos, donde todos podamos vivir como iguales, sin privilegios para unos pocos y marginación para muchos?

La dura realidad de cada día en que se desarrolla la vida del pueblo nos recuerda como una pesadilla el fruto amargo del sistema capitalista. Sistema creador de hombres desposeídos de sus derechos y marginados de una sociedad que debiera ser para todos.

En nuestro dolido país todavía la burguesía se quiere presentar como la protagonista de la marcha de nuestra sociedad, haciendo, con el respaldo de las fuerzas represivas, que perduren las relaciones de amo y servidor. Somos conscientes que la igualdad entre los hombres está muy lejos de lograrse y que incluso hay quienes están dispuestos a impedirlo si alguien lo intenta.

Uno de los problemas más recientes ocurridos dentro del mundo laboral de Tarragona ha sido la decisión de la empresa Valmeline de despedir y sancionar a sus trabajadores. ¿Qué es eso, si no perpetuar el desprecio de la clase trabajadora, robándole a la luz del día el derecho inalienable que tiene todo hombre al trabajo? ¿Qué es eso, sino un hecho más que suma a otros muchos que ocurren con demasiada frecuencia y que nos patentiza que España está dividida en clases antagónicas?

¿Qué explicación se le puede dar a la marginación que sufrimos los que vivimos en los barrios periféricos de Tarragona —donde faltan guarderías, alumbrado público, zonas verdes, atenciones sanitarias, pavimento en las calles— y que se nos considera de 2ª o 3ª categoría? Todavía es relativamente reciente la represión que sufrieron los barrios de Bonavista y la Floresta cuando los vecinos no hacíamos otra cosa que reclamar pacíficamente nuestros derechos.

Frente a un orden establecido protagonista de desórdenes, de desigualdades entre los hombres, no cabe otra alternativa que la construcción de un modelo socialista en la que los trabajadores no sean ya nunca más considerados como mercancía, sino como verdaderos protagonistas en la gestión de la empresa y en la gestión de la sociedad entera.

Quizás el sistema establecido podrá engañar a la opinión pública internacional, pero no al pueblo trabajador que sabe por experiencia propia que las cosas siguen como antes y que nada fundamental ha cambiado.

Yo, como creyente en Cristo, que dio la vida por una sociedad sin clases ni privilegios —y sin identificarme con ningún partido socialista concreto— saludo al hombre nuevo que está naciendo en el socialismo, un hombre hecho de solidaridad y espíritu fraternal, de lucha y compromiso colectivo.

Cristo, que es para mí el Señor de la Historia y que trasciende toda realidad temporal, me está exigiendo cada día que debo partir el pan con el hambriento, recibir en casa a quien no tiene hogar, cubrir al desnudo, romper los yugos que oprimen y quitan libertad al hombre.

Creo en Cristo, que dijo y sigue diciendo: dichosos los que luchan por la justicia y una sociedad sin clases.

Y añado: si optar por los explotados es hacer política, la Iglesia debe hacer política. Cristo, que fue condenado en juicio civil y religioso, lo fue precisamente porque no quiso ser neutral. Optó por el pueblo y por los explotados.

La Iglesia no puede, en nombre de la unidad y bajo el pretexto que es de todos los que se llaman cristianos, callar la verdad. Una Iglesia que quiere ser servidora no puede ignorar la existencia de las clases y la lucha de clases impuesta por los poderosos y que para los oprimidos implica una defensa de los derechos expoliados.

La liberación que constituye la razón de ser del cristianismo no se agota en las libertades políticas y sociales, pero evidentemente las incluye para conseguir una liberación total del hombre.

Ya no puedo seguir oyendo que, en nombre de principios cristianos, haya quienes todavía se opongan al cambio estructural y condenen a todos los que intentan vivir su fe cristiana dentro de una sociedad inhumana, a causa de las fuerzas capitalistas que la dominan.

El ser cristiano es para mí una llamada para luchar en medio del pueblo oprimido que construye la historia. El Evangelio nos impide apartarnos del pueblo y de su marcha. O estamos con el pueblo y su lucha, o estamos contra el pueblo.

Amigos todos: el camino hacia el socialismo abre una amplia posibilidad de concretar las exigencias cristianas.

Luchemos por un socialismo democrático, un socialismo del pueblo y para el pueblo.

Luchemos por un socialismo sin clase.

Vuestros hijos os lo agradecerán.

Documento 4 - 1979: Carta del arzobispo Josep Pont i Gol a Francesc Xammar

El arzobispo de Tarragona 30 de enero de 1979.

Estimado P. Xammar,

Después de la conversación con vos y vuestro Rd. P. Provincial, de haber consultado y reflexionado y de haber escuchado a otras personas y de haber recibido información, me place deciros las siguientes cosas, todas referentes a vuestra petición, avalada por el referido P. Provincial, de incluir vuestro nombre en una candidatura para las próximas elecciones municipales:

1. Que la candidatura en cuestión no es de ningún partido político. Es candidatura libre e independiente, que tiene como fin servir a vuestras barriadas y viene avalada sustancialmente por todos los que conocen vuestros problemas, porque vivís y os habéis preocupado de ellas.
2. Que vuestra «presencia» continua en los barrios, durante diez años, no ha sido específicamente de pastoral parroquial, sino de comunidades cristianas reducidas, y de compartir el estilo de vida de los trabajadores.
3. Que esto os ha dado ocasión de ser elemento eficazmente vertebrador en la unión de voluntades y de acción comunitaria de los vecinos en la promoción de vuestras barriadas.
4. Que, ahora, llegado el momento de tenerse que elegir los rectores de la cosa pública, os creen útil y casi indispensable, dada la pobreza de valores humanos de los barrios, para sacar adelante la proyectada candidatura.
5. Que es bueno potenciar la gestión de las agrupaciones ciudadanas, libres, unidas por un fin concreto. Por eso, sería posible que vuestra ausencia defraudara a quienes, con vos, han trabajado, durante años, por este fin.
6. No obstante, hace falta que tengáis presente que la gente difícilmente distinguirá entre candidatura de partido y candidatura independiente.
7. Que también fácilmente muchos tendrán la impresión de que la Iglesia quiere mandar, y, que, por eso, infiltra un sacerdote en una lista electoral, cosa que, como sabéis, está muy lejos de su pensamiento y de su misión.
8. Por lo tanto, si os determináis a intervenir, hace falta que, vos y vuestros compañeros de lista puntualicéis muy bien, y así lo hagáis público, que tomáis parte a título de ciudadano normal y no específicamente de religioso.
9. Que vuestra candidatura no quiere ser alternativa a ningún grupo político, sino únicamente de un sentido ciudadano por el servicio inmediato y especial de las barriadas en el seno del consistorio Municipal.

10. Que la Iglesia, que vos y yo servimos, hace falta que aparezca limpia, como corresponde a la misión que tiene de servir por el bien, la convivencia y la fraternidad de todos.

Todo esto que yo he considerado, lo paso también a vuestra consideración, para que, con sentido elevado de vuestra especial responsabilidad, determinéis vos mismo, conocedor de la situación concreta, aquello que creáis más acertado, por la situación del momento presente, y por el futuro de vuestra misión evangélica en las barriadas y en el del trabajo, por el mayor bien de todos.

De corazón os bendice.

Josep Pont

Arzobispo de Tarragona]

Documento 5 - 1979: Respuesta de Xammar a la carta de Pont i Gol

11 de febrero de 1979 Dr. D. José Pont i Gol Arzobispo de Tarragona

Querido Sr. Arzobispo: es muy posible que a través de Miquel Barberá le haya llegado comentarios de la carta que Ud. Personalmente me entregó. La verdad es que ha caído muy bien a las personas a quienes se la he enseñado: compañeros jesuitas y grupos de cristianos y no cristianos que trabajan activamente y según mi juicio muy honradamente al servicio de los demás. Por supuesto que el P. Provincial la ha valorado muy positivamente e igualmente me consta del P. Provincial de España, P. Ferrer Pi. La carta con otros informes se ha mandado a Roma en espera que vuelva de Puebla el P. Arrupe.

Aunque Ud. me dio permiso para hacerla pública —si Ud. no me dice lo contrario— prefiero, de momento, hacer uso restringido de ella para evitar el que se interprete que se instrumentaliza la carta a favor de la candidatura de los independientes. Después de esta breve introducción informativa quisiera manifestarle mi situación personal en estos momentos que considero delicados y los motivos que me llevan a seguir adelante. Me parece importante que Ud. sea testimonio de mi actitud interior.

He aceptado ser primero de lista de la candidatura por considerar que era una forma concreta —ciertamente no buscada por mí— de servir a la clase trabajadora a la que amo como exigencia del evangelio en el que profundamente creo y debo predicar.

Sé que habrá sectores —quizás de Iglesia, más que de otros— que lo interpretarán como un afán de figurar o que a los sacerdotes ni siquiera a título personal, como simples ciudadanos, se les conceda este derecho asumido como suplencia.

Documento 6 - 1979: Material informativo de la campaña electoral de la Candidatura por la Participación de los Vecinos

**por la participación
de los vecinos
en el ayuntamiento**

-candidatura independiente-

**per la participació
dels veïns
a l'ajuntament**

-candidatura independent-

La ciutat no tindrà les solucions adients als seus problemes, mentre li siguin dictades des de dalt: només les tindrà a partir de la participació i organització ciutadana.

Per això, aquesta candidatura,
POTENCIARÀ I DEFENDRÀ LES VIES DE PARTICIPACIÓ CIUTADANA:

- d'informació:
 - constant i clara (estat de comptes, pressupostos, projectes,...)
 - plens municipals públics
- de participació:
 - dels ciutadans a través de les AAVV i d'altres organitzacions ciutadanes
 - reconeixement i costat a les iniciatives d'aquestes organitzacions
- de control:
 - formació i reconeixement de comissions de control per sectors i zones
- de gestió:
 - reivindicació de lleis que garanteixin l'autonomia municipal
 - referendums populars, sol·licitats pels regidors o pels veïns

T'oferim **una nova manera de regir-nos a través de la participació directa** en organitzacions ciutadanes i en assemblees de barri, per a analitzar els nostres problemes, rebre informació, discutir les possibles solucions, elaborar les noves alternatives, decidir entre tots.

Aquesta forma de regir-nos **exigeix un compromís de continuïtat** en el camí començat. **Passar no tan sols d'un ajuntament caciquista a uns altres «democràtics», sinó d'un ajuntament de democràcia delegada a uns altres de democràcia participada.**

LA DEMOCRÀCIA DELEGADA DIU:

- participa ara, donant-nos el teu vot, que després treballarem per tu.
- els regidors elegits per tu, resoldran els teus problemes al Saló de l'Ajuntament
- tu què saps dels problemes municipals? tenim uns tècnics que en saben molt i decidiran per nosaltres

EN LA DEMOCRÀCIA PARTICIPADA ET DIEM:

- si vols participar després, col·labora ara i dona'ns el teu vot
- només els veïns units, fent sentir la nostra veu i controlant l'Ajuntament, podrem resoldre els nostres problemes.
- oi que sabem quins són els problemes i necessitats del nostre barri? oi que sabem allò que ens beneficia i allò que més ens perjudica? De la mateixa manera podem saber els problemes municipals i les seves solucions tècniques, els especialistes donaran els seus informes i entre tots decidirem.

Somos un grupo de hombres y mujeres que han participado y participan activamente en las luchas de las Asociaciones de Vecinos, centros de trabajo y movimiento ciudadano en general, y coincidimos en una visión determinada de lo que deben ser los Ayuntamientos.

La Candidatura no está vinculada a ningún grupo político determinado. Queremos aportar una nueva manera de gobernarnos por medio de la participación de todos; por ello, impulsaremos la unión de todas las fuerzas de izquierda en el Ayuntamiento, y en la ciudad y sus barrios, para mejor defender nuestros intereses.

TARRAGONA: UNA PROBLEMÁTICA Y SUS CAUSAS

Los dueños de los Ayuntamientos de éstas últimas décadas han creado una Tarragona que no es de nuestro agrado.

1.- SOLO SE HAN PREOCUPADO DE SUS INTERESES ECONÓMICOS, HAN FOMENTADO LA INDUSTRIA Y EL TURISMO DE FORMA INCONTROLADA, DESCUIDANDO LOS INTERESES DE LA MAYORÍA, y así:

- han permitido toda clase de especulaciones,
- han traído mano de obra, sin preocuparse de puestos de trabajo para el futuro,
- han descuidado los servicios que el crecimiento de la población requería, lo que ha llevado a grandes deficiencias en urbanismo, vivienda, sanidad, educación, servicios públicos, etc.
- han ahogado al pequeño comerciante, industrial, pescador, agricultor...
- y nos han dejado una Tarragona cada vez más contaminada y sin control ecológico.

2.- DURANTE TODOS ESTOS AÑOS HAN HECHO OÍDOS SORDOS A LAS PETICIONES DE LOS VECINOS,

- han favorecido la ignorancia y la indiferencia sobre los problemas de Tarragona,
- y lo que hemos conseguido ha tenido que ser logrado a través de fuertes luchas y movilizaciones.

3.- NO LES HA IMPORTADO DESTRUIR NUESTRA CULTURA Y NUESTRA FORMA DE SER

- nos han impuesto organizaciones ajenas a la vida e historia de la ciudad
- y nos han dificultado la supervivencia y formación de iniciativas propias,
- han reprimido la lengua y cultura catalanas,
- a los inmigrantes nos han alejado de nuestra cultura de origen
- y han imposibilitado integrar las diversas culturas, determinando su aislamiento, y creando una ciudad sin personalidad propia.

TARRAGONA: A UNAS NECESIDADES, UNAS SOLUCIONES

Todos estos problemas no pueden ser resueltos de golpe. Pero el Ayuntamiento que salga de las elecciones tiene que afrontar de inmediato LAS CUESTIONES MAS URGENTES:

- crear servicios de promoción para las zonas y grupos más marginados,
- recuperar la calidad del agua y del medio ambiente
- municipalizar los servicios públicos
- romper la desigualdad entre centro y barrios
- defenderla necesaria reorganización sanitaria
- responder -en cantidad y calidad- a las exigencias educativas y culturales de los diferentes sectores y zonas
- establecer el control municipal de precios
- revisar los planes urbanísticos (zonas verdes, licencias de obra, polígonos industriales,...)

Documento 7 - 1982: Intervención de Francesc Xammar en el plenario municipal en una moción sobre la despenalización del aborto

Personalmente, en mi conciencia, soy antiaborto, aunque acepto que civilmente fuese quizás más conveniente la despenalización. Prescindo de los problemas derivados de la antropología metafísica y de la biología, bastante oscuros. Interpreto que la moción habla de despenalización limitada. Según el presidente del Tribunal Supremo, no es lo mismo despenalización que legalizar el aborto.

Cuando una ley es vulnerada de una manera normal e inevitable por razones de la realidad social y por la situación del derecho comparado y su peso recae solamente encima de una parte de los transgresores no parece que se tenga que mantener. Al hablar de despenalización hay que contemplar la realidad de lo que pasa, y el entorno social que incide en las personas afectadas. En algunos casos por el hecho de pertenecer a determinadas clases sociales la impunidad es total, mientras que en otros se corre el riesgo de la propia vida.

Conviene recordar que:

1. El ámbito de las leyes civiles no se identifica con el ámbito de la moralidad.
2. La finalidad de legislación civil no es mandar todo aquello que moralmente está bien, ni prohibir todo aquello que es inmoral, sino promover el bien común.
3. Una ley no puede obligar a nadie a obrar contra su conciencia (y en el caso de la penalización se podría dar estas circunstancias).

La cuestión que se plantea a muchos legisladores es compleja. En determinados adjuntos sociológicos, las leyes penalizadoras no evitan las prácticas de aborto, que se continúan realizando en la clandestinidad y con graves peligros. Estas leyes tampoco pueden distinguir las peculiares circunstancias de cada caso y descargan su peso, incluso, sobre personas que quizás recurrieron al aborto presionadas por el clima social.

Ante esta realidad, es comprensible que el legislador se encuentre en una situación perpleja. ¿Se limitará a prohibir, a sabiendas de la ineficacia e incluso de los efectos negativos de esta prohibición? ¿Intentará cierta regulación para evitar males mayores? ¿Esta despenalización no sería un reconocimiento del pluralismo ético existente en el seno de la sociedad?

Realmente creo que no se le puede negar al legislador la posibilidad de estar por el bien mayor, a pesar de que a veces tenga que permitir un mal menor.

Naturalmente una ley despenalizadora tiene que ir acompañada de una verdadera lucha contra las causas del aborto. También hay que educar porque en nuestra sociedad está extendida la persuasión de que todo aquello que no está penalizado está ya permitido y que todo aquello que está permitido por la ley civil es también correcto

en la orden moral. Falta una clara distinción entre el orden ético y el legal, entre el objeto del comportamiento moral y el de las leyes civiles.

Quisiera recordar también que una decisión personal de este tipo acostumbra a ser, casi siempre, fruto de una marginación. La sociedad margina la madre soltera, blasma al hijo ilegal, rehúye la incomodidad de atender al minusválido físico o mental, no se preocupa de promover una educación sexual humanizante, sigue dando sueldos insuficientes... Y detrás de cada una de estas irresponsabilidades sociales se esconde una invitación al aborto, la responsabilidad del cual compartimos entre todos. Por encima de la penalización o despenalización hay esta responsabilidad —que, repito, es de todos— de haber creado una sociedad injusta.

Hace falta un serio esfuerzo para promover unas condiciones de vida que cada vez hagan más inusitadas estas situaciones conflictivas. Hace falta un cambio de mentalidad social. Y esto no será el fruto de unas leyes positivas, sino el resultado de una tarea colectiva.

Documento 8 - 1987: Discurso en el acto de entrega del Memorial Vidal Llecha

Presentación del galardonado:

«El jesuita Francesc Xammar i Vidal recibió, el 2 de octubre de 1987, el Memorial por la Paz de aquel año «por su profunda inquietud social, que lo ha llevado a intervenir activamente en numerosas actividades a favor de la sociedad, pero muy especialmente entre los sectores más populares, tanto de nuestro país como del Tercer Mundo, sin abdicar nunca de su fidelidad a Cataluña y a su cultura», según valoró el comité de concesión del premio. Francesc Xammar i Vidal (Barcelona, 1933) se instala en Tarragona en 1966. Licenciado en Filosofía, Sociología y Teología, fue profesor de los institutos Martí i Franquès y Campclar —del cual fue el director—, de la Escuela Superior de Trabajo Social, de la Escuela de Mandos Intermediarios (EMI), de la Escuela Superior de Ciencias Religiosas y de la Universidad Centroamericana de Managua. Fue cofundador del Comité de Solidaridad Óscar Romero de Tarragona y Reus, entidad que colabora en proyectos solidarios con América Central y que empieza a funcionar en 1980, año en que el arzobispo Óscar Romero fue asesinado por haber defendido los derechos humanos. También presidió la Asociación de Vecinos de La Floresta y la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona y participó directamente en la política municipal al ser escogido regidor en 1979 en una candidatura independiente que representaba a los barrios de Tarragona.»

Discurso de Xammar:

«Quisiera hablaros de las grandes justificaciones, es decir, de los grandes mitos de hoy. El primer mito es el del progreso. Quizás sonará muy duro esto, pero ya lo matizaremos: está claro que el progreso tiene que ser afirmado, pero seguidamente tenemos que añadir que no es absoluto, que no es progreso todo aquello realizado por el hombre, como tampoco es su fruto toda realidad histórica que tenemos ante nuestro, ni es sencillamente falta de progreso todo el sufrimiento que nuestro tiempo histórico soporta. En el campo de la tecnología —como también han señalado los críticos de la Ilustración Horkheimer, en la obra *Crítica de la razón instrumental*, y Marcuse, en *El hombre unidimensional*— basta con que una cosa sea posible para que se haga. La razón técnica lleva implícita este paso del “poder” al “ser” sin que el posible riesgo ni la utilidad cuestionable ni la complejidad o las dificultades de realización de este posible proyecto sean ningún obstáculo. Es “factible”, por lo tanto “se tiene que hacer”. Este es el primer mandamiento de la razón instrumental.

»En cambio, en el campo de la solidaridad sucede lo contrario. Acabar con el hambre y los armamentos no son metas hoy imposibles técnicamente, pero el hombre prefiere argüir que son infinitamente complicadas y que podrían llevar a quién sabe qué riesgos terribles. Esta doble actitud del hombre frente al mito del progreso y de la solidaridad es el que sorprende y permite desenmascarar que detrás del llamado progreso se esconden intereses muy poco claros. El holandés Kolvenbach nos dirá: “A pesar de las dificultades abiertas por la técnica, se ve más claramente que el hombre no está dispuesto a pagar el precio de una sociedad más justa y más humana. El hombre, hoy, puede hacer el mundo más justo, pero no quiere. Su nuevo dominio sobre el mundo y sobre él mismo sirve para la explotación de los individuos, de las colectividades y de los pueblos más que para un reparto equitativo de los recursos del planeta, desencadena más rupturas y divisiones que comunión y comunicación, más opresión y dominio que respeto por los derechos individuales y colectivos en una solidaridad real. Las desigualdades y las injusticias ya no pueden ser percibidas como el resultado de una fatalidad natural: son reconocidas, más bien, como obra del hombre y su egoísmo”.

»Y es que, efectivamente, solo desde la comunidad de los marginados y de los desafortunados de nuestra sociedad se puede entender la crítica cien por cien contundente que estas palabras denuncian. Y, a la vez, desde esta asunción de la causa de los desheredados de la tierra, es posible, no ya la hostilidad contra la mística del progreso, pero sí el hecho de poderlo considerar como un puro enriquecimiento y subordinar todo lo demás a este fin. En esto se ha embarcado la Historia: en una marcha unidimensional, en la cual todos los pasos hacia adelante comportan alguna marcha atrás, es decir, se dan “a costa de” y cada vez menos “en beneficio de”. O, en todo caso, solamente en beneficio de esta misma idea de progreso convertida en un

dios por el cual se sacrifican todas las demás realidades. Ante esta situación histórica hay que decir que solamente es progreso aquel adelanto que es realmente humano y que, por lo tanto, sirve a todos los hombres y no a unos pocos a expensas de los otros, o a una dimensión del hombre en detrimento de la totalidad. Desde esta perspectiva, la noción moderna de progreso puede quedar desautorizada éticamente.

»Miguel Delibes nos dirá, en *Un mundo que agoniza*: “Si la aventura del progreso tiene que traducirse inexorablemente en un aumento de la violencia y la incomunicación, de la autocritica a la desconfianza, de la injusticia y la prostitución de la naturaleza, del sentimiento competitivo y del refinamiento de la tortura; de la explotación del hombre por el hombre y la exaltación del dinero, en este caso, yo gritaría, ahora mismo, con una conocida canción americana ‘Que paren la tierra, quiero aparearme de ella’”. Este texto parece que manifieste el desempeño de un proverbio atribuido a Rabelais que dice: “La ciencia sin conciencia no es nada más que la ruina del alma”. Lo que interesa no es la naturaleza de los bienes producidos, sino la capacidad de continuar produciéndolos y el crecimiento continuado de esta capacidad. Dicho de otro modo, nos encontramos en pleno régimen de acumulación, no de distribución equitativa.

»Se va destruyendo el hombre arcaico y surgen nuevas formas de distribución anónimas. Vamos diciendo adiós a un modo de vivir y de estar en el mundo. Vamos cambiando nuestra relación con aquello sagrado, con la tierra, los muertos y los otros. Es cierto que en nuestra sociedad hay un respeto por los débiles, los niños y los viejos. Hay una comprensión por la desgracia, un sentido innato por la vida, una capacidad de creer en algo. Pero todo ello lo sentimos como si perteneciera a otra época. Este conjunto de sentimientos humanos se va diluyendo en medio de nuestras deshumanizadas ciudades modernas, en la atmósfera anodina de los despachos, de los grandes almacenes, en el vacío de las calles ultrapobladas y en la vacuidad brillante de los espectáculos de la televisión. Parece como si no tuviéramos más remedio que colocarnos dentro de la gran máquina de nuestra sociedad, sea como fuere.

»La afirmación del sujeto ha sido una trayectoria extraña, que empezó en aquella expresión de Descartes: “*Cogito, ergo sum*” (“Pienso, luego existo”). Y a través de complicados caminos se ha llegado al grito de Camus: “Me rebelo, luego existo”, hasta acabar con la misma incertidumbre del yo del resignado habitante de Occidente, que no parece que busque ninguna afirmación del sujeto, sino solamente —y lo digo con un poco de ironía— algún ala de un raro pájaro donde poder esconder la cabeza. Dentro del mundo individualista de Occidente el individuo es, paradójicamente, lo más maltratado e inseguro. El progreso y la técnica, tal como están orientados, no dan la seguridad que el hombre necesita.

»Junto al mito del progreso, está el mito de la razón. Hubo que erigir la razón y acararla contra las mil tiranías arbitrarias de la tradición y de la misma razón. A pesar de todo, la razón no es ninguna diosa, tal como creían los inspiradores de la

Revolución Francesa. Por más inapelable que se haya presentado en infinidad de ocasiones, son los marginados del Primero y el Tercer Mundo, y el cúmulo de sacrificios humanos que la razón ha exigido, los que la han desenmascarado como ídolo. Desde el hambre y desde el dolor de los condenados de la Tierra se percibe la inhumanidad de la razón de no querer deshacerse, por ejemplo, del armamento que nos abruma o de obstinarse en tirar al mar el excedente de productos. La imposibilidad práctica tantas veces invocada, de cubrir las necesidades humanas nos muestra la inhumanidad del sistema en que la razón nos ha introducido. Y con esto queda demostrado que la razón, por muy necesaria que sea y por mucho que haya que reivindicar la independencia crítica, no es una apelación única. Se tiene que remitir a una ética que Kant ya percibió como situada en «otra razón» y que está referida a una experiencia de misterio —tanto da si la califican de religiosa o no—, pero que innegablemente es supraracional.

»Marx creyó que la verdadera universalidad reivindicada por la religión se encuentra en la razón. Pero la realidad posterior nos ha demostrado, a veces con dureza, la falsedad de la supuesta universalidad. En realidad, no existe la razón sino varios tipos de razón: una razón instrumental, una razón política... E incluso una razón de Estado. No existe la razón sino una razón “situada”. Es decir, hay lógicas siempre parciales, las cuales el hombre no tiene derecho a absolutizar como si fueran talmente universales, porque entonces ultrapasa sus límites. Aceptada, por lo tanto, la no absolutización, la nueva categoría que tenemos que introducir es la de la razón dialogal frente a la razón individual de la modernidad. Pensamos que las grandes inmoralidades de nuestro mundo no son nada más que la lógica de una razón individual promovida por intereses económicos o de prestigio. Esta lógica ha sido calificada como la “lógica de la ruina”.

»Un tercer mito actual está formado por el poder y el deseo. Queremos dominar las cosas, la naturaleza, a los otros, y esta relación de dominio comporta una nueva forma de miseria. En nuestro sueño de poder se esconde la voluntad de suprimir ciertos aspectos fundamentales de nuestra condición humana. Buscamos, por ejemplo, la manera de superar la separación en el espacio y en el tiempo haciéndonos ingenuamente omnipresentes. Y en el límite de nuestro esfuerzo no morir. Perseguimos el objetivo de alargar la vida sin fin. En nuestra relación con los otros, estos son colocados en un orden de cosas manipulables y disponibles. Esta extensión sin fin de aquello manipulable y disponible nos propone un modelo de existencia humana en que todo se convierte en ocasión de dominio. He aquí la razón de una falta de sentido que se abre paso entre nosotros. El triste espectáculo que nos ofrecen no pocas actuaciones públicas o grandes decisiones económicas es decepcionante. Se pregunta continuamente para que sirve, de hecho, el poder, y para que debería servir. Haciendo un paralelismo caricaturesco podríamos volver a recordar “Pienso, luego existo”: “Tengo poder, luego tengo razón”.

»Para recordar el sentido del poder, la sociedad necesita que el poder deje de serlo para convertirse en servicio. No se es más porque se tenga más. No se es más porque se mande más. Dentro de nuestra sociedad de progreso racional se va formando un tipo de hombre que se va convirtiendo en cautivo de su deseo y, precisamente, en la medida que se va haciendo más y más señor de sus decisiones. Por contraste, las tres cuartas partes de esta comunidad humana se encuentran cada día en una necesidad más cruel. Pero lo más grave es que el sentido de crecimiento o de deseo de posesión lo marca la sociedad de la abundancia, por la cual se dirigen los regímenes occidentales. Esta parte de la Humanidad, minoritaria dentro del conjunto, crea modelos de consumo y de cultura que se difunden rápidamente. Y los más desgraciados participan, desgraciadamente, de estas ambiciones, de estos ideales, de estos ídolos. ¿Qué significado tiene el deseo de posesión sin límite? ¿Todas las sociedades persiguen el bienestar, pero que significa el bienestar? ¿Qué idea de felicidad ponemos en juego en la persecución de este bienestar?

»La ausencia de finalidades éticas en una sociedad que crece en medios materiales es la fuente de nuestra tranquila desesperanza. En el momento en que proliferan las cosas disponibles y manejables, en cuanto se van satisfaciendo nuestras necesidades elementales, empezamos a entrar en un mundo de capricho, de subjetividad individualista y descontrolada. Los mitos surgen cuando los hombres abandonan una teoría de la sociedad verdaderamente anclada en la solidaridad para refugiarse, en cambio, en teorías de la sociedad que defienden sus intereses particulares regionales o de grupo. Los mitos responden a una brecha en la sociedad en grupos de intereses opuestos y conflictivos, y esto es el resultado a la vez de una fisura interior de los mismos hombres, que llegan a perder un sentimiento de comunidad total con el mundo y el resto de los hombres.

»Y ahora podríamos hablar de las víctimas. Víctimas de carne y huesos. Se presentan como manchas de sangre a manos de Lady Macbeth: clamorosas, omnipresentes y que nos increpan. La experiencia de la percepción de las víctimas, la puede tener cualquier si es persona humana. Adorno lo ha expresado de modo insuperable: «Después de Auschwitz, la sensibilidad no puede evitar ver una injusticia contra las víctimas, y tiene que rebelarse contra aquel destino trágico. Auschwitz no habría sido posible sin la indiferencia, principio fundamental de la subjetividad de una cultura burguesa». Los millones de hombres hambrientos, de hombres que buscan trabajo en todos los continentes, son un presente para sacudir la tranquilidad indolente de todos los satisfechos de la Tierra.

»Pero el problema de las desigualdades económicas y culturales viene agravado por el problema del “nuevo orden” desordenado que se va construyendo bajo nuestra mirada. Un nuevo orden hecho de previsión, a corto y largo plazo, al servicio de intereses minoritarios. Ante tal cuestión, se trata de insertar nuestra responsabilidad a través de la participación activa en la marcha de la sociedad. Se trata de tomar decisiones de carácter ético, que puedan ser incorporadas para el bien de todo el mundo.

Desde el momento que se plantea la cuestión de prioridad de necesidades, somos nosotros mismos los que estamos en juego. En definitiva, ¿qué queremos? Todas estas preguntas tienen un eco ético. Pues bien, es precisamente en la elaboración de las prioridades señaladas donde podemos y tenemos que ejercer un nuevo tipo de libertad y de decisión solidaria. La obstinada realidad nos lo echa en cara.

»El hombre es un ser culpable de los múltiples desconciertos de la sociedad. Tanto da si nos tapamos los ojos y las orejas. Incluso es inútil pretender acabar con los que nos lo recuerdan a gritos. Es innegable que la culpabilidad humana existe. La cultura moderna se hace presente también en los afanes desesperados por “inocentar” la riqueza y el poder. No diremos que por sí mismos, riqueza y poder sean malos, pero sí que son ambiguos. No se puede jugar con ellos con la inocencia de un juego de niños, puesto que traen adentro una carga explosiva muy fuerte. En consecuencia, el hombre tiene que afrontar estas dimensiones con responsabilidad y atención a los otros.

»El capitalismo pretende afirmar que su dinero es el “fruto legítimo de su trabajo” y se encoleriza al sugerirle que quizás es fruto de aquel que ha puesto el sudor de su frente. El que mantiene el poder por el poder se enfurece cuando se le dice que ha negado al hombre. La referencia a las víctimas es una cosa que esos hombres no pueden tolerar, en realidad, ellos solo pretendían mantenerse en su lugar de privilegio. La situación a la cual se ha llegado no es el resultado de un sadismo, sino el mecanismo de una falsa autodefensa y autoestima. Pero cuando al hombre se le manifiesta aquella mentira, no queda otra solución que reconocer que los marginados son realmente empobrecidos por la acción del hombre. Ante la realidad de unos desniveles de vida como nunca se habían dado en la historia humana no es posible el abstencionismo. No tomar posición ya es una toma de posición. Y cuando el hombre se encuentra ante una postura negativa, es decir, insolidaria, está negando la realidad y el valor de la solidaridad. Sería un error creer que el desarrollo histórico es como una estructura que funciona automáticamente por encima de los individuos. Sería un error creer que ser miembro de una sociedad que se proyecta de este modo constituye para nosotros un tipo de destino fatal. Hay también responsabilidad. Personal.

»Aquello que está en juego, en definitiva, a través de los debates sobre el hambre en el mundo, la amenaza atómica, la descolonización, la degradación de la naturaleza o la existencia del paro es el destino de la humanidad como sujeto único. Pero esta unidad de la humanidad no se hace sola, sino que se persigue esforzadamente a pesar de los signos patológicos que surgen. Los conocemos, estos signos: los ricos son cada vez más ricos, y la pobreza, más extrema. Algunas potencias pretenden regular la suerte del mundo partiéndolo en zonas de influencia y dominio. Las distintas ideologías opuestas van desequilibrando la realidad económica en el plan de los grandes intercambios internacionales. La economía de necesidad es frenada por rivalidades políticas y de prestigio. La unidad solo puede ir hacia adelante si prevalecen las necesidades de la humanidad por encima de todos los proyectos particulares.

En el extremo opuesto se plantea otra tarea totalmente distinta: personalizar al máximo las relaciones que tienden a convertirse en anónimas, inhumanas y abstractas en una sociedad industrial. La lucha contra la deshumanización en los grandes conjuntos urbanos, los hospitales psiquiátricos, los asilos, etc. Nos propone el modelo de la acción personalizadora. El objetivo de la opción señalada es tender a que cada cual se realice plenamente. Nuestra moral social no tendría que partir de un sistema sino de una paradoja, como dice Ferran Manresa: “Mirar dos cosas opuestas, una utopía de la realidad humana y a la vez una utopía de la singularidad humana”. Esta convicción utópica solamente podrá ser conocida y tener autoridad en el supuesto de que sea la convicción de personas o grupos que se liberen de la fascinación del poder y del deseo del bienestar sin límite. Esto equivale a aprehender este mundo sin dominarlo, a crear una relación solidaria con los otros. Una relación difícil, ciertamente, pero exigida por la demanda utópica de la condición solidaria. Librarse del deseo de consumo de masas es, en el fondo, reencontrar el camino de la cultura personal y libre. La solidaridad pasa por la tarea de hacer desplazar la libertad de iniciativa individual hacia la libertad y decisión colectivas, es decir, de hacer participar el mayor número posible de gente en el diálogo, la discusión y la decisión. Conocemos formas salvajes de planificación, rigidez de estructuras, inflación de la burocracia... ¿Qué hay que hacer para que esa discusión, este diálogo y esa decisión no sean clandestinos ni oligárquicos, sino solidarios e igualitarios? ¿Cómo se tiene que levantar el nivel de elección colectiva frente a la voluntad de unos pocos? Hay que buscar el máximo pluralismo, la participación en la planificación y organización social, a fin de que las decisiones del poder público sean compatibles con el abanico suficientemente abierto de perspectivas. A menudo, esta participación comporta conflictos de todo tipo. Pero, en la divergencia de intereses y opiniones no tenemos que ver solo un factor de incitación o desorden social, sino también una base de responsabilidad social.

»La nueva y futura sociedad —en la cual tenemos que caminar— donde no existen los mitos de falso progreso, de poder insolidario y de deseo egoísta, ofrecerá, sin duda, la posibilidad de una vida solidaria en que se preferirá compartir más que tener, ser más que poseer.»

Documento 9 – 2011: Discurso en el acto de homenaje al movimiento vecinal de Tarragona

Una de las conquistas más importantes de la sociedad moderna es, sin duda, el haber llegado, con notable consenso ciudadano, a la convicción de que el mejor sistema para el gobierno de la colectividad es la democracia.

Y cuando se habla de democracia, connaturalmente se piensa en la participación. Hay un texto escrito en 1860 por el filósofo John Stuart Mill en su libro *El gobierno representativo* donde se dice con claridad meridiana lo siguiente: «Es evidente que la única forma de gobierno que puede satisfacer completamente todas las exigencias de un estado es aquel en que todo el pueblo participa; en que todo tipo de participación, incluso la más insignificante, es útil; en que la participación tiene que ser tan amplia como lo permita el nivel de desarrollo de la comunidad, y en que nada puede ser tan deseable como que todo el mundo sea admitido a participar en el poder soberano del Estado».

No hay democracia sin participación. Más todavía: la participación legítima, a la democracia, la hace ser posible. La participación surge como exigencia lógica de la responsabilidad del ser humano. Quien renuncia a la participación, renuncia a su responsabilidad. Se hace menos digno de ser respetado por los otros.

Una de las frustraciones más graves del hombre es encontrarse en la imposibilidad de ejercer su responsabilidad. Al contrario, no hay mayor plenitud de satisfacción humana que la que proviene del convencimiento de ser sujeto activo en la resolución de los problemas de la sociedad. Como consecuencia del ejercicio de su responsabilidad, los hombres se humanizan, una cosa que nos hace falta.

Si el poder político, en sus diferentes niveles de actuación, no posibilita el desarrollo del hombre, pierde, en parte, su razón de ser.

En la Constitución española de 1978 se consagra formalmente el principio participativo. En el artículo 23 se lee: «Los ciudadanos tienen derecho a participar en los asuntos políticos directamente o a través de sus representantes, libremente escogidos en elecciones periódicas por sufragio universal». En el artículo 9, apartado 3, añade: «Los poderes públicos tendrán que facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida económica, cultural y social». En los artículos 20, 27, 51, 105 y 129 aparece reiteradamente la idea participativa, insistiendo en que los poderes públicos tienen que actuar como agentes impulsores de esta dinámica. Pero, curiosamente, cuando se habla de participación en el ámbito sociopolítico, se piensa inmediatamente en ser miembro activo de un partido o bien en la participación cada cuatro años depositando una papeleta de voto. La participación indirecta a través del voto es válida, necesaria e imprescindible, pero incompleta y perfeccionable. No hay ninguna duda de que se trata de un reduccionismo del concepto de participación.

Por lo tanto, debemos llamar la atención y advertir de que conceptualmente existe otro tipo de participación más completa. Me refiero naturalmente a la participación directa a través del asociacionismo pluralista de base popular. Aquí se encuentran plenamente insertadas las asociaciones de vecinos.

El modelo de participación indirecta, a través de las urnas, nació con la democracia liberal y ahora no se trata de sustituirla, sino que hay que esforzarse por completarla. Es tarea de todos y de cada cual de nosotros. De aquí se deriva la importancia de la existencia del movimiento ciudadano, a través de las asociaciones de vecinos de las cuales vosotros formáis parte.

La vida asociativa nace de cuestiones no abstractas, sino de cosas concretas de la vida diaria que afectan a las personas. No hay mejor garantía de eficacia que la proximidad a través de la relación dialéctica entre gobernantes y gobernados unidos por el asociacionismo. La Administración será transparente en la medida que esté cerca de los gobernados y cuente con su participación.

El intelectual, político y estimado exalcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, en cierta ocasión dijo: «El ciudadano debe ser instancia crítica». Este es vuestro papel, miembros de las AAVV.

Me atrevo a decir que, aunque a veces a algunos gobernantes les resulte tremendamente molesta vuestra presencia, sin ella, la gestión de su gobierno sería menos eficaz. Naturalmente, en determinadas ocasiones puede surgir conflictividad, pero con la mirada puesta en el bien común, hay que asumirlo como un paso imprescindible para la mejora de la ciudad.

Dar paso a la participación ciudadana es abrir un camino hacia una sociedad donde todos, desde el menos importante, desde el más pequeño al más grande, puedan participar. Todos tenemos algo que decir. La verdad es patrimonio de todos y entre todos la tenemos que descubrir.

La participación implica buscar nuevos caminos entre sociedad e instituciones, implica entrar en un diálogo permanente y en un proceso de reivindicación-negociación.

En un momento en que la sociedad que se nos presenta es la del individualismo y la competitividad, los poderes no solamente no tienen que poner trabas a la acción vecinal, cosa bastante frecuente en otros tiempos, sino que deben apoyar todas las iniciativas asociativas. Es de una rentabilidad humana indiscutible, e incluso económica. Todo voluntariado, como el vuestro, es signo de un altruismo digno de ser respetado por las autoridades municipales. Trabajar por el bien de la ciudadanía, sin ningún beneficio económico, merece un reconocimiento. Sin este tipo de participación, el tejido social no crece y las garantías de seguridad democrática no se consolidan.

Las AAVV son auténticas escuelas de formación cívica. Van orientadas a crear un sentido de unión y colaboración entre la heterogeneidad de los vecinos. Enseñan a dar los primeros pasos para ulteriores compromisos sociales. La tarea de las asocia-

ciones ciudadanas es más oscura y sufrida que la de los representantes políticos. Se topa constantemente con el desafortunado individualismo de muchos vecinos, que desgasta la voluntad de los que generosamente os comprometéis a ser impulsores del tejido social del municipio.

Aquello que nos tendría que preocupar es la poca participación actual, a todos los niveles. Este desinterés creciente no es signo de salud social. Todo lo contrario, es la manifestación de que algo no funciona bien. Si el vecindario está ausente y actúa como espectador, algún virus desconocido convive entre nosotros. Haría falta, en estos momentos tan difíciles, ir a una, sumar esfuerzos, respetarse y luchar contra el absentismo participativo. Los poderes públicos no pueden evadirse de esta responsabilidad. Todos saldríamos perdiendo. Hay que trabajar conjuntamente el poder municipal y el movimiento ciudadano para hacer de Tarragona una ciudad, socialmente, cada vez más integrada.

Documento 10 - 2014: Discurso en el acto de constitución del Pacto Nacional por el Derecho a Decidir en Tarragona

Buenas tardes a todos y a todas, amigos y amigas,

Todos sabemos por qué estamos aquí, ¿verdad? Pero hay que recordar que el derecho a la autodeterminación es un derecho fundamental y universal de todos los pueblos, vigente en el derecho internacional, a partir de la Carta de las Naciones Unidas. En el caso de Cataluña, el poder central de Madrid afirma que Cataluña no es sujeto político soberano. Según Madrid, la soberanía popular reside en la totalidad de los ciudadanos del Estado español. Ahora bien, amigos y amigas, en este sentido, tenemos que recordar que la Carta de las Naciones Unidas, así como los pactos internacionales, atribuyen el derecho de decisión a los pueblos, y no precisamente a los estados. Este es un punto realmente importante.

Y que somos un pueblo, y que por lo tanto tenemos derecho a decidir, parece innegable. Tenemos una historia milenaria, una lengua propia, un derecho civil propio, una estructura social y económica diferenciada, unas instituciones políticas propias y una voluntad manifiesta de mantener nuestra identidad a lo largo del tiempo. Además, la realidad nacional de Cataluña como pueblo está reconocida en el preámbulo del Estatuto de autonomía, a pesar de todos los recortes que nos han hecho, y no ha sido negada tampoco por la sentencia del Tribunal Constitucional.

La razón, dada por el poder central, de que la Constitución no lo permite no puede hacernos olvidar que, en una sociedad democrática como la nuestra, la ley tiene que ser la expresión de la voluntad popular. Esta concepción, radicalmente democrática, no puede aceptar el secuestro, por lo tanto, de la voluntad popular, en este caso

representada por el Parlamento de Cataluña. Concretamente, sería la Constitución española la que tendría que cambiar para que la ley respetara el derecho. No olvidemos que, si las leyes quieren ser justas, tienen que respetar el derecho, y no a la inversa. La conciencia del pueblo está por encima de las leyes. Respetar las leyes, siempre, pero nunca cuando van contra la voluntad del pueblo. La Convención de Montevideo, sobre derechos y deberes, aprobada en 1933, y ratificada por la Comunidad Económica Europea, de 1991, establece claramente que la existencia de los estados es una cuestión de la voluntad libre del pueblo, sin que el reconocimiento por parte de la comunidad internacional sea una condición determinante para constituirse en Estado. La voluntad de autogobierno catalán se ha expresado de forma constante a lo largo de la historia, ha querido, y queremos, defender nuestra identidad como pueblo.

Y ahora permitidme una palabra breve, una mirada breve al pasado. En el siglo XVI, el pueblo portugués, pueblo hermano nuestro, conquistó su independencia con la fuerza de las armas contra el rey de Castilla. Nosotros, catalanes y catalanas, en cambio, queremos también conquistar nuestra independencia, pero no por la fuerza de las armas, sino por la fuerza de la razón y el diálogo, y teniendo unidas las manos, como signo de paz y fraternidad, como lo hicimos en el 2013 en la Vía catalana de cuatrocientos kilómetros de longitud, cruzando de norte a sur el país.

Nuestra sociedad, salvo en momentos muy puntuales, ha evolucionado en permanente contradicción entre una clase dirigente conectada con los intereses geopolíticos de Madrid y nuestra voluntad de conquistar plena libertad. La actual arquitectura política, que nos gobierna, me refiero al recorte del estado de las autonomías y de la Constitución española, no es el fruto, amigos y amigas, de la libre decisión de nuestro pueblo. A pesar del permiso democrático del actual Gobierno central, su voluntad política es la de negar la existencia de Cataluña como pueblo soberano. Y aunque por ley tenemos actualmente ciudadanía española, todos los que estamos aquí, nosotros, no somos de la nación española, ni por las costumbres, ni por las tradiciones, ni por la historia, ni por la lengua, ni por las raíces políticas y legislativas, ni por estructura económica. Nosotros somos de la nación catalana.

El no ser reconocidos como pueblo nos impide poder participar en la toma de decisiones sobre el modelo de nueva sociedad que queremos. No queremos ser fieles seguidores de un sistema neoliberal que nos ha impuesto someternos a unas normas que nos limitan a ser simplemente espectadores pasivos de nuestras vidas y del diseño de nuestro futuro. No disponemos ahora de las herramientas ni de los recursos para poder materializar cualquier alternativa política, monetaria y fiscal. Tener voz propia en los foros internacionales, políticas activas de ocupación y en el sistema financiero no nos es posible. Necesitamos la libertad de nuestro pueblo para asumir lo que queremos ser: una Cataluña libre, y, sobre todo, una Cataluña solidaria.

Hay que tener presente, de todos modos, amigos y amigas, que el derecho a decidir tiene que ir acompañado de una firme voluntad de garantizar los derechos socia-

les y democráticos fundamentales para todos los ciudadanos. Derecho al trabajo, un trabajo digno que permita vivir dignamente: no queremos contratos basura de cinco euros la hora, ni contratos de uno o dos o tres días solamente (esto, personalmente, me parece una burla a los trabajadores). Derecho a la vivienda, vivienda digna, sin que los bancos, como aves rapaces, dejen a las familias en la calle. Derecho a la sanidad, a tener que esperar menos para ser atendidos, y a no permitir que el servicio de la salud pase a ser un negocio privado. Derecho a la enseñanza para todos, sin discriminaciones: este deseo de igualdad reclama necesariamente el reconocimiento de estos derechos sin excluir a nadie, ni de los que han nacido en nuestra casa ni de los que han nacido afuera. Queremos gobernantes que velen por los derechos de todos dentro del nuevo estado, donde se gobierne con honestidad y transparencia; donde se ponga freno al proceso de privatización de los servicios públicos; una democracia que supere la pura democracia formal y se encamine hacia una democracia participativa.

Nuestro compromiso democrático es el de respetar y hacer respetar la decisión que tome el pueblo del cual todos formamos parte. Cataluña tiene conciencia de su historia, anterior a la formación del Estado actual, y esta conciencia es la que da fin nacional a nuestro país. No es simplemente por una moda política, lo que se pide, sino que el derecho a decidir es la respuesta a unas aspiraciones históricas profundas e irrenunciables. El pueblo de Cataluña tiene derecho a articularse y a buscar la forma de interrelacionarse con otros pueblos hermanos de España. En el fondo, estamos ante una cuestión ética, la que nos hace decidir sobre nuestro futuro. En el momento actual, momento muy peculiar, el pueblo catalán está citado a tomar decisiones que pueden determinar su futuro como nación. Amigos y amigas, Cataluña es nuestro pueblo. Si no lo defendemos, ¿quién lo puede defender? No seamos sordos al llamamiento del 9 de noviembre. Gracias.

6 de junio del 2014

Documento 11 – 2017: «Una Navidad para todos», escrito de Xammar dirigido a los feligreses de la capilla de La Floresta, con motivo de la celebración de la Navidad

Una Navidad para todos

Un repaso rápido a las heridas abiertas hoy en nuestro mundo nos deja una sensación agri dulce. Aunque se han producido grandes avances en la lucha contra la pobreza y disponemos de los medios a nuestro alcance para acabar con el hambre o las enfermedades, en el mundo hay todavía demasiado sufrimiento. Recordemos que se están muriendo 10.000 niños cada día por causas evitables o que más de 60 millones de personas, máximo histórico desde la Segunda Guerra Mundial, huyen de la guerra y del horror buscando un refugio que no encuentran. La desigualdad se ha convertido en terrible enfermedad que ataca nuestras sociedades. Sesenta y dos personas acumulan tanta riqueza como la mitad de la población mundial, y su riqueza ha aumentado un 44% en los últimos cinco años, mientras que la mitad más pobre de la población mundial la ha visto disminuir un 41%.

A pesar de la esperanza que generan nuevas realidades económicas alternativas que van germinando, o de vivir un momento de repolitización prácticamente global, nos sentimos aun huérfanos de un relato alternativo ante una cierta crisis de utopías emancipadoras. El pensamiento único se impone a caballo de una globalización dominante y uniformizadora con el modelo de vida occidental (consumista, depredador e individualista) como único horizonte real para la mayoría. El poder financiero ha tomado las riendas políticas de nuestro mundo. Las democracias, allí donde las hay, han ido evolucionando hacia una pura formalidad procedimental. Escogemos a nuestros representantes, pero no mandan ni deciden sobre el futuro real de nuestras sociedades. Mientras tanto, no cesan los casos de corrupción política y económica, las prácticas empresariales de fraude y evasión fiscal, los acuerdos económicos en la sombra... Todo ello da lugar a una clara desafección ciudadana.

El bienestar al que aspiramos no parece universalizable. La capacidad de exclusión y de precarizar la vida de millones de seres humanos es intrínseca al sistema capitalista. Se nos hace imposible ver la cara amable de un sistema que consiste esencialmente en la dominación impersonal que ejercen la mercancía y el dinero.

A nivel eclesial, después de años de invierno, vivimos con alegría la llegada del Papa Francisco y sus vientos de cambio. La Iglesia se enfrenta a la necesidad de volver a ponerse al día. Debe ser, en palabras del Papa Francisco, hospital de campaña para curar heridas. La realidad nos interpela y nos lanza a trabajar a cada nueva frontera que se abre y pide a gritos humanizar tanto sufrimiento.

Para esto vino Jesús al mundo. Feliz Navidad.

NOTAS

1. Archivo Histórico del Colegio de Arquitectos de Cataluña. Centro de documentación, edificios plurifamiliares. Disponible en la red: <<https://www.coac.net/COAC/centredocumentacio/arxiu/afonsbcn/BonaPuig/arxiu/plurifamiliares.html>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
2. TÀPIES, Antoni (2010): *Memòria personal. Fragment per a una autobiografia*. Barcelona: Fundació Antoni Tàpies.
3. QUITIAN, Sergi: «Las trágicas riadas del Vallès cumplen su 50º aniversario». *La Vanguardia*, edición digital. Publicado el 25 de septiembre de 2012: <<http://www.lavanguardia.com/local/20120925/54350898169/tragicas-riadas-valles-cumplen-50-aniversario.html>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
4. O'MALLEY, John W. (2014): *Historia de los jesuitas. Desde Ignacio hasta el presente*. Bilbao: Ediciones Mensajero, página 8.
5. *Íbidem*, página 8.
6. «El padre Juan Torres Gasset, designado nuevo provincial de la Compañía de Jesús de Cataluña», diario *ABC*, viernes 17 de marzo de 1972. Edición de la mañana, página 47.
7. Archivo personal de Francesc Xammar. Carta a los feligreses de la parroquia de San José de Torreforta, septiembre de 1966.
8. CUADRADA, Coral y GUTIÉRREZ, Esther (2014): *Les dones als orígens de Torreforta*. Tarragona: Centre d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona.
9. Testimonio de Xammar a CUADRADA, Coral; GUTIÉRREZ, Esther (2014): *Les dones als orígens de Torreforta*. Tarragona: Centre d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona, página 120.
10. HERAS, Pedro Antonio (1991): *La oposición al franquismo en las comarcas de Tarragona (1939-1977)*. Tarragona: Edicions El Mèdol, página 31.
11. *Íbidem*, páginas 33-34.
12. DUCH PLANA, M. y FERRÉ BALDRICH, M. (2008): *De súbdites a ciutadanes. Dones a Tarragona, 1939-1982*. Tarragona: Centre d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona, página 140.

13. PUJADAS, J. y BARDAJÍ, F. (1987): *Los barrios de Tarragona. Una aproximación antropológica*. Tarragona: Ayuntamiento de Tarragona, página 105.
14. *Diario Español* (16.08.1966), página 2.
15. *Diario Español* (16.08.1966), página 4.
16. PIQUÉ PADRÓ, Jordi: «Els barris». En GÜELL, Manel y ROVIRA, Salvador-J (2007): *L'Home i l'Historiador. Miscel·lània en homenatge a Josep M. Recasens i Comes*. Tarragona: Puerto de Tarragona.
17. DUCH PLANA, Montserrat y FERRÉ BALDRICH, Meritxell (2009): *De súbdites a ciutadanes. Dones a Tarragona (1939-1982)*. Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver: Tarragona.
18. Archivo personal de Francesc Xammar. *El Correo Catalán*. «Usted opina. Sobre una subvención al Gimnástico», 1969.
19. Archivo personal de Francesc Xammar. Documento elaborado para el acto de reconocimiento del 40º aniversario del movimiento vecinal a partir de un trabajo hecho por alumnos de la Escuela de Asistentes Sociales San Fructuoso de Tarragona, 1984.
20. Archivo personal de Francesc Xammar. Carta dirigida al alcalde de Tarragona, Ricardo Vilar. Marzo de 1971.
21. Archivo personal de Francesc Xammar. Carta dirigida al alcalde de Tarragona. Sin fecha.
22. AHT. Fondo FAVT. *La Farola. Hoja informativa de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona*. Número 4, 2ª época, marzo de 1983.
23. «Els barris de Ponent: entre Tàrraco i BCN World» en *L'Avenç* número 403, julio de 2014.
24. AHT. Fondo FAVT. Caja 1. Estatutos de la FAVT. Redactados el 12 de octubre de 1976.
25. «El moviment veïnal a Tarragona», de Tomàs Sentís, de l'AAVV La Unió de Sant Pere i Sant Pau. En *Tot Tarragona*, 26 de junio de 2014.
26. AHT. Fondo FAVT. Caja 1. «Necesidades urgentes de Tarragona y sus Barrios». Sin fecha.
27. RECASENS I COMAS, Josep M. (2011): *L'aigua a Tarragona. De la romanització a la industrialització*. Tarragona: Arola Editors, página 163.
28. *Diario Español*, 1 de octubre de 1977, página 5.
29. *Diario Español*, 1 de octubre de 1977, página 6.
30. «Bombes de fum a la Rambla de Tarragona», en el diario *Avui*, 11 de octubre de 1977, página 9.

31. AHT. Fondo FAVT. Boletín informativo y de denuncia núm. 1 sobre la concesión de las aguas a una empresa privada. 12 de octubre de 1977.
32. «Todo sobre el agua. El Ayuntamiento informa», en *Diario Español*, 9 de octubre de 1977, página 4.
33. «Rueda de prensa de SAUR», en *Diario Español*, 15 de octubre de 1977, página 4.
34. «Vuit mil persones en la manifestació contra la concessió del servei d'aigües», en *Diario Español*, 16 de octubre de 1977.
35. AHT. Fondo FAVT. Informe sobre el grave problema del agua. Sin fecha.
36. AHT. Fondo FAVT. Comunicado de la federación vecinal. 15 de marzo de 1979.
37. AHT. Fondo FAVT. Comunicado de la federación vecinal. 15 de marzo de 1979.
38. AHT. Fondo FAVT. Comunicado de la federación vecinal. 25 de mayo de 1979.
39. AHT. Fondo FAVT. Letra de una canción reivindicativa sobre el tema del agua, con texto propio y la base musical de *No nos moverán (We shall not be moved)*.
40. *Diario Español*, 17 de junio de 1979, páginas 4-5.
41. PIQUÉ, Jordi; en GÜELL, M. y ROVIRA, S.J. (2007): *L'home i l'historiador. Miscel·lània d'homenatge a Josep M. Recasens*. Tarragona: Puerto de Tarragona.
42. AHT. Fondo FAVT. Documento de la FAVT frente a las elecciones municipales de 1979.
43. AHT. Fondo FAVT. «*La FAV de Tarragona, pasado y presente*» (editorial), en *La Farola. Hoja informativa de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona*. Número 2, 2ª época, julio de 1982.
44. AHT. Fondo FAVT. Documento exposición en la Librería La Rambla, 1978.
45. AHT. Fondo FAVT. Trabajo firmado por un grupo de alumnos de 2º y 3º de la Escuela de Asistentes Sociales de San Fructuoso de Tarragona. 186 páginas que incluyen la historia de las distintas asociaciones de vecinos de la ciudad. Junio de 1984.
46. AHT. Fondo FAVT. *La Farola. Hoja informativa de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona*. Número 1, 2ª época, mayo de 1982.
47. AHT. Fondo FAVT. «Cultura viva, cultura morta» (editorial), en *La Farola. Hoja informativa de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona*. Número 9, 2ª época, enero de 1985.
48. AHT. Fondo FAVT. *La Farola. Hoja informativa de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona*. Número 5, 2ª época, mayo de 1983.
49. AHT. Fondo FAVT. *La Farola. Hoja informativa de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona*. Número 4, 2ª época, marzo de 1983.

50. AHT. Fondo FAVT. *La Farola. Hoja informativa de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona*. Número 2, 2ª época, julio de 1982.
51. Archivo propio. Documento «Associació de veïns, escoles de formació cíviques bàsiques per la democràcia». Sin fecha.
52. SUANES LARENA, Marc (2010): *Plantant cara al sistema, sembrant les llavors del canvi. Els moviments socials al Tarragonès (1975-2000)*. Tarragona: Arola Editors, página 65.
53. Íbidem, página 63.
54. Archivo personal de Francesc Xammar. Carta del arzobispo Pont i Gol a Xammar.
55. Archivo personal de Francesc Xammar. Discurso en el mitin «Convergencia socialista» celebrado en el Campo de Marte el 8 de septiembre de 1976.
56. *Diario Español*, 9 de noviembre de 1976, página 4.
57. «Los alcaldables opinan. Encuesta entre los cabezas de candidatura, de cara a las municipales. Hoy, Francisco Xammar, de la lista independiente Por la Participación de los Vecinos en el Ayuntamiento», en *Diario Español*, 17 de marzo de 1979.
58. Archivo personal de Francesc Xammar. Material de difusión de la Candidatura por la Participación de los Vecinos.
59. AHT. Fondo de la CPV, caja 1.
60. AHT. Fondo de la CPV, caja 1.
61. Resultados oficiales de las elecciones municipales de 1979 al Ayuntamiento de Tarragona: www.tarragona.cat/lajuntament/govern/elections/resultats-i-conseillers-electes/elections-1979 [Consulta: 5 de febrero de 2018].
62. AHT. Fondo de la CPV. Nota informativa de la CPV posterior a las elecciones de 1979.
63. CAROT GINER, T.: «1979-1983. El primer govern local elegit consolida la democràcia» en ABELLÓ, X. y PIQUÉ, J. (coord.) (2009): *La represa democràtica. 30 anys d'eleccions municipals a Tarragona*. Tarragona: Ayuntamiento de Tarragona, página 20.
64. Íbidem, pág. 27.
65. «Los "alcaldables" opinan. Encuesta entre los cabezas de candidatura, de cara a las municipales. Hoy, Josep M. Recasens, de la lista Partit dels Socialistes de Catalunya», en *Diario Español*, 22 de marzo de 1979).
66. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. Boletín informativo sobre la ampliación de Dow Chemical.

67. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. Planteamientos de la CPV en relación con el Plan de la Gran Industria para el debate de la aprobación en el Pleno de 26 de noviembre de 1980.
68. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. Nota dirigida a los vecinos: «L'aventura de banyar-se a Tarragona».
69. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. *Avui*, 23 de noviembre de 1979. Cuestionario presentado por Montse Palau.
70. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. Nota de prensa de la CPV. 16 de noviembre de 1979.
71. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. Nota informativa de la CPV: «Acord municipal de participació ciutadana als plens: sí però no». 11 de abril de 1980.
72. «*La Candidatura de los Vecinos explica el cese de Francisco Xammar. Continuará trabajando por el bien de la ciudad*», en *Diario Español*, 27 de junio de 1981.
73. AHT. Fondo de la CPV. Caja 2. Asamblea extraordinaria de la CPV, 20 de diciembre de 1981.
74. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. «Ajuntaments democràtics? Sí, però menys». 19 de abril de 1989.
75. Archivo personal de Francesc Xammar. «Democràcia participativa», en *Diari de Tarragona*, 9 de mayo de 1999.
76. «Éramos honestos y de buena fe», en *La Vanguardia*, 16 de marzo de 1999, página 3 de la sección «Vivir en Tarragona».
77. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1996): *Un polaco en la corte del rey Juan Carlos*. Madrid: Alfaguara, página 387.
78. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1996): *Un polaco en la corte del rey Juan Carlos*. Madrid: Alfaguara, página 38.
79. Entrevista de Gustavo Hernández Becerra a Francesc Xammar, en *Diario Español*, 16 de marzo de 1986, página 15.
80. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. Cartas al director dirigidas a Xammar.
81. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. Notas internas de la CPV.
82. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. Materiales para un programa municipal, Tarragona 1983.
83. AHT. Fondo de la CPV. Caja 1. Materiales para un programa municipal, Tarragona 1983.
84. Resultados oficiales de las elecciones municipales de 1983 al Ayuntamiento de Tarragona: <<https://www.tarragona.cat/lajuntament/govern/elections/resultats-i-consellers-electes/eleccions-1983>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].

85. CORTÁZAR, Julio (1984): *Nicaragua, tan violentamente dulce*. Barcelona: Muchnik Editores, página 58.
86. *Ibidem*, página 54.
87. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1996): *Un polaco en la corte del rey Juan Carlos*. Madrid: Alfaguara, página 47.
88. *25 anys de Justícia i Pau a Tarragona* (1975-2000).
89. Entrevista de Gustavo Hernández Becerra a Francesc Xammar, en *Diario Español*, 16 de marzo de 1986, página 15.
90. Santiago Camós en la publicación «*15 anys (1990-2005) de Sopars Col·loqui de Justícia i Pau de Tarragona*». Tarragona. Justícia i Pau, 2005.
91. «Xammar recull el Memorial per la Pau recordant la injustícia social», de Jaume Garcia, en *Diari de Tarragona*, 3 de octubre de 1987.
92. Artículo de Santiago Camós, presidente de Justícia Pau de Tarragona. 1987.
93. «*Francesc Xamar* [sic]: *un premio de justícia*», de Juan A. Domènech, en *Catalunya Sud*, 20 de septiembre de 1987.
94. «Xammar, un jesuïta que lluita per la pau», de Dolors Mañé, en *Reus Diari*, 1987.
95. Archivo Personal de Francesc Xammar. Escrito para la presentación de las jornadas «Democràcia, on vas?».
96. «Les tendes de campanya es planten per demanar el 0,7», en *Nou Diari*, 20 de noviembre de 1994, página 13.
97. «*El ayuno del 0,7% i la Gran Hamburguesa*», de Epi Amiguuet, en *Diari de Tarragona*, 21 de noviembre de 1994, página 12.
98. «Finalitza l'acampada del 0,7 amb una aposta per la continuïtat», en *Nou Diari*, 21 de noviembre de 1994, página 13.
99. Archivo personal de Francesc Xammar. Resolución de sobreseimiento del Gobierno Civil de Tarragona, 13 de diciembre de 1990.
100. Archivo personal de Francesc Xammar. Escrito de alegaciones al Gobernador Civil de Tarragona, 20 de noviembre de 1990.
101. «Ásperas críticas contra el gobernador por las multas contra líderes vecinales», en *Diari de Tarragona*, 17 de noviembre de 1990, página 6.
102. «La carretera nos encuentra a faltar», en *Diari de Tarragona*, 17 de noviembre de 1990, página 12.
103. «La Floresta provoca la unió del moviment veïnal», en *Nou Diari*, 17 de noviembre de 1990, página 9.
104. «*El gobernador ofrece diálogo a los sancionados por los cortes de tráfico*», en *Diari de Tarragona*, 20 de noviembre de 1990, página 7.

105. «*Los líderes de los barrios endulzan sus relaciones*», en *Diari de Tarragona*, 21 de abril de 1991, páginas 4 y 5.
106. «*El movimiento vecinal está en crisis, según sus propios líderes*», en *Diari de Tarragona*, 24 de marzo de 1993, página 7.
107. «*La FAVT inicia un congreso que quiere marcar un cambio de rumbo*», en *Diari de Tarragona*, 25 de noviembre de 1993, página 5.
108. «*La FAVT reclama un paper actiu davant les institucions*», en *Nou Diari*, 21 de febrero de 1994, página 3.
109. «*Xammar es fa càrrec de la presidència dels veïns “per uns quants mesos”*», en *Nou Diari*, 26 de marzo de 1995, página 5.
110. «*Xammar: “Tras las municipales habrá elecciones para escoger presidente”*», en *Diari de Tarragona*, 29 de marzo de 1995, página 10.
111. «*Vecinos y comerciantes convocan a toda la ciudad contra la subida de impuestos*», en *Diari de Tarragona*, 29 de noviembre de 1995, página 3.
112. «*Manifestació a Tarragona per l'augment de la pressió fiscal*», en *Nou Diari*, 1 de diciembre de 1995, página 3.
113. «*Nadal pregunta a los convocantes de la protesta qué han hecho por la Ciudad*», en *Diari de Tarragona*, 2 de diciembre de 1995, página 15.
114. «*Nadal no es penedeix de les inversions que ha fet durant els darrers anys*», en *Nou Diari*, 2 de diciembre de 1995, página 6.
115. «*Aclaraciones al Sr. Alcalde*», en *Diari de Tarragona*, 27 de diciembre de 1995, página 8.
116. «*Vecinos y comerciantes presentan 4.100 alegaciones contra los impuestos*», en *Diari de Tarragona*, 16 de diciembre de 1995, página 4.
117. «*No hemos falsificado las firmas contra los impuestos*», en *Diari de Tarragona*, 21 de diciembre de 1995, página 14.
118. «*Seguirá la presión ciudadana tras el rechazo de las alegaciones por CiU i PSC*», en *Diari de Tarragona*, 30 de diciembre de 1995, página 7.
119. «*Vecinos y comerciantes aplazan la fecha de la manifestación contra los impuestos*», en *Diari de Tarragona*, 4 de enero de 1996, página 12.
120. «*La coordinadora ha previst més de 10.000 firmes contra les taxes*», en *Nou Diari*, 4 de enero de 1996, página 6.
121. «*Xammar critica a los partidos políticos por querer controlar a la Federación*», en *Diari de Tarragona*, 9 de enero de 1996, página 8.
122. «*Vecinos*», columna de opinión de Xavier Pedrol, en *Diari de Tarragona*, 10 de enero de 1996, página 14.

123. «Tensions en escollir José Cosano com a nou president de la FAVT», en *Nou Diari*, 14 de enero de 1996, página 8.
124. «A vosotros, los perdedores», en *Diari de Tarragona*, 3 de diciembre de 1992, página 14.
125. «La FAVT apoyará los centros de rehabilitación de drogadictos», en *Diari de Tarragona*, 17 de mayo de 1994, página 7.
126. «Piden un referéndum sobre la incineradora», en *Diari de Tarragona*, 4 de marzo de 1994, página 11.
127. AHT. Fondo FAVT. «La FAVT creará una escuela para formar dirigentes vecinales», en *Diari de Tarragona*, 1996.
128. DUEÑAS, David (2015): *El camp d'acció estratègic veïnal de la ciutat de Tarragona: organitzacions, lideratges i xarxes* (tesis doctoral). Tarragona: URV, página 174.
129. «Nos merecemos esta crisis», en *Diari de Tarragona*, 24 de marzo de 2009, página 8.
130. Encuesta de la Asociación de Vecinos de la Floresta (43006), de elaboración propia, realizada durante tres días, del 13 al 15 de mayo de 2014.
131. Archivo personal de Francesc Xammar. Discurso en la entrega del Diploma al Mérito Cívico, 26 de noviembre de 2015.
132. Discurso de la presidenta d'Òmnium Cultural del Tarragonès, Rosa Maria Codines, 21 de septiembre de 2016: <<https://www.omnium.cat/noticia/francesc-xammar-rep-el-premi-el-balco>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
133. Archivo personal de Francesc Xammar. Discurso en la entrega del Premio El Balcó, 21 de septiembre de 2016.
134. VARIOS AUTORES (2014): *La Biblia. Traducció interconfessional*. Barcelona: Associació Bíblica de Catalunya, Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona. Editorial Claret, Societat Bíblica. Nuevo Testamento, página 27.
135. ROMERO, Óscar (2015): *Monseñor Romero. Salvar al pueblo*. Madrid: Editorial Ciudad Nueva, página 47.
136. BENET, Sebastià (1993): «Francesc Xammar: l'Evangelí com a impuls del compromís», en *Serra d'Or*, número 400, página 75.
137. LAMET, Pedro Miguel (2005): *Díez-Alegría: un jesuita sin papeles*. Madrid: Temas de Hoy, página 352.
138. Mapa religioso de Cataluña (2014): <http://governacio.gencat.cat/web/.content/afers_religiosos/documents/20150511_informe_mapa_religios.pdf> [Consulta: 5 de febrero de 2018].

139. BARDAJÍ, Federico y PUJADAS, Joan Josep (1987): *Los barrios de Tarragona: una aproximación antropológica*. Tarragona: Ayuntamiento de Tarragona, Área de Relaciones Ciudadanas, página 162.
140. COLL, Joaquim y LLORENS, Jordi (2000): *Els quadres del primer catalanisme, 1882-1900*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, página 322.
141. «¿Qué hace este jesuita sembrando cizaña en un mitin separatista?», publicado en el digital españolista *Dolça Catalunya*, 25 de junio de 2014: <<https://www.dolca-catalunya.com/2014/06/que-hace-este-jesuita-sembrando-cizana-en-un-mitin-separatista/>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
142. Manifiesto a favor del referéndum del 1 de octubre de 450 presbíteros i diáconos al servicio de las comunidades católicas de Cataluña: <<http://cintobusquet.cat/declaracio-sobre-el-referendum-dautodeterminacio-convocat-pel-govern-de-catalunya-el-proper-1-doctubre/>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
143. XAMMAR, Francesc: «Als policies nacionals i guàrdies civils enviats a Catalunya», publicado en la versión digital de la revista *Fet a Tarragona*, 20 de octubre de 2017. <<http://www.fetatarragona.cat/2017/10/20/als-policies-nacionals-i-guàrdies-civils-enviats-a-catalunya/>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
144. VARIOS AUTORES (2014): *La Biblia. Traducció interconfessional*. Barcelona: Associació Bíblica de Catalunya, Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona. Editorial Claret, Societat Bíblica. Nuevo Testamento, página 26.
145. VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1996): *Un polaco en la corte del rey Juan Carlos*. Madrid: Alfaguara, página 65.
146. *Evangelii Gaudium. Exhortación apostólica de S. S. Francisco: sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Punto 54. <https://books.google.es/books?id=n9S1BwAAQBAJ&pg=PT35&clpg=PT35&dq=evangelii+gaudium+francisco+globalizacion+indiferencia+pagina&source=bl&ots=2vcNOmCqUG&sig=3cqMnlIc_W-XMZMr-BVuLWOGtLw&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiq-_t6sbYAhUIbhQKHQzTArYQ6AEIwJAK#v=onepage&q=evangelii%20gaudium%20francisco%20globalizacion%20indiferencia%20pagina&f=false> [Consulta: 5 de febrero de 2018].

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÓ, X. y PIQUÉ, J. (coord.) (2009): *La represa democràtica. 30 anys d'eleccions municipals a Tarragona*. Tarragona: Ayuntamiento de Tarragona.
- CODINES, Rosa Maria: Discurs per a l'acte de lliurament del premi El Balcó 2016 a Francesc Xammar (21 de septiembre de 2016) [en línea]. Òmnium Cultural del Tarragonès. <<https://www.omnium.cat/noticia/francesc-xammar-rep-el-premi-el-balco>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
- COLL, Joaquim y LLORENS, Jordi (2000): *Els quadres del primer catalanisme, 1882-1900*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- COLEGIO DE ARQUITECTOS DE CATALUÑA: «BONA i PUIG, Eusebi» (ficha profesional) [en línea]. (Arquitecto del edificio de viviendas de Casimiro Xammar Aldomà y Maria Vidal Folch, en la calle Bruc, 126). Archivo Histórico del Colegio de Arquitectos de Cataluña. Demarcación de Barcelona. Centro de documentación. Edificios plurifamiliares. <<https://www.coac.net/COAC/centredocumentacio/arxiu/afonsbcn/BonaPuig/arxiu/plurifamiliars.html>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
- CORTÁZAR, Julio (1984): *Nicaragua, tan violentamente dulce*. Barcelona: Muchnik Editores.
- CUADRADA, Coral y GUTIÉRREZ, Esther (2014): *Les dones als orígens de Torreforta*. Tarragona: Centre d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona.
- CULLA, Joan B. y RIQUER, Borja. «El Franquisme i la transició democràtica (1939-1988)» en VILAR, Pierre (dir.) (1989): *Història de Catalunya*. Barcelona: Edicions 62. Volumen VII.
- «Declaració sobre el Referèndum d'Autodeterminació convocat pel Govern de Catalunya el proper 1 d'octubre» [en línea]. Manifiesto a favor del referéndum del 1 de octubre firmado por 450 presbíteros i diáconos al servicio de les comunidades católicas de Cataluña. Edición del padre Cinto Busquet (25 de septiembre de 2017). <<http://cintobusquet.cat/declaracio-sobre-el-referendum-dautodeterminacio-convocat-pel-govern-de-catalunya-el-proper-1-doctubre/>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
- Dolça Catalunya* [en línea]. «¿Qué hace este jesuita sembrando cizaña en un mitin separatista?» (25 de junio de 2014) <<https://www.dolcatalunya.com/2014/06/que->

- hace-este-jesuita-sembrando-cizana-en-un-mitin-separatista/> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
- DUCH PLANA, Montserrat y FERRÉ BALDRICH, Meritxell (2008): *De súbdites a ciutadanes. Dones a Tarragona, 1939-1982*. Tarragona: Centre d'Estudis Guillem Oliver del Camp de Tarragona.
- DUEÑAS, David (2015): *El camp d'acció estratègic veïnal de la ciutat de Tarragona: organitzacions, lideratges i xarxes* (tesis doctoral). Universidad Rovira i Virgili, Tarragona.
- «Elecciones municipales de 1979. Datos y resultados oficiales» [en línea]. Ayuntamiento de Tarragona. <<https://www.tarragona.cat/lajuntament/govern/elections/resultats-i-consellers-electes/eleccions-1979>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
- «Elecciones municipales de 1983. Datos y resultados oficiales» [en línea]. Ayuntamiento de Tarragona. <<https://www.tarragona.cat/lajuntament/govern/elections/resultats-i-consellers-electes/eleccions-1983>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
- FERRER, Maria Antònia (2006): *Història de Tarragona, una ciutat mediterrània*. Tarragona: Arola Editors.
- GISBERT CANES, Joan: «Els barris perifèrics de Tarragona: uns orígens conflictius» en PIÑOL ALABART, Daniel (coord.) (2003): *La història dels altres: exclusió social i marginació a les comarques tarragonines (segles XIII-XX)*. Tarragona: Cercle d'Estudis Socials i Històrics Guillem Oliver del Camp de Tarragona.
- GÜELL, Manel y ROVIRA, Salvador-J. (2007): *L'home i l'historiador. Miscel·lània en homenatge a Josep M. Recasens i Comes*. Puerto de Tarragona.
- HERAS, Pedro Antonio (1991): *La oposición al franquismo en las comarcas de Tarragona (1939-1977)*. Tarragona: Edicions El Mèdol.
- ISOR (Equipo de investigación sobre Investigaciones en sociología de las religiones. Universidad Autónoma de Barcelona): *El mapa de les minories religioses a Catalunya: Informe d'actualització sobre les confessions minoritàries a Catalunya. Novembre 2014*. [en línea] Mapa religioso de Cataluña. (2014) Dirección General de Asuntos Religiosos de la Generalitat de Cataluña. Barcelona. <http://governacio.gencat.cat/web/.content/afers_religiosos/documents/20150511_informe_mapa_religios.pdf> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
- JORDÀ, Antoni (2006): *Història de la ciutat de Tarragona*. Valls: Cossetània Edicions.
- LAMET, Pedro Miguel (2005): *Diez-Alegría: un jesuita sin papeles*. Madrid: Temas de Hoy.

- Llop, Josep (2002): *La industrialització de Tarragona (1957-1971) i les seves circumstàncies*. Tarragona: Arola Editors.
- MARRUGAT, Ramon (2013): *La Llibreria de la Rambla i l'alternativa cultural de Tarragona (1968-1980)*. Tarragona: Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona.
- MARTORELL, Maria Teresa (2005): *Els nuclis de ponent. La Floresta, l'Albada, Parc Riuliar* [CD-ROM]. Tarragona: Museo de Historia de Tarragona.
- O'MALLEY, John W. (2014): *Historia de los jesuitas. Desde Ignacio hasta el presente*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- PIÑOL ALABART, Daniel (coord.) (2003): *La història dels altres: exclusió social i marginació a les comarques tarragonines (segles XIII-XX)*. Tarragona: Cercle d'Estudis Socials i Històrics Guillem Oliver del Camp de Tarragona.
- PIQUÉ PADRÓ, Jordi (coord.) (1993): *Franquisme a les comarques tarragonines*. Tarragona: Centre d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona.
- PIQUÉ PADRÓ, Jordi (coord.) (1995): *El segle XX a Tarragona*. Tarragona: Nou Diari.
- PIQUÉ, Jordi y VIRGILI, Elena (2003): *Tarragona, 1950-2000. Itinerari visual*. Tarragona: Ayuntamiento de Tarragona y Cossetània Edicions.
- PUJADAS, Joan Josep i BARDAJÍ, Federico (1987). *Los barrios de Tarragona. Una aproximación antropológica*. Tarragona: Ayuntamiento de Tarragona.
- QUITIAN, Sergi: «Las trágicas riadas del Vallès cumplen su 50º aniversario» [en línea], en *La Vanguardia*, edición digital. Publicación seriada diaria. 25 de septiembre de 2012. <<http://www.lavanguardia.com/local/20120925/54350898169/tragicas-riadas-valles-cumplen-50-aniversario.html>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].
- RECASENS I COMES, José M. (2011): *L'aigua a Tarragona. De la romanització a la industrialització*. Tarragona: Arola Editors y Ayuntamiento de Tarragona.
- ROMERO, Óscar (2015): *Monseñor Romero. Salvar al pueblo*. Madrid: Editorial Ciudad Nueva.
- TÀPIES, Antoni (2010): *Memòria personal. Fragment per a una autobiografia*. Barcelona: Fundació Antoni Tàpies.
- VARIOS AUTORES (1965): *Ciudad de Tarragona. Barrio de Torreforta (1952-1964)*. Tarragona: Ayuntamiento de Tarragona.
- VARIOS AUTORES (BCI) (2014): *La Bíblia. Traducció interconfessional*. Barcelona: Associació Bíblica de Catalunya, Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona. Editorial Claret, Societat Bíblica.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1996): *Un polaco en la corte del rey Juan Carlos*. Madrid: Alfaguara.

VILAR, Pierre (dir.) (1989): *Història de Catalunya*. Barcelona: Edicions 62. Volum VII.

XAMMAR, Francesc: «Als policies nacionals i guàrdies civils enviats a Catalunya» [en línea], en *Fet a Tarragona*, edición digital. Publicación seriada. 20 de octubre de 2017. <<http://www.fetatarragona.cat/2017/10/20/als-policies-nacionals-i-guàrdies-civils-enviats-a-catalunya/>> [Consulta: 5 de febrero de 2018].

Fuentes archivísticas

Archivo Histórico de Tarragona

Archivo Histórico del Colegio de Arquitectos de Cataluña

Archivo Histórico de la Ciudad de Tarragona

Archivo personal de Francesc Xammar

Biblioteca Hemeroteca Municipal de Tarragona

Biblioteca Pública de Tarragona



Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver

